

UNIVERSIDAD COMPLUTENSE DE MADRID



*Departamento de Ciencias y Técnicas Historiográficas y  
Arqueología  
Facultad de Geografía e Historia*

**MÁSTER UNIVERSITARIO OFICIAL  
ARQUEOLOGÍA DEL MEDITERRÁNEO EN LA ANTIGÜEDAD CLÁSICA**

**TRABAJO DE FIN DE MÁSTER**

*Título*

*El horizonte arqueológico andalusí de la Plaza Mayor de Guadalajara*

**Israel Jacobo Alcón García**

*Tutor/a:*

***Manuel Retuerce Velasco***

*Madrid, 15 de Septiembre de 2016*

## ÍNDICE

<b>1. Introducción.....</b>	<b>1</b>
1.1- Elección del Trabajo Fin de Máster.....	1
1.2- Metodología.....	1
1.3- Agradecimientos.....	2
<b>2. Contexto Histórico.....</b>	<b>4</b>
2.1- Estudio toponímico.....	4
2.1.1- <i>Wadi-I-Hiyara</i> .....	4
2.1.2- <i>Madinat al-Faray</i> .....	4
2.2- Estudio Histórico.....	5
2.2.1- Los primeros asentamientos.....	5
2.2.2- Restos de época romana.....	6
2.2.3- Guadalajara andalusí.....	6
2.2.4- La Reconquista.....	11
2.2.5- Plena y Baja Edad Media.....	13
2.2.6- La Edad Moderna y Contemporánea.....	15
<b>3. La intervención arqueológica en la Plaza Mayor de Guadalajara.....</b>	<b>22</b>
3.1- Situación geográfica.....	22
3.2- Fases de la excavación arqueológica.....	23
3.3- Metodología de excavación arqueológica.....	24
3.4- Resultados obtenidos.....	25
<b>4. Estructuras andalusíes.....</b>	<b>33</b>
4.1- Cubetas.....	33
4.2- Tinajas.....	34
4.3- Hornos.....	35
4.4- Tecnología hidráulica.....	36
4.5- Pies de poste.....	37
<b>5. Estudio tecnológico.....</b>	<b>39</b>
5.1- Introducción.....	39
5.2- Selección de la materia prima.....	39
5.3- Preparación de la materia prima.....	39
5.4- Pisado y sobado del barro.....	41
5.5- Moldeado.....	42
5.6- Oreado.....	47
5.7- Acabado.....	48
5.7.1- Enasado.....	48
5.7.2- Hacer la boquilla.....	49
5.7.3- Esturgado.....	49
5.8- Decoración.....	52
5.8.1- Decoración en barro blando.....	52

5.8.2- Decoración con ocre.....	52
5.8.3- Decoración vidriada.....	54
5.9- Cocción.....	59
<b>6. Estudio de la cerámica.....</b>	<b>62</b>
6.1- Metodología.....	62
6.2- Formas y tipos: Cubeta 2/14.....	63
6.3- Formas y tipos: Cubeta 30.....	88
6.4- Acabados y decoraciones.....	116
6.4.1- Período Omeya.....	116
6.4.2- Período Mudéjar.....	119
<b>7. Estudio estadístico.....</b>	<b>121</b>
7.1- Estudio Formal.....	121
7.1.1- Cubeta 2/14.....	121
7.1.1- Cubeta 30.....	122
7.2- Estudio Tipológico.....	123
7.2.1- Cubeta 2/14.....	123
7.2.1- Cubeta 30.....	125
7.3- Acabados y Decoraciones.....	127
7.3.1- Cubeta número 2/14.....	127
7.3.2- Cubeta número 30.....	128
<b>8. Visión de conjunto y aspectos cronológicos.....</b>	<b>131</b>
8.1- Introducción.....	131
8.2- Consideraciones sobre las estructuras y elementos de filiación islámica.....	131
8.2.1- Las cubetas.....	131
8.2.2- Las tinajas.....	133
8.2.3- Los hornos.....	134
8.2.4- Las estructuras hidráulicas.....	136
8.2.5- Material cerámico.....	139
8.3- Restos de época pleno - bajomedieval y de la Edad Moderna.....	142
8.4- Estructuras y elementos de época Contemporánea.....	143
<b>9. Bibliografía.....</b>	<b>145</b>

## 1. INTRODUCCIÓN

### 1.1- Elección del Trabajo Fin de Máster

Existen varias razones de peso por las que he elegido hacer el presente Trabajo Fin de Máster y centrarme, tal y como indica el título del mismo, en *El horizonte arqueológico andalusí de la Plaza Mayor de Guadalajara*.

A finales del año 2008 inicié la codirección de uno de los proyectos arqueológicos más importantes de mi carrera, junto con el arqueólogo Luis Fernando Abril Urment, que tuvo una duración aproximada de dos años -hasta finales de 2010-. Con motivo de la construcción de un aparcamiento bajo la Plaza Mayor de la ciudad de Guadalajara, el GRUPO GESTESA, a través de la empresa SÁNCHEZ HEREDIA LÓPEZ S. L., en calidad de promotora y constructora adjudicataria del anteproyecto de aparcamiento de la Plaza Mayor, nos encomendó los trabajos preventivos para el Estudio Histórico y Arqueológico de este espacio público.

En el transcurso de estos dos años logramos documentar una pequeña parte de la Historia de la ciudad de Guadalajara, desde época andalusí hasta la Edad Contemporánea. No obstante, debido al carácter de urgencia de la obra y a las exigencias de la empresa adjudicataria, nos fue prácticamente imposible realizar un estudio pormenorizado de los materiales muebles exhumados, siendo en un 95 % material cerámico. En este sentido, siempre tuve "una cuenta pendiente" con aquella excavación, siendo de las más importantes de la ciudad alcarreña. Por tanto, una vez comenzado el Máster en Arqueología del Mediterráneo en la Antigüedad Clásica, creí que era una oportunidad excepcional aprovechar el Trabajo Fin de Máster para rescatar del olvido y devolver la importancia que se merecen los restos arqueológicos de la excavación de la Plaza Mayor, sobre todo del material cerámico. No obstante, al ser imposible hacer un estudio del 100 % de las cerámicas, tanto mi tutor el Profesor Retuerce como yo, decidimos centrarnos en el horizonte andalusí y, en concreto,

en los materiales exhumados de la Cubeta número 2/14 y 30.

Por otro lado, siempre he pensado que la Arqueología de Gestión se encuentra desligada de la Arqueología de Investigación, y viceversa. Creo que es importante acercar ambas disciplinas para que exista una reciprocidad mutua, adquiriendo lo mejor de una y otra. A partir de este Trabajo Fin de Máster intento acercar una excavación propia de la Arqueología de Gestión a la Universidad, más caracterizada por desarrollar una Arqueología de Investigación, analizando los materiales arqueológicos pormenorizadamente.

Por último, siempre me ha interesado el mundo de la Cerámica desde el punto de vista tecnológico o antropológico. Contestar a las preguntas ¿para qué se hace? y ¿cómo se hace? han sido unas constantes desde que me inicié como estudiante de Historia en el año 1999 y desde la primera excavación arqueológica en 2002. Gracias a este Trabajo Fin de Máster y, concretamente, al apartado número 5 -Estudio tecnológico-, he conseguido responder estas y otras tantas preguntas acerca de un pequeño porcentaje de la cerámica andalusí documentada en la Plaza Mayor de Guadalajara.

### 1.2- Metodología

El presente Trabajo Fin de Máster se ha realizado aproximadamente a lo largo de 6 meses, desde enero hasta junio (ambos inclusive) de 2016. Ha sido un trabajo arduo, firme y constante que ha tenido como objetivo principal el estudio y la interpretación de las estructuras de época andalusí exhumadas durante las excavaciones arqueológicas de la Plaza Mayor de Guadalajara, además de la documentación e interpretación de los materiales cerámicos hallados en la Cubeta número 2/14 y 30. Estos apartados se ven apoyados por el contexto Histórico de la ciudad de Guadalajara y, en especial, del área de la Plaza Mayor.

Ha sido fundamental la puesta al día del *Informe de Intervención Arqueológica de la Plaza Mayor*, ya que muchos de los datos expuestos en



este Trabajo Fin de Máster son un reflejo directo de aquél. No obstante, debido al carácter de obra civil que adquirió la excavación arqueológica por la realización del futuro aparcamiento, tuve que hacer un *Informe* en un corto plazo de tiempo. Esto conllevó a una falta de interpretación de los datos de forma exhaustiva, sobre todo en lo referente al material cerámico. Gracias al presente Trabajo, se han subsanado estas faltas, consiguiendo una interpretación más que aceptable para los restos arqueológicos del periodo andalusí y el estudio cerámico de las Cubetas 2/14 y 30.

Se han conjugado los datos arqueológicos más recientes con los datos históricos de la ciudad de Guadalajara para hacer un estudio lo más aproximado posible. El Contexto Histórico se ha centrado fundamentalmente en la Edad Media, dotando de un mayor énfasis al período andalusí, debido al carácter de estudio del presente Trabajo. No obstante, se ha considerado esencial analizar brevemente los períodos históricos posteriores, como la Edad Moderna y Contemporánea, ya que son herederos directos de los acontecimientos acaecidos durante la Edad Media.

Por esta misma razón se han expuesto y enumerado aquellas estructuras de época Bajomedieval, época Moderna y Contemporánea exhumadas durante el proceso de excavación arqueológica. Sin la descripción de éstas, no se entendería la falta de datos de época andalusí en ciertas áreas de la Plaza Mayor, como es el caso del extremo norte, donde las estructuras de época Bajomedieval arrasaron por completo los niveles más antiguos.

Estas estructuras fueron situadas en planimetrías de formato \_CAD (AutoCAD 2016), quedando georreferenciadas en su correspondiente archivo digital.

Tal y como he mencionado con anterioridad, creo que es importante responder a las preguntas ¿para qué se hace? y ¿cómo se hace? un objeto cerámico. Gracias a mi dedicación desde el año 2002 al aprendizaje de la tecnología cerámica o, lo que es lo mismo, a la alfarería, he tratado de conjugar un Trabajo Fin de Máster con datos

Históricos, Arqueológicos, y Tecnológicos. Para ello, ha sido fundamental trabajar con el material arqueológico en las dependencias del Museo Provincial de Guadalajara a lo largo de dos meses, tiempo en el que fue fotografiado exhaustivamente cada objeto cerámico y fueron dibujados un total de 90 elementos frente a los 276 totales.

Para el estudio de la cerámica se ha seguido la publicación de Retuerce (1998), ya que la cerámica andalusí documentada durante las excavaciones arqueológicas de la Plaza Mayor de Guadalajara se encuadra perfectamente en el estudio que Retuerce realizó sobre la *Cerámica andalusí en la Meseta*.

### 1.3- Agradecimientos

En primer lugar me gustaría dar las gracias a mi Tutor del presente Trabajo Fin de Máster, Manuel Retuerce Velasco, que en todo momento me ha guiado en la elaboración de este trabajo, de forma clara y estricta, siempre atento a mis dudas y preguntas.

Debo agradecer al profesorado del *Máster en Arqueología del Mediterráneo en la Antigüedad Clásica* sus enseñanzas en el transcurso de estos dos años de Curso Académico y, en especial, al Tribunal que valora este trabajo.

También debo agradecer la atención y amabilidad con la que me han atendido en el Museo de Guadalajara, en especial a su director Fernando Aguado y al técnico arqueólogo Miguel Ángel Cuadrado, durante los dos meses que estuve trabajando con los materiales arqueológicos.

Igualmente quisiera agradecer a mi profesor de alfarería de la *Escuela de Folklore de la Diputación de Guadalajara*, Luis Alberto Larriba, su inestimable ayuda y compañerismo desde el año 2002. Su gran conocimiento en Alfarería me ha enseñado a apreciar la Cerámica como si de un libro abierto se tratara, aprendiendo a "leer" cada una de las fases de su proceso tecnológico.

Por último, quisiera agradecer a mi familia más cercana -padres, hermana y cuñado- y a mis

amigos su constante apoyo, ayuda y aguante en los momentos de mayor estrés e incertidumbre de este Trabajo.

Tampoco quisiera olvidarme de aquellos que jamás creyeron en mí y que siempre me tendieron una zancadilla pues, gracias a ellos, me esforcé en seguir adelante y luchar por mis convicciones.

## 2. CONTEXTO HISTÓRICO

### 2.1- Estudio toponímico

Según Cuadrado, Crespo y Arenas (2001: 88) el actual topónimo de Guadalajara puede encontrarse en la denominación de *Wadi-l-Hiyara* o en *Madinat al-Faray*, ambas reflejadas en algunos casos en las crónicas o en las descripciones árabes. Según estos autores, es de suponer que en un principio un núcleo de escasa entidad pero en expansión, como el asentamiento originario de Guadalajara, tuviera el nombre genérico del río o del territorio, esto es *Wadi-l-Hiyara*, identificándose al ir adquiriendo importancia respecto al resto de las poblaciones circundantes.

La condición de *medina* se adquiriría cuando un núcleo contaba con una cerca, una mezquita mayor, zocos y arrabales; es posible que durante la construcción del puente sobre el río Henares, las diversas reparaciones de la cerca y de las fortificaciones que se llevaron a cabo durante el mandato de *Abd al-Rahman III*, adquiriera tal consideración el lugar denominado hasta entonces *Wadi-l-Hiyara*, otorgándole el Califa ese título oficial de "ciudad". Sería lógico, por tanto, pensar que el nombre de *Madinat al-Faray* pudo deberse al intento de dar un nombre concreto a un lugar que ya había adquirido suficiente importancia y distinguirlo así de su territorio. Valga como ejemplo el comienzo de la descripción que Ahmad al-Razi<sup>1</sup> hace del Distrito de Guadalajara:

*La ciudad de al-Faray se encuentra al noreste de Córdoba, sobre un río llamado Wadi l-Hiyara. El agua de este río es excelente y de gran utilidad para sus gentes. Tiene árboles de muchas clases. En su territorio hay muchos castillos y ciudades,*

<sup>1</sup> Ahmad al-Razi (887-955): conocido como al-Taríjī (el Cronista) o, para los historiadores cristianos, el moro Rasis, fue un historiador andalusí que desarrolló su labor literaria en tiempos de Abd al-Rahman III. Se le atribuyen varias obras sobre la historia y la geografía de al-Andalus, entre las que destaca una descripción topográfica de la ciudad de Córdoba; pero es recordado sobre todo por su *Historia de los reyes de al-Andalus*, un relato de la presencia árabe en la Península Ibérica desde la invasión hasta el reinado de Abd al-Rahman III.

*como el castillo de Madrid; otro es el de Castejón, y otro el llamado de Atienza, que es el más fuerte de este distrito*<sup>2</sup>.

#### 2.1.1- Wadi-l-Hiyara

Son variadas las hipótesis planteadas sobre el significado del topónimo de Guadalajara, aunque existe una cierta unanimidad entre los autores. Torres (1648: fol. 31) da para Guadalajara el sentido de "río de las piedras" o el de "la cuesta junto al río de piedras", Layna (1934: 5) parte de *Guad-il-Fachira* o "río de piedras", indicando la escasa corriente del Henares sobre el lecho de cantos rodados, para Rohlf (1951: 254), Rivera (1966: 105), Villar (2000: 152) y Ranz Yubero (1991: 475-480) es "río de las piedras".

#### 2.1.2- Madinat al-Faray

Según Vallvé (1995: 531-538) el nombre de *Madinat al-Faray* sería la titulación oficial que adquirió la ciudad de Guadalajara después de la pacificación de las ciudades rebeldes de Toledo (932) y Zaragoza (937) por *Abd al-Rahman III*, cuyos ejércitos estuvieron acampados en Guadalajara durante algún tiempo, en el 934, de paso hacia la última. Esta titulación estaría en relación con las fundaciones califales de *Madinat al-Fath* o "Ciudad de la Victoria", campamento levantado para facilitar la conquista de Toledo en el año 930 o la ciudad de *al-Madina az-Zahra* en el año 936.

La mayor parte de los estudios sobre el origen y la toponimia de la ciudad de Guadalajara, como Herrera Casado (1992: 18) o Terés Sadaba (1986), atribuyen su significado a la fundación de un beréber llamado *al-Faray*. Éste, hijo de *Salim*, habría fundado también *Madinat Salim* (actual Medinaceli), y del que tomaría el nombre de *Madinat al-Faray*. Según Pavón Maldonado (1984: 16), *al-Faray* o *Faradj*, hijo de *Salim*, sería un descendiente de los beréberes de la tribu de los *Masmuda*, establecidos en la cuenca del Guadiana, siendo una destacada personalidad que en el siglo

<sup>2</sup> VIGUERA MOLÍNS, M<sup>a</sup>. J. (1993): "Madrid en al-Andalus". III Jarique de Numismática Hispano-Árabe, Madrid, pp. 20.

IX ejerció el control de las tierras de la actual Guadalajara.

Cuadrado, Crespo y Arenas (2001: 88) describen en su artículo la hipótesis de Vallvé (1995: 531-538), que presenta una propuesta más fundamentada y, por tanto, dudan de la anterior afirmación. Según este autor, el componente *al-Faray* forma parte de numerosos nombres en la toponimia andalusí y debería ser traducido por "la Bellavista" o "el Mirador", sin que haya relación alguna con el supuesto *al-Faray*. Vallvé fundamenta esta afirmación en la existencia de lugares en los que entra a formar parte dicho componente y no deben su fundación a un *al-Faray*, tales como *Hisn al-Faray*, hoy San Juan de Aznalfarache (Sevilla), fundado por *al-Mutamid*, o las puertas que existieron en Córdoba, Toledo y Ceuta, denominadas *Bab al-Faray* o "Puerta de la Bellavista". *Madinat Salim* tampoco tendría que ver con *Salim*, sino con la *Ocilis* romana de la cual resultaría el nombre actual.



Imagen 01. Vista general hacia el oeste de las "terrazas" del río Henares y su fértil vega.

Ranz Yubero (1991: 475-480) emparenta la forma *Faray* con "farallón" que, según el Diccionario de la Lengua Española, significa "roca alta y tajada que sobresale en el mar y alguna vez en tierra firme", y contradice las hipótesis anteriores. Ranz Yubero cree que una sonorización más o menos moderna equivoca las palabras "Faray" y "farallón" con un nombre propio de persona y un nombre común de accidente geográfico, respectivamente, mediante una homofonía posterior que las asimila y confunde en una sola.

Para cualquiera que siga el camino del valle y se adentre en la zona donde está situada la ciudad de Guadalajara, observaría una formación geológica conocida hoy en día de forma coloquial como "terrera" o "terrazza", que no son más que las paredes verticales resultantes del efecto de la erosión fluvial sobre el terreno arcilloso. Este sería un lugar en alto desde el que se podría ver y controlar un amplio espacio de terreno, sin olvidar la propia vigilancia del vado y del camino por la vega del río Henares, desde los "farallones" o "terreras" intermedios, fácilmente defendibles en caso de ataque. Finalmente Ranz Yubero concluye con una traducción para *Madinat al-Faray* como "Ciudad del Mirador", que podría equipararse a otros lugares con topónimos muy similares y utilizados con frecuencia: Mirabueno, Miradero, Mirador, Miralrío, Miralcampo, etc.; todos relacionados con formas naturales del terreno que sirvieron de primera defensa y sobre las que, pasado el tiempo, se asentarían o servirían de base al asentamiento de atalayas de construcción, castillos, torres, cubos e incluso alcazabas que dieron paso a medinas o ciudades.

## 2.2- Estudio Histórico

### 2.2.1- Los primeros asentamientos

Según Aguado y Cuadrado (2011: 442-443) los yacimientos más antiguos conocidos donde hoy se sitúa la ciudad, datan del Calcolítico, documentado en el yacimiento de Aguas Vivas, excavado en 1994, donde se encontró el zócalo de adobe de una cabaña y hoyas excavadas en el suelo con diferentes funciones: cocinas, silos, basureros y dos enterramientos infantiles con ajuares cerámicos. Entre los materiales recuperados se documentaron recipientes de cerámica bien conservados y útiles líticos de gran tamaño y cuidada elaboración: hachas, cuchillos, puntas de flecha, etc. Todo el conjunto se dató alrededor del 3.000 a. C. y actualmente se encuentra depositado en las dependencias del Museo de Guadalajara<sup>3</sup>.

<sup>3</sup> CANTALAPIEDRA JIMÉNEZ, V. e ÍSMODES EZCURRA, A. (1994): *El yacimiento arqueológico de Aguas Vivas. Prehistoria Reciente en el valle del río Henares (Guadalajara). Guadalajara: La Ergástula.*

Yacimientos de la misma época y de la Edad del Bronce se reparten a través de los farallones que ha tallado el Henares en su margen izquierda, los cuales también fueron el lugar de asentamiento de los poblados del Bronce Final, como Los Manantiales, del siglo X a. C., y de la Edad del Hierro entre los que destaca la Muela de Taracena o La Merced, en el que se encontró un tesoro de denarios de plata de la ceca de *Bolskan* (actual Huesca), igualmente depositado en el Museo de Guadalajara<sup>4</sup>.

### 2.2.2- Restos de época romana

La mítica *Arriaca* a la que se pretende relacionar como antecedente directo de la ciudad de Guadalajara, no es más que una hipótesis carente de validez científica. Hasta la fecha, los únicos restos romanos localizados en el término municipal de Guadalajara corresponden a una posible villa en terrenos del actual Polígono Industrial del Henares. *Arriaca* consta en el *Itinerario de Antonino*, obra fechada en los siglos II-III d. C. (Herrera Casado, 1985: 12), que describe, entre otras, la vía que transcurre entre *Augusta Emerita* y *Caesar Augusta*, pasando por la actual Alcalá de Henares y el valle del río Henares por la provincia de Guadalajara. Según Herrera Casado (1992: 22-23) el *Itinerario de Antonino* dice que de *Complutum* a *Arriaca*, siguiendo el río Henares, había 22 millas romanas. Esta medida equivalía a 1.480 metros, por lo que el cálculo de Alcalá de Henares a *Arriaca* sería de aproximadamente 32,50 kilómetros. No se corresponde ello con la ciudad actual de Guadalajara, por lo que ha de estar algo más lejos, concretamente en un triángulo formado por las localidades de Usanos, Marchamalo y Fontanar.

### 2.2.3- Guadalajara andalusí

Los diversos sistemas políticos que se establecieron en al-Andalus tuvieron como una de sus intenciones primordiales la de defender con fuerza y rigor sus fronteras o marcas contra los

cristianos. Es por ello que la idea de los andalusíes de tener establecida una frontera de su territorio frente al de los cristianos se formó muy temprano, y su constitución se llevó a cabo con prontitud (Herrera Casado, 1992: 27). Esta frontera se estableció mediante tres marcas o fronteras: la Marca Inferior, cuya cabeza era la actual ciudad de Mérida; la Marca Media, con capital en Toledo; y la Marca Superior, con cabeza en Zaragoza.

*Wadi-l-Hiyara* estaba situada en la denominada Marca Media. Ésta tuvo su capital en Toledo durante tres siglos hasta que, finalmente, lo fue Medinaceli durante sus últimos años. Se puede considerar que la Marca Media abarcaba todo el río Tajo, desde la actual Talavera de la Reina hasta Medinaceli, subiendo desde Toledo por Aranjuez y la vega del Jarama hasta el río Henares. En este territorio se definieron tres sectores que jugaron cada uno su propio papel en la defensa común: en el sector de poniente, con capital en Talavera de la Reina, destacaban fortalezas como la de Espéjel, Gualija, Canturias o la propia Talavera; en el sector central, capitaneado por Toledo, destacaron las poblaciones y castillos de Alamín, Maqueda, Huecas, Calatalifa, Olmos, Canales y Madrid; por último, en el sector oriental, cuya capital fue siempre Guadalajara, destacaron los núcleos de Alcalá, Talamanca, Alcolea del Torote, Hita, Castejón, Sigüenza o Atienza (Herrera Casado, 1992: 27-30).

### Época Emiral

Está completamente aceptado por la comunidad científica (Ranz Yubero, 1991: 475-480; Cuadrado, Crespo y Arenas, 2001: 89; Pradillo, 1999: 26) que el origen de la ciudad de Guadalajara hay que buscarlo en la construcción de una torre cuya función sería el control de la población hispano-visigoda que permanecía en los restos de las villas de época romana en las márgenes del río Henares, en el momento de la conquista por las tropas de *Tariq*. Incluso podría deberse al control de un posible vado en el río, en el lugar que actualmente se levanta el puente árabe.

Si existió una torre, *hisn* o *bury*, destinada al control del territorio como primer asentamiento en

<sup>4</sup> GIL FARRÉS, O. (1980): "Tesoro de denarios hispano-romanos descubierto en la "Muela de Taracena" (Guadalajara). *Wad-al-Hayara*, 7 pp. 205-216.

el lugar por el que hoy se extiende la ciudad, se debe tener en cuenta que estas construcciones llevan asociado un recinto amurallado para la acampada de las tropas, el albacar, que servía también para el refugio de la población rural circundante en caso de peligro. Este fue posiblemente el origen de la ciudad: el asentamiento estable de población en el albacar, lo que luego se denominó barrio de la *Alcarrería* o *Cacharrerías*, de los comerciantes que debían proporcionar suministros a la población civil y militar.

No se han documentado restos arqueológicos de la ubicación de esta primera torre, pero podría estar ubicada dentro del espacio del actual Alcázar. Considerando el origen del núcleo urbano de Guadalajara, consecuencia del desarrollo de un primitivo enclave estrictamente militar, cabe pensar que el albacar iría poblándose y se construirían los primeros edificios al amparo de la protección que proporcionaba la cerca. Se formaría de esta forma el núcleo originario, desde el cual se iniciaría la expansión de la ciudad.

Se desconoce por completo de qué modo se distribuían los edificios en el primitivo asentamiento islámico enclaustrado en el albacar, que con el tiempo se convertiría en el arrabal de la *Alcarrería*. No obstante, las características de estas ciudades destacan por sus recorridos zigzagueantes en un caserío apiñado, dejando apenas callejones angostos, rodeado por una muralla perimetral. No existen restos arqueológicos estructurales de estos momentos en los que el antiguo emplazamiento militar comienza a adquirir las funciones propias de un núcleo urbano, con los que poder determinar su fisonomía y la distribución de sus edificios públicos. La disposición más lógica, atendiendo a los ejemplos de otras ciudades islámicas, es agrupar los espacios fundamentales de la ciudad: alrededor del centro de decisiones políticas y administrativas se situaría la mezquita y los zocos, mientras que el Alcázar o una torre o castillo de cierta importancia estaría apartado del primer grupo; todo ello incluido en el recinto del antiguo albacar.

Pradillo (1991: 307-310) reconoce que la falta de datos documentales y arqueológicos impide definir la estructura urbana de los siglos VIII y IX. No obstante, plantea una interesante hipótesis que *está más alejada de la metodología histórica, que de la intuición*<sup>5</sup>. Cree que la presencia de la población musulmana fue relativamente baja en estos primeros momentos, lo que favoreció la continuidad de la estructura social hispano-visigoda. En este marco de tolerancia, las tres comunidades étnicas y religiosas (cristianos, judíos y musulmanes) se asentarían en tres arrabales independientes conectados por caminos que marcarían el futuro desarrollo urbano de Guadalajara.

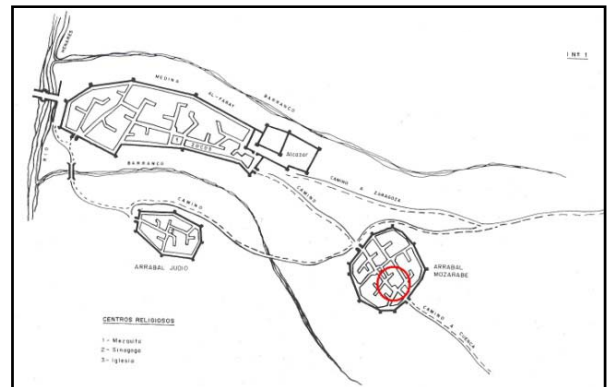


Imagen 02. Planimetría de la ciudad de Guadalajara en el siglo IX, según Pradillo (1991: 309). La zona de la actual Plaza Mayor está marcada con un círculo rojo.

Reconstruye el núcleo árabe en la superficie más próxima al río Henares, delimitada por el río al norte, por el Alcázar al sur, por el barranco del Alamín al este y por el barranco de San Antonio al oeste. Al otro lado del barranco de San Antonio sitúa *Castil de los Judíos*, arrabal independiente para esta etnia religiosa, del que no se conoce dato alguno, a excepción de su localización y que estuvo habitado al menos desde el siglo XI hasta la expulsión de sus habitantes en el siglo XV. Por último, siguiendo el collado en que se emplazaba la medina, Pradillo (1991: 310) interpreta que debió existir el mencionado arrabal mozárabe, dado que la composición de las calles y manzanas en las proximidades de la actual Plaza mayor presenta una morfología concéntrica en torno a ésta.

<sup>5</sup> Pradillo (1991: 310).

## El Alcázar

Según Cuadrado, Crespo y Arenas (2001: 87-96) el Alcázar se configura como un edificio de planta rectangular con frente al barranco del Alamín. Está compuesto por una torre principal, la central del paño de tapial que se conserva en la actual calle Tirso de Molina, flanqueada por una maciza en el borde del barranco del Alamín y otra cuya morfología aún se desconoce, todas del mismo material. Frente a la torre principal se situaría otra de dimensiones parecidas que cerraría el conjunto hacia el sur.

No es segura la época en la que se construyó el Alcázar, pero sí que se desarrolló a partir del *hisn* que daría origen a este primer asentamiento de la población. Los trabajos arqueológicos no permiten determinar exactamente su antigüedad, pese al material arqueológico de tipo mueble recuperado o los muros de *tabiya* o tapial que quedan en pie. Por sí solos no son elementos de datación suficiente, puesto que este material se utilizó a lo largo de todo el período de dominación islámica. No obstante, las fuentes escritas, concretamente el relato de *Ibn al-Qutiyya*<sup>6</sup> en su *Iftitah al-Andalus* del ataque de *Musa ibn Musa* contra su yerno *Izraq ibn Mantil* gobernador de *Wadi-l-Hiyara*, proporciona una referencia del Alcázar de Guadalajara y una fecha en torno al año 862<sup>7</sup>:

*Un día que Izraq estaba reclinado en la alcazaba que domina el río de Guadalajara, con la cabeza descansando en el seno de su mujer, y que los de Guadalajara se habían esparcido por sus huertos y jardines, Musa, hijo de Musa, les dio tal carga y atacó con tal impetuosidad con la gente que llevaba, que los lanzó al río.*

<sup>6</sup> *Ibn al-Qutiyya*: nació en la actual Sevilla y murió en la actual Córdoba en el año 977. Fue un importante cronista andalusí que escribió el *Iftitah al-Andalus* o *Historia de la conquista de al-Andalus*.

<sup>7</sup> SÁNCHEZ ALBORNOZ, C. (1986): *La España Musulmana*. Madrid: S.L.U. Espasa Libros, pp.230-233. Perteneció a la traducción del *Iftitah al-Andalus* de *Ibn al-Qutiyya*. ORTIZ GARCÍA, A. (1990): "Noticias en torno a la Wad-al-Hayara musulmana: la muerte en sus muros de Muza Beni-Quasi (h. 865)". *Wad-al-Hayara* 17, pp. 307-310.

Según esta fuente escrita, se describe la fortificación de *Wadi-l-Hiyara* como "Alcazaba", cuyo significado sería fortaleza mayor, castillo y residencia de gobernadores. Esta denominación implica la existencia de una construcción de mayor rango que un *bury* o *hisn*, ambos alusivos a torres militares, por lo que cabe pensar que el Alcázar en el año 862 ya existía.

## Época Califal

Según Pradillo (1991: 311; 1999: 28) los años de mayor esplendor de la ciudad de Guadalajara correspondieron a los períodos de *Abd al-Rahman III* y *Alhakem II*, cuando consolidó su papel político y estratégico como una ciudad principal de la Marca Media. Guadalajara administrativamente se inscribía en la cora de *Ax-Xerrat*, en la Marca Media, a la cabeza de uno de los cinco distritos en que ésta se subdividía junto con Toledo, Zorita, Medinaceli y Santaver, y englobando un gran número de fortalezas y poblaciones menores como pudieran ser Atienza, Sigüenza, Alcalá y Madrid, todas controladas por el clan de los *Banu Salim*. Esta situación convulsa cambió drásticamente tras la ascensión al emirato de *Abd al-Rahman III*, quien protagonizó una política centralista, de pacificación y control de todo el al-Andalus que quedó cristalizada en su proclamación como Califa.

Durante este período Guadalajara ocupó una posición predominante en la estrategia militar de la Marca Media, provocando un crecimiento de su población y la consecuente expansión territorial, configurándose como una medina de cierta entidad. Prueba de ello son las continuas estancias de *Abd al-Rahman III* en Guadalajara como centro de descanso y preparatorio de sus operaciones militares. Según *Ibn Hayyan de Córdoba* (1981: 126-129, 294-295, 315, 325-326, 331-333), durante la campaña de Muez (actual Navarra) en el año 920, se asentó en Guadalajara los primeros días de julio, y aprovechó su estancia para nombrar como visir de la ciudad al Caid *Sa'ad B. al-Mundir al-Qurast* y como Cadí al alfaquí *Muhammad B. Maysur*, destituyendo a los *Banu Salim* por sus deslealtades. Posteriormente, durante la campaña de Zaragoza, permaneció en Guadalajara,



asegurando su bienestar y tranquilizándola, reparando las fortalezas, torres y atalayas con excelente construcción, y permitiendo almacenar abundantes provisiones y pertrechos. Se completó así un amplio plan de nuevas dotaciones, que abarcaba los territorios de las marcas Superior y Media, durante los años 937 y 938. También durante la campaña de Alhandega (actual población de Caracena, en Soria), tras la derrota, regresó a Guadalajara para descansar antes de partir hacia Córdoba, durante la primera quincena de agosto del año 939.

El Califato de Córdoba se consolidó durante el período de *Alhakem II* como potencia económica, política y cultural en el concierto del mundo mediterráneo, suponiendo una regeneración interna de todo su territorio. En lo que respecta a la ciudad de Guadalajara experimentó un auge urbano hasta entonces desconocido durante todo el siglo X. Esto se vio reflejado en un considerable aumento demográfico y en un desarrollo urbano que llevó los límites de la muralla desde la fortificación militar hasta las actuales plazas del Jardinillo, San Esteban y la Cotilla. Cuadrado, Crespo y Arenas (2001: 93-96) creen que debido al crecimiento de la población en el interior de los muros del albacar debió provocar la expansión de la ciudad hacia las partes más altas del cerro, situadas al sureste y obteniendo una mayor superficie sin merma de la defensa que proporcionaban los barrancos de San Antonio al oeste y del Alamín al este. Por tanto, ciertos sectores de población, recién incorporados al incipiente núcleo urbano o abandonándolo y diferenciados ya por su religión y quizá también por su actividad económica, se irían agrupando en lugares cercanos fuera del emplazamiento original, dando origen a los arrabales.

Retomando la hipótesis de Pradillo (1991: 311-315) sobre el desarrollo histórico del casco antiguo de Guadalajara, cree que este crecimiento de la ciudad generó la absorción del arrabal mozárabe, hasta entonces independiente, sirviendo su estructura nuclear para organizar el nuevo espacio con un despliegue de calles radiales que unirían el centro con la periferia. Igualmente, teoriza sobre la posible aparición de otro nuevo arrabal, *Budierca*, como barrio anexo e independiente que hoy en día

correspondería con la zona de la iglesia de Santa María. La medina, por tanto, en este momento se extendería por la cresta de la actual Calle Mayor, hasta la actual Plaza del Jardinillo aproximadamente; dejando dos espacios arrabaleros: *Budierca* y *Castil de Judíos*. Tanto en la zona de la actual iglesia de Santa María como en torno a la ermita de la Antigua (antiguo arrabal mozárabe) en los últimos años se han documentado alfares, cuya existencia se conoce gracias a los restos arqueológicos exhumados<sup>8</sup>.

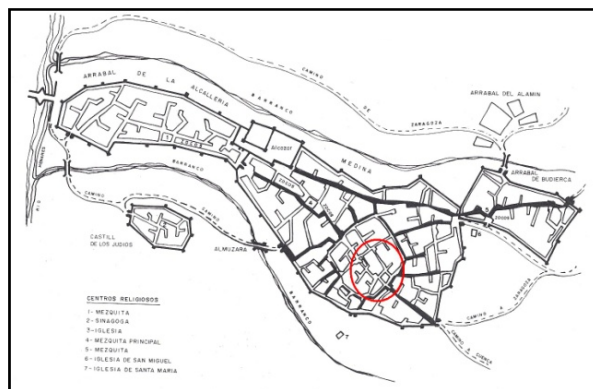


Imagen 03. Planimetría de la ciudad de Guadalajara en el siglo X, según Pradillo (1991: 313). La zona de la actual Plaza Mayor está marcada con un círculo rojo.

Según Cuadrado y Crespo (2014: 348) la documentación arqueológica permite hacer algunas tentativas sobre la configuración de la ciudad, lo que hace posible diferenciar cinco áreas o sectores urbanos, aún no totalmente definidos, con personalidad propia: uno central y administrativo en el entorno del alcázar y de la Plaza de los Caídos; otro de carácter artesanal, claramente dedicado a la producción alfarera, alrededor de la Plaza de la Antigua y del Mercado de Abastos; dos más en los que se combinan restos habitacionales y productivos, uno de ellos en el entorno de las Plazas Mayor y de San Gil, y otro a lo largo de la carretera de Zaragoza hasta más allá de Santa María; y por último, el quinto, también relacionado con la actividad alfarera, quedaría al norte de todos los anteriores, al otro lado del alcázar, La Alcaallería.

<sup>8</sup> En la iglesia de Santa María contamos con los trabajos realizados por PRESAS VÍAS, M. M. (2002: 739-745), y para el caso de la ermita de la Antigua contamos con las excavaciones arqueológicas de CUADRADO, M. Á. y CRESPO, M. L. (1992: 9-38).



### *La arquitectura como representación de Madinat al-Faray*

Según Aguado y Cuadrado (2011: 444) hacia el año 920 *Abd al-Rahman III* debió ordenar la construcción del puente sobre el río Henares, lo que indica la importancia que entonces había adquirido la ciudad, que disponía ya de mezquitas, baños, palacios para los caídos y generales y zoco, elementos imprescindibles para obtener el título de medina. De esta época de esplendor se conservan en la actualidad algunas partes del puente, tratándose de una construcción en la línea más pura de la arquitectura califal cordobesa. Mide 117 metros de largo y está formado por 5 arcos y 4 pilastrones, macizos los dos centrales que presentan un lado en ángulo, a contracorriente, y el opuesto redondeado. De la obra árabe subsiste un arco semicircular, el arranque del arco mayor y uno de los pilares centrales con un aliviadero en arco de herradura muy característico de los puentes árabes (conocido popularmente como "el ojillo"), todo ello en la parte más cercana a la ciudad.

La extensión definitiva de la población hacia el sureste del Alcázar debió determinar la construcción de los edificios públicos relevantes que caracterizan a un núcleo habitado considerado como medina: la mezquita mayor y los baños, además de la existencia de zocos y arrabales. En torno al lugar ocupado hoy por la Plaza de los Caídos y el Palacio del Infantado debió desarrollarse este núcleo administrativo, religioso y comercial, alrededor del cual debía moverse toda la vida de la ciudad.



Imagen 04. Vista a contracorriente del puente sobre el río Henares a su paso por la ciudad de Guadalajara.

Probablemente la primera mezquita de la ciudad se instaló en el lugar donde se levantaba hasta el año 1837 la hoy en día desaparecida iglesia de Santiago, junto al Palacio del Infantado (Baldellou, 1989: 40). No hay restos arqueológicos que confirmen esta afirmación, ya que no se han realizado excavaciones en esta plaza, sin embargo la importancia que llegó a tener este espacio y las edificaciones conocidas en el entorno, permiten pensar que pudo ser construida sobre el lugar que ocupó la mezquita mayor, consagrada al culto cristiano bajo la advocación de Santiago (Cuadrado y Crespo, 2014: 349-352).

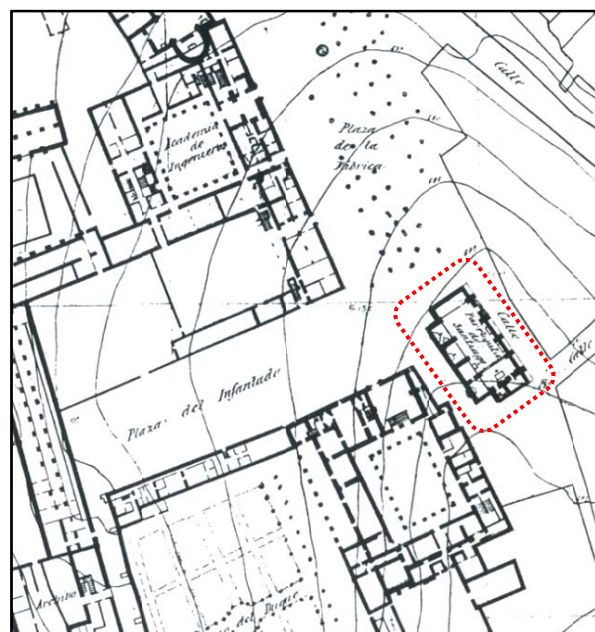


Imagen 05. Planimetría parcial de la ciudad de Guadalajara en 1880, según Baldellou (1989: 23). En rojo se enmarca la situación de la desaparecida iglesia de Santiago.

La mezquita como centro de la actividad diaria, aglutinaba a su alrededor también la vida comercial: en torno a ella se situaba el mercado, un conjunto de zocos formados por callejuelas estrechas en las que se apiñaban los locales dedicados a la venta de todo tipo de productos. No sería extraño situar el mercado en el mismo lugar donde hasta finales del siglo XX se desarrollaba los martes, en el entorno desaparecido Convento de las Clarisas o en sus cercanías, ya que en todas las ciudades islámicas el mercado se encuentra en un lateral de la mezquita, lo que reforzaría la hipótesis de la existencia de esta construcción religiosa en la iglesia de Santiago. Este espacio dedicado a la

venta de todo tipo de productos, se ha ido perpetuando como lugar ferial, y está atestiguado por el nombre de la *Feria* que llevó el Torreón de Álvarez Fániz.

La ciudad se organizaría en torno a este espacio, el más importante, compuesto por el alcázar, la mezquita y los baños públicos. Estos últimos debían existir cerca de la actual Puerta de Alvar Fániz, en ese entorno de la mezquita y los zocos, según consta en la donación de los baños realizada después de la Reconquista por Alfonso VIII al obispo Don Cerebruno<sup>9</sup>:

*circa portam de albaro fannez situm*

## 2.2.4- La Reconquista

Según Mitre, Ballesteros y Pavón (1988: 27, 28) antes de que se iniciara el proceso de conquista del antiguo reino de Toledo y, por consiguiente de la Alcarria, por parte del reino castellano-leonés, una población alcarreña, Brihuega, había pasado a dominio cristiano. Alfonso VI de León, vencido por su hermano Sancho II de Castilla en el año 1072, vivía desterrado en la corte del rey musulmán de Toledo *al-Mamun* y en una cacería *taiunia arriba, fallo un lugar que a nombre Briuega, de que se pago mucho*. La Primera Crónica General, de donde se extrae esta noticia, continúa informando de la concesión que el rey musulmán hizo del lugar con su castillo a Don Alfonso, quien puso allí sus moneros y cazadores cristianos quedando el lugar por suyo.

Años más tarde, cuando tras la muerte de su hermano Sancho II se vio convertido en rey de Castilla y León, Alfonso VI continuó la política de influencia y cobro de parias que sus antecesores habían seguido con respecto a los diversos reinos musulmanes. En este ambiente de casi constante intervención en los asuntos internos de los reinos de Taifas por parte de los castellano-leoneses, estalló una fuerte revuelta en Toledo durante el año 1080. El monarca, *al-Qadir*, consiguió escapar y

refugiarse en Cuenca desde donde pidió ayuda a Alfonso VI para recuperar Toledo. Con los esfuerzos castellanos, *al-Qadir* logró recobrar la capital y el control sobre su reino, no sin entregar a cambio a Alfonso VI varias plazas como pago por la ayuda prestada. Estos acuerdos son los que tienen por nombre "Pactos de Cuenca". Cumplido el compromiso por ambas partes, los castellanos, tras guarnecer sus tres nuevos castillos de Canales, Zorita y Canturia, regresaron a su reino; pero, en realidad con esas tres bases bien fortificadas y distribuidas por el territorio toledano dejaban los caminos abiertos para futuras penetraciones. Había comenzado la conquista definitiva de todo el reino de Toledo.

Desde el verano de 1081 hasta la primavera de 1085 los acontecimientos se sucedieron muy deprisa. Entre revueltas internas e intervenciones armadas de los castellanos, se llegó a una situación en la que *al-Qadir*, viéndose impotente, inició nuevas negociaciones con Alfonso VI. El resultado práctico de todo el proceso fue la entrada de los cristianos en la primavera del año 1085 en Toledo capital.

Inmediatamente, el reino entero de Toledo pasó al poder de Castilla. Tanto las grandes ciudades, populosas y ricas, como Talavera, Madrid, Alcalá de Henares y Guadalajara, como aldeas y fortalezas de su territorio, pasaron a engrosar el reino castellano. Toda la Marca Media de al-Andalus cayó al mismo tiempo que Toledo. Las dimensiones del hecho eran enormes. En un documento de 1086, cuando Alfonso VI erige al obispo de Toledo en Primado de España, y le concede gran cantidad de ciudades y territorios, dice así: *civitates populosas et castella fortissima, adiuvante Dei Gratia cepi*. Allí figuran Santa Olalla, Maqueda, Alamín, Canales, Madrid, Talamanca, Uceda, Guadalajara, Hita y la Riba de Santiuste. A las que el arzobispo Jiménez de Rada, en su *De Rebus Hispaniae*, añade Talavera y Almoguera. En todo caso es preciso añadir en que no hubo ningún caso de asedio militar, y la operación pudo calificarse de limpio traspaso político; siendo lo más probable que la entrega del reino se pactara en la capitulación de la entrega de Toledo y realizarse mediante órdenes y por

<sup>9</sup> CATALINA GARCÍA, J. C. (1973): *La Alcarria en los dos primeros siglos de su reconquista*. Guadalajara: Institución Provincial de Cultura "Marqués de Santillana".

personas de confianza de *al-Qadir* (Herrera Casado, 1992: 38-42).

Tanto Pradillo (1991: 33; 1999:316) como Mitre, Ballesteros y Pavón (1988: 27) y Herrera Casado (1992: 44-45) afirman que el conquistador Alfonso VI operó en este nuevo territorio con una mentalidad continua, de respeto a la cultura y gentes de la comunidad musulmana. Fue ejemplar para todo el reino de Toledo la permisibilidad hacia los árabes, quienes pudieron conservar sus bienes, sus mezquitas y sus instituciones. En Toledo, a pesar de esta bonanza, muchos abandonaron la capital y se fueron rumbo al sur. En Guadalajara parece ser que no ocurrió tal cosa y quedó en ella la mayor parte de la población, que desde el momento de la Reconquista y posterior repoblación por los castellanos, tuvo un contingente muy importante de mudéjares.

La coyuntura general del momento impidió que entonces se iniciara el proceso de repoblación consecuente, manteniendo estos núcleos urbanos la población autóctona, aunque bajo el control de los antiguos mozárabes convertidos en la nueva clase dirigente. La realidad fue tornándose cada vez más castellanista, fundamentalmente debido a dos causas: en primer lugar, por la llegada de distintos aportes demográficos de cristianos del Norte y grupos de extranjeros, como los francos, especialmente protegidos por el rey y la nueva curia arzobispal; y en segundo lugar, por el continuo hostigamiento de los ejércitos de al-Andalus que, tras las victorias de Zalaca en 1086, de Uclés en 1108, el sitio de Toledo por *Ali ibn Yusuf* en 1109 y el de Guadalajara en 1110, pusieron en entredicho la estabilidad del territorio recién conquistado. Es así como se afianzó aún más aquel proceso de jerarquización de la sociedad, desde parámetros militares y religiosos, con la proliferación de fueros villanos y franquicias que favorecían a una nueva caballería urbana (Pradillo, 1991: 33).

Esta situación comenzó a cambiar durante el reinado de Alfonso VII, años en los que se inicia un proceso repoblador basado en una política territorial de carácter urbano con concejos operativos sobre un amplio alfoz. Será este

monarca quien otorgue Fuero a la Villa de Guadalajara en la fecha de 1133, en el que se incluyeron abundantes medidas beneficiosas para los nuevos pobladores y de control para las minorías religiosas. Este proceso de cambio culminó con el Fuero dado por Fernando III en 1219 y las franquicias comerciales concedidas en las fechas de 1253 y 1260 por Alfonso X, que le permitía la celebración de ferias anuales. No cabe duda, que este nuevo orden provocó alteraciones en la distribución urbana de la antigua *Madinat al-Faray*.

### El espacio urbano

Generalmente las ciudades de al-Andalus son modificadas mínimamente tras su conquista. La mezquita principal pasa a ser la catedral o iglesia principal, y las de barrio, a parroquias. El alcázar sigue conservando su función de fortaleza y de residencia de la máxima autoridad. Los mercados continúan ubicándose en los mismos emplazamientos, incluso, en los mismos locales. Y en el viario se acometen escasísimas variaciones, sólo derribos de casas para abrir nuevas calles.

Retomando la hipótesis de Pradillo (1991: 317-320) sobre el desarrollo histórico del casco antiguo de Guadalajara, cree que las verdaderas alteraciones se registraron en la redistribución del componente humano. Según su hipótesis, la población musulmana, a la par que se fue convirtiendo en minoría, se desplazó hacia el sector oriental de la ciudad, para localizarse en la franja que discurre desde el arrabal de la Alcallería al de Budierca, donde mantuvo abiertas, hasta que fue posible, sus mezquitas, luego sustituidas por las iglesias de San Antolín, Santiago y Santa María. Por el contrario, la comunidad judía se adentró en el centro urbano, abriendo nuevas sinagogas en una zona intermedia, entre los barrios musulmán y cristiano. Finalmente, la población mozárabe y castellana se emplazaría en todo el sector occidental, desde lo que hoy es la Calle Mayor hasta la muralla, recuperando su antiguo asentamiento alrededor de lo que será la Plaza Mayor.

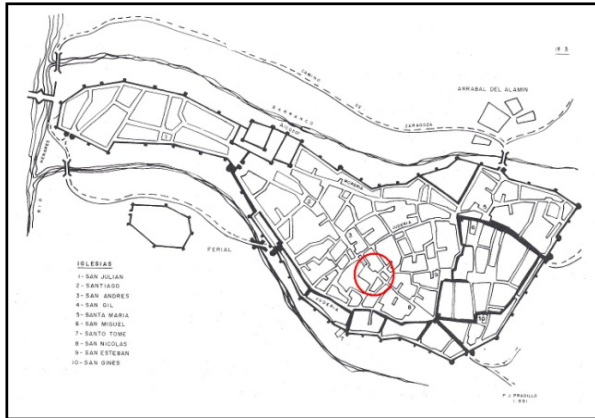


Imagen 06. Trazado urbano de Guadalajara en el siglo XII, según Pradillo (1991: 319). La zona de la actual Plaza Mayor está marcada con un círculo rojo.

Debido a la fuerte presencia de población musulmana, probablemente Guadalajara mantuvo intactas su distribución urbana y estructuras. De esta manera perviviría el mismo recinto amurallado que se levantó en tiempos de *Abd al-Rahman III*, precisando sólo de obras de reparación y de refuerzo, según lo atestiguan las disposiciones del fuero de Alfonso VII, con *cal y ladrillo et sogas y espuestas y tapias*. Por otro lado, el trazado viario acusaría una doble transformación: sus adarves pasarían, bien a convertirse en suelo edificable, bien a ser callejones con entrada y salida. Es en este preciso momento cuando la Plaza Mayor comenzaría a configurarse como centro de la autoridad municipal y, por lo tanto, a ensancharse.

### 2.2.5- Plena y Baja Edad Media

La ciudad de Guadalajara vivió un importante desarrollo y expansión urbana durante todo el siglo XIII y principios del XIV, que tendrá sus cotas máximas en los años en que fue su Señora la Infanta Doña Isabel de Castilla (1283-1328). Como Señora de la Villa y durante su permanencia en ella, residió en el alcázar Real ejerciendo la titularidad de su jurisdicción y promoviendo el asentamiento de varios establecimientos monásticos, dando muestras de una energía emprendedora que revitalizó la cultura y el arte en la Guadalajara de la transición del siglo XIII al XIV. Al amparo de Doña Isabel y de su médico *Yuçaf Çamanon* floreció una importante

comunidad judía que destacó por los intelectuales que de ella emergieron que colocaron a Guadalajara entre los principales centros culturales de la Edad Media (Pradillo, 1999: 37).

La relevancia que ya tenía la villa en el Reino, que se manifestó con su nombramiento como Ciudad en 1460 por Enrique IV, se vio acrecentada por la eclosión de una familia que llevaba habitando en ella desde el siglo XIV y que mediante una política hábil consiguió tierras y títulos, hasta convertirse en uno de los mayores poderes de Castilla: los Mendoza. Desde entonces y hasta su traslado definitivo a la Corte en el siglo XVII, se comportaron como señores de la ciudad, aunque nunca lo fueron, ya que Guadalajara era de realengo, y desde ella dirigieron sus estados y a veces influyeron de forma determinante en los destinos de Castilla (Aguado y Cuadrado, 2011: 448-451).

Durante el reinado de Alfonso XI, en el siglo XIV, don Gonzalo Yáñez de Mendoza, casado con doña Juana de Orozco ya residía en Guadalajara; su nieto don Diego Hurtado de Mendoza, Almirante de Castilla, dio origen a las casas nobiliarias de las que saldrían nobles grandes de España, virreyes o altos cargos eclesiásticos. Su hijo, el primer marqués de Santillana, don Íñigo López de Mendoza (1398-1458), fue el primero de los ilustres que residió y fue enterrado en Guadalajara. En 1471 Enrique IV entregó las villas de la Hoya del Infantado a don Diego Hurtado de Mendoza, a quien los Reyes Católicos nombraron en 1475 primer duque del Infantado, el título más importante que ostentó la familia Mendoza. Su hermano don Pedro González de Mendoza fue el Cardenal Mendoza, el Gran Cardenal llamado el Tercer Rey de España, Canciller de los Reyes Católicos. Los Mendoza fueron extendiéndose por la actual provincia de Guadalajara, obteniendo posesiones y acumulando señoríos y títulos tan sonados como condes de Tendilla y marqueses de Mondéjar o duques de Pastrana.





Imagen 07. Vista del Palacio del Infantado desde la denominada Plaza de los Caídos.

Fue el segundo duque del Infantado, don Íñigo López de Mendoza, quien edificó el Palacio del Infantado a costa de las casas familiares. Es una obra de Juan Guas, en la que colaboraron artífices cristianos y musulmanes, que une aspectos renacentistas, formas góticas del norte de Europa y decoraciones de raíz andalusí. Se comenzó en el año 1480, aunque las obras continuaron en 1501, y a partir de 1570 fue reformado profundamente por Acacio de Orejón a instancias del quinto duque.

### La muralla de Guadalajara y el alcázar Real

La antigua medina musulmana debió estar amurallada con una cerca hecha de tapial que, a finales del siglo XIII y comienzos del XIV, fue renovada por completo y ampliada su área de defensa a una superficie de mayor extensión, atendiendo a las necesidades de protección que demandaba la coyuntura política del momento, caracterizada por los continuos conflictos bélicos de orden sucesorio en el trono de Castilla y entre las distintas monarquías de los reinos cristianos.

Según Aguado y Cuadrado (2011: 447), la muralla cristiana partía del alcázar, donde se encontraba la Puerta de Madrid, para subir por el Barranco de San Antonio, donde se conserva el Torreón de Alvar Fáñez, que protegía la puerta del mismo nombre, de forma pentagonal y dos pisos, el superior cubierto por una buena bóveda de ladrillo, y abierta en su parte trasera para hostigar al enemigo desde la ciudad en caso de ser tomada; en el siglo XVI se convirtió en ermita del Cristo de la Feria y en 2006, tras su rehabilitación, se abrió

como centro de interpretación de la conquista. Continuaba la muralla por este barranco para enlazar con la Plaza de Santo Domingo, donde se abría un amplio foso protegiendo ese flanco ante la desaparecida Puerta del Mercado, al inicio de la Calle Mayor (Cuadrado y Crespo, 2012: 67-73); bajaba por la actual calle de La Mina, hasta alcanzar las inmediaciones del Convento de San Francisco, donde se encontraba la Puerta de Bejanque, derribada en 1884, otro torreón pentagonal de dos pisos con acceso en doble acodo, del que queda uno de los arcos interiores (Cuadrado y Crespo, 2012: 73-74; Cuadrado, 1996: 87-100). Partía desde aquí hacia el Barranco del Alamín, haciendo un quiebro en el Torreón de las Bernardas, cuadrangular de mampostería del que queda la base, dirigiéndose de nuevo hasta el alcázar. Hacia la mitad del recorrido se abría una puerta menor protegida por el Torreón del Alamín, de mampostería y ladrillo con dos pisos y terraza, acondicionado hoy como Centro de Interpretación de las murallas de Guadalajara. Junto a él cruza el barranco el Puente de las Infantas, nombre que alude a las Infantas Isabel y Beatriz, hijas de Sancho IV y María de Molina, señoras de la ciudad, que lo costearon en 1296, para pasar al convento de las Bernardas, instalado desde esa fecha al otro lado del barranco. Este convento fue derribado totalmente a mediados del siglo XX.

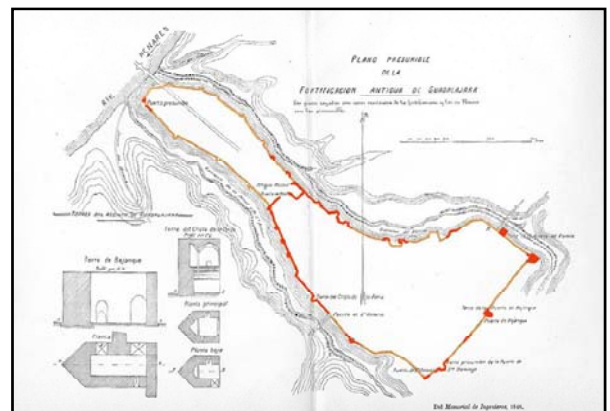


Imagen 08. Presumible fortificación antigua de Guadalajara, con los detalles de las torres de Bejanque y del Cristo de la Feria. Planimetría extraída del *Memorial de Ingenieros* del año 1846<sup>10</sup>.

<sup>10</sup> PRADILLO, P. J. (2014): *La Puerta de Álvaro Fáñez o del Cristo de la Feria y el recinto amurallado de Guadalajara*.

Es en este momento además, se renueva el alcázar como Palacio Real. Se amplían sus muros con mampostería, se derriba parte del alcázar islámico y se abre una nueva puerta en el lado de la ciudad, en un torreón cuadrangular con entrada en acodo. En su interior se abrió un gran patio, se creó una capilla dedicada a San Ildefonso y se adornaron las paredes con ricas yeserías, algunas recuperadas durante las excavaciones realizadas entre 1998 y 2000, conservadas actualmente en el Museo de Guadalajara. Destaca especialmente una galería con paneles decorados, pilares octogonales y capiteles similares a los de Santa María la Blanca de Toledo. Su importancia era tal que en él se celebraron en 1390 las Cortes de Castilla y consta que se alojaron varios reyes en sus estancias (Cuadrado, Crespo y Arenas, 1998: 93-106).



Imagen 09. Vista de la parte posterior del alcázar desde el Barranco del Alamín.

## 2.2.6- La Edad Moderna y Contemporánea

Desde el siglo XVII la ciudad de Guadalajara entra en una lenta pero inexorable decadencia por la desaparición de una clase dirigente, coincidiendo con la crisis general del siglo y con la de este país, pese a los muchos intentos por parte de la administración y de la iniciativa privada para reflotar la economía y el prestigio del que hizo gala en épocas anteriores.

Según Aguado y Cuadrado (2011: 462-463) la lenta decadencia de Guadalajara toma su inicio en el siglo XVII y se acentúa durante la Guerra de Sucesión con el saqueo e incendio de parte de la ciudad. A cambio de su sacrificio, el reinado de

Felipe V trajo a la ciudad la Real Fábrica de Paños que se instaló en varios edificios y que supuso una inyección económica y demográfica importante. Ocupó especialmente el palacio de los marqueses de Montesclaros, situado frente a la fachada principal del palacio del Infantado, y el alcázar, cuyo interior fue derribado totalmente, quedando sólo los muros exteriores, para construir cuatro crujías y un patio central para darles luz. Esta circunstancia permitió que en la excavación arqueológica se encontraran la mayor parte de los restos del gran palacio mudéjar, que se rellenó con el escombros repleto de yeserías y otros restos espectaculares con los que reconstruir su historia (Cuadrado, Crespo y Arenas, 1998: 93-106).

La ocupación francesa supuso el golpe casi definitivo a la producción, ya en decadencia, de la Real Fábrica y un nuevo retroceso para la ciudad, cuyos monumentos quedaron dañados por el saqueo y sus conventos desiertos, finalizando la función conventual con la Desamortización de 1835 y la exclaustación masiva, que se encuentra en el origen de la venta de los conventos y su posterior derribo.

Perdidas sus funciones industrial y conventual, Guadalajara entró en la segunda mitad del siglo XIX totalmente arruinada y deprimida, reclamando un impulso que vino en forma de instituciones castrenses. Los cuarteles y especialmente la Academia de Ingenieros iniciaron la función militar de la ciudad. La Academia se instaló en 1840 en los edificios de la Real Fábrica, especialmente en el Palacio de los marqueses de Montesclaros, aunque su labor se vio truncada con el incendio del edificio en 1924, y su salida de la ciudad tras la Guerra Civil. En 1844 se crearon los Talleres de Ingenieros en el fuerte de San Francisco, el alcázar se convirtió en Cuartel de San Carlos con instalaciones anejas que serían el germen de la aviación en España con el Cuerpo de Aerostación en 1913, el Palacio del Infantado en Colegio de Huérfanos de la Guerra, quedando para niñas únicamente, cuando los niños se trasladaron al alcázar. Todo ello creó un clima propicio para la instalación en la ciudad de otras industrias como la Hispano-Suiza en 1916 y Fibrocementos Castilla en 1932.

Es en este momento cuando se trata de renovar la ciudad, a costa de hacer desaparecer las antiguas construcciones, y rejuveneciendo sus principales edificios públicos. Se construyen así, entre finales del siglo XIX y antes de 1936, edificios singulares como el Mercado de Abastos, en 1888, Correos hacia 1917, el Hotel España en 1919, el Hospital Provincial, en 1928, el Banco de España en 1934, y las casas modernistas en la Calle Mayor. También se remodela el Ayuntamiento, que finaliza en 1906, sustituyéndose las Casas Consistoriales del siglo XVI por otro con fachada de ladrillos encalados de estilo ecléctico, con torre lateral y frontón central, según el proyecto del arquitecto Benito Ramón Cura.



Imagen 10. Plano de la ciudad de Guadalajara en torno a la fecha de 1880. Realizado bajo la dirección de Ibáñez de Íbero (Baldellou, 1989: 17). Con un círculo rojo se detalla la ubicación de la Plaza Mayor.

La iniciativa privada se une a esta remodelación de la ciudad en la persona de doña María Diega de Desmaissiéres, vizcondesa de Jorbalán, condesa de la Vega del Pozo y duquesa de Sevillano y el arquitecto Ricardo Velázquez Bosco. Edificios como el Palacio de los vizcondes de Jorbalán y el oratorio anexo de San Sebastián, fueron renovados por deseo de la duquesa, para usarlo como residencia principal tras el derribo de su palacio de Madrid a causa de las obras de la Gran Vía. Igualmente, la Fundación de San Diego de Alcalá o de la Vega del Pozo, actual Colegio de las Adoratrices, fue la fundación pía de la duquesa como asilo y colegio de utilidad pública. También a la duquesa y a Velázquez Bosco se debe el Poblado de Villaflores, en el lado izquierdo de la

N-320, una obra realizada como colonia agrícola, formada por la casa principal, las viviendas pareadas de los trabajadores y la iglesia, pero el edificio que más destaca es el palomar, construido con dos tambores superpuestos y una cúpula central.

El último revés sufrido por Guadalajara, ya en el siglo XX, fue causado por la Guerra Civil Española (1936-1939), donde la ciudad fue gravemente dañada debido al continuo bombardeo de la aviación franquista. La cercanía de la capital de España y el intento por parte de las tropas sublevadas de la toma de Madrid a través de la actual autovía A-2, desembocó en la primavera de 1937 en una de las batallas más conocidas de la contienda.

En 1959 fue incluida en los Planes de Desarrollo como polígono de descongestión industrial de Madrid. Con el cambio de siglo, se inició un ambicioso plan de desarrollo urbanístico, que hizo que su población aumentara considerablemente.

### La evolución de la Plaza Mayor

Las circunstancias que se dieron en torno al siglo XIII en la ciudad de Guadalajara, descritas con anterioridad, permitieron consolidar el crecimiento de la población a través del sistema de parroquias, diseminadas a lo largo y ancho de la ciudad. En este sentido cabe destacar la construcción de una ermita o capilla en la actual ubicación de la Plaza Mayor. Gracias a este acontecimiento, contamos con uno de los primeros datos sobre la morfología y evolución de este espacio urbano. Según el historiador Bris Gallego (1995: 60) existía hasta finales del siglo XV, en que fue demolida para ensanchar la Plaza Mayor, una capilla, según el cronista Francisco de Torres<sup>11</sup>, existente ya en el año 1230, consagrada a

<sup>11</sup> Se ignora tanto el lugar como la fecha de nacimiento de Francisco de Torres, ya que no se ha encontrado su partida de bautismo. Es muy posible que naciera en Guadalajara, puesto que sus abuelos maternos vivían en la ciudad, posiblemente en la parroquia de San Andrés donde tenían el enterramiento familiar o en la parroquia de Santiago donde vivían sus padres en los años veinte del siglo XVII. En cuanto a la fecha de su nacimiento puede situarse a fines del siglo XVI, probablemente entre 1613 y 1615,



Santo Domingo el Viejo o de Silos, añadiendo que en este año, la visitó Santo Domingo de Guzmán, con intento de fundar al lado un convento de su orden. Bris Gallego, sin dar demasiadas explicaciones en su artículo, afirma que la capilla seguramente fue fundada en 1407 por Gómez Suárez de Écija y Constanza Dávila, su mujer.

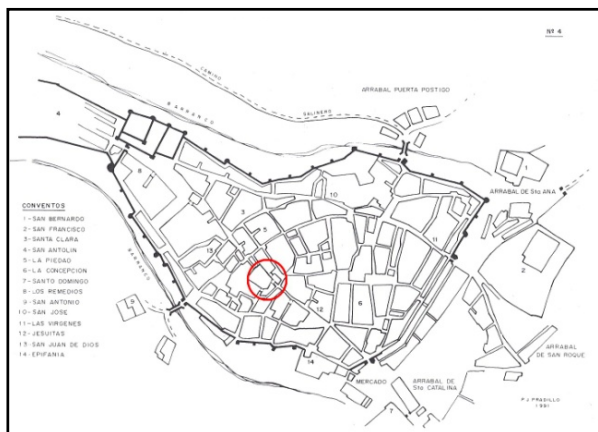


Imagen 11. Guadalajara en el siglo XVII, según Pradillo (1991: 322). La ubicación de la Plaza Mayor está enmarcada con el círculo rojo.

La Calle Mayor se convirtió en el centro comercial de la villa. La calle se dividió en tramos acotados por los espacios libres que generaban las iglesias que se alzaban a lo largo de su trazado. Así encontramos el tramo que iba desde la iglesia de Santiago a la plazuela de San Andrés; continuaba con el que discurría desde ésta a la de Santo Domingo (actual Plaza Mayor) y concluía con el que iba desde la ermita de Santo Domingo hasta la de San Nicolás. En cada uno de estos tramos se instaló un gremio u oficio del que tomaron los nombres que se mantuvieron hasta el siglo XIX (Zapaterías, Carnicerías, Tiendas, Platerías, Mantequillerías, Tintes). Este fenómeno se localiza también en las calles aledañas, entre las que se encuentra la de los Cerrajeros, de los Caldereros, Panaderos, etc. En la Plaza Mayor se instalaron algunos comerciantes y plateros en los soportales de las viviendas que se levantaban en el espacio

libre que permitía la iglesia Santo Domingo. En la documentación municipal del siglo XV son frecuentes las referencias a los alquileres a censo y traspasos de los locales de la Plaza Mayor. El 5 de enero de 1485 el Concejo discutió sobre el cierre de un soportal en la Plaza en favor de la carnicería que tenía en censo Bartolomé Pescador, aunque la oposición de los vecinos retrasó la clausura del soportal (Pradillo, 1999: 46).

Una de las grandes preocupaciones del Concejo, entre otras, fue la de dotar a la ciudad de una Plaza Mayor donde establecer dignamente las instituciones concejiles y de disponer de una verdadera plaza pública donde poder manifestar su entidad ciudadana. Por ello, el Concejo de Guadalajara abordó la ejecución de tal proyecto en la sesión del día 24 de julio de 1585, siendo su Corregidor el licenciado Bobadilla, ante la evidencia de las inadecuadas dimensiones de la Plaza reordenada por el Cardenal Mendoza en 1494. Para aprobar su ensanche, se estimó necesario la compra de unas casas, propiedad de los Bedoya y otras colindantes, así como el derribo de la ermita de Santo Domingo, ubicada en su centro<sup>12</sup>. También estimó conveniente la demolición y nuevo alzado de las casas consistoriales, levantadas desde hace años en la plazuela. No obstante, el proyecto de la Plaza Mayor como conjunto armónico no se concluiría tan pronto. De hecho, hasta 1616 no fue desmantelada la ermita de Santo Domingo y hasta 1623 no se derribaron las casas de Diego de Salamanca. Estas obras conformarían los límites físicos de Plaza que se han mantenido prácticamente inalterados hasta la actualidad. Se generó, por tanto, un espacio público de planta regular, evitando la invasión del terreno público por parte de los edificios privados, que mantuvieron las líneas de soportales en tres de sus cuatros lados (Pradillo, 1991: 325).

Según el cronista Francisco de Torres, el templo se desplazó en 1616 de su emplazamiento original, situándose frente a la casa de su patrón,

*ya que en 1630, cuando su abuelo Francisco Pérez renuncia al cargo de regidor del Concejo de Guadalajara a favor de su nieto, este todavía es menor de 18 años y no puede ejercerlo. Murió en 1649. Si por algo merece Francisco de Torres una especial atención no es tanto por su actuación política y militar como por su labor intelectual y cultural. Francisco de Torres es autor de la Historia de la nobilísima ciudad de Guadalajara, que dedica a su Ayuntamiento.*

<sup>12</sup> BRIS GALLEGO, J. M. (1995): "Guadalajara: escenario urbano en la vida del Cardenal Mendoza". Wad-al-Hayara nº 22, pp. 35-64.



noticia que se podía leer en una inscripción que recorría la iglesia y que rezaba así:

*Esta iglesia de Santo Domingo de Silos edificaron D. Pedro González de Alarcón y D<sup>a</sup> Isabel Suárez Cimbrón año de 1616, la cual se trasladó de la plaza de Ayuntamiento de esta Ciudad, donde Gómez Suárez y Gutiérrez de Ecija y Constanca de Ávila, su muger, la fundaron, año de 1407, sus quintos abuelos, y la reedificaron Alonso Gutiérrez de Ecija, su nieto, Alcalde de la Cárcel y fortaleza de esta Ciudad por las Reyes Católicos; y Violante Pérez de Alarcón su muger, rebisabuelos de dicho D. Pedro Suárez de Alarcón, y la dotaron de todo lo necesario y de un misa perpetua.*

Sin embargo, Pradillo (1991: 325) cree que la fecha de este traslado realmente corresponde a la del derribo de la ermita tras llegar a un acuerdo económico entre el Concejo y su patrón, Pedro Suárez de Alarcón. Estas obras conformaron los límites físicos de Plaza que se han mantenido prácticamente inalterados hasta la actualidad.

La nueva casa consistorial era más grande que la anterior y su fachada se dividía en tres tramos. El central lo ocupaba una galería alta con arcos de medio punto sobre columnas de estilo clásico. A su derecha se alzaba una pequeña torre para el reloj, mientras que el cuerpo principal del edificio se situaba a la izquierda de esta galería. Las obras debían de estar concluidas en 1595. El 28 de abril de aquél año se decidió labrar un pasadizo exterior que comunicase la sala del Ayuntamiento con la cárcel.

Parece ser que la reforma de la Plaza y del Ayuntamiento fue aprovechado por algunos propietarios de los edificios que la circundaban, como los Bedoya y los Urbina, para dotar de mayor dignidad a las fachadas de sus viviendas, colocando rejas y antepechos de hierro en sus balcones. Hay también noticia documental de la existencia de bodegas subterráneas en el entorno de la plaza desde el año de 1608. El 25 de enero de aquél año el Concejo solicitó a todos los propietarios de bodegas en la plaza Mayor que

presentasen la documentación que acreditase su propiedad, encomendando a los alarifes y maestros de obras del Ayuntamiento la inspección de las mismas, ya que algunas de estas bodegas se tendrían que clausurar o quedarían sin acceso directo a causa de las reformas en la plaza, que obligaría a dismantelar algunas viviendas privadas.



Imagen 12. Antiguo Ayuntamiento de la ciudad de Guadalajara a principios del siglo XX. Fotografía publicada por Pradillo (2004).

Una obra muy importante para el estudio de la evolución de la Plaza Mayor y de su entorno es la de Baldellou (1989: 23-25, 67-73). Este autor presenta en el plano de 1880 el acceso a la Plaza por su lado norte a través de dos calles y los soportales se adaptan perfectamente a las irregularidades de los límites perimetrales de la plaza. En cambio, en el plano de 1920 se observa el ensanchamiento de la Calle Mayor, con la consecuente eliminación del islote que formaba la manzana de viviendas al norte, unificando el acceso. Según Baldellou *la Plaza ha mantenido su escala gracias a la presencia de la fachada del Ayuntamiento y la relativa discreción de su entorno*.

Este autor dedica un amplio estudio a la génesis del actual edificio consistorial (Baldellou, 1989: 67-73), cuya fachada considera un ejemplo claro de las dificultades que tuvieron los arquitectos en concretar un esquema formal aceptable para la sociedad y las autoridades locales. El principal escollo que encontraban los arquitectos era la posición asimétrica de la caja de escalera del antiguo edificio respecto de la fachada. Estos dos

elementos apenas estaban separados físicamente y era necesario adelantar la línea de fachada. También era necesario que esta fachada proyectase una sensación de monumentalidad representativa que le permitiera recuperar su carácter de hito visual dentro de la ciudad.

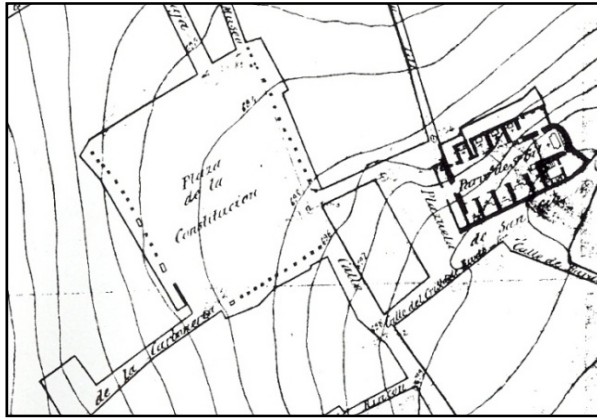


Imagen 13. Estado de la Plaza Mayor según el plano de 1880 (Baldellou, 1989: 25).

En 1882 Vicente García Ron planteó un proyecto que respetaba la estructura del edificio previo, con una fachada de estilo italianizante cuyo motivo fundamental era la galería superior que reducía a tres arcos rebajados. Este elemento conformaba el eje central de simetría que se acentuaba con la presencia de parejas de balcones con arcos de medio punto en sus laterales en la planta alta, mientras que la planta baja se organizaba con un soportal que recorría todo el frente del edificio. La composición se cerraba por los lados con dos torres ciegas en las que se disponían los símbolos del poder municipal.

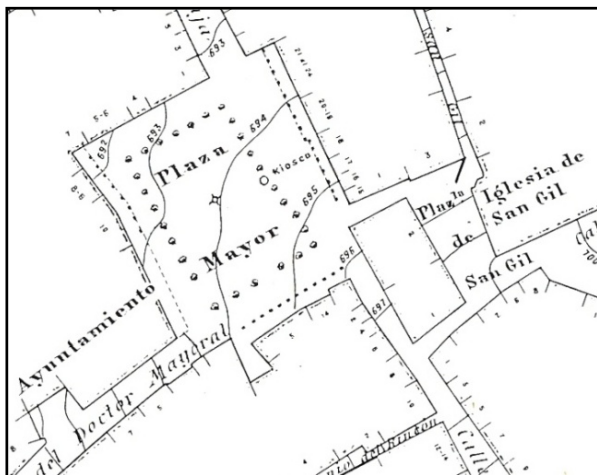


Imagen 14. Estado de la Plaza Mayor después plano original de 1920) (Baldellou, 1989: 25).

Mariano Medarde ocupó el puesto de arquitecto municipal en 1883 y trazó un proyecto radicalmente distinto al de García Ron. El edificio respondía a un estilo más internacional que se desvinculaba de su entorno de forma premeditada, como así lo manifestó el arquitecto en la memoria del proyecto. Se respetaba la estructura original pero se levantaba una crujía adelantada que ocultaba la antigua fachada.

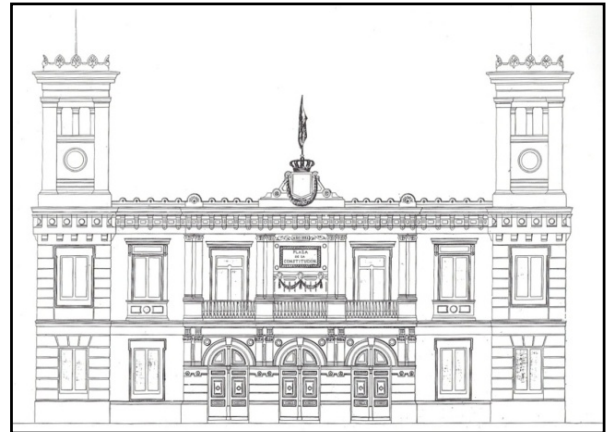


Imagen 15. Alzado de la fachada del Ayuntamiento según el proyecto de Mariano Medarde de 1883 (Baldellou, 1989: 69).

En la nueva fachada desaparecían los soportales y se mantenían las dos torres de flanqueo, aunque la sensación general estaba marcada por la horizontalidad de las cornisas, acentuada por el ritmo de huecos y molduras rectas. La organización de esta fachada seguía la disposición simétrica respecto al cuerpo central, en el que se abrían tres vanos tanto en su planta alta como baja.

La propuesta de Medarde tampoco fue aprobada y en 1901 Luis Barquero, nuevo arquitecto municipal, presentó una propuesta confusa al reunir elementos traídos de diversas procedencias estilísticas. En la fachada respetaba la idea planteada por García Ron en cuanto al cuerpo central y a la galería inferior, aunque en ésta alterna el arco de medio punto con el sistema adintelado. El cuerpo central destacaba frente al resto del edificio al coronarlo con un potente frontón de inspiración clásica. Mantenía también la idea de colocar dos torres en los extremos, en las que mezclaba las composiciones de los proyectos precedentes. Baldellou considera que la intención de Barquero era reducir costes al intervenir lo

menos posible en el primitivo edificio y agradar a las autoridades tomando aquellos elementos que creía que más les agradarían.

No fue hasta 1903 cuando el proyecto presentado por el arquitecto Manuel Medrano fue considerado por la Corporación. Por primera vez se planteó la modificación de la planta heredada. Medrano planteó el traslado de la caja de escalera al patio central, lo que le permitiría actuar con mayor libertad en el diseño de la fachada, acentuando su carácter representativo. La composición se hacía eco de los recursos del eclecticismo arquitectónico madrileño y estaba dominada por un cuerpo central coronado con una torre. Las obras se iniciaron ese mismo año y en 1904 Antonio Vázquez Figueroa se hizo cargo de su dirección. Aunque mantuvo las trazas de Medrano para las plantas, su propuesta para la fachada fue innovadora y fue causa de fuertes discusiones en las sesiones municipales. Desplazó la torre a la esquina de la Calle Carbonerías y compensó este movimiento con un cuerpo añadido en el otro extremo de la fachada, en el que el módulo empleado tenía el doble de ancho que el utilizado en el resto del edificio. De esta manera lograba equilibrar un conjunto asimétrico pero el exceso y variedad de los motivos ornamentales ocultan la genialidad del diseño.

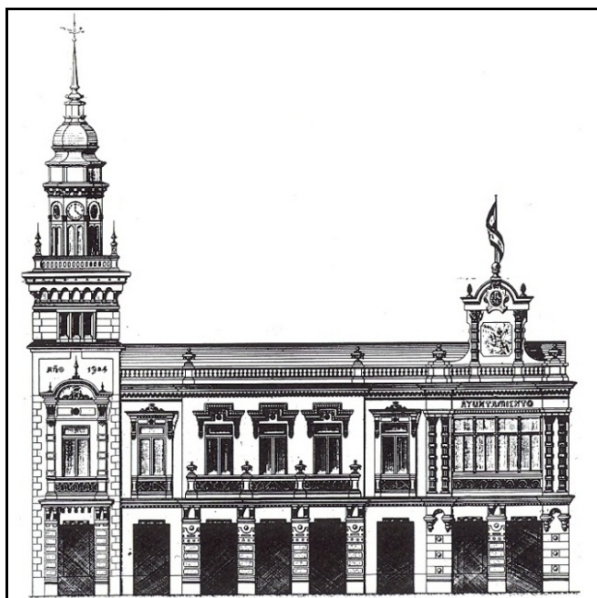


Imagen 16. Fachada del proyecto de Antonio Vázquez Figueroa para el Ayuntamiento en 1904 (Baldellou, 1989: 71).

La polémica originada por esta fachada llevó a Medrano a desvincularse del proyecto en Febrero de 1904. El 15 de abril el Ayuntamiento aprobó los diseños que para la distribución de las plantas había presentado el arquitecto municipal Vázquez Figueroa, pero las presiones ejercidas por las autoridades locales le llevaron a presentar su dimisión en el mes de noviembre. Se recurrió entonces al arquitecto provincial Benito Ramón Cura que a finales de 1904 reelaboró la fachada, conservando la torre única en el extremo que linda con la Calle Carbonerías pero recuperó la importancia visual del cuerpo central que remató con un frontón curvo.

En 1906 concluyeron las obras de la fachada y se reestructuró el interior de la crujía que daba a la plaza. En 1907 Vázquez Figueroa retornó al proyecto y se le encargó la reforma interior del Ayuntamiento. En 1954 la fachada de la calle Carbonerías fue reformada para igualarla con la principal, proyecto firmado por el arquitecto municipal Antonio Batlle Punyed.

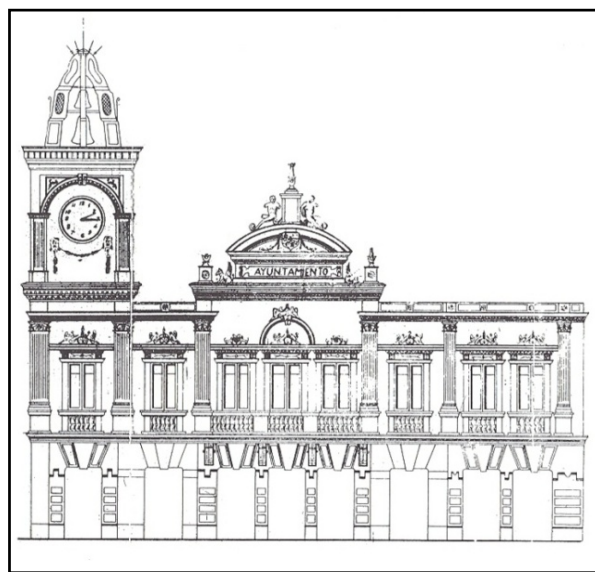


Imagen 17. Fachada del proyecto de Benito Ramón Cura para el Ayuntamiento en 1904. Definitivamente este fue el diseño que se aprobó por la Corporación Municipal (Baldellou, 1989: 72).



Imagen 18. Vista general de la Plaza Mayor y Ayuntamiento a principios del siglo XX<sup>13</sup>.

---

<sup>13</sup> Fondo Fotográfico "Camarillo". Centro de la Fotografía y la Imagen Histórica de Guadalajara (CEFIHGU). Diputación Provincial.



### 3. LA INTERVENCIÓN ARQUEOLÓGICA EN LA PLAZA MAYOR DE GUADALAJARA

#### 3.1- Situación geográfica

El término municipal de Guadalajara ocupa una superficie de 235,51 km<sup>2</sup>. Está compuesto por cinco núcleos de población: la ciudad de Guadalajara, las pedanías de Iriépal, Taracena, Valdenoches (agregados en el año 1969) y Usanos (agregado en el año 1973); a estos hay que sumar las urbanizaciones de Bellavista y El Clavín. La segregación en 1999 del municipio de Marchamalo, que desde 1973 había sido incorporado a la ciudad, explica la actual discontinuidad del término de Guadalajara entre la capital y el municipio de Usanos.

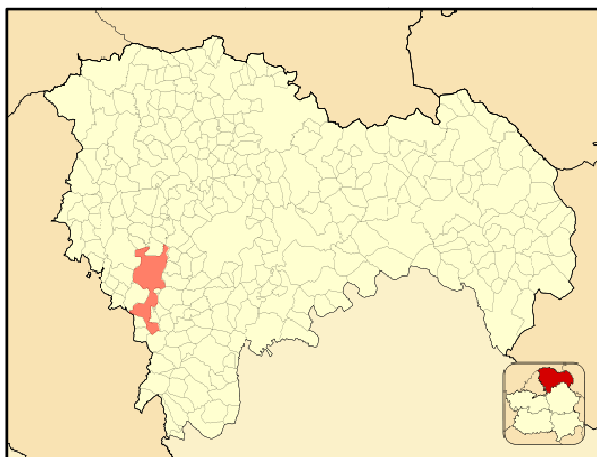


Imagen 19. En rojo, situación del término municipal de Guadalajara en la Provincia de Guadalajara<sup>14</sup>.

La ciudad de Guadalajara está situada en la margen izquierda del río Henares, uno de los afluentes del Jarama y, por lo tanto, en la cuenca alta del río Tajo. Se alza sobre un escarpado promontorio, escoltado por dos hondos barrancos (Alamín en el este y San Antonio por el oeste) que traen sus escasas aguas desde las altas fuentes del páramo que circunda a la ciudad por el sureste. Está situada sobre las escarpadas estribaciones de la paramera de la Alcarria en su caída hacia la Campiña del Henares. Esta situación geográfica la sitúan en un lugar privilegiado del paso natural entre la Submeseta castellana y el valle del Ebro,

confiriendo a Guadalajara una permanente importancia geoestratégica, que le ha conferido su multisecular peripecia histórica.



Imagen 20. Ortofoto de la ciudad de Guadalajara en la actualidad<sup>15</sup>.

Aunque teóricamente pertenece casi toda la ciudad a la Alcarria (al estar situada en la orilla izquierda del río Henares), la comarca que capitanea y centra es la de la Campiña, que ofrece una superficie total de 920,20 km<sup>2</sup> en la provincia de Guadalajara. Es, además, capital de la provincia de su mismo nombre, situada muy desequilibrada de su centro geográfico, pues asienta casi en el extremo suroeste de la misma. La altitud de la ciudad de Guadalajara es de 669 m. s. m. en la estación del ferrocarril, de 708,700 metros en la Plaza Mayor, y alcanzando hasta los 800 metros en las cotas más elevadas de su parte Este (Hospital Universitario).

La Plaza Mayor de Guadalajara está situada en el casco antiguo de la ciudad, en la zona central de la urbe, limitada al norte por la Calle Doctor Román Atienza, al sur por la Calle Doctor Mayoral, al este por la Calle Miguel Fluiters / Calle Mayor y al oeste por la propia fachada del Ayuntamiento. Esta Plaza tiene una disposición alargada, orientada en dirección noroeste-sureste, con una planta de morfología rectangular de aproximadamente 47,00 metros de longitud por 35,00 metros de anchura. En el extremo norte de la Plaza destaca un cedro del Líbano.

<sup>14</sup> <http://es.wikipedia.org/wiki/Guadalajara>

<sup>15</sup> <http://www.ign.es/iberpix2/visor/#>



Imagen 21. Vista actual de la Plaza Mayor de Guadalajara desde su extremo sureste.

Tanto la situación de la ciudad de Guadalajara en la provincia, como la situación de la Plaza Mayor y el callejero de la ciudad alcarreña están representados en las Planimetrías número 01, 02 y 03 respectivamente, al final del presente apartado (*La intervención arqueológica en la Plaza Mayor de Guadalajara*).

### 3.2- Fases de la excavación arqueológica

“Gestesa Desarrollos Urbanos, S.L.” encargó la redacción de los Proyectos de Intervención Arqueológica de las diversas fases de actuación para el desarrollo del estudio histórico y excavación arqueológica en la Plaza Mayor de Guadalajara, donde estuvo prevista la construcción de un aparcamiento subterráneo de 187 plazas.

Los trabajos de excavación y documentación arqueológica estuvieron compuestos de distintas fases desde su inicio en septiembre de 2008 hasta su finalización en septiembre de 2010. Durante este período de dos años se realizaron labores de estudio histórico-documental, tanto bibliográfico como de archivo, labores de levantamiento y toma de datos de los elementos estudiados, además de trabajos de excavación arqueológica y recuperación de los materiales arqueológicos exhumados. A continuación se describen las diversas fases de actuación:

1. Excavación de sondeos arqueológicos: los trabajos de campo se desarrollaron entre los días 13 de octubre y 18 de noviembre de 2008. Estos

trabajos consistieron en la excavación arqueológica de cinco sondeos estratigráficos: a) dos de 27,00 metros de longitud por 2,00 de ancho, en dirección este-oeste; b) dos de 34,70 metros de longitud por 2,00 de ancho, en dirección norte-sur; c) uno de 33,00 metros de longitud por 2,00 de ancho, en dirección norte-sur, situado en el extremo este junto a la Calle Mayor.

2. Excavación en área de la Plaza Mayor: los trabajos arqueológicos de excavación en área de la superficie total del aparcamiento se realizaron en varias fases debido a la amplitud y complejidad del proyecto de obra civil. Estas fases son las que siguen a continuación:

- La primera fase de excavación arqueológica correspondió al área de la Plaza Mayor, que dio comienzo el día 7 de enero de 2009 y finalizó con fecha de 23 de abril de 2009.
- La segunda fase correspondió a la actuación arqueológica llevada a cabo en la Calle Mayor, que dio comienzo el 11 de mayo y finalizó con fecha de 18 de mayo de 2009. Esta zona corresponde a la salida del aparcamiento desde la Calle Mayor hasta la Calle de San Gil.
- La tercera fase correspondió a la excavación del extremo sur de la Plaza Mayor. Esta zona no fue excavada en la primera fase porque se utilizó como acceso peatonal al Ayuntamiento de Guadalajara. Esta fase dio comienzo el 17 de junio y finalizó con fecha de 1 de julio de 2009.

3. Excavación de la Calle Doctor Mayoral: los trabajos de excavación en la Calle Doctor Mayoral dieron comienzo el 25 de noviembre de 2009 y finalizaron con fecha de 18 de diciembre de 2009. Esta actuación supuso la excavación de un área aproximada de 30,00 metros en dirección este-oeste por 5,00 metros en dirección norte-sur.

4. Vaciado del solar de la Plaza Mayor: los trabajos de vaciado tuvieron una duración aproximada de ocho meses, desde febrero hasta septiembre de 2010. Fue un trabajo lento y laborioso debido a la aparición de estructuras subterráneas (bodegas fundamentalmente) sin

documentar, procediendo a la pertinente paralización de los trabajos de la obra civil y su documentación arqueológica.

### 3.3- Metodología de excavación arqueológica

El proceso de excavación arqueológica en la Plaza Mayor de Guadalajara contempló los siguientes trabajos de investigación y documentación:

#### 1. Excavación arqueológica en área de la superficie total del aparcamiento.

La excavación en área de la superficie total del aparcamiento en la Plaza Mayor de Guadalajara supuso la excavación de 1437,49 m<sup>2</sup>, a los que hay que añadir 57,50 m<sup>2</sup>, el área que ocupó la salida del aparcamiento desde la Plaza Mayor pasando por la Calle Mayor en dirección este.

Previo a las labores de excavación arqueológica se dividió el solar en varias zonas, de esta forma, las estructuras arqueológicas inmuebles y los materiales arqueológicos muebles quedaron encuadrados en un espacio concreto y más lógico a la hora de realizar su estudio y clasificación. Para ello se tuvo en cuenta los trabajos arqueológicos realizados en la Primera Fase (excavación de sondeos arqueológicos); de tal forma que, dependiendo de la ubicación de los sondeos estratigráficos, se nombraron diversas Zonas que iban desde la letra “A” a la “K”. Por otro lado la excavación de la Calle Mayor o de la Calle del Doctor Mayoral se llamaron por su propio nombre.

La metodología que se empleó para la excavación arqueológica en área fue la exhumación de estructuras por niveles naturales, describiéndose en fichas aquellas unidades estratigráficas que fueron identificadas. Los niveles arqueológicos fueron excavados manualmente, aunque con ayuda mecánica en las cotas superficiales de solera del pavimento.

Por tratarse de la excavación de un espacio urbano, las unidades estratigráficas coincidieron con distintos elementos de la propia construcción

histórica de la Plaza Mayor y/o de los primitivos edificios que ocuparon este espacio. En este sentido se intentó en todo momento integrar la lectura e interpretación de los hallazgos exhumados en la estructura urbana de la ciudad histórica.

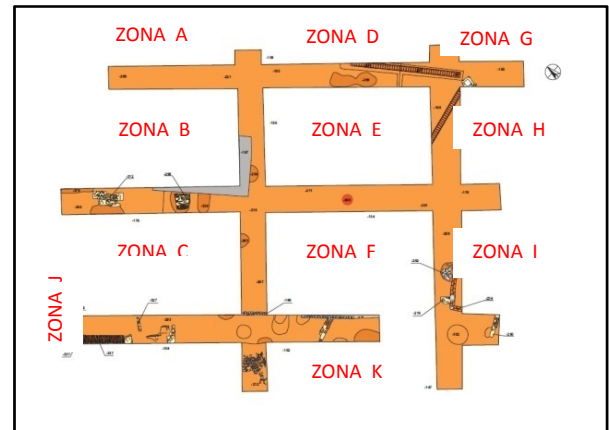


Imagen 22. Planimetría de los sondeos realizados en la Plaza Mayor de Guadalajara y división en Zonas.

#### 2. Levantamiento morfológico y métrico de todas las estructuras constructivas exhumadas.

Una vez finalizados los trabajos de excavación arqueológica se realizó un levantamiento planimétrico de cuantas estructuras fueron exhumadas. Se realizó, por tanto, una planimetría general en planta donde se apreciaba claramente la ubicación de las estructuras exhumadas. Se presentaba esta planimetría junto con otra más concreta de los elementos exhumados, sirviendo la primera de referencia para la ubicación de las estructuras en el espacio, y la segunda como detalle de los elementos recuperados. Dicha documentación planimétrica, sumada a la documentación fotográfica y apoyada con la descripción textual de los elementos recuperados, facilitó la comprensión y el conocimiento de los elementos exhumados de una forma muy aproximada a la realidad.

La documentación planimétrica fue realizada en campo mediante papel milimetrado en escala 1:20 fundamentalmente, a excepción de aquellos restos de gran envergadura que fueron realizados en escala 1:50. Posteriormente esta documentación fue tratada informáticamente mediante aplicaciones de diseño asistido por computadora

(AutoCad) para el caso de las planimetrías generales de planta, y mediante programas de diseño gráfico (Corel Draw) para el dibujo arqueológico de secciones.

Igualmente se realizó una documentación total de los trabajos mediante fotografía digital de alta calidad. En éstas fotografías quedaron registradas todas las Unidades Estratigráficas resultantes de la excavación, realizándose también fotografías generales que mostraban su ubicación concreta respecto al área circundante, así como instantáneas que revelaban el proceso de excavación. La documentación fotográfica referida a detalles de la excavación contaba siempre con, al menos, una escala gráfica (jalón) colocada en los lugares más oportunos y que servía de referencia para conocer las dimensiones de cualquier aspecto presente en la imagen.

3. Siglado e inventario de los materiales arqueológicos de tipo mueble que fueron recuperados.

Todos los materiales que fueron recuperados durante el transcurso de las excavaciones arqueológicas fueron debidamente lavados, siglados e inventariados de acuerdo a la sigla que fue proporcionada por el Museo Provincial de Guadalajara (MG08/153). Dichos materiales quedaron depositados en las dependencias del Museo Provincial de Guadalajara.

### 3.4- Resultados obtenidos

Los elementos y/o estructuras arqueológicas que fueron documentadas durante el proceso de excavación arqueológica en la Plaza Mayor de Guadalajara fueron las que siguen a continuación:

1. Estructuras de cronología Altomedieval (período andalusí):

1-a. Cubetas: fueron documentadas un total de 31 cubetas. Se concentran en la zona central de la Plaza Mayor, allí donde las estructuras de época posterior no lograron alterarlas o eliminarlas. De forma general se puede decir que estaban

excavadas directamente sobre el nivel geológico mediante un hoyo simple y colmatadas por material cerámico de época andalusí, entre otros tantos deshechos como tejas, ladrillos o huesos faunísticos, éstos en menor medida.

1-b. Tinajas: estos elementos estaban situados en la Zona E, insertos en el sustrato geológico mediante un agujero en el mismo. Únicamente se pudo documentar aquella parte de la pieza que no fue arrasada mediante las remociones de tierra de época posterior, es decir, desde la base hasta la parte media de la panza.

1-c. Hornos: fueron documentados un total de 3 hornos, que estaban situados concretamente en la denominada Zona K (Horno 1) y Zona F (Horno 2 y 3). Al igual que las cubetas, estaban realizados directamente sobre el nivel geológico mediante un hoyo simple. No se conservaron las cámaras de cocción, ya que quedaban por encima de la cota original del suelo de la época.

1-d. Pozo de noria: esta estructura negativa estaba situada en la denominada Zona E, excavada directamente sobre el nivel geológico arcilloso. El pozo tenía una forma oval con unas medidas aproximadas de 2,10 m. de longitud en dirección norte-sur por 1,90 m. de anchura.

1-e. Pozos: fueron documentados un total de 3 pozos en la excavación de la Calle Doctor Mayoral. Tenían aproximadamente entre 0,90 y 1,00 metro de diámetro, excavados en el sustrato geológico arcilloso del terreno, y compuestos por una precaria estructura de ladrillos y argamasa en la superficie que hacía la función de brocal.

1-f. Pies de poste: se documentó una cantidad ingente de pies de poste de todos los tipos de tamaños y formas, fundamentalmente en la Zona A, D, E, G y H, tanto de forma cuadrada, como rectangular y circular, éstos últimos los más comunes. Rondaban los 20 cm. de profundidad y estaban realizados directamente sobre el nivel geológico del terreno.

2. Estructuras de cronología Pleno y Bajomedieval:

2-a. Bodegas: fueron documentadas un total de 12 bodegas diseminadas en el área de la Plaza Mayor, concentrándose fundamentalmente en el sector norte de la misma. Aunque prácticamente todas se fecharon en torno al período Pleno y



Bajomedieval, todo parece apuntar que la Bodega número 07 y 08 son de época Moderna por los materiales cerámicos que fueron documentados en su interior. Todas estas estructuras negativas, excavadas en el manto geológico de tipo arcilloso, fueron documentadas a una cota aproximada de -3,00 metros, a excepción de la número 07 y 08, que fueron documentadas a una cota de -8,00 metros.

2-b. Lagares: se documentaron dos lagares, uno en la Zona C, junto a la entrada de la Bodega 10 y 11, y un segundo en la excavación de la Calle Doctor Mayoral. Son estructuras negativas realizadas sobre el estrato geológico arcilloso y revestidas por una capa de cal y arena.



Imagen 23. Vista general hacia el este de las estructuras correspondientes a las bodegas.

2-c. Estructuras habitacionales: en la denominada Zona K, junto al Horno número 01 (al sur) y junto al perfil oeste de la excavación, fue documentada una estructura habitacional compuesta por dos muros bastante gruesos y bien definidos que partían desde el sustrato geológico arcilloso del terreno y se elevaban aproximadamente hasta 1,00 metro de altura, realizados con piedra caliza de mediano tamaño y fragmentos de teja y ladrillo.

2-d. Estructuras funerarias: se exhumaron tres muertos situados en la denominada Zona F. De forma general se puede apuntar que estaban colocados *decúbito supino*, con las manos sobre el pecho o en la cintura, posicionados en dirección este-oeste, y colocados en un agujero simple excavado en el nivel geológico arcilloso del terreno.

### 3. Estructuras de la Edad Moderna:

3-a. Atarjeas: se documentaron un total de dos atarjeas que partían de un registro situado en la Zona G de la Plaza Mayor. La atarjea número 01 tenía una dirección este-oeste y la número 02 una dirección sur-norte. Las atarjeas están realizadas mediante tubos de cerámica por los que discurre el agua, que a su vez están protegidos con cascotes informes y ladrillos de barro rojo cocido. Toda la estructura está trabada con argamasa de cal y arena de grano grueso y color blanquecino. Ambas estaban insertas en canales rebajados en el propio terreno geológico.

3-b. Bodegas: explicado en el apartado anterior de época Pleno y Bajomedieval.



Imagen 24. Vista general hacia el oeste de la Atarjea 01 y arqueta o registro de agua.

### 4. Estructuras de la Edad Contemporánea:

4-a. Empedrados: se exhumaron un total de dos empedrados, ambos hallados en la Zona K, junto al perfil oeste de la excavación arqueológica. Están realizados con piedra cuarcítica de pequeño tamaño (canto rodado de río) de diversa coloración y generalmente con forma oval-alargada de aproximadamente 10 centímetros de longitud por 5 de anchura. Las piedras están trabadas con arcilla de color marrón fuerte. Corresponden a un mismo período histórico, puesto que están a una misma cota y tienen una tipología constructiva similar.

4-b. Poste de luz: el basamento del poste de luz estaba situado en la Zona D, concretamente al norte de la denominada Bodega número 06. Tenía una forma cuadrangular con unas medidas

aproximadas de 1,50 metros de lado y 1,40 metros de profundidad. Estaba realizado con hormigón muy tosco de grano bastante grueso y compuesto de cantos rodados de río de pequeño tamaño. Era una mole de hormigón compacta y sujeta por un entramado de metal (hierro fundido) remachada con clavos de gran tamaño.

4-c. Restos de un quiosco de prensa: estaba situado en la denominada Zona G, concretamente en la esquina sureste de la Zona. Presentaba una forma rectangular a lo largo de 2,50 metros de longitud por 2,00 metros de anchura. Este quiosco estuvo presente en el espacio de la Plaza Mayor hasta la remodelación que sufrió en la década de 1980, momento en el que fue demolido y suplantado por uno de metal que se situó al lado del cedro del Líbano.

4-d. Plataforma de hormigón: estaba situada en la denominada Zona B, concretamente en la esquina suroeste de la Zona, con una dirección norte-sur a lo largo de 7,00 metros de longitud por 5,00 metros de anchura. Era un elemento contemporáneo que sirvió para sustentar una antigua estatua de Francisco Franco hasta el año 1985.

4-e. Depósito de gasoil: estaba situado en la Zona K y ocupaba levemente la Zona F en su lado suroeste. Concretamente estaba dispuesto en dirección este-oeste a lo largo de aproximadamente 7,00 metros de longitud por 3,00 metros de anchura. Tenía una capacidad de 7.500 litros de combustible y durante los trabajos de excavación arqueológica seguía abasteciendo al Ayuntamiento para la calefacción del edificio.

4-f. Dentro de transformación eléctrica: estaba situado en la denominada Zona J, concretamente en el perfil norte del área de excavación arqueológica y al noreste de la Bodega número 3. Este elemento tenía unas medidas de 7,50 metros de longitud en dirección este-oeste y 5,70 metros de anchura en dirección norte-sur. Al igual que el depósito de gasoil, este elemento estuvo en funcionamiento durante los trabajos de excavación arqueológica.

Los restos documentados durante el proceso de excavación arqueológica en la Plaza Mayor de Guadalajara están representados en la Planimetría número 05, al final del presente apartado (*La*

*intervención arqueológica en la Plaza Mayor de Guadalajara*), junto con la Planimetría 04, donde se muestran las curvas de nivel del terreno.



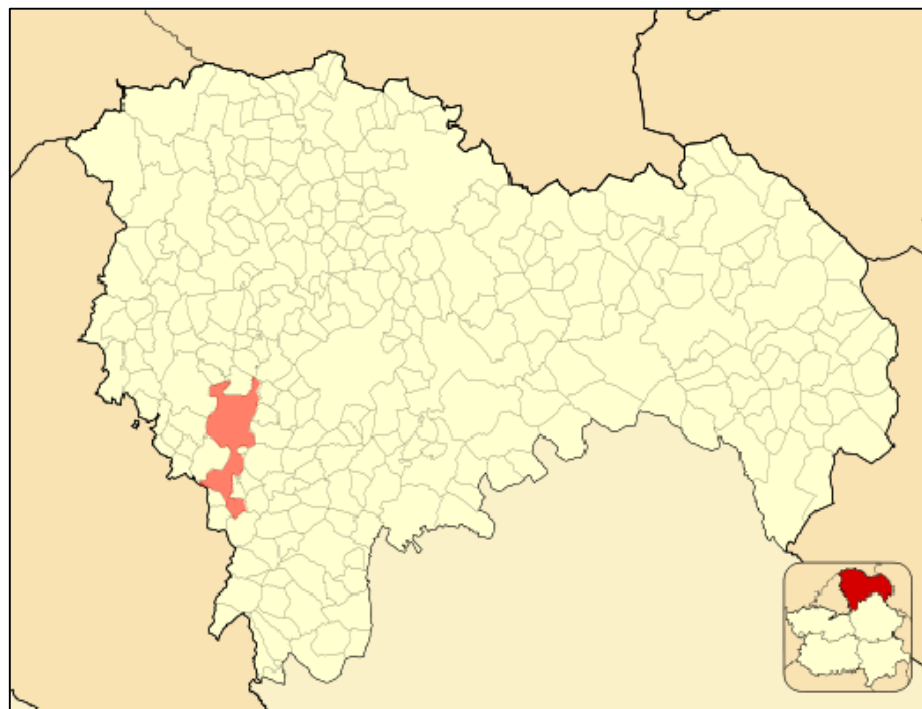


Imagen 01. Situación del término municipal de Guadalajara en la provincia (Wikipedia).

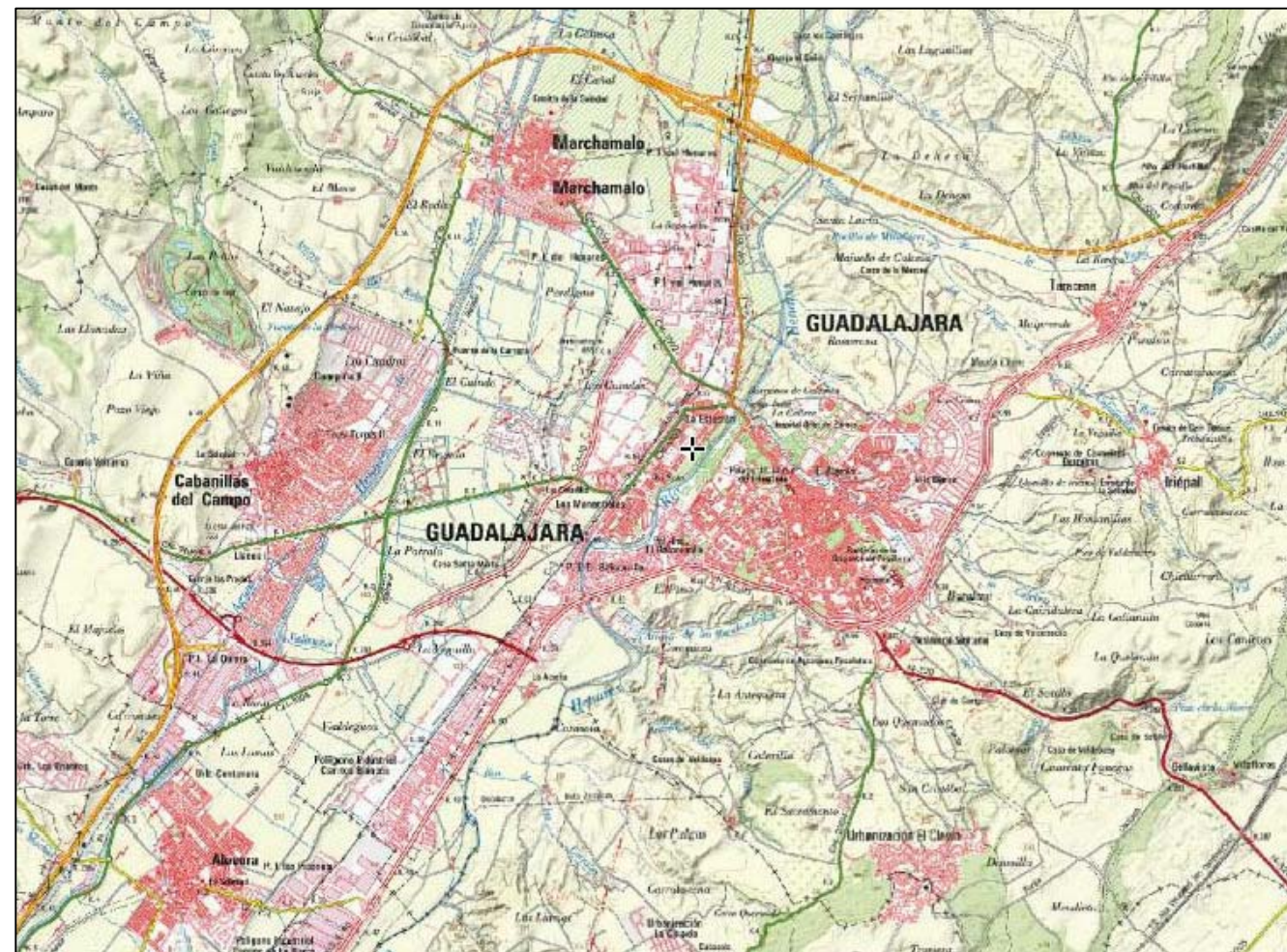


Imagen 02. Situación de la ciudad de Guadalajara y de su entorno inmediato (Iberpix).

Imagen 03. Ortofoto de la ciudad de Guadalajara en la actualidad (Iberpix).



UNIVERSIDAD COMPLUTENSE  
DE MADRID



Departamento de Ciencias y  
Técnicas Historiográficas

Arqueología

Facultad de Geografía e Historia

MÁSTER UNIVERSITARIO OFICIAL

ARQUEOLOGÍA DEL MEDITERRÁNEO  
EN LA ANTIGÜEDAD CLÁSICA

TRABAJO DE FIN DE MÁSTER

*El horizonte andalusí de  
la Plaza Mayor de Guadalajara*

PLANIMETRÍA 01

Ubicación de Guadalajara

Madrid, 15 de septiembre de 2016



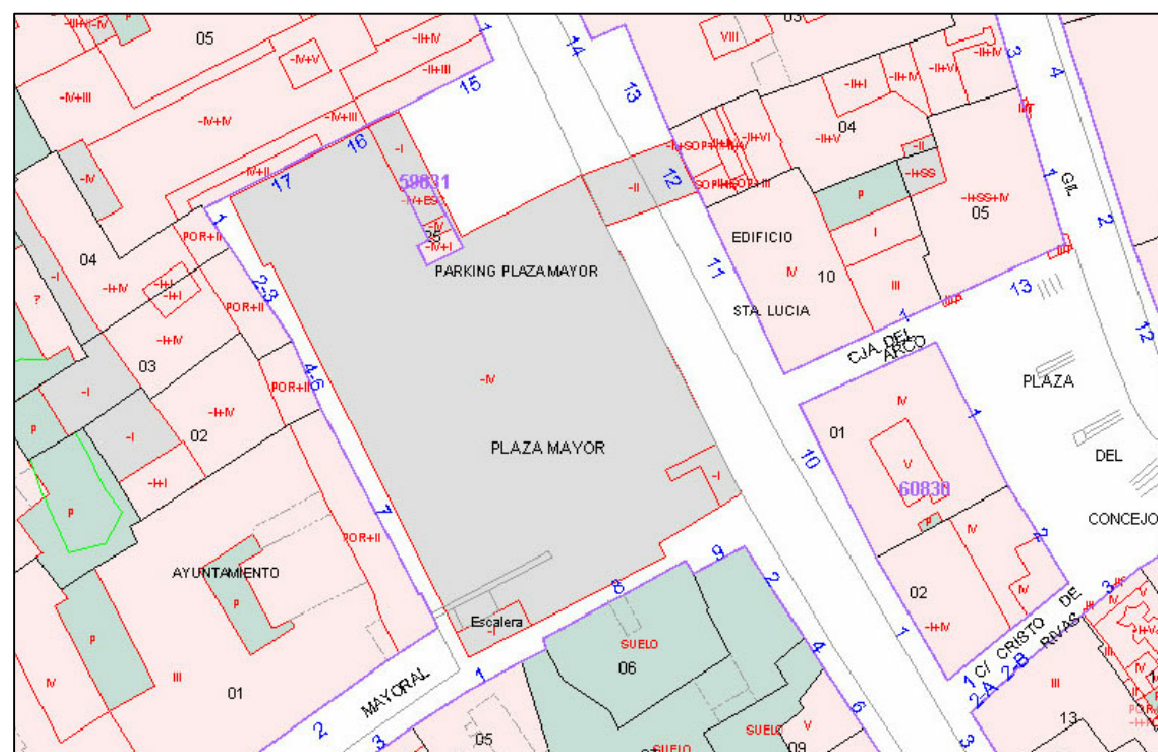


Imagen 01. Planimetría Catastral de la Plaza Mayor de Guadalajara y alrededores (Sede Electrónica del Catastro).

Imagen 02. Fotografía de la Plaza Mayor de Guadalajara en la actualidad.

Imagen 03. Ortofoto de la Plaza Mayor de Guadalajara y calles aledañas (Google earth).



UNIVERSIDAD COMPLUTENSE  
DE MADRID



Departamento de Ciencias y  
Técnicas Historiográficas

Arqueología

Facultad de Geografía e Historia

MÁSTER UNIVERSITARIO OFICIAL

ARQUEOLOGÍA DEL MEDITERRÁNEO  
EN LA ANTIGÜEDAD CLÁSICA

TRABAJO DE FIN DE MÁSTER

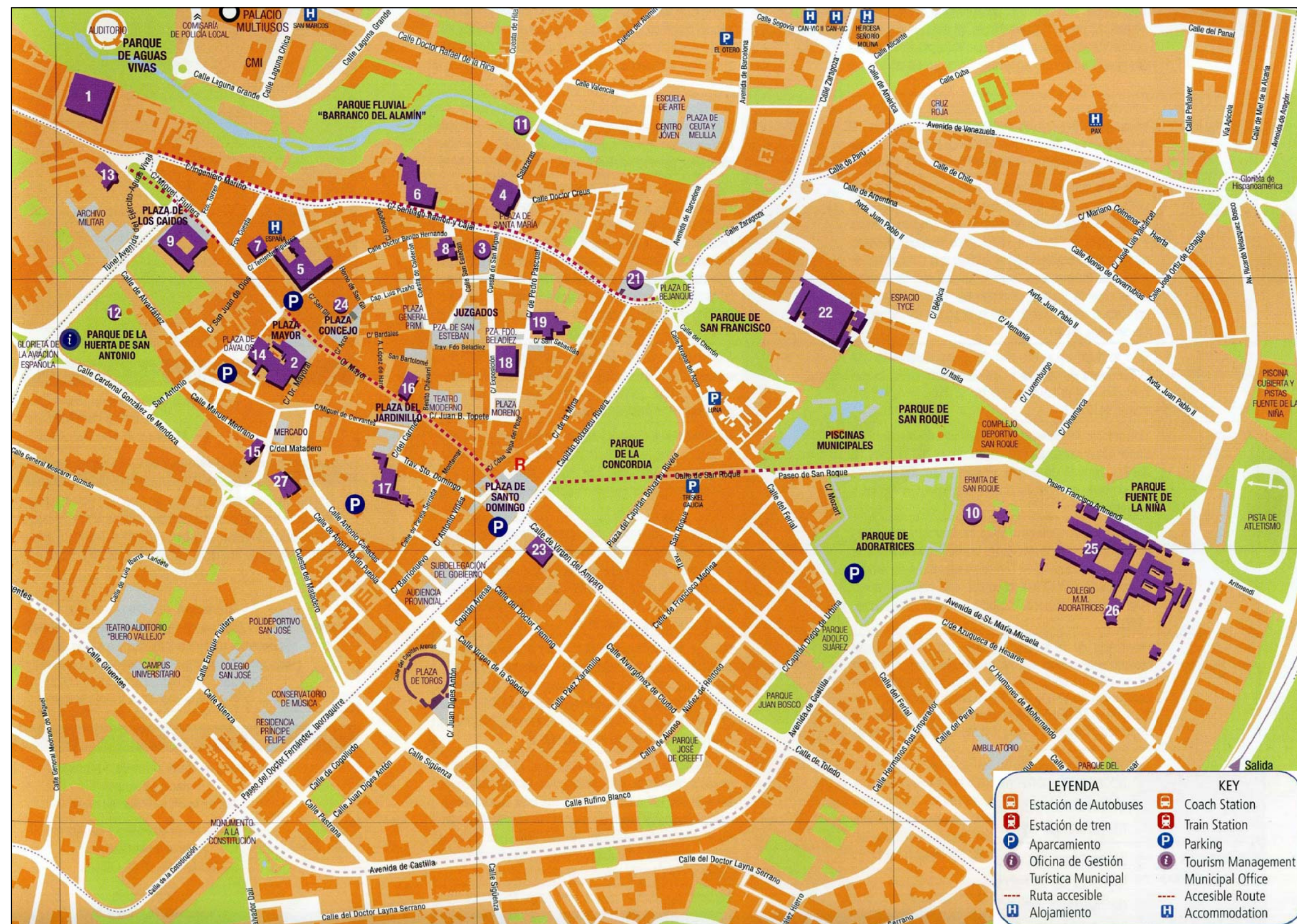
*El horizonte andalusí de  
la Plaza Mayor de Guadalajara*

PLANIMETRÍA 02

Ubicación de la Plaza Mayor

Madrid, 15 de septiembre de 2016





UNIVERSIDAD COMPLUTENSE  
DE MADRID



Departamento de Ciencias y  
Técnicas Historiográficas

Arqueología

Facultad de Geografía e Historia

MÁSTER UNIVERSITARIO OFICIAL

ARQUEOLOGÍA DEL MEDITERRÁNEO  
EN LA ANTIGÜEDAD CLÁSICA

TRABAJO DE FIN DE MÁSTER

*El horizonte andalusí de  
la Plaza Mayor de Guadalajara*

PLANIMETRÍA

03

Callejero de Guadalajara

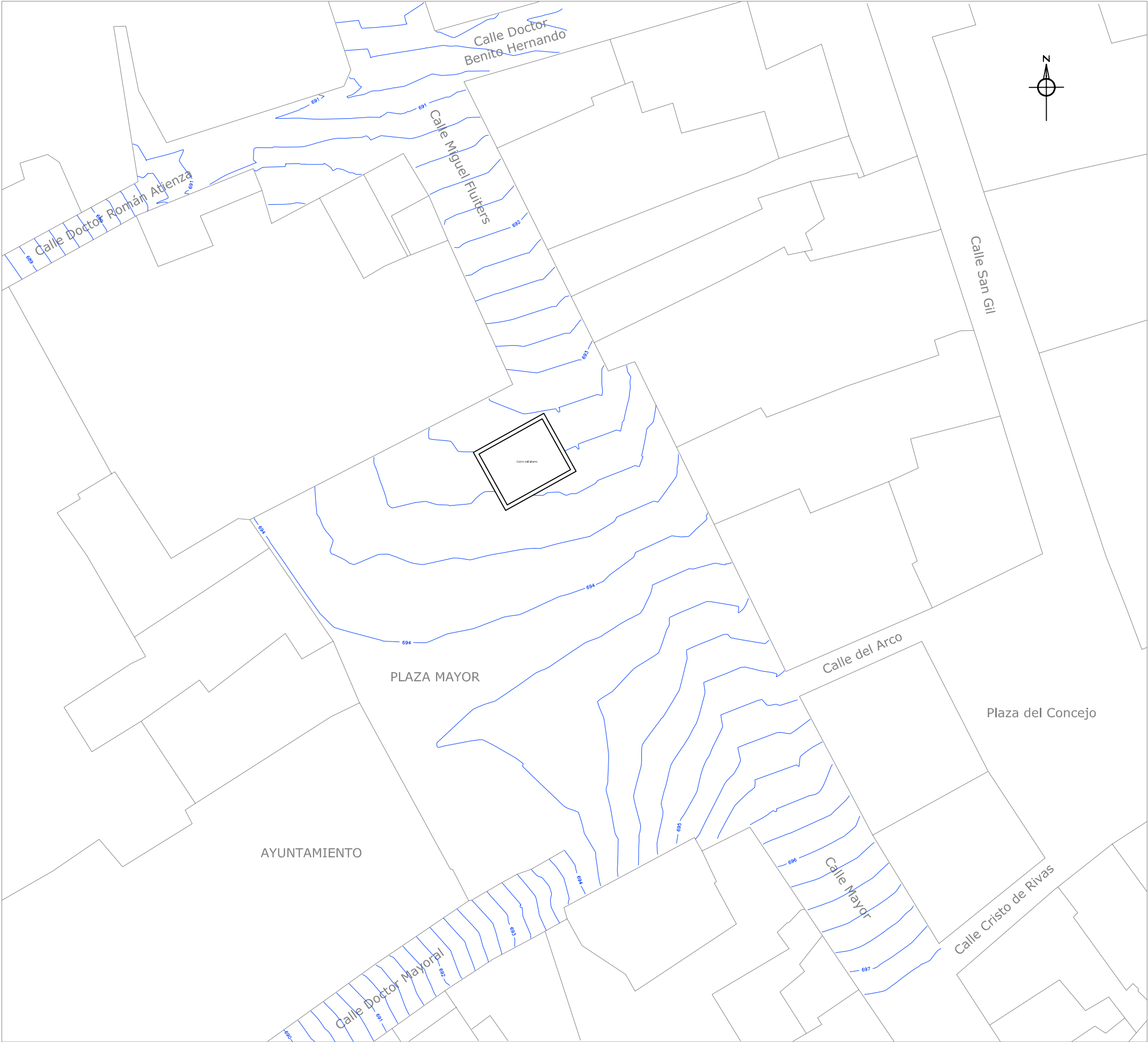
Madrid, 15 de septiembre de 2016

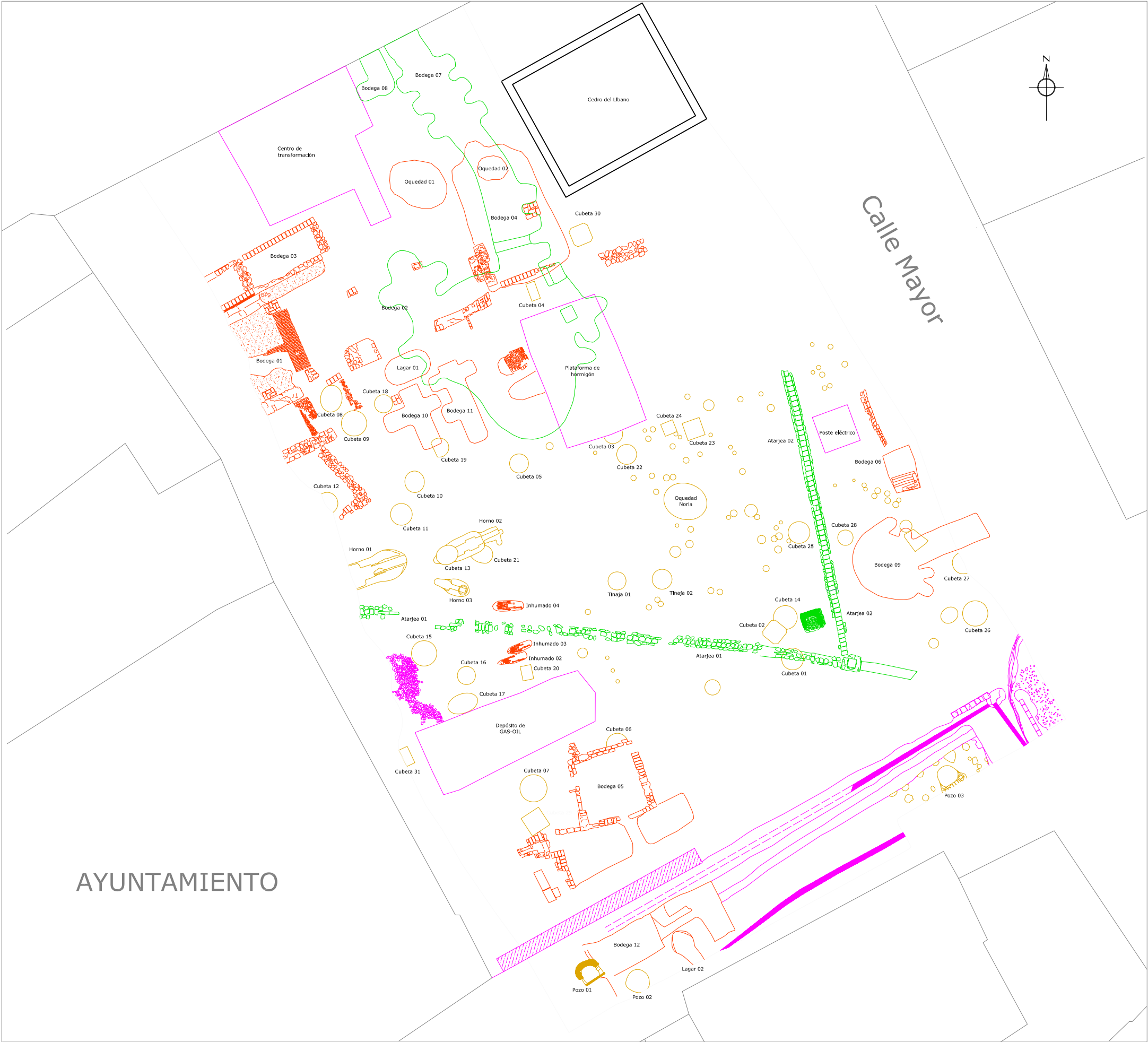
01. Alcázar Real
02. Ayuntamiento
03. Capilla de Luis Lucena
04. Concatedral de Santa María
05. Convento de la Piedad
06. Convento de San José
07. Iglesia de Santiago
08. Palacio de la Cotilla
09. Palacio del Infanzado
10. Panteón de la Condesa de la Vega del Pozo
11. Torreón del Alamin
12. Torreón de Alvar Fáñez
13. Iglesia de los Remedios
14. Palacio de Dávalos
15. Santuario de la Antigua
16. Iglesia de San Nicolás
17. Iglesia del Carmen
18. Palacio de la Diputación
19. Palacio de la Condesa de la Vega del Pozo
20. Puente Califal
21. Puerta de Bejanque
22. Iglesia de San Francisco
23. Iglesia de San Ginés
24. Ábside de San Gil
25. Fundación de la Condesa de la Vega del Pozo
26. Iglesia de Santa María Micaela



[www.guadalajara.es](http://www.guadalajara.es)







## 4. ESTRUCTURAS ANDALUSÍES

Los restos andalusíes documentados durante el proceso de excavación arqueológica en la Plaza Mayor de Guadalajara están representados en la Planimetría 06, al final del presente apartado (*Estructuras andalusíes*).

### 4.1- Cubetas

En el proceso de excavación arqueológica de la Plaza Mayor de Guadalajara fueron documentadas un total de 31 cubetas<sup>16</sup>, que ocupaban aproximadamente una franja central de la actual plaza desde el extremo este al oeste. Probablemente en origen estas estructuras negativas ocuparían un área mayor al documentado en el año 2009 pero, como consecuencia de las remociones de tierra realizadas en épocas posteriores hasta, incluso, los años '80 del siglo XX, muchas de ellas desaparecieron o sufrieron alteraciones en su estructura original.

En todos los casos son estructuras negativas, es decir, realizadas a una cota inferior respecto al nivel de suelo original de la época. Se excavaron mediante un hoyo simple directamente en el estrato geológico del terreno. Éste es un estrato de textura arcillosa, conocido popularmente en la zona como légamo, de color marrón oscuro que alterna betas laminadas de arcilla de color blanquecino y verdoso. Es una arcilla muy compacta, de gran dureza e impermeabilidad que se mantiene estable en su estructura con un nivel de humedad constante; no obstante, en condiciones de sequedad y falta de humedad, pierde esta consistencia y se resquebraja con facilidad. Tal es el caso, que una vez excavadas las estructuras el estrato arcilloso perdía humedad y comenzaba a resquebrajarse la parte superior de las cubetas, con la consiguiente pérdida de información arqueológica.



Imagen 25. Ejemplos de Cubetas: número 2 y 14, una vez excavadas.

Se documentaron estructuras con planta de morfología muy variada, dando lugar a cuatro tipologías diferentes. Estas son las que siguen a continuación:

a) Circulares: estas estructuras eran las más abundantes, siendo las número 1, 3, 5-7, 9, 11-13, 14-16, 18-18, 21-22, 25-28; presentaban una abertura en torno a 1,00 y 1,50 metros de diámetro, siendo la medida de 1,20 metros la más estandarizada.

b) Ovais: solamente se documentaron cuatro cubetas de morfología oval, siendo las número 8, 10, 17 y 19; presentaban una abertura bastante grande que rondaba los 1,50 metros de longitud por 1,20 metros de anchura.

c) Cuadrangulares: se contabilizaron las número 2, 23-24, 29-31; presentaban una longitud muy variable que oscilaba entre los 0,70 metros de lado en la cubeta número 24 y los 1,30 metros de la cubeta número 2.

d) Rectangulares: sólo se documentaron dos cubetas de morfología rectangular, siendo las número 4 y 20; presentaban unas medidas de 0,50 por 1,00 metro y 0,60 por 0,80 metros, respectivamente.

En todos los casos se documentó el fondo con una ligera convexidad, más cercano a la forma plana que a la curva. En este sentido, cabe destacar que siempre que fue posible se intentaron excavar por completo las estructuras, aunque en algunos casos no fue posible como consecuencia del reducido espacio o por la surgencia de agua en su

<sup>16</sup> Se ha creído conveniente denominar "cubetas" a este tipo de estructuras subterráneas debido a la falta de datos que puedan determinar su funcionalidad concreta. "Cubeta" como referencia genérica y global, trata de evitar palabras que puedan confundir su funcionalidad, como el término "silo", que implica el almacenamiento de grano o alimentos en su interior.



interior. Así pues, las Cubetas número 1, 14, 18 y 23 no pudieron ser vaciadas por completo debido a estas dos circunstancias. La profundidad en las estructuras varía considerablemente desde los 0,20 metros de la Cubeta número 6 hasta los 2,30 metros de la Cubeta número 25; no obstante, la tónica general oscila entre los 0,70 metros y los 1,30 metros.

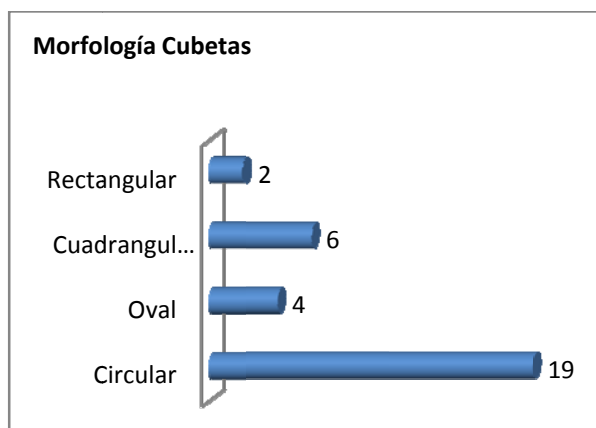


Imagen 26. Representación de los porcentajes en cuanto a la morfología de la planta de las cubetas.

En cuanto a la sección de estas cubetas, prácticamente en su totalidad presentaban las paredes verticales, sin apenas inclinación, con la parte superior levemente estrechada con respecto a la base; de forma excepcional, la número 5 y 17 presentaban forma acampanada, y la número 3, 6, 9, 15 y 21 tenían las paredes exvasadas. Ya que, en general, la abertura de la cubeta es estrecha y la cavidad se extiende hacia la zona más baja sin alcanzar una gran profundidad (Meouak, 2001: 446), las cubetas de paredes exvasadas deban su forma a una pérdida de la parte superior de la estructura como consecuencia de las remociones de tierra de una época posterior, careciendo del característico estrechamiento de la abertura o boca.

Como rasgo común, la estratigrafía de estas estructuras negativas estaba compuesta por un estrato muy homogéneo de tierra oscura, cenicienta en ocasiones, poco compacto y de textura arenosa, con restos de carbón y con un importante número de piedras de mediano tamaño. En aquellas cubetas que se documentó material arqueológico, estaba formado principalmente por la abundancia de desechos de materiales de construcción, como ladrillos, tejas o piedras de mediano tamaño,

muestra clara de que efectivamente estarían asociados a niveles de habitación hoy en día desaparecidos. Los materiales arqueológicos se completan con fragmentos cerámicos, objetos de hierro (clavos), fragmentos de vidrio, escorias (tanto de metal como de vidrio), restos óseos de fauna, restos óseos humanos (de forma excepcional en la Cubeta número 25 mediante una deposición secundaria) y cereal carbonizado en la Cubeta número 19. En las Cubetas número 1, 3, 6-7, 15-16, 18-19, 22, 24, 28 no se documentó material arqueológico. Por último, cabe mencionar una peculiar coloración verdosa adherida a las paredes de las Cubetas número 1-2, 4-6, 8, 14-15, 17, 20, 23 y 25.



Imagen 27. Cubeta número 19 en proceso de excavación: cereal carbonizado.

## 4.2- Tinajas

Fueron documentadas dos tinajas de grandes dimensiones en la denominada Zona E de la Plaza Mayor, concretamente al oeste de la citada zona.

La Tinaja número 01 fue documentada durante los trabajos arqueológicos de 2008 en el Sondeo número 02, mientras que la Tinaja número 02 fue documentada en los trabajos arqueológicos de 2009 a escasos 2,00 metros al este de la número 01. Ambas piezas fueron colocadas en el suelo geológico tras efectuarse un rebaje en el mismo, procediendo luego a rellenar el espacio vacío sobrante con una amalgama de arcilla propia del terreno y restos constructivos muy fragmentados (ladrillos, tejas y cal).

La Tinaja 01 estaba seccionada por la panza, documentándose un diámetro en ese punto de 0,60 metros, una profundidad hasta la base de 1,00 metro, y un grosor en la pared de 3 centímetros; de la misma forma, la Tinaja 02 estaba seccionada por la panza y presentaba un diámetro en ese punto de 1,10 metros, una profundidad documentada de 0,50 metros, y un grosor de pared de 3 centímetros. Estos dos elementos presentaban en su interior un paquete de arcilla muy compacto adherido en el fondo. El interior de la Tinaja 01 fue excavado en su totalidad pero, por el contrario, la Tinaja 02 no pudo ser excavada completamente debido a este paquete de arcilla tan compacto.



Imagen 28. Vista cenital de la Tinaja número 02, documentada en la Zona E.

#### 4.3- Hornos

Fueron documentados un total de 3 hornos en el área de la Plaza Mayor, que estaban situados concretamente en la denominada Zona K (Horno 1) y Zona F (Horno 2 y 3), cercanos al lateral oeste de la excavación. Las características individuales de cada estructura son:

a) Horno 1: solamente se conservaron aquellas estructuras del horno que fueron construidas en negativo, es decir, excavadas mediante un hoyo simple directamente en el estrato geológico: la ubicación del hogar y la cámara de combustión. El terreno geológico en esta zona está formado por un estrato de textura arcillosa, conocido popularmente en la zona como légamo, de color marrón oscuro,

de gran dureza e impermeabilidad. Esta estructura no pudo ser excavada en su totalidad, ya que parte del horno se ha quedado bajo el perfil oeste del área de excavación (Ayuntamiento). Presenta unas medidas aproximadas de 3,10 metros de longitud en sentido suroeste-noreste por 1,60 metros de anchura, y una profundidad conservada de 1,10 metros. En su interior fueron documentadas una gran cantidad de restos de escoria, posiblemente procedentes de la vitrificación de las paredes interiores del horno, además de hallar numerosos fragmentos de las paredes que recubrían la cámara de cocción.



Imagen 29. Vista cenital desde el balcón del Ayuntamiento del Horno número 01.

b) Horno 2: al igual que en el caso anterior, solamente se conservaron aquellas estructuras del horno que fueron construidas en negativo: la ubicación del hogar y la cámara de combustión. Esta estructura fue excavada en su totalidad, aunque estaba dañada por la construcción de la Cubeta número 13, situada en el extremo suroeste de la cámara de combustión. Presenta unas medidas aproximadas de 4,00 metros de longitud en sentido noreste-suroeste por 1,20 metros de anchura, y una profundidad conservada de 0,60 metros.

c) Horno 3: al igual que en el caso anterior, solamente se conservaron aquellas estructuras del horno que fueron construidas en negativo: la ubicación del hogar, la cámara de combustión, la parrilla y parte de la estructura donde apoyaba la bóveda de la cámara de cocción. Esta estructura fue excavada en su totalidad, siendo la que mejor

estado de conservación presentaba, fundamentalmente por sus reducidas dimensiones y por aprovechar el desnivel del terreno para hacer su estructura más profunda. Presenta unas medidas aproximadas de 2,20 metros de longitud en sentido noroeste-sureste por 1,00 metros de anchura, y una profundidad conservada de 0,60 metros.

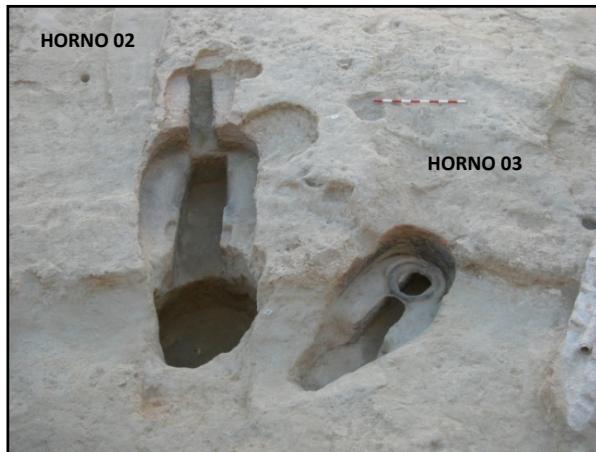


Imagen 30. Vista cenital desde el balcón del Ayuntamiento del Horno número 02 (izquierda) y 03 (derecha).

#### 4.4- Tecnología hidráulica

En las excavaciones de la Plaza Mayor se documentaron estructuras arqueológicas relacionadas con la tecnología hidráulica, como pozos y una gran oquedad de forma oval practicada en el terreno geológico que, junto con la gran cantidad de arcaduces recuperados durante los trabajos de excavación, se planteó la posibilidad de un pozo de una noria de tiro. Estas estructuras son las que se describen a continuación:

a) Pozo número 01: está situado en el extremo suroeste del área de excavación. Se trata de una estructura negativa realizada en el estrato geológico, compuesto por un nivel arcilloso de color marrón oscuro, muy compacto e impermeable. Solamente se revistió la cara interna del pozo en el último metro de la estructura mediante hiladas alternadas de ladrillos y piedras calizas. La piedra caliza tiene una tonalidad blanquecina, de mediano tamaño y sin carear en ningún caso; mientras que los ladrillos presentan buena cocción y tamaños similares (27×18×3). El

pozo tiene unas medidas de 0,80 metros de diámetro en la cara interior, mientras que en la cara exterior presenta 1,20 metros de diámetro. Únicamente se pudo excavar 1,00 metro de profundidad, debido a la dificultad de trabajar en un espacio tan exiguo y a la surgencia de agua en su interior.



Imagen 31. Vista cenital del Pozo número 01.

b) Pozo número 02: está situado en el extremo oeste del área de excavación, a escasos 2,00 metros al este del Pozo número 01. Al igual que el caso anterior, se trata de una estructura negativa realizada en el estrato geológico. Este pozo no tiene estructura de mampostería y ladrillos en su interior, presentando un diámetro de 1,20 metros. Se excavaron 2,00 metros de profundidad debido a la aparición del nivel freático y a la consiguiente inundación del interior del pozo, además de la imposibilidad de trabajar en tan exiguo espacio. Se documentaron los pates en las paredes del pozo.

c) Pozo número 03: está situado en el extremo este del área de excavación de la Calle del Doctor Mayoral. Al igual que las anteriores estructuras, está excavado en el nivel geológico del terreno. Este pozo no tiene estructura de mampostería y ladrillos en su interior, presentando un diámetro de 1,10 metros. Se excavó 1,00 metro de profundidad debido a la dificultad de trabajar en un espacio tan exiguo y a la surgencia de agua en su interior. Se documentaron los pates en las paredes del pozo.

d) Pozo de noria de tiro: en la denominada Zona E fue documentado un pozo de noria excavado directamente en el nivel geológico. Esta estructura negativa tenía una boca de morfología oval, con



unas medidas aproximadas de 2,10 metros de longitud en dirección norte-sur por 1,90 metros de anchura. No fue posible excavar la totalidad de la estructura, ya que a 2,80 metros de profundidad emergió el nivel freático y comenzó a inundarse de agua. El interior de la oquedad presentaba forma globular, con las paredes ligeramente curvadas. Durante el proceso de excavación se documentaron cientos de fragmentos cerámicos, desde época andalusí hasta el siglo XVI, siendo los menos abundantes los pertenecientes al período andalusí.



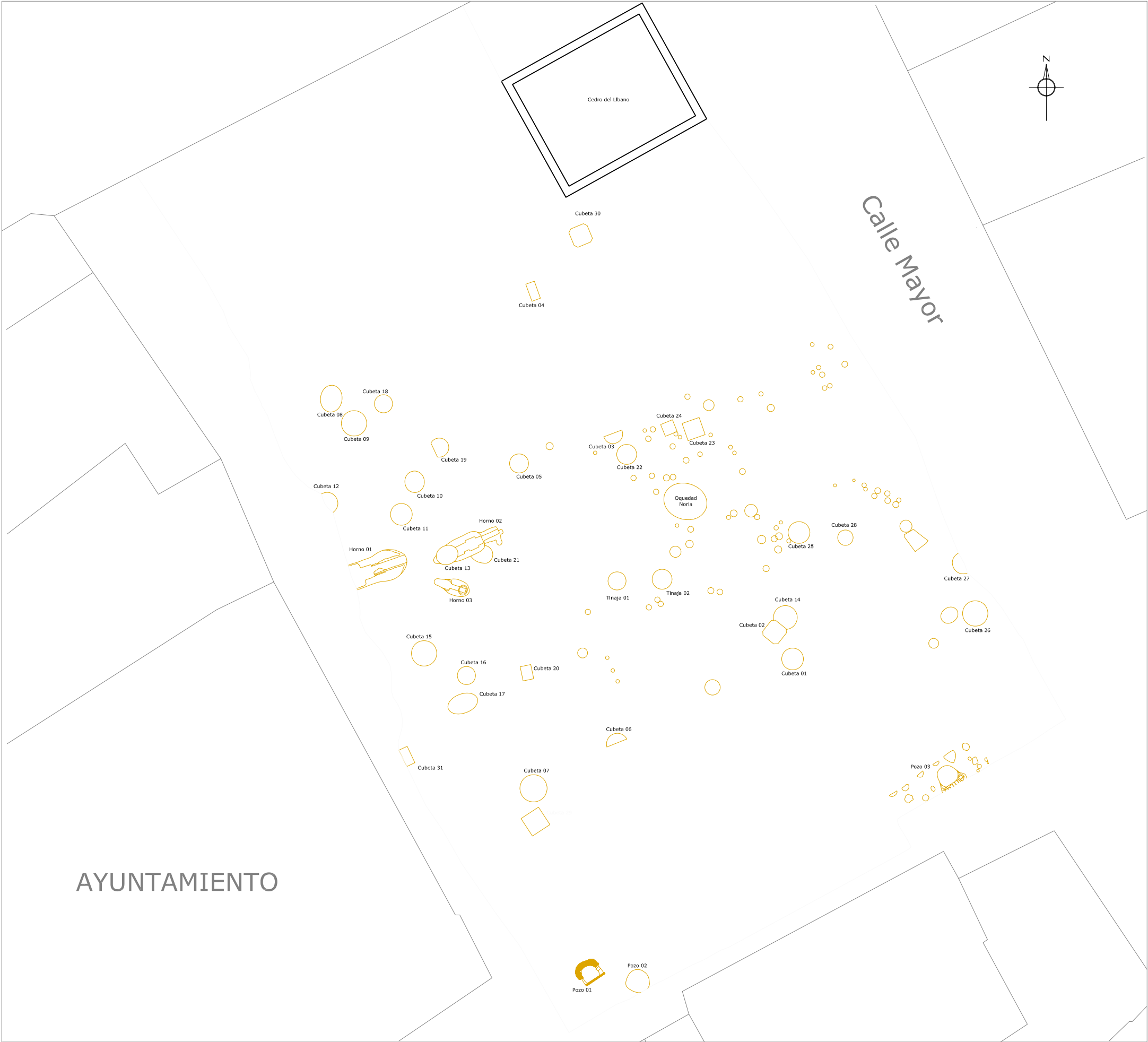
Imagen 32. Vista cenital del pozo de noria.



Imagen 33. Vista parcial hacia el norte de la Plaza Mayor y de los pies de poste.

#### 4.5- Pies de poste

Fueron documentados una cantidad ingente de pies de poste de todos los tipos de tamaños y formas, fundamentalmente en la Zona A, Zona D, Zona E, Zona G y H, tanto de forma cuadrada, como rectangular y los más típicos de forma circular. Generalmente suelen tener una profundidad de 20 centímetros y están excavados directamente sobre el nivel geológico del terreno. No se han hallado en ninguno de los casos restos de vigas de madera o algún otro material que sirviera de sustento.



## 5. ESTUDIO TECNOLÓGICO

### 5.1- Introducción

En el estudio tecnológico sobre la cerámica andalusí se describe el proceso desde la obtención del barro en la cantera hasta la cocción de la pieza en el horno. Para la descripción de las diferentes formas de torneado, esturgado y decoración se han realizado tres piezas cerámicas similares a las halladas en la excavación de la Plaza Mayor de Guadalajara: un jarro/jarra con Forma C.13 (MG08/153-A/S.30/023), un ataífor con Forma A.09 (MG08/153/S.2-14/019), un candil de piqueta con Forma P.01.D (MG08/153-A/S.30/031) y otro candil de piqueta con Forma P.01.E (MG08/153/S.08/002)<sup>17</sup>. De estas dos últimas piezas se ha elegido la forma de la primera y el color del barro y motivos decorativos de la segunda.

### 5.2- Selección de la materia prima

El término "cerámica" proviene de la palabra griega *κεραμική* (keramiké), femenino de *κεραμικός* (keramikós), que significa "hecho de barro". El objeto cerámico es el resultado de un proceso de moldeado con materias primas naturales plásticas y el posterior endurecimiento por una fuente de calor continua. Según Sánchez (2001: 96) la arcilla es una roca sedimentaria compuesta por minerales de grano fino, principalmente filosilicatos, que mezclada con agua presenta un comportamiento plástico, adquiere consistencia con el secado y una determinada resistencia al cocerse.

Los productos cerámicos clásicos, que constituyen la "cerámica tradicional", están preparados con materias primas naturales, que de acuerdo con su función pueden ser plásticas o no plásticas; lo que en términos alfareros se conoce como "tierra fuerte" y "tierra floja". La tierra fuerte es esencialmente arcilla, de color oscuro, muy fina y de carácter plástico, por lo que cuece antes pero,

por el contrario, se agrieta con facilidad durante el proceso de cocción; por el contrario la tierra floja presenta un color rojizo, muy porosa y maleable, que no se agrieta. La mezcla proporcional de ambas tierras son esenciales para lograr una pasta que tenga las condiciones precisas de plasticidad, suavidad y que no se rompa durante la cocción. Así pues, la primera tierra da consistencia a la pieza y evita la excesiva porosidad; mientras que la segunda tierra reduce la plasticidad permitiendo un mejor trabajo y facilitando el secado. Los alfareros de la población de Campo Real (Madrid) mezclaban, por norma general, los dos tipos de tierra en una proporción de tres partes de floja y dos de fuerte, aunque cada alfarero buscaba un punto particular dependiendo de su gusto (Castellote y Garces, 1978: 37).

### 5.3- Preparación de la materia prima

El primero de los trabajos en el proceso de preparación de la materia prima era la extracción de la tierra cavando la veta de arcilla y transportándola en un serón a lomos de un borrico hasta la zona de pilas del alfar. Estos trabajos de extracción, transporte de la tierra y acarreo de agua se encomendaban, por norma general, a los niños, siendo éste el comienzo de su aprendizaje como futuro alfarero.

Para la preparación del barro en primer lugar se esparce la tierra al aire libre para que se seque totalmente o, en términos alfareros, la tierra se "oree" para que ésta esponje y facilite el tamizado, ya que si estuviera demasiado húmeda tardaría demasiado en recalar en la pila del alfar. Cuando la tierra está bien seca, se machacan los terrones o se "desmocha" con un martillo de mango largo hasta dejarla bien molida.

El alfar de tipo tradicional de la localidad madrileña de Campo Real constaba fundamentalmente de tres zonas de preparación del barro, que son las que siguen a continuación:

a) Depósito de agua: constaba de una pileta o tinaja donde se almacenaba agua.

<sup>17</sup> Tipología según Retuerce (1998).



b) Las pilas de recalar: estaban realizadas con medias tinajas o con fragmentos de éstas recubriendo una hoya excavada en el suelo.



Imagen 34. Detalle de las piletas de recalar y de sedimentación en el alfar tradicional de Campo Real (Madrid) según Castellote y Garces (1978: 43).

c) Las pilas de sedimentación: estaban realizadas con piedras calizas y solían encontrarse a la sombra de algún árbol para protegerlas de una evaporación demasiado rápida.

Una vez desterronada la tierra y con la pila de recalar llena de agua, el alfarero echa una cantidad de tierra molida en la pila, para que esponje y se disuelva completamente. La tierra deberá estar unas horas en remojo, pero nunca sobrepasando un día entero pues, además de dificultar sobremanera la siguiente fase en el proceso del barro (el batido), se apelmazaría en la parte inferior de la pila.



Imagen 35. Detalle de las piletas de recalar y de sedimentación en el alfar tradicional de Campo Real (Madrid) según Castellote y Garces (1978: 43).

Para batir la mezcla de agua y tierra lo más enérgicamente posible, lo que se conoce con el nombre de "menear la pila", según Castellote y Garces (1978: 39) *se utiliza una tabla en cuyo extremo inferior tiene un eje cilíndrico que sobresale por ambos lados sirviendo de asidero. Con esta tabla, que recomiendan sea de álamo negro, el alfarero meneo la pila introduciéndola de atrás adelante y de arriba a abajo, para una vez metida y apoyando en el borde de la pila hacer presión, con lo que la tierra que ha quedado encima de la tabla se bate y mezcla con el agua; repitiendo este movimiento hasta lograr la disolución perfecta de una parte de la tierra recalada.* Cuando la mezcla de la tierra con el agua toma una textura achocolatada y una densidad lechosa, se procede al colado o tamizado.



Imagen 36. Proceso de batido o meneado de la pila de recalar, según Castellote y Garces (1978: 46).

Previamente al colado o tamizado es necesario preparar la pila de sedimentación para que el barro no se pegue en esta estructura: en primer lugar, se eliminan todo tipo de impurezas en su interior y en las paredes, como bien pudiera ser restos de barro o de materia vegetal; y en un segundo momento, se espolvorea una capa de ceniza que el alfarero tamiza y extiende de forma uniforme por la superficie de la pila, que reutiliza de las calderas del horno cerámico. A continuación se procede al colado, con el objetivo de evitar la intrusión de fragmentos de cal y otras impurezas en la mezcla del barro. Este proceso se realiza echando con un cubo una cantidad de tierra batida a través de un tamiz a la pila de sedimentación. El tamiz, según Castellote y Garces (1978: 40) estaba realizado con

un *canastillo* o *capacho* de mimbre lleno de ramal de esparto que retenía piedras, pajas, caliches, etc.

El líquido resultante pasa directamente a la pila de sedimentación, donde la mezcla pierde el agua por evaporación, hasta el punto de poder cortar la masa en trozos. Las pilas, de gran superficie para facilitar el proceso de evaporación tienen, además, una serie de ranuras en la parte superior de los laterales que permiten la salida del agua sobrante a medida que sedimenta el barro en el fondo. Con este proceso se consigue una capa de barro sedimentado de unos 15-20 centímetros de grosor.

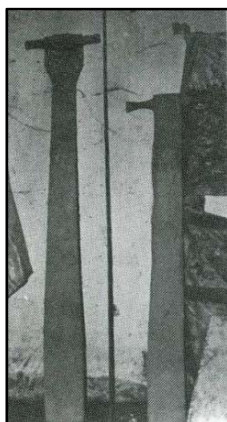


Imagen 37. Herramienta para batir la mezcla, según Castellote y Garces (1978: 46).

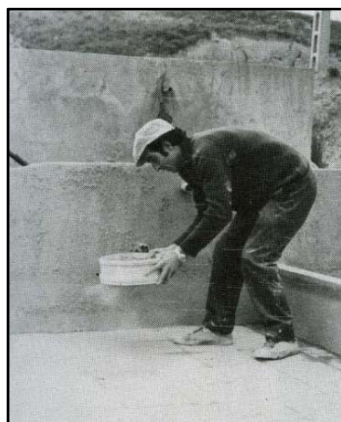


Imagen 38. Proceso de preparado de la pila de sedimentación, según Castellote y Garces (1978: 45).

Cuando la mezcla comienza a agrietarse como consecuencia de la desecación, se corta en trozos con una hoz y se transporta a un almacén destinado para tal fin, que tiene por nombre "barrero". Éste es un almacén en el interior del "obrador" o lugar donde se trabaja el barro, donde se mantiene en unas condiciones óptimas de humedad y temperatura que evita su completa desecación. El barro debe estar un tiempo almacenado para que los restos orgánicos que la tierra pudiera contener se descompongan. El almacenaje de los trozos de barro debe realizarse sin aristas, dejándolos romos y curvos, evitando de esta manera que el barro seque de forma desigual y, en un posterior momento, entorpezca el trabajo del alfarero durante el torneado.

#### 5.4- Pisado y sobado del barro

El barro que está almacenado en el barrero no puede ser trabajado en el torno directamente, puesto que no tiene la textura, homogeneidad y consistencia perfecta para su moldeado en el torno. Por ello mismo, debe someterse a un proceso previo que tiene por nombre "pisado del barro". Este trabajo tiene como objetivo "coser"<sup>18</sup> varios trozos de barro del tamaño original de extracción de la pila de recalar y dotar de cierta homogeneidad al barro. Para ello, el alfarero coloca dos trozos de barro en un montón de forma troncopiramidal, se sube encima y con el talón del pie comienza a pisar el barro desde su extremo en dirección oblicua hasta llegar al suelo, mientras el otro pie lo usa como eje a partir del cual va girando. El alfarero repite esta acción tantas veces como sean necesarias hasta tener la totalidad del barro pisado. Mientras tanto, otro alfarero va pisando con la planta del pie en el borde de la "torta" de barro, girando en torno a ella y evitando que la "torta" resultante del "pisado", se extienda en superficie (Castellote y Garces, 1978: 51).



Imagen 39. Proceso de pisado del barro, según Castellote y Garces (1978: 56).

Cuando se ha aplastado el montón hasta conseguir una torta de barro de un diámetro aproximado de 1,00 metro y de unos 20 centímetros de altura, se corta en pedazos con una hoz, se les da la vuelta y se amontonan con el fin de repetir nuevamente el proceso de "pisado". Tras

<sup>18</sup> Se denomina en alfarería "coser el barro" a la acción de homogeneizar varios tipos de pastas, con diferentes texturas, grados de humedad o consistencias; utilizando los pies para el caso de trozos de barro grandes o las manos para los más pequeños.



realizar el "pisado" dos o tres veces, se corta con la hoz la torta resultante y ya estaría preparada para la siguiente fase: el "sobado".

Si este barro se hubiera destinado a la realización de piezas de cocción de alimentos al fuego, antes del "pisado" se habría añadido abundante arena de río como desgrasante.

Este proceso de "pisado" del barro es similar al que se realiza cuando se tienen varias "pellas" o pedazos de barro de pequeño tamaño con diferente grado de consistencia y se quieren juntar. Para ello, se han de "coser" utilizando las palmas de las manos y realizando las mismas acciones que con el "pisado".

Después de este proceso de "pisado", se guarda en un lugar fresco y húmedo, sótano o cueva, y se tiene la precaución de mantener un buen grado de humedad, regando con agua si es preciso. Al ir a usar el barro se lleva al taller u "obrador", donde se vuelve a amasar. Este último proceso de amasado, antes de trabajar el barro en el torno, tiene por nombre "sobado".

El "sobado" se realiza sobre una mesa alargada apoyada contra la pared del "obrador", que tiene por nombre "sobador". Esta mesa debe estar hecha de madera, robusta y porosa, para que soporte las embestidas del alfarero durante el proceso del "sobado" y para que el barro no se adhiera a la superficie. En primer lugar se ha de limpiar el "obrador" de todos aquellos restos de barro que hayan podido quedar adheridos de trabajos anteriores, ya que el barro seco, al mezclarse con el nuevo, entorpecería enormemente el torneado. Para ello se raspa la superficie de la mesa con una "raedera" o "tiradera" de metal y con forma de media luna.

Tal y como enumeran Castellote y Garces (1978: 52), los fines del "sobado" son los siguientes: *igualar la dureza y maleabilidad del barro, deshacer los yugos*<sup>19</sup>, *eliminar el aire que*

*pudiese haber quedado dentro del barro y ablandar el barro para que pueda ser trabajado.*



Imagen 40. Proceso de sobado del barro.

Luis Alberto Larriba, alfarero de la Escuela de Folklore de la Diputación de Guadalajara.

El "sobado" se hace de forma similar al amasado del pan. Se corta un pedazo de barro con una cuerda en función de la cantidad que el alfarero vaya a utilizar en el torno, se sitúa sobre el "sobador" y comienza el proceso de amasado del barro. Éste se realiza con los talones de las manos, cogiendo el barro por los extremos y presionando desde arriba hacia abajo, al mismo tiempo que rueda la pieza de barro ligeramente hacia adelante. Esta acción se repite unas 20 o 30 veces hasta que el barro comienza a tener un aspecto uniforme, sin grietas o fisuras, sin ampollas de aire, con un aspecto maleable y homogéneo. El elemento resultante se denomina "pella", que no es más que un chorizo de barro que se puede ir cortando dependiendo de la cantidad que el alfarero necesite en el torno.

## 5.5- Moldeado

Después de las anteriormente operaciones descritas, el barro está listo para ser trabajado en el torno. Según Castellote y Garces (1978: 63) *cuando el alfarero habla de "trabajar" se refiere siempre a la etapa del torneado o equivalentes; hasta el punto que el "dejar de trabajar" indica abandonar la rueda, pero no el trabajo del alfar.*

En la Provincia de Guadalajara se han documentado dos tipos de tornos alfareros que se

<sup>19</sup> Se llama "yugo" a las fracciones de barro de distinta sequedad que entorpecen el torneado (Castellote y Garces: 1978: 53).

han mantenido hasta mediados del siglo XX, momento en el que fueron sustituidos por tornos eléctricos, y que serían similares a los utilizados en la Edad Media. Son los siguientes:

a) Torno de rueda: esta tipología de torno procede de la localidad de Zarzuela de Jadraque y consta de una rueda de gran diámetro y de eje corto que, por su baja altura, obliga al alfarero a trabajar muy inclinado. Este torno se hace girar manualmente a través de un orificio de forma circular, situado en un extremo de la parte superior del plato, en el que se introducen los dedos y se impulsa el torno para que gire. Este orificio tiene unas medidas aproximadas de 7 cm. de diámetro por 3-4 de profundidad.



Imagen 41. Detalle del torno de alfarero de la localidad de Zarzuela de Jadraque, con Luis Alberto Larriba.<sup>20</sup>

b) Torno de pie: esta tipología de torno permite al alfarero trabajar sentado y con las dos manos sobre la rueda superior o "cabezuela", mientras que impulsa con el pie la rueda inferior o "volandera"; quedando ambas ruedas unidas por un eje central denominado "árbol". Esta estructura está sujeta a la "boquena", es decir, una mesa que la circunda por su frente y uno de los laterales.

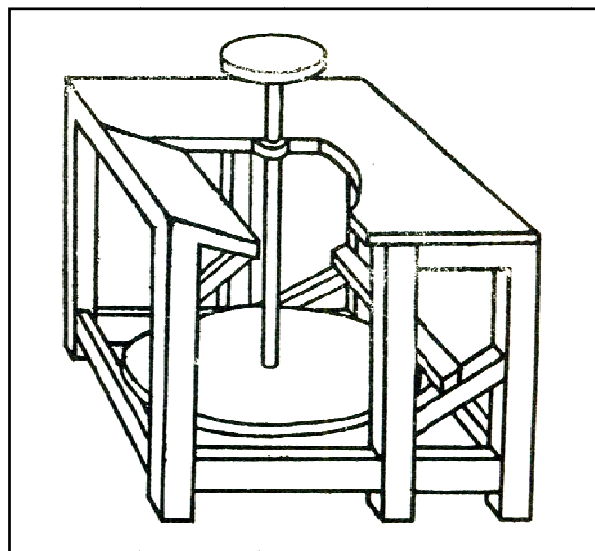


Imagen 42. Detalle del torno de pie, según Llorens (1972: 435).

El "trabajo" en el torno consta de varios pasos que se enumeran a continuación:

1. Tirar la pella: la pieza de barro se tira con energía sobre la "cabezuela" o plato del torno para que se adhiera con firmeza y no se mueva durante el proceso de torneado. Incluso si la "pella" es de gran tamaño, es aconsejable darle unos golpes con una mano mientras se gira la "cabezuela" con la otra mano, de esta forma conseguiremos centrar la "pella" y adherirla con firmeza.

El tamaño final de la pieza de barro condiciona considerablemente el trabajo del alfarero. Si la pieza que se va a hacer es de pequeño tamaño, el alfarero pone sobre la "cabezuela" un suplemento de barro y descansando sobre este, adherido, una "solera" para trabajar en altura y no tener que agacharse forzando la espalda. La "solera" es una plancha de madera sin pulir, rugosa y porosa para que se adhiera al barro con facilidad, de unos 2-3 cm. de grosor y con un diámetro similar a la "cabezuela" del torno. Si, por el contrario, no se quiere poner la "solera", el alfarero puede optar por "trabajar a pella", es decir, levanta una gran cantidad de barro sobre la "cabezuela" y realiza la pieza de barro en altura.

<sup>20</sup> <http://ceramicaalcala.blogspot.com.es>



Imagen 43. Detalle del "trabajo a pella" en el torno, por Luis Alberto Larriba.

2. Centrar la pella: este trabajo es el más importante en el proceso de torneado del barro, pues de él dependerá que la pieza esté bien centrada o no. Una pieza bien centrada permite un trabajo rápido y eficaz; mientras que un mal centrado genera imperfecciones en la pieza que, a medida que se va trabajando en el torno, se complican y es muy probable que se acabe rompiendo. Para ello, se deben colocar las manos paralelamente, a ambos lados de la "pella", con los codos apoyados en los muslos, formando una estructura con el cuerpo inmóvil, firme y estático. Cualquier mal movimiento del cuerpo o de las manos generaría imperfecciones en el centrado de la pella. Con esta postura se intenta subir y bajar el barro tantas veces sea necesario hasta que la "pella" quede centrada en el plato del torno.



Imagen 44. Proceso de centrado de la "pella".

En este proceso y en los restantes es imprescindible humedecer el barro con agua. La constante fricción de las manos sobre el barro reseca la "pella" considerablemente, por lo que es

importante lubricarla para realizar un buen trabajo en el torno. Nunca en exceso, sólo lo necesario.

3. Abrir la pella: una vez que la "pella" está centrada, se procede a su apertura desde el eje central de la misma, generando un espacio que dará lugar a la futura parte interior de la pieza cerámica. Para abrir la "pella" se ejerce presión con los dedos pulgares en el eje central del barro hacia abajo, sin llegar hasta el fondo del plato, pues hay que dejar en torno a 1 cm. de grosor de barro. Para asegurarse de esta medida, se aconsejable parar el torno y con un punzón medir la profundidad del fondo del barro. Si el alfarero ha presionado más de la cuenta, se puede añadir una pequeña bola de barro en el fondo para aumentar su grosor.



Imagen 45. Proceso de apertura de la "pella".

4. Subir el barro: una vez abierta la "pella" en la pieza resultante domina el eje horizontal sobre el vertical, por lo que es necesario invertir esta proporción. En primer lugar se realiza una acción que tiene por nombre "acollar", es decir, con las manos apoyadas sobre el plato, a ambos lados de la pieza, se presiona por igual con los dedos pulgares y corazón, y se suben las manos sin dejar de ejercer esta presión sobre la pieza hasta la parte superior de la misma. Con esta acción se estrecha la pieza y se sube ligeramente hasta conseguir una estabilidad entre el eje horizontal y el vertical. En un segundo momento, se realiza la "tijera de dedos", es decir, con una mano sobre el borde de la pieza se coloca el espacio que queda entre el dedo corazón y anular, quedando el dedo índice y corazón en el interior de la pieza, y el anular y meñique fuera; mientras con la otra mano se sujeta la parte opuesta de la pieza con la mano en forma



de media luna. Con esta postura se consigue "levantar" el barro hasta la altura deseada, dominando, ahora sí, el eje vertical sobre el horizontal.



Imagen 46. Proceso de "tijera de dedos".

5. Tirada de dedos: después de "acollar" la pieza y realizar la "tijera de dedos" el grosor del barro tiende a ser irregular, presentando zonas más anchas que otras. Para igualar las paredes de la pieza se realiza la "tirada de dedos", es decir, el borde del dedo índice de una mano presiona el barro por el interior, mientras que el borde del dedo índice de la otra mano presiona la pieza por el exterior a la misma altura que la otra mano. Esta "tirada de dedos" se realiza de abajo a arriba hasta llegar a la parte superior de la pieza, realizándose de un tirón. El resultado final de la pieza es un tubo cilíndrico donde domina el eje vertical sobre el horizontal, con un grosor de pared uniforme y sin irregularidades.

6. Dar forma a la pieza: una vez realizado el tubo de barro, se procede a dar forma a la pieza en cuestión. Por ejemplo, en el caso concreto de un jarro/jarra tipo C.13 (Retuerce, 1998: Tomo I, 194-196) en primer lugar se daría forma al cuerpo y, por último, se iría dando forma al cuello hasta cerrar el borde. Siempre se trabaja desde la parte inferior de la pieza hacia la parte superior para que, a medida que se avanza, quede terminada la pieza. Hay que tener en cuenta que, a excepción de las formas abiertas como platos, cuencos, ataifores, lebrillos, etc., el cuello y la boca son más estrechos que el cuerpo, por lo que la panza debe estar terminada antes de cerrar el cuello. Una vez estrechada la parte superior de la pieza, no se

puede volver a abrir, porque correría el peligro de rajarse el barro y perder todo el trabajo realizado.

7. Acabado de la pieza: cuando la pieza de barro presenta la forma deseada, es imprescindible "sanear" la parte exterior, esto es, eliminar la barbotina que cubre la pared; producto del trabajo en el torno y el continuo humedecimiento del barro. La barbotina profiere un exceso de humedad a la pieza, siendo muy inestable y débil, por lo que siempre debe ser eliminada. Este proceso se hace con una herramienta que tiene por nombre "tiradera". Puede ser de metal o de madera, pero siempre con forma de media luna, de modo que con la parte recta se elimina la barbotina y con la parte curva se coge la "tiradera", que se adapta perfectamente a la mano.



Imagen 47. Detalle del trabajo con la tiradera.

Por último, se realiza el "esturgado del fondo". En este proceso con uno de los extremos de la "tiradera", se termina el ángulo exterior del fondo y pared de la pieza, mientras ésta gira en el torno. De este modo, se elimina el barro sobrante que ha ido sobrando durante el proceso de torneado. Tradicionalmente se ha utilizado una media caña como "tiradera".

8. Cortado: es la acción de separar la pieza de barro de la "cabezuela" con el torno parado. Para ello, se corta el barro con un hilo fuerte, que bien podría ser de lino o cáñamo, en cuyos extremos se atan dos palitos para facilitar la operación. El hilo se apoya sobre el plato del torno en el lado opuesto a la pieza respecto a la posición del alfarero, y se corta el barro deslizando el hilo fuertemente sin separarse del plato.



Imagen 48. Detalle del "esturgado del fondo".

Si por el contrario, la pieza se ha realizado mediante "a pella", suele ser cortada con un hilo fino de coser. Con el torno parado se adhiere uno de los extremos del hilo a la base de la pieza de barro, mientras se sujeta firmemente el otro extremo del hilo. A continuación se hace girar el torno poco a poco para que el hilo vaya degollando el fondo, hasta que quede completamente cortado.



Imagen 49. Detalle del fondo de la pieza MG08/153/S.2-14/16 (arcaduz o cangilón).

Ambos procesos generan huellas de corte en el fondo de la pieza muy diferentes. El corte sobre el plato genera una huella de líneas rectas y paralelas; mientras que el corte "a pella" genera una especie de espiral producto del degollamiento del barro desde la parte exterior hacia el interior. Excepcionalmente las piezas de base muy pequeña pueden ser cortadas "a pella" y con una cuerda, produciendo huellas similares a las producidas con un corte en el plato del torno. Este es el caso de los cangilones o arcaduces, que tienen una base que oscila entre los 4 y 5 cm., siendo realizados "a pella" y mostrando huellas de corte rectas y

paralelas como si se hubiera hecho directamente sobre el plato del torno.



Imagen 50. Detalle del proceso de corte "a pella" con hilo de coser.

En ocasiones, las piezas no son cortadas con cuerda, sino que se pueden separar directamente de la base del plato, gracias a que el alfarero tuvo la preocupación de poner una fina capa de ceniza en el plato antes de centrar la "pella". Después de realizar el "esturgado" del fondo, la pieza de barro se separa con facilidad con un ligero impulso hacia arriba, sujetando la pieza con las dos manos por ambos lados de forma simétrica.

La ceniza, aunque no contiene materia vegetal y prácticamente es polvo, deja una pequeña impronta o marca en la base de la pieza de barro que, si no es retorneada, quedará "fossilizada" después de la cocción.



Imagen 51. Detalle de la ceniza esparcida en el plato del torno antes de centrar la "pella" e impronta que deja en la pieza.

9. Retirar la pieza: si se ha realizado la pieza sobre el plato del torno, ésta se retira con el torno

parado, siempre colocando las manos en la base de la pieza, paralelas entre sí y ejerciendo una pequeña presión hacia arriba para despegarla del plato. Por el contrario, si se hace la pieza "a pella", al ser de pequeño tamaño, una vez cortada con la cuerda se puede retirar con el torno en marcha. Esta modalidad de trabajo en el torno permite realizar piezas de forma continua, una tras otra, sin descanso; ya que al ser cortadas "a pella" se utiliza el barro sobrante para realizar una nueva pieza, y así hasta que el alfarero agota el barro. Esta modalidad de trabajo "a pella" parece que fue utilizada en los cangilones y en los candiles de piquera documentados en las Cubetas número 2/14 y 30, ya que el fondo presenta marcas características del corte. Probablemente otras piezas de pequeño tamaño fueron realizadas con esta técnica, pero debido al trabajo de retorneado del fondo, no se pueden apreciar marcas distintivas. Por ejemplo el ataífor con número de inventario MG08/153/S.2-14/19 o los biberones documentados en la Cubeta número 30 (MG08/153-A/S.30/28-29) pudieron estar hechos de esta forma.

Las piezas una vez retiradas del torno se colocan en una tabla de madera que tenga la superficie porosa para que no se peguen en ella. La tabla aproximadamente tiene unas medidas de 1,00 metro por 30 cm. de ancho y 3-4 cm. de grosor. Esta medida es perfecta para colocar un gran número de piezas en sus superficie y ser transportadas fácilmente por el alfarero.



Imagen 52. Detalle de varios ataífores embocados unos con otros sobre la tabla.

Existe una modalidad de moldeado que se realiza mediante "urdido a rollos", es decir, el alfarero hace chorizos o rollos de barro que va "cosiendo" o pegando unos con otros siguiendo la forma de una espiral. Generalmente se utiliza esta técnica para piezas de gran tamaño y paredes gruesas, que son difíciles de manejar en el torno. Las huellas que deja esta técnica se pueden observar en la cara exterior de la pieza, a modo de ondulaciones poco destacadas y muy separadas entre sí. En la Cubeta 2/14 se ha documentado en las piezas número 67 a la 73 y en la Cubeta 30 en las piezas número 40 a la 49 (alcadafes y tinajas).

### 5.6- Oreado

El "oreado" es el proceso por el cual la pieza va perdiendo humedad de forma paulatina hasta que puede ser cocida. Durante el "oreado" es esencial que las piezas no estén en contacto con la luz solar, con fuentes de calor cercanas o con corrientes de aire; si esto ocurriera, la pieza perdería humedad demasiado rápido y probablemente se agrietaría o se romperían. Una pieza desde que es retirada del torno hasta que es introducida en el horno para su cocción, pierde aproximadamente un 10 % de su volumen original, correspondiente al agua que contiene en el interior y exterior del barro. Por tanto, las piezas necesitan perder humedad de forma constante, paulatina y por igual. Es necesario para ello almacenar las piezas en una sala o habitación destinada a tal fin, con un ambiente seco, alejado de la luz solar y que mantenga una temperatura constante. Esta sala tiene por nombre "secadero" y forma parte del "obrador", donde las piezas se almacenan en baldas de madera, unas encima de otras desde el suelo hasta el techo.

El "oreado" varía dependiendo de la época del año. En invierno puede llegar a tardar unos 10 días y en verano alrededor de 5. Es importante prestar atención a las piezas durante este proceso, para que pierdan humedad de forma homogénea o reparar posibles "vejigas" o burbujas de aire que contengan en el interior del barro.



## 5.7- Acabado

Si la pieza está terminada se dejará en el "secadero" hasta que pierda la humedad por completo pero, por el contrario, si es necesario trabajar de nuevo con ella, habrá que prestar atención al estado de humedad del barro para trabajar en el momento debido. Operaciones sobre las piezas como el esturgado o el enasado deben hacerse en un estado del barro que tiene por nombre "dureza de cuero", es decir, el punto intermedio de humedad del barro que permite trabajar con la pieza sin que se rompa por estar demasiado fresca o seca. Si se intentara retornar, por ejemplo, un ataífor para hacer un anillo de solero y estuviera demasiado húmedo el barro, la pieza se hundiría sobre su propio peso; de otro modo, si el ataífor estuviera seco completamente, sería imposible eliminar barro para hacer el anillo de solero. En el punto medio de humedad del barro está la clave de la "dureza de cuero".

### 5.7.1- Enasado

El "enasado" es la acción de "enasar" o poner asas a una pieza de barro. El momento de "enasar", tal y como se ha descrito anteriormente, es aquel en que el barro presenta "dureza de cuero", es decir, cuando la pieza se ha endurecido lo suficiente como para manejarla. En este estado de dureza no está tan seca como para que no agarre el barro o demasiado fresca como para que se hunda la boca si se coloca boca abajo.

El "enasado" consta de 8 fases, que son las que siguen a continuación:

1. Sobar el barro: en primer lugar se tiene que "sobar" una pequeña "pella" de barro, de la que se obtendrán las asas. El proceso del sobado es el mismo que el descrito anteriormente.

2. Ordeñar el barro: se denomina "ordeñar" a la acción de realizar un rollo de barro a partir de la pella, de forma que se va estrechando y estirando hacia el extremo opuesto. Este trabajo se puede realizar sujetando la pella con una mano y "ordeñar" con la otra, tal y como se aprecia en la imagen número 53; no obstante, también se puede

pegar la pella en el "obrador" y utilizar las dos manos, una tras otra, a la hora de hacer el "ordeño". Tanto la "pella" como las manos deben estar bien empapadas en agua.



Imagen 53. Proceso de elaboración de un asa de forma manual: ordeño del barro.

3. Cortar el asa: cuando se obtiene la longitud y forma deseada, se corta un trozo equivalente a un asa, degollando el barro con el dedo índice y corazón para que el corte sea limpio y equitativo.

4. Enasar el extremo superior: antes de "enasar" es conveniente ablandar el barro de la pieza en el punto concreto donde va a ser pegada, picoteando la zona con un punzón de madera y añadiendo barbotina. Hecho esto, en primer lugar se pega el extremo superior del asa a la pieza. En el caso de los candiles de piquera, se pega en primer lugar la parte inferior, ya que la parte superior va ligeramente enroscada sobre el depósito de aceite.

5. Ordeñar el asa: cuando se ha pegado la parte superior del asa, se ordeña un poco el rollo de barro para arreglar las pequeñas imperfecciones producto del "enasado" superior.



Imagen 54. Proceso de "enasado" en el candil.

6. Enasar el extremo inferior: finalmente se pega la parte inferior del asa, presionando levemente sobre la pieza, tal y como se observa en la imagen nº. 55.

7. Atusar los extremos: el último paso tiene por nombre "atusar" los extremos, que no es más que eliminar la barbotina y restos sobrantes de barro, dotando a la pieza y al asa de un aspecto más limpio y perfecto.



Imagen 55. Proceso "de enasado" en el jarro.

Aunque se ha explicado la forma de hacer asas a mano, también pueden realizarse en el torno. El trabajo en el torno sería el mismo al descrito en el apartado del *Moldeado*, pero el objetivo sería hacer un cilindro sin fondo. Este cilindro se cortaría en dos partes que equivaldrían a dos asas.

El asa, pese a ser un elemento secundario en la pieza, generalmente de pequeño tamaño, ofrece una gran información si se sabe "leer" con claridad cómo se ha realizado y cómo se ha "enasado".

Hacer asas a mano o en el torno deja huellas de uso características de ambas modalidades. Las asas hechas a mano tienen huellas digitales onduladas, producto de la inestabilidad de la fase de "ordeño", mientras que las asas realizadas a torno poseen huellas digitales rectas, paralelas entre sí, sin distorsiones. Otra diferencia, si cabe, la más importante, es la forma del asa. La realizada a mano tiene los bordes redondeados, mientras que el asa hecha a torno siempre tiene un borde más plano que el otro; de modo que el borde plano

corresponde a la base del torno y el borde redondeado a la parte del trabajo del alfarero.

Por último, gracias a la forma de pegar el extremo inferior del asa a la pieza, se puede saber si el alfarero en cuestión es diestro o zurdo. Si el asa toma una dirección hacia la izquierda, el alfarero es diestro; en cambio, si toma una dirección hacia la derecha, es zurdo. Generalmente un asa nunca tiene un perfil recto.

### 5.7.2- Hacer la boquilla

Otro elemento que se hace cuando la pieza presenta la denominada "dureza de cuero" es la boquilla de, por ejemplo, una cantimplora (MG08/153/S.2-14/06). En primer lugar se colocarían las asas y en el espacio entre medias de éstas, se pondría la boquilla. Ésta, al ser una pieza de pequeño tamaño, se hace en el torno mediante la técnica de "moldeado a pella". Una vez hecha se coloca en el lugar indicado de la pieza, sin hacer ningún agujero, se elimina la barbotina de los extremos y se asegura su adhesión a la pieza. Una vez hecho este trabajo, se hace la perforación a la pieza y se retoca para eliminar las imperfecciones interiores entre boquilla y, en este caso, el cuerpo de la cantimplora.

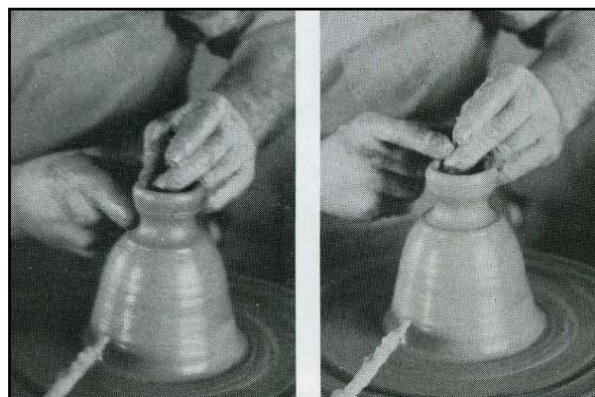


Imagen 56. Realización de la "boquilla", según Castellote y Garces (1978: 90).

### 5.7.3- Esturgado

El "esturgado" es el proceso por el cual el alfarero alisa, perfecciona o "retornea" las piezas de barro cuando éstas están en la denominada "dureza de cuero". En las piezas arqueológicas de



las Cubetas número 2/14 y 30 se han documentado varias formas de "esturgado", que han dejado unas huellas o marcas características de trabajo. Éstas se enumeran a continuación:

1. Esturgado a corte: solamente se ha documentado "esturgado a corte" en la piquera del candil MG08/153-A/S.30/031, concretamente en el fondo y en ambos laterales, realizado con algún objeto cortante y afilado.



Imagen 57. Detalle del "esturgado a corte" en la piquera del candil (MG08/153-A/S.30/031).

2. Esturgado mediante raspado: se ha documentado esta técnica en una gran cantidad de piezas arqueológicas para rebajar el fondo de la pieza y darle una forma convexa. En primer lugar se remata el ángulo exterior formado por el fondo y la pared de la pieza, raspando el barro sobrante con una media caña o tiradera de forma manual y sin ayuda del torno. Esta es la parte de la pieza de donde más barro se elimina. La parte central del fondo de la pieza se raspa levemente, pues se corre el riesgo de calar al interior. Generalmente este trabajo se termina alisando el fondo con un trapo humedecido, para eliminar las huellas del raspado y pequeñas imperfecciones, aunque en algunas piezas no se ha realizado por causas que se desconocen.

En la Cubeta 2/14 se han documentado un total de 10 piezas con el fondo convexo (las número 2-5, 8, 11-12, 86-87 y 90) en las que todas presentan huellas de raspado y rematadas con un trapo; a excepción de la pieza número 4 que presenta huellas del raspado y no del remate final con el trapo.



Imagen 58. Detalle del "esturgado mediante raspado" en la imitación de un jarro/jarra.

En la Cubeta 30 se han documentado un total de 19 piezas con el fondo convexo (las número 6, 22-25, 28-30, 70-76, 78-80 y 82), aunque existe más equilibrio entre el acabado con el trapo o sin él. Un total de 12 piezas presentan raspado y remate final con un trapo húmedo (las número 6, 22, 24-25, 29-30, 70-71, 74-75, 78 y 82), mientras que las 7 restantes presentan un simple raspado con media caña o tiradera (las número 23, 28, 72-73, 76, 79 y 80).

3. Esturgado mediante retorneado: esta técnica puede utilizarse para rematar el ángulo exterior de la pieza, formado por el fondo y la pared, y dotarle de una forma convexa. No obstante, en el caso de las piezas cerámicas documentadas en la Plaza Mayor el "esturgado mediante retorneado" se ha utilizado para hacer el anillo de solero de las denominadas Formas A (Retuerce, 1998). En la Cubeta 2/14 se ha documentado en las piezas número 10, 18 y 19; mientras que en la Cubeta 30 se ha documentado en las piezas número 7 al 11.

Para hacer el anillo de solero a una jofaina o ataifor, como es el caso, la pieza debe estar en la denominada "dureza de cuero". Los pasos a seguir son los siguientes:

a) Se coloca boca abajo en el plato del torno, completamente centrada respecto al eje central del plato. Este paso es sumamente importante, pues el buen "retorneado" dependerá de lo exactamente centrada que se encuentre la pieza respecto al eje central.

b) La pieza tiene que sujetarse en el plato, bien con 3-4 pequeños pedazos de barro a su alrededor, adheridos al plato y a la pieza; o bien con lo que en alfarería se denominada "lenteja", es decir, una pequeña pella de barro con forma de lenteja centrada en el plato del torno, sobre la que se coloca el ataífor en cuestión.



Imagen 59. Realización de una "lenteja".

c) Una vez centrada y sujeta la pieza, se procede al "retorneado" de la parte exterior, formada por el fondo y la pared del cuerpo. Este "retorneado" se realiza con el torno girando a media velocidad, con una pieza que tiene por nombre "alaria". La "alaria" es una pieza de metal, con mango de madera, de unos 20 cm. de largo y 2-3 cm. de ancho, con el extremo doblado formando un ángulo de 90°. Éste presenta los lados afilados y pueden tener forma cuadrangular, circular o triangular.

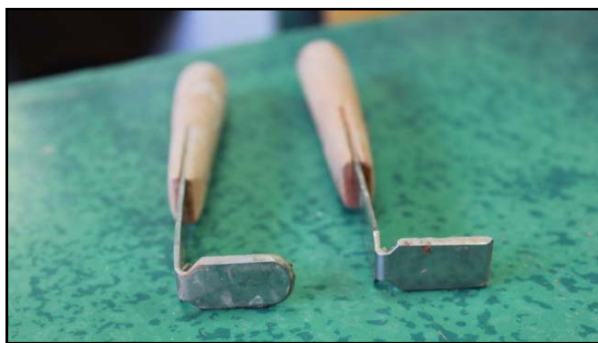


Imagen 60. Herramientas para "retornear".

Se procede, por tanto, al raspado del barro sobrante en dicho extremo con la "alaria". Para ello, con una mano se sujeta la herramienta y se presiona sobre el barro para raspar en la zona determinada, mientras que la otra mano se apoya

levemente sobre la pieza y se sujeta la mano que tiene la "alaria". Ésta se posiciona de tal manera que el extremo afilado mira hacia el eje central.



Imagen 61. Detalle del "retorneado" exterior.

Es una postura complicada, pero necesaria, ya que se trata de una intervención delicada que puede echar a perder todo el trabajo anterior. La mano que se apoya sobre la pieza da estabilidad y sujeta a la mano contraria, evitando que la "alaria" o la mano se mueva como consecuencia del giro continuo del torno.



Imagen 62. Detalle del "retorneado" interior.

d) Por último, se procede al retorneado interior. El proceso es el mismo que el descrito en el apartado anterior, con la única diferencia que la "alaria" se posiciona de tal manera que el extremo afilado mira hacia el exterior de la pieza.

Dependiendo de la forma de la "alaria" el anillo de solero presentará más ángulo o más curvatura. Si la "alaria" tiene las paredes rectas, dejará una huella angulosa pero, por el contrario, si tiene una pared redondeada, dejará una huella curva. Generalmente en las piezas documentadas en la

Plaza Mayor de Guadalajara la zona exterior presenta más angulosidad que la parte interior del anillo de solero.



Imagen 63. Detalle del anillo de solero.

### 5.8- Decoración

El último paso en la elaboración de una pieza cerámica, antes de la cocción, es la decoración. Del total de las piezas que han sido estudiadas de la Cubeta 2/14 y 30 se observa un claro predominio de los motivos decorativos (190 individuos) frente a las no decoradas (86 individuos). Se ha documentado una amplia gama de tipos decorativos, que pueden dividirse en tres grandes grupos: decoración en barro blando, con ocre y vidriada.

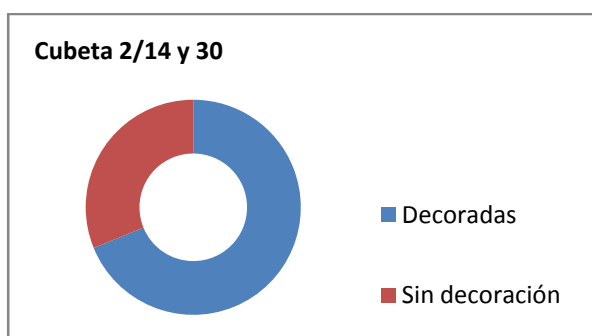


Imagen 64. Gráfico donde se representan los porcentajes de las piezas cerámicas con decoración y sin ella.

#### 5.8.1- Decoración en barro blando

Se ha denominado "decoración en barro blando" a aquellas piezas que presentan decoración realizada cuando el barro aún está blando con algún objeto o herramienta como un punzón, cuerda o peine. Este tipo de decoración suele

realizarse una vez acabado el moldeado de la pieza, aprovechando el giro del torno para hacer el motivo decorativo rápido y constante, presentando un aspecto uniforme y continuo. Se trata del grupo con elementos decorativos que presenta menos individuos, siendo 9 en la Cubeta 2/14 y 10 en la Cubeta 30.



Imagen 65. Detalle de la decoración realizada a peine en la pieza número MG08/153/S.2-14/161.

#### 5.8.2- Decoración con ocre

El ocre es un mineral terroso que frecuentemente se presenta mezclado con arcilla, y que suele tener tonalidades de color amarillentas, anaranjadas o rojizas debido a su composición química (óxido de hierro). Dentro de los ocre no ferrosos, se encuentra el ocre negro, que es una variedad de arcilla que incorpora dióxido de manganeso y grafito.

Se han documentado una gran cantidad de individuos con decoración en ocre, contabilizando 108 entre la Cubeta 2/14 y 30 frente a los 276 del total de las piezas. Dentro de los 108 individuos cerámicos existen cuatro tipos diferentes de decoración, dependiendo de la tonalidad y de su tipología:

1. Engalba: se denominada "engalba" cuando la pieza cerámica presenta un baño total de ocre. En ocasiones la engalba se realiza en toda la pieza (interior y exterior), aunque también se ha documentado únicamente en el interior y/o en el exterior. El ocre suele tener una tonalidad rojiza o rojiza-anaranjada.



La "engalba" se realiza una vez que la pieza está totalmente seca, antes del proceso de cocción. El alfarero que va a "bañar"<sup>21</sup> una pieza debe tener un recipiente de gran tamaño y de boca abierta, como por ejemplo un alcadafe, a su lado, lleno de ocre con el que realizará la "engalba".

Para bañar el interior de una pieza se echa una cantidad de ocre y se gira inclinándola lo suficiente para que el baño sobrante rebase el borde y caiga al alcadafe; mientras que el exterior se baña sujetando con la yema de los dedos el fondo de la pieza colocada boca abajo y echando el baño con un recipiente de pequeño tamaño mientras se gira la pieza. El "baño" sobrante se guarda para su reutilización.



Imagen 66. Detalle de la pieza MG08/153/S.2-14/010 con engalba en la totalidad de la parte interior.

2. Color rojo: es muy característico encontrar en las piezas cerámicas un motivo decorativo realizado con ocre rojo compuesto por tres pinceladas agrupadas, paralelas entre sí y de similar trazo y grosor. Debido a estas características, parece ser que la decoración se realizaba con un pincel de tres puntas.



Imagen 67. Detalle de la pieza MG08/153/S.2-14/003 con pintura roja.

3. Color negro: es el mismo caso que el anterior, con la única diferencia que en vez de utilizar óxido de hierro (colores rojizos y anaranjados), se usa dióxido de manganeso y grafito, con el que se consigue una tonalidad de color negro.



Imagen 68. Detalle de la pieza MG08/153A/S.30/022 con pintura negra.

4. Color rojo / negro: en algunos casos se ha documentado la alternancia del color rojo y negro en los trazos decorativos realizados con ocre. Esto se debe al tipo de cocción y no a la diferencia o cantidad de pigmentos. Cuando una pieza decorada con ocre de color rojo tiene una cocción oxidante, tendrá como resultado un ocre rojizo o anaranjado; pero, por el contrario, si una pieza decorada con ocre de color rojo tiene una cocción mixta, es decir, reducción al principio y oxidante al final, el resultado serán trazos negruzcos resultantes de la primera fase de la cocción reductora y trazos rojizos de la segunda fase de la cocción oxidante. Por tanto, con una misma base de óxido de hierro,

<sup>21</sup> Se denomina "bañar" cuando se pretende engalbar o vidriar una de las caras o la totalidad de la pieza cerámica.



se pueden obtener dos tonalidades diferentes dependiendo del tipo de cocción.

El alfarero, por norma general, siempre tiende a una cocción oxidante, porque la pieza presenta un aspecto más limpio y vistoso de cara a la venta. En cambio, una tonalidad negruzca es reflejo de un exceso de temperatura en la hornada y, por tanto, de un posible fallo en las piezas. Un comienzo reductor en el horno es bueno para coger la temperatura de cocción en poco tiempo, pero finalmente es necesaria una oxidación para que no haya un exceso de temperatura y, por tanto, una fusión de las cerámicas.



Imagen 69. Detalle de la pieza MG08/153/S.2-14/081 con pintura roja y negra.

### 5.8.3- Decoración vidriada

Según Molera (2001: 188) se utiliza el término "vidriado" para referirse a cualquier tipo de cubierta vítrea que recubre una pieza cerámica. Dentro del término vidriado se puede diferenciar entre barniz y esmalte. El barniz es un vidriado transparente que puede estar coloreado, mientras que el esmalte es un vidriado opacificado (es decir, un vidriado blanco) por la adición de óxido de estaño o algún otro tipo de opacificador. Tanto los barnices como los esmaltes pueden estar coloreados.

El vidriado es el proceso o la técnica por el cual los alfareros aplican a las piezas de barro una película de barniz o esmalte que, tras fundirse en el horno, toma una apariencia cristalina. Antes de analizar con más detalle su composición, de forma genérica se puede decir que los vidriados están compuestos por una base de sílice con la

combinación de uno o más óxidos, siendo el óxido de plomo el más importante puesto que actúa como fundente. El vidriado, ocasionalmente, tiene un carácter decorativo, aunque en general se realiza con un fin funcional, es decir, debido a su carácter impermeable las piezas son destinadas al transporte o contención de agua u otros elementos (Castellote y Garces, 1978: 95-97).

### Aplicación del vidriado

Para la aplicación del vidriado a la pieza es conveniente que ambos elementos estén a la misma o similar temperatura. Para ello, antes de comenzar el baño, es preciso templar las piezas y la mezcla de vidriado al sol durante unos minutos. De este modo, se consigue una mejor absorción y adherencia del vidriado a la pieza y, por lo tanto, se reduce la probabilidad de algún tipo de fallo durante el proceso de baño y secado -goteo del vidriado, burbujas, grietas, desprendimiento, etc.).

Existen tres modalidades de aplicación del vidriado, que se describen a continuación:

1. Inmersión: siempre que es posible se aplica el vidriado mediante el sistema de inmersión de la pieza, ya que es un sistema rápido, eficaz y proporciona un recubrimiento uniforme. No obstante, un inconveniente de este sistema, es que necesita una gran cantidad de vidriado y no siempre es factible. El alfarero que va a bañar una pieza debe tener un recipiente de gran tamaño y de boca abierta, como por ejemplo un alcadafe, lleno de vidriado. Para realizar este tipo de baño se debe sujetar con firmeza la pieza por el fondo, ya que generalmente éste nunca se baña, e introducir la pieza boca abajo. Si la pieza en cuestión tiene anillo de solero, el alfarero se ayudará de él para coger con fuerza la pieza pero, por el contrario, si tiene el fondo plano, deberá coger la pieza por el extremo final del cuerpo con las puntas de los dedos. Según el espesor de las paredes se tendrá el objeto en el baño unos tres segundos, girando suavemente mientras está en el vidriado. En el caso de las piezas con las paredes delgadas, la pieza será sumergida rápidamente. Una vez realizado el baño la pieza se coloca en una tabla de madera para que el baño se seque por completo (Cooper, 1982: 15).

2. Vertido: cuando la pieza es de mediano / gran tamaño o sólo se dispone de una pequeña cantidad de vidriado, el vertido es un sistema excelente para no derrocharlo. Para bañar el interior de una pieza se echa una cantidad de vidriado y se gira inclinándola lo suficiente para que el baño sobrante rebase el borde y caiga al alcázar; mientras que el exterior se baña sujetando con la yema de los dedos el fondo de la pieza colocada boca abajo y echando el baño con un recipiente de pequeño tamaño mientras se gira la pieza. Realizar este trabajo con gran rapidez es esencial para conseguir una capa uniforme y un recubrimiento regular.

3. Pincel: la aplicación mediante pincel debe ser realizada en varias capas con una brocha amplia, debiendo estar cada una de las capas seca antes de proceder a la siguiente. Una de las principales ventajas de esta aplicación es la pequeña cantidad de vidriado que se necesita; otra ventaja es que las capas van superponiéndose, por lo que se obtiene un recubrimiento más espeso (Cooper, 1982: 17).



Imagen 70. Detalle del proceso de aplicación del vidriado mediante vertido.

Las piezas que deben ser bañadas con materiales distintos en el interior y exterior, se trabajan primero en el interior, vertiendo el vidriado correspondiente. Se deja secar durante varias horas para que las paredes se vayan saturando y perdiendo la humedad. Cualquier mancha en la parte externa tiene que ser eliminada cuidadosamente con un trapo o con una navaja. Después de este proceso, ya puede ser vidriado el

exterior, ya sea por inmersión de la pieza o por vertido (Cooper, 1982: 15-16).

Es preciso eliminar el vidriado de la parte baja de las paredes, dejando aproximadamente unos 5 cm. de margen entre la capa de vidriado y el borde del fondo. Del mismo modo, es imprescindible eliminar cualquier resto de vidriado en el fondo de la pieza. De esta forma, se evitan posibles chorretones de vidriado en el momento de la cocción y que la pieza se adhiera al horno o a otra pieza.

### Fallos en el vidriado

Según Cooper (1982: 19) *no existe receta que sea infalible. Los materiales, los cuerpos cerámicos, las condiciones de cocción, etc., varían siempre y esto da lugar a resultados ligeramente diferentes.* A continuación se enumeran una serie de fallos que se han documentado en las cerámicas vidriadas de la Plaza Mayor de Guadalajara:

1. Corrimiento del vidriado: cuando un vidriado escurre sobre la pieza, haciendo que ésta se enganche al estante del horno o a otra pieza, puede responder a tres causas: por una aplicación demasiado gruesa, por una cocción demasiado alta o por la maceración demasiado larga a la temperatura máxima (Cooper, 1982: 19).



Imagen 71. Detalle del corrimiento del vidriado en la pieza MG08/153-A/S.30/010.

2. Cuarteado: este problema aparece en el vidriado cuando al enfriarse la pieza, después del proceso de cocción, el vidriado se contrae

desproporcionalmente respecto a la pieza de cerámica (Cooper, 1982: 21).



Imagen 72. Detalle del cuarteado en la pieza MG08/153/S.2-14/026.

3. Pelado o descascarillado: cuando el vidriado se levanta de la pieza en los bordes o en los extremos, es una consecuencia contraria al caso anterior. Sucede durante el período de enfriamiento de la pieza, cuando el cuerpo se contrae más que el propio vidriado, colocándolo bajo una cierta compresión; cuando esta compresión es demasiado fuerte, el vidriado se ve forzado fuera de los bordes o asas en forma de escamas (Cooper, 1982: 22).



Imagen 73. Detalle del pelado o en la pieza MG08/153-A/S.30/003.

4. Burbujas: este tipo de problema aparece en la mayoría de los casos por un exceso de temperatura en el proceso de cocción, manifestándose con una gran cantidad de grumos pequeños y puntiagudos en la superficie del vidriado. Y, en el menor de los casos, puede ser motivado por el carbono que procede de los restos de plantas y vegetación descompuesta en el interior de la pasta de barro cuando se realiza monococción en vez de la bicocción (Cooper, 1982: 24).



Imagen 74. Detalle de la piel de naranja en la pieza MG08/153/S.2-14/027.

Para que esto no ocurra, es fundamental realizar una cocción de la pieza previa al baño de vidriado, lo que tiene por nombre de "bizcochado". Con este proceso de cocción previo, se queman todos los restos de plantas y vegetación descompuesta en el interior de la pasta de barro. Por tanto, en la segunda cocción, la inexistencia de los restos orgánicos no genera carbono desde el interior de la pieza y, por tanto, las paredes del vidriado no presentan un aspecto conocido con el nombre de "piel de naranja".

### Composición química de los vidriados

Según Molera (2001: 189) la técnica de barnizar la cerámica surgió a raíz del descubrimiento del vidrio, que tuvo lugar en Mesopotamia en el siglo V a. En torno al 1000 a. C. se empezó a trabajar el vidrio en caliente y se coloreó con cobre y cobalto para obtener vidrios verdes y azules, respectivamente. Fue en esta época cuando comenzaron a añadir pequeñas cantidades de plomo para que el vidrio tuviera más brillo. Paralelamente al uso de plomo en los vidrios, aparecieron las primeras cerámicas con cubiertas vítreas, posiblemente porque el plomo favorece una contracción similar entre la pieza de cerámica y el barniz.

En la Península Ibérica se ha documentado el uso de cubiertas vítreas en las cerámicas romanas desde las primeras décadas del siglo I a. C. hasta mediados/finales del siglo III d. C. Es un tipo cerámica no muy común en comparación con la *Terra Sigillata*, que se realizaba con barnices muy

ricos en plomo y coloreados con óxido de cobre. Los primeros, al tener un porcentaje de plomo tan elevado, daban como resultado tonalidades amarillentas; mientras que los segundos, ofrecían tonalidades verdosas. Las cerámicas suelen presentar el color amarillento en el interior de las piezas y el color verdoso en el exterior.

Según Molera (2001: 190) con la conquista musulmana a inicios del siglo VIII ya se había introducido la técnica y el estilo de producción de la cerámica islámica en la Península Ibérica. Aunque en los primeros momentos se importaban las cerámicas de Egipto y Persia, rápidamente surgieron centros de fabricación de cerámica barnizada y esmaltada en las proximidades del Califato de Córdoba, Medina al-Zahara y Elvira.

La composición química de los vidriados presenta las siguientes peculiaridades, según Molera (2001: 192-194) en Fernández Navarro (1985):

a) Formador de vidrio: es el componente que forma la estructura del vidriado y que confiere el esqueleto a nivel atómico de la masa vítrea. El formador de vidrio más común es el  $\text{SiO}_2$  (óxido de silicio), y el más empleado en los vidriados medievales alcalinos y plumbíferos. Los alfareros de la localidad madrileña de Campo Real han utilizado hasta mediados del siglo XX el cuarzo amarillo o los cantos rodados de río molidos como formador de vidrio, ya que son rocas con una composición en  $\text{SiO}_2$  muy elevada (Castellote y Garcés, 1978: 98).

b) Fundente: este componente rebaja el punto de fusión del formador de vidrio (por ejemplo, el  $\text{SiO}_2$  no funde hasta los  $1450^\circ\text{C}$ ). En gran parte todos los vidriados producidos en la costa occidental mediterránea desde época romana hasta el siglo XX han utilizado el plomo como fundente, ya que existe una gran cantidad de minerales de plomo (galena) en la Península Ibérica que han sido explotados desde antiguo (minas de La Carolina y Linares, en Jaén). Así pues, los vidriados de plomo que tienen entre un 40-60 % de  $\text{PbO}$  (óxido de plomo), funden en un ancho margen de temperaturas comprendidas entre  $750$  y  $1000^\circ\text{C}$ .

Por encima de los  $1050^\circ\text{C}$  el  $\text{PbO}$  comienza a volatilizar en grandes cantidades y el vidriado adquiere un aspecto requemado. Los vidriados con un alto contenido en plomo son transparentes, de tonalidad amarillenta y muy brillantes.

c) Estabilizante: ciertos óxidos añadidos en pequeñas cantidades aumentan la estabilidad eléctrica de los átomos que forman la masa vítrea. En los vidrios de silicio-plomo, el  $\text{Al}_2\text{O}_3$  (óxido de aluminio) actúa como estabilizante.

d) Colorante: son los compuestos que dan color al vidriado. Éste depende tanto del óxido en cuestión como de la composición global del vidrio. Los más empleados son el óxido de cobre para el color verde, el óxido de cobalto para el color azul y el óxido de manganeso para el color negro.

e) Opacificador: es el componente que convierte un barniz transparente en un esmalte blanco, gracias a que se encuentra en forma de diminutos cristales que dispersan la luz. La opacidad de los esmaltes es debida a la reflexión, refracción y dispersión de la luz al incidir sobre los cristalitos dispersos en la matriz vítrea. En los vidriados de plomo medievales el opacificador empleado es el  $\text{SnO}_2$  (óxido de estaño), que se encuentra en la naturaleza en forma de casiterita, un mineral relativamente abundante en la Península Ibérica. Así pues, el  $\text{SnO}_2$  en cantidades entre el 4 y el 10 % cumple perfectamente todos los requisitos para una buena opacificación de vidriados de plomo.

### El uso de calcinas y fritas en los vidriados

Según Llorens (1972: 77-78) *la calcinación es la oxidación, por medio del calor, de una mezcla de varios productos que se cuecen hasta su aglomeración, lo que puede repetirse varias veces para obtener el tono justo de un color determinado y también para retirar de la mezcla todas las impurezas debidas a la calcinación.*

En cambio, *la frita es la aglomeración o fusión completa de materias, cuando entre ellas hay alguna soluble. Cuando no hay materias solubles y no se llega a una completa vitrificación, sino*



*solamente a una aglomeración, es mejor emplear la palabra calcina. Las fritas se obtienen en cajas o en crisoles. Para evitar las dificultades de la molienda, es mejor fritar en un crisol agujereado, y a medida que la frita va fundiéndose, se recoge en un recipiente lleno de agua; así la materia fundida se vuelve esponjosa y fácil de moler.*

Gracias a estas técnicas se reducen los porcentajes de los problemas que anteriormente fueron descritos en los vidriados, como por ejemplo el cuarteado del esmalte, la aparición de burbujas, el grado de volatilización de los óxidos, etc.; además ayuda considerablemente al control de la temperatura de fusión y maduración de los vidriados. Según Cooper (1982: 26-27) el plomo es un material altamente venenoso, por lo que en su forma cruda puede penetrar en el organismo a través de la boca, el aparato respiratorio, cortes o heridas, almacenándose luego en el cuerpo de donde es muy difícil de eliminar. Por este motivo, es mejor evitar las formas crudas de plomo y emplear únicamente las fritas. Hoy en día está totalmente prohibido trabajar con este mineral, por lo que es sumamente complicado alcanzar el grado de coloración o aspecto que tienen las cerámicas de época andalusí, ricas en plomo y con un aspecto de color amarillento.

### El análisis químico de los vidriados medievales

El estudio de las secciones transversales de los vidriados aporta una gran cantidad de información. Por un lado se observa el propio vidriado, su estado de conservación y los componentes que no han fundido o que han cristalizado y que se encuentran en su interior. Por otro lado, se observa la zona de contacto entre la pasta cerámica y el vidriado, zona que se conoce como "interfase". Por último, se observa también la pasta cerámica.

La composición química a lo largo de una sección transversal de una cerámica vidriada, pone de manifiesto la existencia de una difusión de elementos de la pasta que se incorporan al barniz durante la cocción. Esta zona de difusión o interfase se caracteriza por una fusión parcial de la pasta y una progresiva incorporación de elementos

en el vidrio hasta la saturación y la cristalización de fases cristalinas en dicha interfase. En esta zona de interfase hay una digestión de la pasta y fusión de la misma, que conlleva un gradiente químico a lo largo del perfil transversal del barniz. Las reacciones a diferentes temperaturas de cocción de un vidrio de composición 75-25 % de  $\text{PbO-SiO}_2$ , y enfriado en tiempos diferentes, han permitido observar el grado de difusión de elementos de la pasta hasta la superficie del vidriado (Molera, 2001: 198).

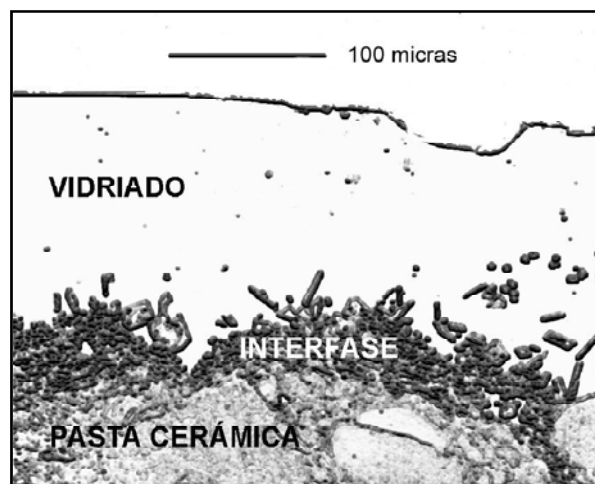


Imagen 75. Esquema de una imagen de una sección transversal de una cerámica vidriada, vista a través del microscopio electrónico de barrido (SEM), según Molera (2001: 198).

Según Molera (2001: 200) en las cerámicas medievales se detecta una interfase de un espesor variable entre 10 y 50 micras, compuesta por cristales de feldespato de plomo (cuando el fundente es de plomo), siendo el grosor total del barniz entre 60 y 100 micras. Los cristales de feldespato de plomo suelen encontrarse por toda la fase vítrea y no limitarse a la interfase. También se documentan granos de cuarzo y feldespato potásico en medio del vidrio, que son granos no fundidos de la mezcla original. Éstos no interfieren en la transparencia y en el color final del barniz, ya que sus índices de refracción son similares. La presencia de vacuolas atrapadas en el vidrio son un indicativo de la generación de gases en la pasta cerámica al escapar a través del barniz, que quedaron atrapadas en él durante el proceso de cocción.

En cuanto a los esmaltes, en éstos se documenta la presencia de casiterita, que es el opacificante tradicional de las cerámicas andalusíes y mudéjares. Su tamaño y distribución parece estar muy relacionado con la técnica de fabricación del esmalte y de su composición, es decir, con el uso o no de las fritas. Con el uso de los materiales fritados se aseguraban una distribución uniforme de los cristales de casiterita pero, por el contrario, si no se fritaban esta distribución resultaba menos homogénea. Aún así, parece ser que la opacidad final de los esmaltes no se ve tan afectada por la distribución de los cristales, sino por el grosor y la cantidad de cristales dispersos en el vidrio. Por último, parece ser que las diferencias de tamaño de los cristales de casiterita están relacionados con las temperaturas de cocción y por la composición de los esmaltes. Cuanto más temperatura alcanza el horno y para tiempos de cocción largos, los cristales son de tamaños superiores que para temperaturas de cocción más bajas (Molera, 2001: 201).

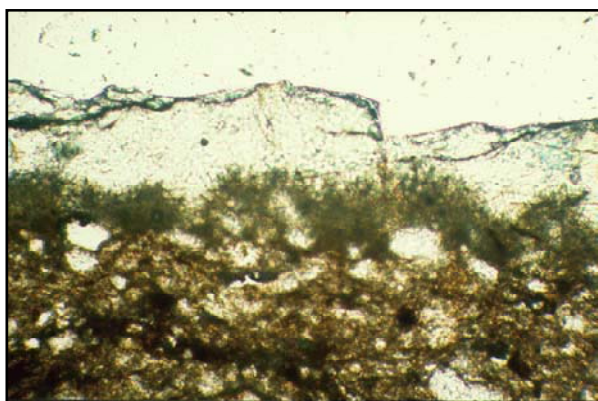


Imagen 76. Imagen de una sección transversal de una cerámica barnizada vista en un microscopio óptico de polarización, según Molera (2001: 199).

En la composición química de los esmaltes opacos realizados con estaño se ha documentado un porcentaje menor de fundente plúmbico respecto de las cubiertas meladas (en torno al 28%), mientras que el porcentaje de óxido de silicio resulta claramente superior (en torno al 56%); por último, el porcentaje de óxido de estaño se documenta en cantidades apreciables (en torno al 4 %) (Coll *et alii*, 1997: 53).

Llorens (1972: 22-24) trata el tema de los barnices tradicionales de alfarero, ofreciendo los porcentajes de los materiales a mezclar y las temperaturas en el horno. Cree que son los vidriados más sencillos de conseguir, puesto que se obtienen por simple mezcla y sin necesidad de calcina o frita. Este documento prueba cómo hasta mediados del siglo XX se ha realizado la mezcla tradicional por excelencia de galena (80%) y sílice (20%) para la obtención de un barniz incoloro; la mezcla de galena (76%), sílice (19%) y óxido de cobalto, cobre o manganeso (5%) para la obtención de un barniz coloreado. La temperatura de cocción varía desde los 800°C a los 900°C.

### 5.9- Cocción

La cocción constituye la etapa más importante del proceso de fabricación de una pieza cerámica. En esta fase se pone de manifiesto si las operaciones de fabricación anteriores de la pieza de barro se realizaron convenientemente. Puede considerarse, por tanto, la fase más delicada de todo el proceso de fabricación cerámica, ya que un posible defecto en una etapa anterior del proceso de fabricación de la pieza de barro, se manifestará después de la cocción.

Se entiende por cocción el proceso físico - químico de calentamiento de las piezas crudas moldeadas, según un plan bien definido, mediante el aporte de calor de forma gradual, con una temperatura y tiempo determinado, que modifican la estructura química y cristalina de las arcillas de forma irreversible, obteniendo una consistencia pétrea.

Según la clasificación tipológica que establece Coll y García (2010: 8-24) los hornos que fueron documentados en las excavaciones arqueológicas de la Plaza Mayor de Guadalajara pertenecen al tipo número 4, es decir, al denominado *Horno de Parrilla*. Son hornos de planta oval, donde la parrilla presenta una sustentación de tipo alveolar, es decir, el apoyo se produce por el sistema de bóveda plana, sostenida directamente sobre la estructura del horno; el tipo de alimentación está realizado mediante un canal horizontal, con

laboratorio cilíndrico y el fondo de la caldera simple. Se trata del tipo de horno de convección más extendido desde la Antigüedad en el Mediterráneo, siendo la estructura de cocción más estandarizada con el Imperio Romano (Coll y García, 2010: 16).

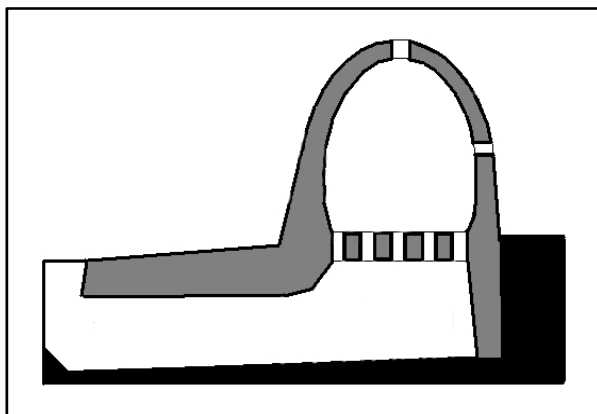


Imagen 77. Esquema básico de las partes de un horno de parrilla (Coll y García, 2010: 8).

La construcción de un horno era un trabajo importante que requería un gran esfuerzo, seguramente colectivo. Amigues y Mesquida (1987) excavaron un horno de parrilla de época andalusí en Paterna (Valencia), semejante a los de la Plaza Mayor de Guadalajara, en el que documentaron parte de su proceso constructivo. En primer lugar realizaron el fondo del horno con una capa espesa de arcilla que alisaron cuidadosamente y dejaron secar. Una vez seco el fondo del horno, levantaron las paredes con adobes de barro y paja, que recubrieron con arcilla semilíquida. En el interior, el alfarero alisó las paredes con sus manos, siendo estas improntas documentadas durante el proceso de excavación. Al llegar a la altura deseada, construyeron la primera bóveda, donde se practicaron los orificios pertinentes para dejar pasar el calor a la parte superior. Ésta se construyó también con adobes y las paredes se reforzaron con una capa espesa de arcilla. Luego se construyó la segunda bóveda con las salidas de humos correspondientes. Una vez hecho el horno, los alfareros lo dejaron secar durante un par de semanas y luego lo encienden y lo cocieron en vacío.

El éxito de una buena cocción depende, en gran medida, de la colocación de las piezas de barro en

el interior del horno. Según Castellote y Garces (1978: 109), por lo general se realiza de la siguiente forma:

1. Las piezas que van apoyadas directamente sobre la parrilla tienden a doblarse con más facilidad al recibir más calor, por lo que han de ser grandes y colocarse muy rectas. En cambio, en la parte alta del horno pueden ir en cualquier posición y diferente tamaño.

2. En las paredes se colocan las piezas sin vidriado, mientras que en el centro las que sí lo tienen, para que no se manchen con hollín y el humo que subirá por los laterales durante el proceso de cocción.

3. Cualquier hueco, por muy pequeño que sea, se rellena con las piezas de pequeño tamaño.



Imagen 78. Ejemplo de cómo se colocan los atifles en el interior de las piezas<sup>22</sup>.

4. Las piezas se colocan boca abajo para que suba el calor por su interior y evitando, con atifles y barras, que aquellas que tengan baño de vidriado se toquen entre sí. Las piezas con formas abiertas, donde el eje horizontal domina sobre el vertical, se separan con atifles; mientras que las piezas con formas cerradas, donde el eje vertical domina sobre el horizontal, se separan con barras. El atifle tiene forma de estrella de tres puntas, terminadas en pico, donde se apoya el interior de la pieza; en cambio la barra es un chorizo de barro que se coloca verticalmente apoyado sobre una base y en el otro extremo el fondo interior de la pieza de barro.

<sup>22</sup> <http://www.histgueb.net/cacharrería/index.htm>

5. Se echan unas gotas de vidriado a las piezas junto a la puerta o mirillas del horno para controlar la temperatura de cocción. Cuando el alfarero a través de la puerta o de las mirillas observa el óxido fundirse, sabe que es el momento idóneo para frenar la cocción y comenzar a reducir temperatura.

Concluidas estas operaciones de carga del horno, estaría listo para ser encendido. Los materiales por excelencia empleados como combustibles eran la paja, la leña, los sarmientos, el tomillo, las aliagas, la maraña y la retama. Estos materiales producen una llama larga y suelta, sin acumular brasa, que va consumiéndose en su mayoría de forma lenta y pausada (Aguado, 1983: 12-13).

Después de haber cargado el horno, se deja en ligera combustión durante 7-8 horas, generalmente de noche, para que tanto las piezas como el horno vayan cogiendo temperatura progresivamente. Si por el contrario, no se templara el horno y se encendiera fuerte desde el principio, al aumentar bruscamente su temperatura y por la deshidratación repentina de las piezas, estallarían. Una vez calentado el horno, se comienza a alimentar fuerte progresivamente hasta lograr una temperatura de 950°C a 1000°C en la mayor parte de los casos. El enfriado del horno y, por tanto, de las piezas, debe realizarse igualmente de forma progresiva. Para ello, los alfareros dejan de alimentar el horno y cierran las chimeneas esperando un día para vaciarlo después (Castellote y Garces, 1978: 112).

Los accidentes en la cocción de las cerámicas eran frecuentes y, sobre todo, solían ocurrir al comienzo de las hornadas. Un fuego demasiado fuerte podía hacer hundirse las cerámicas, doblarse sobre sí mismas, deformarlas, ennegrecerlas, etc., o bien fundir el barniz demasiado rápidamente y hacerlo gotear, con lo que el recipiente quedaba pegado al siguiente siendo imposible despegarlos después de la cocción sin romperlos. Al final de la cocción, si el horno se enfriaba con demasiada rapidez, las cerámicas podían abrirse, presentando hendiduras que las hacían inutilizables. Otros accidentes que podían ocurrir era, por ejemplo, una mala oxidación, lo que daba colores diferentes en

la superficie del recipiente. Otras veces las cerámicas podían caer en la caldera o estar expuestas por su situación en el horno a la llama, con lo que resultaban ennegrecidas y, si estaban barnizadas, con ampollas (Amigues y Mesquida, 1987: 92).

Si dos piezas con vidriado se tocaban levemente durante el proceso de cocción, con la fusión del baño se unían. Si esta fusión no era demasiado grande, el alfarero las separaba con un pequeño golpe. Así pues, una pieza se llevaba lo que se denomina en alfarería un "pegote" y la otra un "pellizco"; es decir, en una pieza queda adherido el vidriado de la otra y en esta última una zona sin vidriar.



Imagen 79. Detalle del "pellizco" en la panza de la pieza MG08/153-A/S.30/006.



## 6. ESTUDIO DE LA CERÁMICA

### 6.1- Metodología

Para el estudio de la cerámica de este Trabajo Fin de Máster se ha seguido la publicación de Retuerce (1998), ya que la cerámica andalusí documentada durante las excavaciones arqueológicas de la Plaza Mayor de Guadalajara se encuadra perfectamente en el estudio que Retuerce realizó sobre la *Cerámica andalusí en la Meseta*.

Se ha determinado el estudio cerámico procedente de tres Cubetas, siendo la número 2, 14 y 30 las elegidas, no al azar, sino por la gran cantidad de material exhumado en el interior de las estructuras y por la buena conservación de los mismos. El material cerámico procedente de la Cubeta número 2 y 14 se ha considerado como un sólo conjunto, ya que durante el proceso de excavación de la Cubeta 14 el material de la número 2 cayó fortuitamente sobre la primera. Durante el proceso de excavación se determinó que se trataban de materiales cerámicos similares y, por tanto, se agruparon en un conjunto.

Después de realizar el trabajo de casar unos fragmentos con otros y tratar de restaurar pieza a pieza, entre las Cubetas 2/14 y 30 se han estudiado un total de 276 elementos, de los cuales solamente se han dibujado 90. En este proceso selectivo de estudio se han tenido en cuenta varios factores:

1) Se han dibujado los fragmentos de borde, a excepción de aquellos que se repetían en cuanto a Tipos o Subtipos, ya que son la parte más representativa de la pieza.

2) Se han dibujado los fondos de las piezas más representativas y que por sus características se sabía con certeza la Forma y el Tipo.

3) Se han dibujado los galbos que, al igual que en el caso anterior, se conocía su Forma y Tipo.

4) Se han dibujado todos los arcaduces y candiles de piquera, ya que son elementos cerámicos muy representativos de la cultura andalusí.

5) Se han dibujado elementos peculiares, como bien pueden ser las barras, atifles o una piedra de

afilarse. En la gráfica se han incluido en el grupo de "Otros".

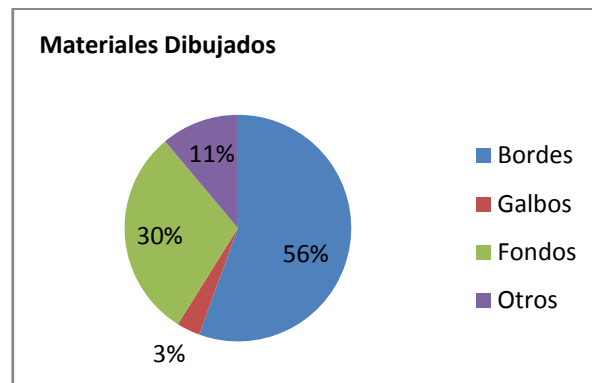


Imagen 80. Gráfica que representa las 90 piezas dibujadas, dependiendo de sus características formales.

Los dibujos fueron realizados a mano en escala 1/1 en las dependencias del Museo de Guadalajara durante un período de tiempo de dos meses. Posteriormente, fueron escaneados y digitalizados en escala 1/1 en el ordenador con un programa de dibujo \_CAD (AutoCAD 2016).

Los dibujos en ordenador se han realizado en B/N, por lo que se ha determinado una trama concreta para diferenciar cada uno de los motivos decorativos de las piezas. Cuando el vedrío de color melado o blanco forma parte del acabado de la pieza y no de la decoración, no se refleja en el dibujo. En éste solamente se ha representado la decoración. Por lo tanto, cuando un vedrío de color melado esté representado en una pieza, estará formando parte de una decoración, por ejemplo, de cuerda seca, como es el caso de la pieza número 77 de la Cubeta 2/14.

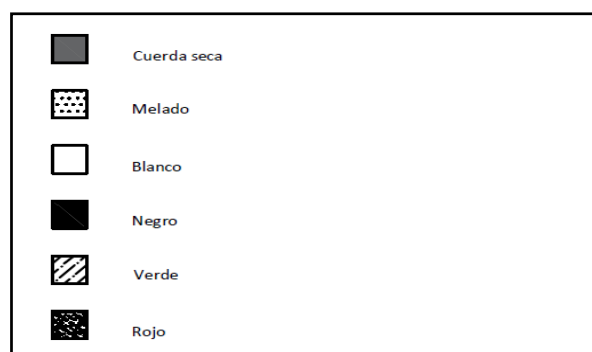


Imagen 81. Trama de los motivos decorativos.

La escala utilizada en las fichas de los dibujos arqueológicos ha sido siempre 1/2, a excepción de

la Forma I, que debido a su gran tamaño y la imposibilidad de representarlas en esta escala, se ha utilizado la escala 1/4.

Se ha realizado una breve descripción genérica de cada una de las Formas, seguida de la relación de los Tipos correspondientes. Para ello, se han diferenciado los materiales de ambas Cubetas, de tal modo que en primer lugar se han descrito los elementos de la número 2/14 y en segundo lugar los elementos de la 30. Se han enumerado los fragmentos cerámicos que han sido dibujados, en el caso de la Cubeta 2/14 desde el número 001 hasta el 46 y en el caso de la Cubeta 30 desde el número 001 hasta el 044. Se ha establecido realizar esta numeración y no con el número de sigla o inventario para facilitar su comprensión.

## 6.2- Formas y tipos: Cubeta 2-14

### FORMA A

Según Retuerce (1998: Tomo I, 81) la Forma A se caracteriza por un recipiente abierto donde el diámetro del borde es siempre superior al de la base, generalmente poco profundo. Siempre domina el eje horizontal sobre el vertical. Puede tener o no anillo de solero, con o sin vedrío, y con o sin decoración. Existe una gran variedad de tamaños y dimensiones en las piezas y una gran variedad de tipos y subtipos. Todos los ejemplares están realizados a torno.

#### Tipo 08.B

**001:** un fragmento cerámico perteneciente a un ataífor. Presenta parte del cuerpo, borde y labio; con el cuerpo de paredes cóncavas, el borde curvo y el labio engrosado. Está realizado a torno, en cocción oxidante (pasta de color anaranjada) y desgrasante de tamaño pequeño. Ø Borde: 26 cm. Grosor: 0,8 cm. Acabado: el exterior presenta vedrío melado y el interior vedrío estannífero. Decoración: el interior tiene decoración geométrica en negro y verde (debido al estado de conservación no se aprecia con claridad). Cronología: Omeya (siglos X-XI). MG08/153/S.2-14/21.

#### Tipo 09

**002:** quince fragmentos cerámicos pertenecientes a un ataífor prácticamente completo, aunque con alguna pieza sin hallar. Tiene el fondo con anillo de solero, el cuerpo de paredes exvasadas y el labio de forma apuntada. Está realizado a torno, en cocción oxidante (pasta de color rojiza) y con desgrasante de tamaño fino. Ø Base: 9 cm. Ø Borde: 20 cm. Altura: 5 cm. Grosor: 0,5 cm. Acabado: engalba con ocre rojo en el interior, mientras que el exterior en el labio y la zona alta del cuerpo. Cronología: Omeya (siglos X-XI). MG08/153/S.2-14/10.

**003:** siete fragmentos cerámicos pertenecientes a un ataífor de pequeñas dimensiones. Presenta el fondo, cuerpo y labio aunque con bastantes piezas no halladas. El fondo tiene anillo de solero, con el cuerpo de paredes exvasadas y con el labio de forma redondeada. Está realizado a torno, en cocción oxidante (pasta de color anaranjada) y desgrasante de tamaño pequeño. Ø Base: 5 cm. Ø Borde: 11 cm. Altura: 4 cm. Grosor: 0,5 cm. Acabado: presenta vedrío melado en la totalidad de la pieza. Decoración: en negro presenta un motivo geométrico (almendra) y en su interior la palabra Allah en árabe. Cronología: Omeya (siglos X-XI). MG08/153/S.2-14/19.

#### Tipo 12.A

**004:** veinticinco fragmentos cerámicos pertenecientes a un ataífor de grandes dimensiones. Presenta el fondo, cuerpo y labio aunque con bastantes piezas no halladas. El fondo tiene anillo de solero, con el cuerpo de paredes exvasadas y con una fuerte carena en la parte alta del mismo. El borde termina recto con el labio engrosado redondeado. Está realizada a torno, en cocción oxidante (pasta de color anaranjada) y desgrasante de tamaño pequeño. Ø Base: 14,5 cm. Ø Borde: 20 cm. Altura: 13 cm. Grosor: 0,5 cm. Acabado: presenta vedrío melado en la totalidad de la pieza. Decoración: el interior presenta motivos florales o geométricos realizados en negro. Cronología: Omeya (siglos X-XI). MG08/153/S.2-14/18.

**005:** cinco fragmentos cerámicos pertenecientes a un ataífor. Presenta parte del cuerpo y borde, con el cuerpo exvasado y el borde recto exvasado y labio horizontal. Está realizado a torno, en cocción oxidante (pasta de color anaranjada) y desgrasante de tamaño pequeño. Ø Borde: 28 cm. Altura: 8 cm. Grosor: 0,6 cm. Acabado: vedrío melado en la totalidad de la pieza. Cronología: Omeya (siglos X-XI). MG08/153/S.2-14/28.

**006:** dos fragmentos cerámicos pertenecientes al borde de un ataífor. Presenta parte cuello y borde. El cuello tiene forma curva exvasada y labio engrosado horizontal. Está realizado a torno, en cocción oxidante (pasta de color anaranjada) y desgrasante de tamaño pequeño. Ø Borde: 31 cm. Altura: 4,8 cm. Grosor: 0,6 cm. Acabado: el interior presenta engalba con ocre rojo, y el exterior solamente en el borde. Cronología: Omeya (siglos X-XI). MG08/153/S.2-14/52.

### Tipo 15

**007:** un fragmento cerámico perteneciente a un ataífor. Presenta el fondo de la pieza con anillo de solero. Está realizado a torno, en cocción oxidante (pasta de color anaranjada) y con desgrasante de tamaño fino. Ø Base: 10 cm. Altura: 3 cm. Grosor: 0,7 cm. Acabado: en el exterior vedrío melado. Decoración: el interior tiene cuerda seca total con motivos geométricos de color blanco, verde y melado. Cronología: Omeya (siglos X-XI). MG08/153/S.2-14/77.

### Tipo 17

**008:** un fragmento cerámico perteneciente a un ataífor. Presenta el fondo de la pieza con anillo de solero. Está realizado a torno, en cocción oxidante (pasta de color anaranjada) y con desgrasante de tamaño fino. Ø Base: 8 cm. Altura: 2 cm. Grosor: 1 cm. Acabado: en el exterior vedrío melado y en el interior vedrío estannífero. Decoración: el interior presenta motivos geométricos y florales con vedrío negro y verde. Cronología: Mudéjar (siglos XII-XIII). MG08/153/S.2-14/78.

**009:** cuatro fragmentos cerámicos pertenecientes a un ataífor. Presenta el fondo de la

pieza con anillo de solero. Está realizado a torno, en cocción oxidante (pasta de color anaranjada) y con desgrasante de tamaño fino. Ø Base: 12 cm. Altura: 3 cm. Grosor: 1 cm. Acabado: en el exterior vedrío melado y en el interior vedrío estannífero. Decoración: el interior presenta motivos geométricos y florales con vedrío negro y verde. Cronología: Mudéjar (siglos XII-XIII). MG08/153/S.2-14/79.

**010:** un fragmento cerámico perteneciente a un ataífor. Presenta la base y el arranque del cuerpo. Tiene la base con forma de anillo de solero y el cuerpo de paredes exvasadas. Está realizado a torno, en cocción oxidante (pasta de color naranja) y con desgrasante de tamaño fino. Ø Base: 12 cm. Altura: 3 cm. Grosor: 0,5 cm. Acabado y decoración: en origen presentaba vedrío en el interior y exterior de la pieza con decoraciones geométricas realizadas con vedrío de color negro, aunque hoy en día se ha perdido casi en su totalidad presentando un estado de conservación lamentable. Cronología: Mudéjar (siglos XII-XIII). MG08/153/S.2-14/80.

## FORMA B

Según Retuerce (1998: Tomo I, 147) la Forma B engloba recipientes de forma cerrada, con tamaños variados, que se caracterizan por tener un cuello muy estrecho y, como consecuencia de esto, una boca más o menos amplia. No obstante, dependiendo del tipo de que se trate, puede tener un diámetro algo mayor que el del cuello. Puede presentar asas, una o dos, de sección oval o circular y forma vertical cerrada. Pueden presentar vedrío o no. Igualmente con o sin decoración.

Las piezas que se encuadran dentro de la Forma B tienen en común el hecho de ser contenedores de líquidos, requiriendo un cuello y boca estrechos para así ser mejor tapadas.

### Tipo 04

**011:** un fragmento cerámico perteneciente a una redoma. Presenta la base, parte del cuerpo y el arranque del asa. Tiene la base plana y el cuerpo de



paredes globulares. Está realizado a torno, en cocción oxidante (pasta de color naranja en el exterior y ocre en el interior) y con desgrasante de tamaño fino. Ø Base: 7 cm. Altura: 7,5 cm. Grosor: 0,5 cm. Cronología: Omeya (siglos X-XI). MG08/153/S.2-14/84.

### Tipo 09.A

**012:** diecisiete fragmentos cerámicos pertenecientes a una cantimplora. Está muy deteriorada y solamente se han encontrado fragmentos sueltos, pero se adivina certeramente su forma y tipología. Está realizada a torno, en cocción oxidante (pasta de color anaranjada) y con desgrasante de tamaño fino. Ø Cuerpo: 30 cm. Ø Boca: 4,5 cm. Grosor: 0,5 cm. Decoración: presenta en la totalidad de la pieza grupos de triples pinceladas realizadas con ocre de color rojo que tienen al negro, además de tres líneas incisas concéntricas en la parte central del cuerpo. Cronología: Omeya (siglos X-XI). MG08/153/S.2-14/6.

### FORMA C

Según Retuerce (1998: Tomo I, 174) la Forma C engloba recipientes de forma cerrada, con una boca ancha, generalmente de ascenso vertical y con un predominio del eje vertical sobre el horizontal. Suelen presentar un asa, aunque también se han documentado piezas con dos, tres y cuatro. Con o sin anillo de solero. Con o sin vedrío. Puede llevar o no decoración, y si la lleva siempre va al exterior. Existe una gran variedad de tamaños y dimensiones en las piezas, así como un gran número de tipos. Todos los recipientes están hechos a torno.

### Tipo 01

**013:** dieciocho fragmentos cerámicos pertenecientes a un cántaro. Presenta el fondo completo y la parte baja y media del cuerpo. Tiene el fondo convexo y el cuerpo de paredes globulares. Está realizado a torno, en cocción oxidante (pasta de color marrón claro) y con desgrasante de tamaño fino. Ø Base: 14 cm. Altura: 25 cm. Grosor: 0,4 cm. Acabado: parece ser

que en un principio tuvo la función de cántaro, pero en un segundo momento, por los motivos que fueran, debió de ser reutilizado como maceta. Esto viene determinado por el agujero de aproximadamente 2 cm. de diámetro documentado en el fondo y por las abundantes calcificaciones halladas igualmente en el fondo de la pieza. Ésta, antes de ser cocida en el horno, se rajó en uno de sus laterales y el alfarero trató de repararla cosiendo la rotura con una pequeña pella de barro. Decoración: presenta varios grupos de triples pinceladas realizadas con ocre de color rojo, que arrancan en el borde de la pieza y terminan en la parte baja del cuerpo. Estas pinceladas son de pintura roja en origen, obteniendo una coloración oscura y o negra como consecuencia de la cocción. Destacan fuertes ondulaciones en la parte baja del cuerpo, realizadas en el torno en el momento de la tirada de dedos del alfarero. Cronología: Omeya (siglos X-XI). MG08/153/S.2-14/2.

### Tipo 02

**014:** tres fragmentos cerámicos pertenecientes a una jarrita. Presenta el fondo completo y parte del cuerpo. Tiene el fondo ligeramente convexo, el cuerpo de paredes exvasadas y arranque de asa. Está realizado a torno, en cocción oxidante (pasta de color marrón claro) y con desgrasante de tamaño fino. Ø Base: 6,5 cm. Altura: 5,5 cm. Grosor: 0,5 cm. Cronología: Período Omeya (siglos X-XI). MG08/153/S.2-14/11.

### Tipo 04

**015:** un fragmento cerámico perteneciente a un jarro. Presenta parte del cuello, borde y labio. El cuello es recto y el borde engrosado hacia el exterior. Está realizado a torno, en cocción oxidante (pasta de color gris) y desgrasante de tamaño pequeño. Ø Borde: 8 cm. Altura: 4,5 cm. Grosor: 0,4 cm. Decoración: el labio presenta ocre de color negro. Cronología: Omeya (siglos X-XI). MG08/153/S.2-14/40.

### Tipo 08.A

**016:** galbo cerámico perteneciente a una jarra. Está realizado a torno, en cocción oxidante (pasta

de color marrón claro) y con desgrasante fino. Ø Cuerpo: 13 cm. Altura: 4 cm. Grosor: 0,5 cm. Decoración: cuerda seca parcial con un entrelazado relleno con vedrío verde. Cronología: Omeya (siglos X-XI). MG08/153/S.2-14/125.

### Tipo 13

**017:** cinco fragmentos cerámicos pertenecientes a un jarro/jarra. Tiene el fondo plano, el cuerpo de paredes globulares con un gran cuello recto y labio de forma redondeada; no fue hallada el asa. Está realizado a torno, en cocción oxidante (pasta de color anaranjada) y con desgrasante de tamaño fino. Ø Base: 11 cm. Ø Borde: 12 cm. Altura: 13 cm. Grosor: 0,4 cm. Decoración: presenta tres grupos de triples pinceladas realizadas con ocre de color rojo, que arrancan en el borde de la pieza y terminan en la parte baja del cuerpo; también destacan fuertes ondulaciones en la parte baja del cuerpo, realizadas en el torno en el momento de la tirada de dedos del alfarero. Cronología: Omeya (siglos X-XI). MG08/153/S.2-14/3.

**018:** nueve fragmentos cerámicos pertenecientes a un jarro/jarra prácticamente completa, aunque sin un asa, parte del cuerpo y borde. Tiene el fondo ligeramente convexo, el cuerpo de paredes globulares con un gran cuello recto y labio de forma redondeada. Está realizado a torno, en cocción oxidante (pasta de color marrón claro) y con desgrasante de tamaño fino. Ø Base: 8 cm. Ø Borde: 13 cm. Altura: 10,5 cm. Grosor: 0,5 cm. Decoración: presenta tres grupos de triples pinceladas realizadas con ocre de color negro, que arrancan en el borde de la pieza y terminan en la parte baja del cuerpo; igualmente destacan fuertes ondulaciones en la parte baja del cuerpo, realizadas en el torno en el momento de la tirada de dedos del alfarero. Cronología: Omeya (siglos X-XI). MG08/153/S.2-14/4.

### FORMA D

Según Retuerce (1998: Tomo I, 241) la Forma D engloba recipientes de forma cerrada donde las dimensiones del diámetro del borde son muy cercanas a las de la base. Prácticamente en la totalidad de las piezas domina el eje horizontal

sobre el vertical. Todos los tipos presentan una, dos o cuatro asas. Pueden tener o no anillo de solero, vedrío o decoración. Existe una gran variedad de tamaños y dimensiones en las piezas, así como de tipos. Todos los recipientes están realizados a torno.

### Tipo 02.A

**019:** un fragmento cerámico perteneciente a un tazón. Presenta parte de la base, cuerpo y borde. La base es recta, el cuerpo de paredes exvasadas, con el labio apuntado. Está realizado a torno, en cocción oxidante (pasta de color marrón claro) y desgrasante de tamaño pequeño. Ø Base: 3 cm. Ø Borde: 9 cm. Altura: 5,5 cm. Grosor: 0,5 cm. Cronología: Omeya (siglos X-XI). MG08/153/S.2-14/50.

### Tipo 04

**020:** un fragmento cerámico perteneciente a una taza. Presenta parte del cuerpo, cuello y borde. Tiene el cuerpo con las paredes invasadas, con el cuello recto y el labio redondeado. Está realizado a torno, en cocción oxidante (pasta de color rojizo) y con desgrasante de tamaño fino. Ø Borde: 16 cm. Altura: 6 cm. Grosor: 0,4 cm. Decoración: en el exterior una línea incisa en la parte alta del cuerpo, mientras que en el interior del labio presenta restos de ocre de color rojo. Cronología: Omeya (siglos X-XI). MG08/153/S.2-14/12.

### FORMA E

Según Retuerce (1998, Tomo I, 256) la Forma E engloba recipientes de forma cerrada con un cuello, en los tipos que lo tienen, de escasa altura. Suele dominar el eje vertical sobre el horizontal. Es inusual encontrar piezas con asas. Por ser pocos los ejemplares completos que se han conservado, no se conoce en casi ningún tipo cómo era el diseño del fondo: anillo de solero, forma convexa o plana, etc. Existe una gran variedad de tamaños y dimensiones, pero no existe un elevado número de tipos. Son recipientes realizados a torno.

**Tipo 10**

**021:** cuatro fragmentos cerámicos pertenecientes a un tarro. Presenta el fondo completo, el arranque del cuerpo y un asa. Tiene el fondo convexo, el arranque del cuerpo de paredes rectas exvasadas con una pequeña asa en oreja y sección oval. Está realizado a torno, en cocción oxidante (pasta de color marrón claro) y con desgrasante de tamaño fino. Ø Base: 10 cm. Altura: 13 cm. Grosor: 0,7 cm. Decoración: presenta grupos de triples pinceladas realizadas con ocre de color negro, tanto en las paredes de la pieza como en el fondo. Cronología: Mudéjar (siglos XII-XIII). MG08/153/S.2-14/5.

**FORMA F**

Según Retuerce (1998, Tomo I, 271) la Forma F engloba recipientes de forma cerrada, con un cuello corto que remata en un borde. Generalmente presenta cuerpos de desarrollo ovoide o globular bastante parecidos entre sí. Como consecuencia de esto, los elementos que permiten caracterizar a cada uno de los tipos y subtipos son, por su variedad y desarrollo, los cuellos, los bordes y la disposición de las asas. Suele dominar el eje vertical sobre el horizontal. Casi todas las piezas presentan un fondo convexo y dos pequeñas asas de cinta. Todos los recipientes están realizados a torno, de factura tosca, ya que suelen ser recipientes utilizados para la cocción de alimentos.

**Tipo 02.F**

**022:** veinte fragmentos cerámicos pertenecientes a una olla prácticamente completa, aunque con alguna pieza sin hallar. Tiene el fondo plano, el cuerpo de paredes globulares que termina en una escotadura y el labio plano. También tiene dos asas verticales de sección oval de aproximadamente 5 cm. de longitud por 2 de anchura. Está realizado a torno, en cocción oxidante (pasta de color anaranjada) y con desgrasante de tamaño medio. Es una pieza utilizada en el fuego para cocción de alimentos, por eso tiene un color negruzco en el exterior. Ø Base: 10 cm. Ø Borde: 13 cm. Altura: 12 cm.

Grosor: 0,3 cm. Cronología: Omeya (siglos X-XI). MG08/153/S.2-14/7.

**023:** treinta y cinco fragmentos cerámicos pertenecientes a una olla prácticamente completa, aunque con alguna pieza sin hallar como el cuello y asas. Tiene el fondo convexo y el cuerpo de paredes globulares. Está realizada a torno, en cocción oxidante (pasta de color marrón claro) y con desgrasante de tamaño grande. Es una pieza utilizada en el fuego para cocción de alimentos, por eso tiene un desgrasante tan grueso. Ø Base: 10,5 cm. Altura: 9 cm. Grosor: 0,5 cm. Decoración: presenta en la parte media y alta del cuerpo unas fuertes ondulaciones realizadas durante la tirada de dedos del alfarero. Cronología: Omeya (X-XI). MG08/153/S.2-14/8.

**Tipo 04.F**

**024:** dos fragmentos cerámicos pertenecientes a una olla/orza. Presenta el arranque del cuerpo, borde y arranque y fin del asa. Tiene el cuerpo de paredes globulares con un pequeño cuello recto y labio de forma horizontal. Está realizado a torno, en cocción oxidante (pasta de color anaranjada) y con desgrasante de tamaño medio. Es una pieza utilizada en el fuego para cocción de alimentos, por eso tiene un color negruzco en el exterior. Ø Borde: 12 cm. Altura: 7 cm. Grosor: 0,5 cm. Decoración: presenta varias líneas realizadas mediante peine en la parte media del cuerpo, concretamente donde termina el asa. Cronología: Omeya (siglos X-XI). MG08/153/S.2-14/63-64.

**FORMA H**

Según Retuerce (1998: Tomo I, 318) la Forma H engloba piezas de variados diseños que se caracterizan por su función auxiliar de tapar piezas pertenecientes a otras Formas, generalmente cerradas. Suelen tener un asa central de pedúnculo, aunque también se han documentado asas con asas de puente o sin ella. Todas las piezas están realizadas a torno.



**Tipo 05.A**

**025:** un fragmento cerámico perteneciente a una tapadera. Presenta parte del cuerpo, borde y labio, con el borde recto y el labio apuntado. Está realizado a torno, en cocción oxidante (pasta de color anaranjada) y desgrasante de tamaño pequeño. Ø Borde: 16 cm. Altura: 3,2 cm. Grosor: 0,5 cm. Decoración: en el interior pinceladas de ocre de color rojo. Cronología: Omeya (siglos X-XI). MG08/153/S.2-14/35.

**026:** tres fragmentos cerámicos pertenecientes a una tapadera. Presenta parte del cuerpo, borde y labio, con el borde recto y el labio apuntado. Está realizada a torno, en cocción oxidante (pasta de color anaranjada) y desgrasante de tamaño pequeño. Ø Borde: 16 cm. Altura: 3 cm. Grosor: 0,5 cm. Decoración: en el interior pinceladas de ocre de color rojo. Cronología: Omeya (siglos X-XI). MG08/153/S.2-14/37.

**FORMA I**

Según Retuerce (1998: Tomo I, 341) la Forma I engloba piezas con poca variedad taxonómica. Generalmente son de gran tamaño, con un diámetro mayor en el borde que en el fondo y con un claro dominio del eje horizontal sobre el vertical. Suelen tener alisada la superficie interior. Sin vedrío. Con o sin engalba y decoración. Algunos tipos están realizados a torno, pero otros, debido a su tamaño y grosor, pueden haberse realizado mediante urdido a rollos o a molde.

**Tipo 02**

**027:** un fragmento cerámico perteneciente a un alcadafe. Presenta el arranque del cuerpo y el borde. Tiene el cuerpo de paredes exvasadas con el labio muy engrosado y de forma horizontal. Está realizado a torno, en cocción oxidante (pasta de color anaranjada) y con desgrasante de tamaño medio. Ø Borde: 51 cm. Altura: 9 cm. Grosor: 1 cm. Cronología: Omeya (siglos X-XI). MG08/153/S.2-14/67.

**028:** un fragmento cerámico perteneciente a un alcadafe. Presenta el arranque del cuerpo y el

borde. Tiene el cuerpo de paredes exvasadas, con el borde exvasado y el labio redondeado. Está realizado a torno, en cocción oxidante (pasta de color anaranjada) y con desgrasante de tamaño medio. Ø Borde: 41 cm. Altura: 4,5 cm. Grosor: 1,7 cm. Cronología: Omeya (siglos X-XI). MG08/153/S.2-14/73.

**Tipo 03**

**029:** un fragmento cerámico perteneciente a un alcadafe. Presenta el arranque del cuerpo y el borde. Tiene el cuerpo de paredes exvasadas, con el labio muy engrosado y de forma redondeada. Está realizado mediante urdido a rollos, en cocción oxidante (pasta de color anaranjada) y con desgrasante de tamaño medio. Ø Borde: 55 cm. Altura: 8 cm. Grosor: 1,5 cm. Decoración: ondulaciones realizadas a peine en la parte superior del cuerpo. Cronología: Omeya (siglos X-XI). MG08/153/S.2-14/69.

**FORMA J**

Según Retuerce (1998: Tomo I, 347) la Forma J engloba piezas de gran tamaño, que en la mayoría de las ocasiones alcanza entre medio y un metro de altura. Domina el eje vertical sobre el horizontal. Sin vedrío. Con o sin decoración. Debido a su gran tamaño, estas piezas estaban realizadas mediante urdido a rollos.

**Tipo 01.A**

**030:** un fragmento cerámico perteneciente a una tinaja. Presenta el arranque del cuerpo y el borde. Tiene el cuerpo de paredes exvasadas con el labio vuelto y redondeado. Está realizado mediante urdido a rollos, en cocción oxidante (pasta de color anaranjada) y con desgrasante de tamaño grueso. Ø Borde interior: 17 cm. Altura: 9 cm. Grosor: 1,3 cm. Decoración: en la parte superior del cuerpo presenta impresiones verticales sobre una arista. Cronología: Período Andalusí (siglos IX-XI). MG08/153/S.2-14/68.

## FORMA N

Según Retuerce (1998: Tomo I, 375) la Forma N engloba a aquellas piezas utilizadas en las norias de tiro para sacar el agua del pozo. Su rasgo más característico reside en la forma tubular y acabado en la parte inferior a modo de ojiva cerrada. Están provistos de dos escotaduras para poder atarlos a la rueda de la noria. Estos recipientes están realizados a torno.

### Tipo 02

**031-041:** cangilón o arcaduz. Tienen forma tubular y acabado en la parte inferior a modo de ojiva cerrada. Están provistos de dos escotaduras para poder atarlos a la rueda de la noria, una en la parte alta del cuerpo y otra en la parte media. El mejor conservado de los 11 individuos es el número 031, que presenta el fondo, cuerpo y parte de la boca. El fondo tiene forma bastante irregular, cuerpo alargado ligeramente exvasado y labio recto. Por la forma del fondo, parece que la pieza fue realizada "a pella". Está realizada a torno, de cocción oxidante (pasta de color anaranjada) y desgrasante de tamaño medio. Presenta concreciones de color rojizo en la totalidad de la pieza. Ø Base: 4 cm. Ø Borde: 12 cm. Altura: 24 cm. Grosor: 0,5 cm. Cronología: Período Andalusí indeterminado (siglos IX-XIII). MG08/153/S.2-14/13-17, 91-96.

## BARRA

La barra, el rollo o amudis tiene forma tubular, de longitud y diámetro variable. Es un elemento utilizado durante la cocción de las piezas en el horno, a partir de los cuales se colocan las piezas a cocer para que, en el caso de las que tienen vedrío, no se peguen unas con otras. Se colocaba una barra de forma vertical y la pieza deseada boca abajo apoyada por su interior en la barra; de tal manera que la barra debía tener una longitud mayor que la pieza.

**042:** un fragmento cerámico perteneciente a un barra. Está realizado a mano, en cocción mixta (pasta de color gris en el exterior y anaranjado en el interior) y con desgrasante de tamaño medio.

Tiene sección circular. Ø Cuerpo: 2,2 cm. Altura: 10 cm. Acabado: presenta dos digitaciones en la parte gruesa de la pieza. Cronología: Mudéjar (siglos XII-XIII). MG08/153/S.2-14/97.

**043:** un fragmento cerámico perteneciente a un barra. Está realizado a mano, en cocción oxidante (pasta de color gris) y con desgrasante de tamaño medio. Se trata de un elemento de sección circular. Ø Cuerpo: 3 cm. Altura: 8,5 cm. Cronología: Mudéjar (siglos XII-XIII). MG08/153/S.2-14/98.

**044:** un fragmento cerámico perteneciente a un barra. Está realizado a mano, en cocción oxidante (pasta de color rojiza) y con desgrasante de tamaño medio. Se trata de un elemento de sección circular. Ø Cuerpo: 3,4 cm. Altura: 8,5 cm. Cronología: Mudéjar (siglos XII-XIII). MG08/153/S.2-14/99.

## ATIFLE

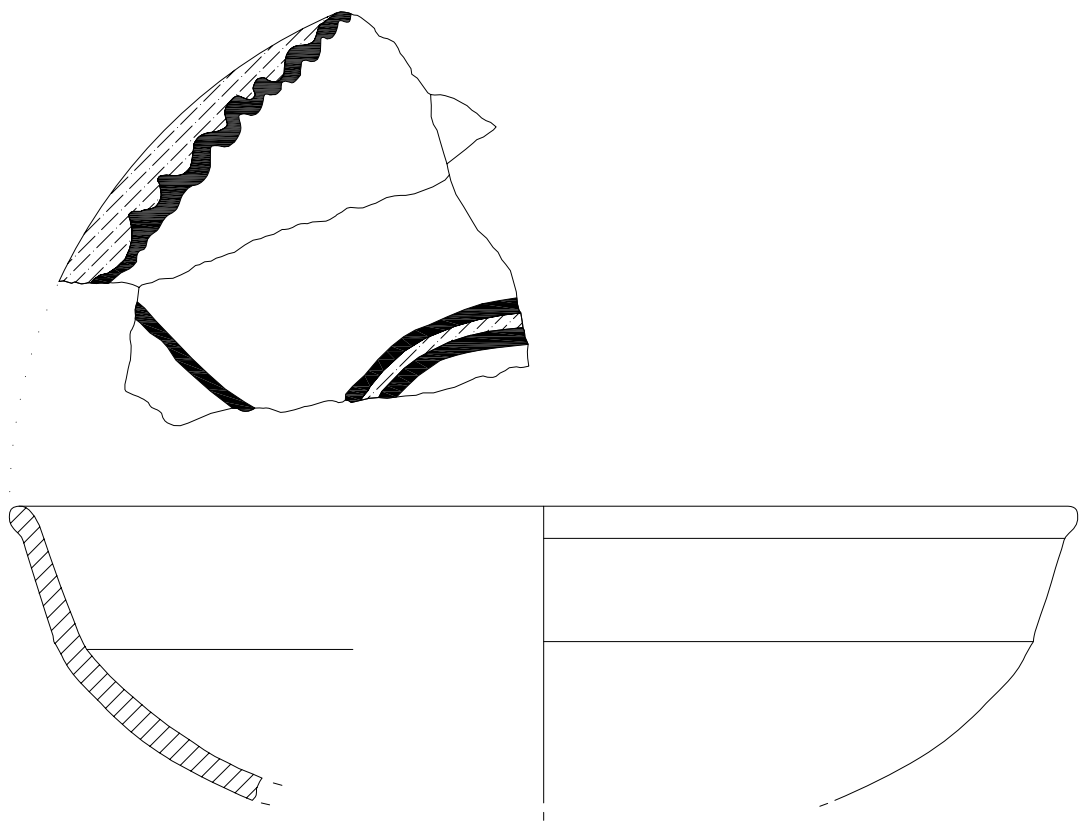
El atifle tiene forma de estrella de tres puntas, terminadas en pico. Estos elementos se utilizan en el proceso de cocción de las piezas de barro, para que aquellas que presentan vedrío, no se adhieran unas con otras. Generalmente se utilizan para separar recipientes de Forma A.

**045:** un fragmento cerámico perteneciente a un atifle. Está realizado a mano, en cocción mixta (pasta de color gris en el exterior y anaranjado en el interior) y con desgrasante bastante fino. Se trata de un atifle con tres brazos que presenta restos de vedrío de la cocción de las piezas. Ø Cuerpo: 1,5 cm. Altura: 6 cm. Cronología: Mudéjar (siglos XII-XIII). MGG08/153/S.2-14/168.

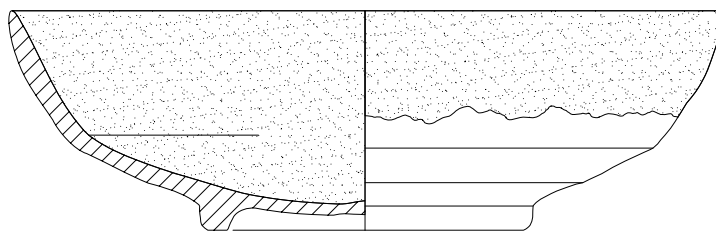
## AFILADOR

**046:** piedra cuarcítica utilizada como piedra de afilar de forma tubular y sección oval. Longitud: 11,5 cm. Anchura: 4,5 cm. Grosor: 3 cm. Cronología: Omeya / Mudéjar (siglos IX-XIII). MG08/153/S.2-14/171.

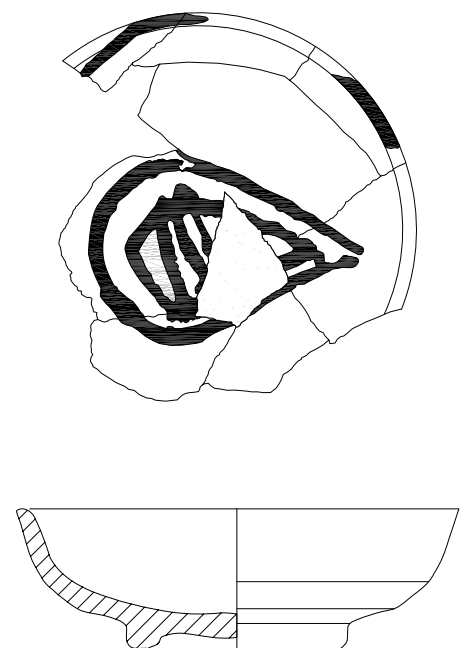
## Forma A



Núm. 01 - Tipo 08.B



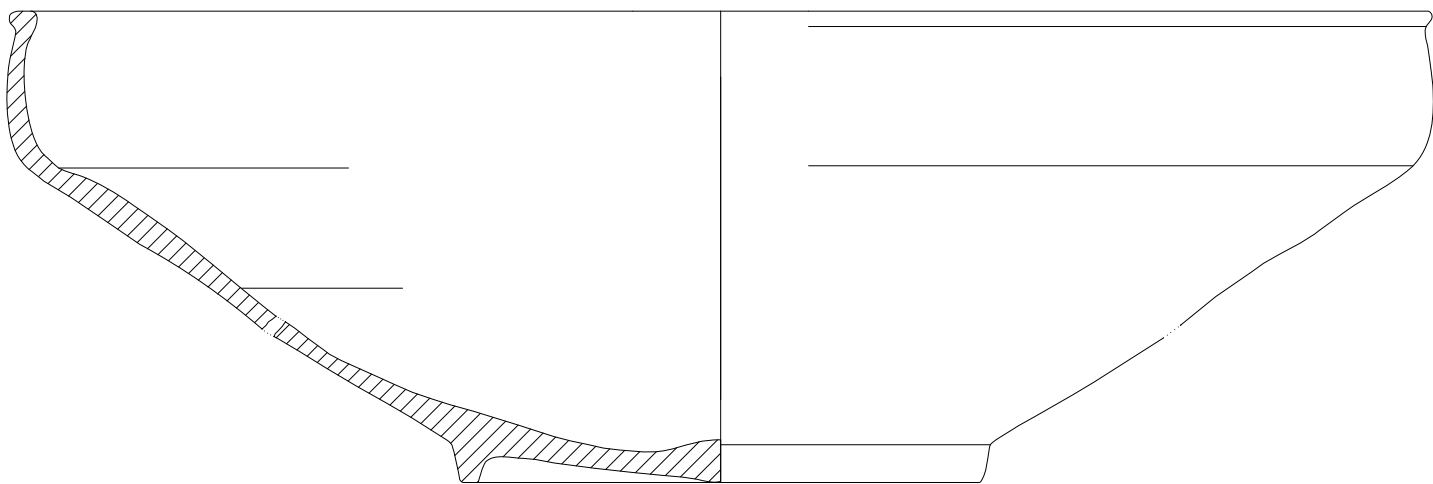
Núm. 02 - Tipo 09



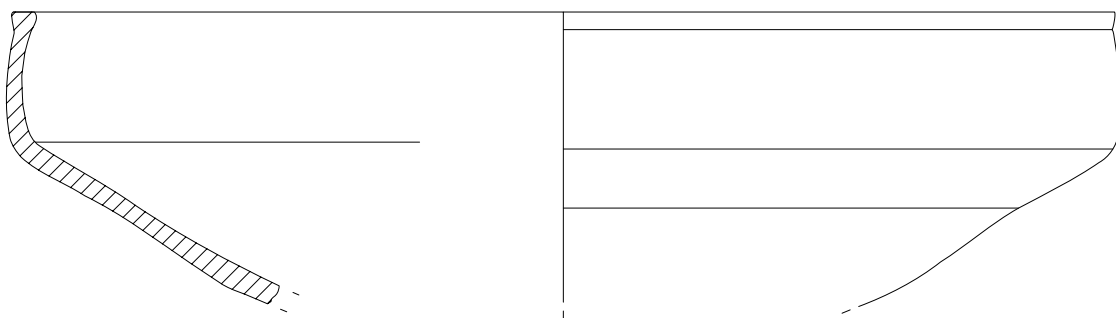
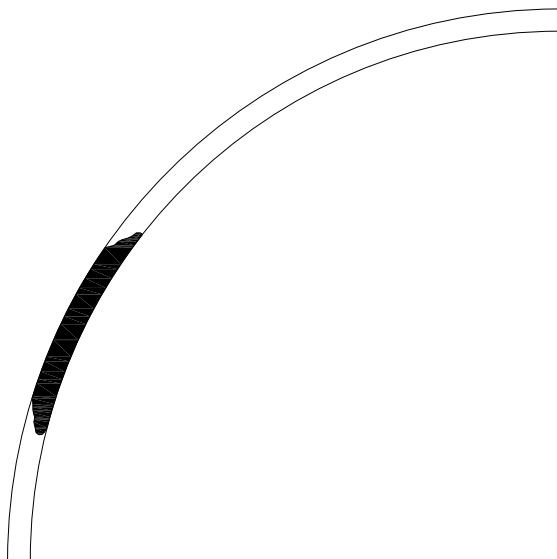
Núm. 03 - Tipo 09



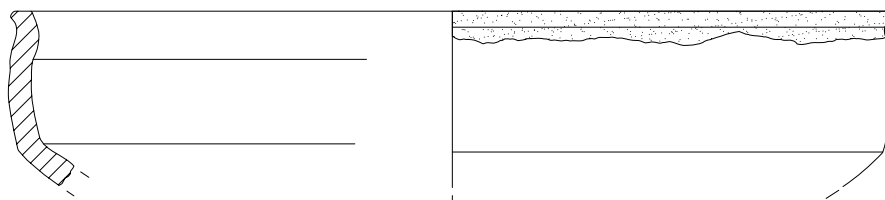
## Forma A



## Forma A

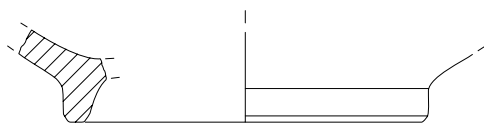
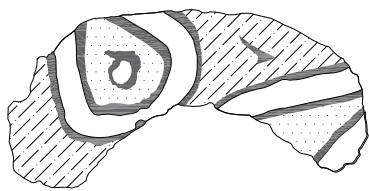


Núm. 05 - Tipo 12.A

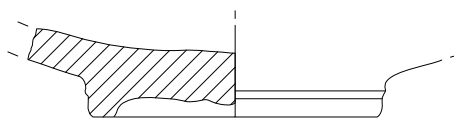


Núm. 06 - Tipo 12.A

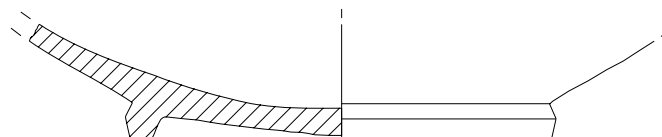
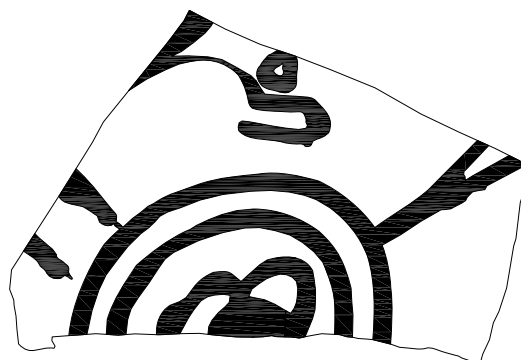
## Forma A



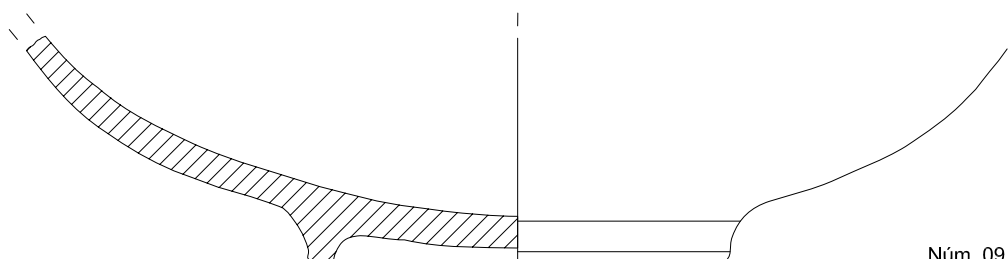
Núm. 07 - Tipo 15



Núm. 08 - Tipo 17



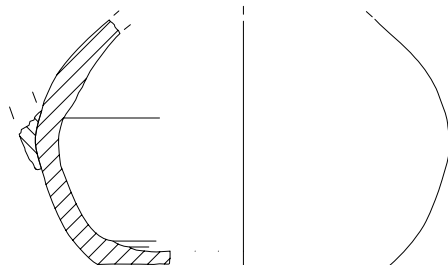
Núm. 10 - Tipo 17



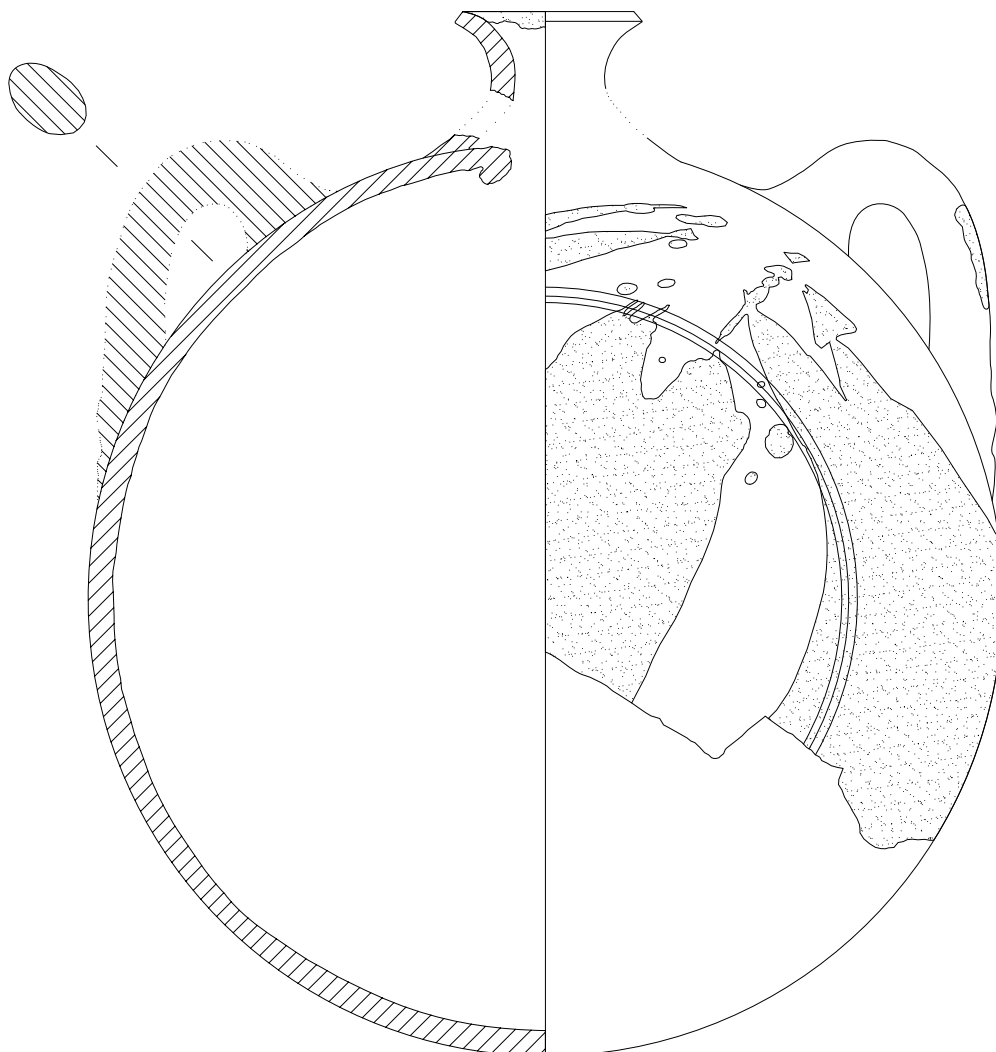
Núm. 09 - Tipo 17



## Forma B



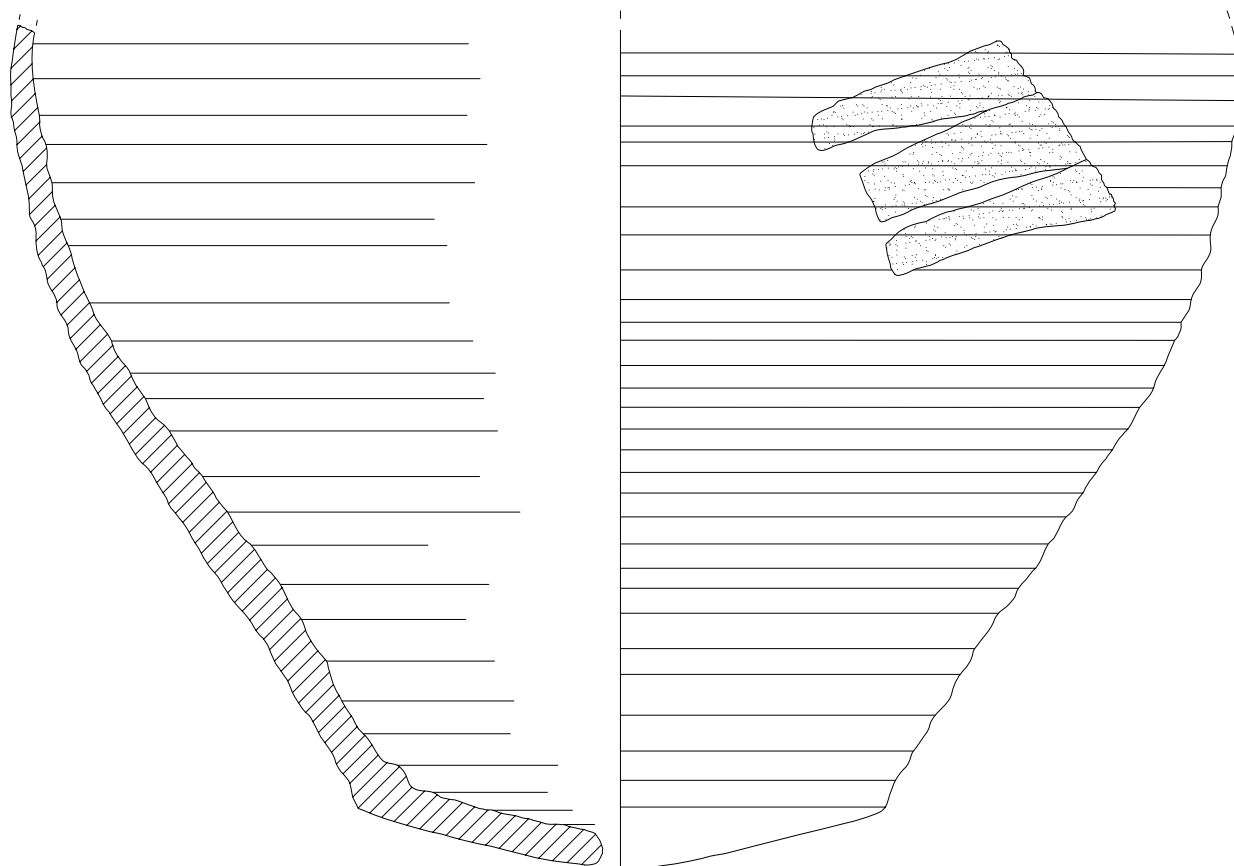
Núm. 11 - Tipo 04



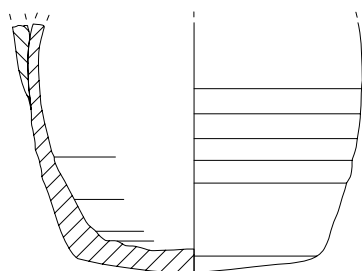
Núm. 12 - Tipo 09.A



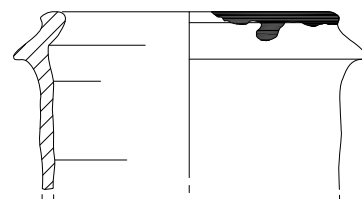
## Forma C



Núm. 13 - Tipo 01

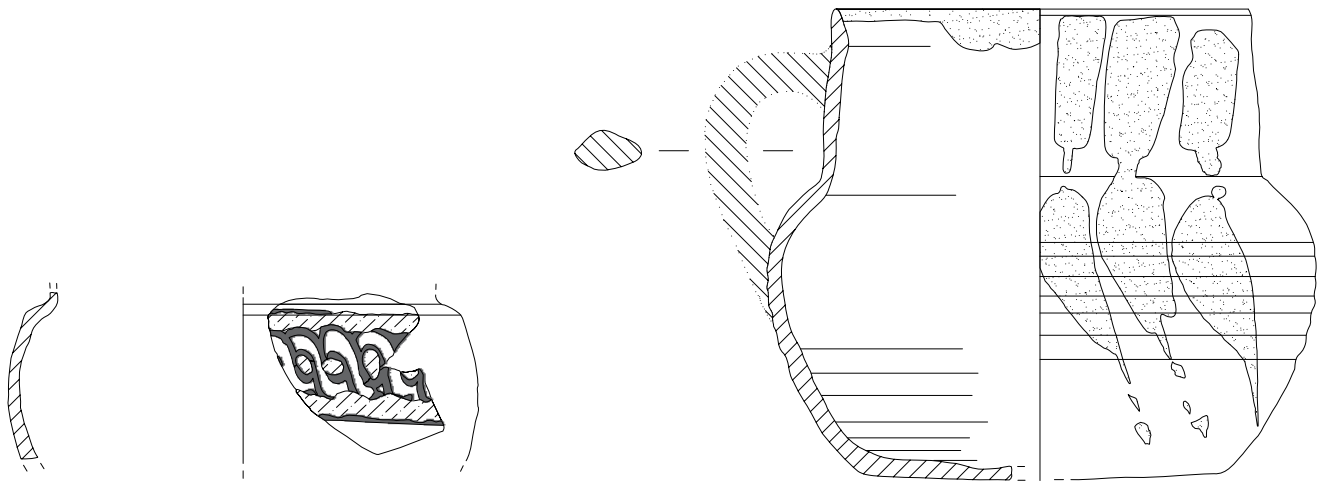


Núm. 14 - Tipo 02



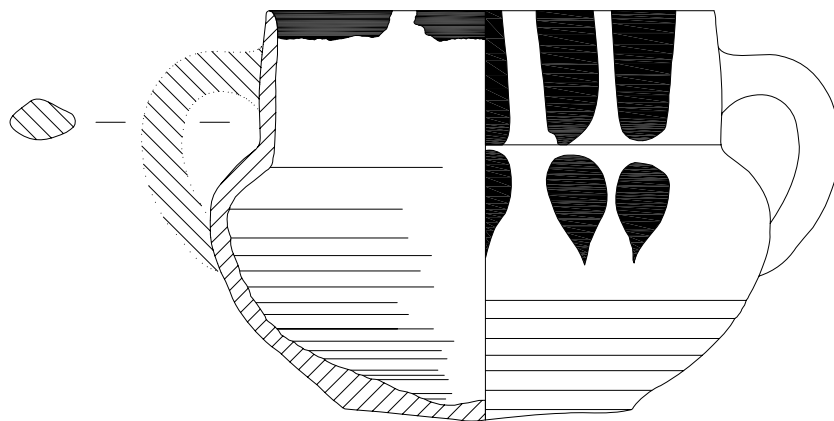
Núm. 15 - Tipo 04

## Forma C



Núm. 16 - Tipo 08.A

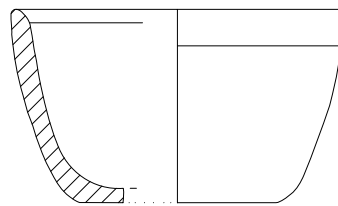
Núm. 17 - Tipo 13



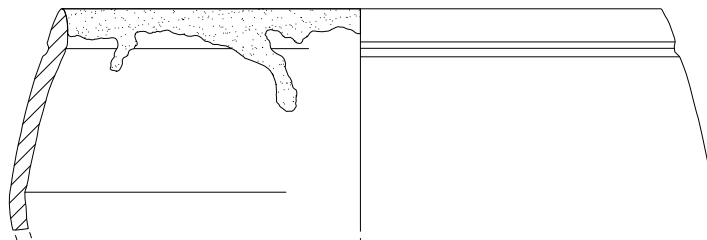
Núm. 18 - Tipo 13



## Forma D

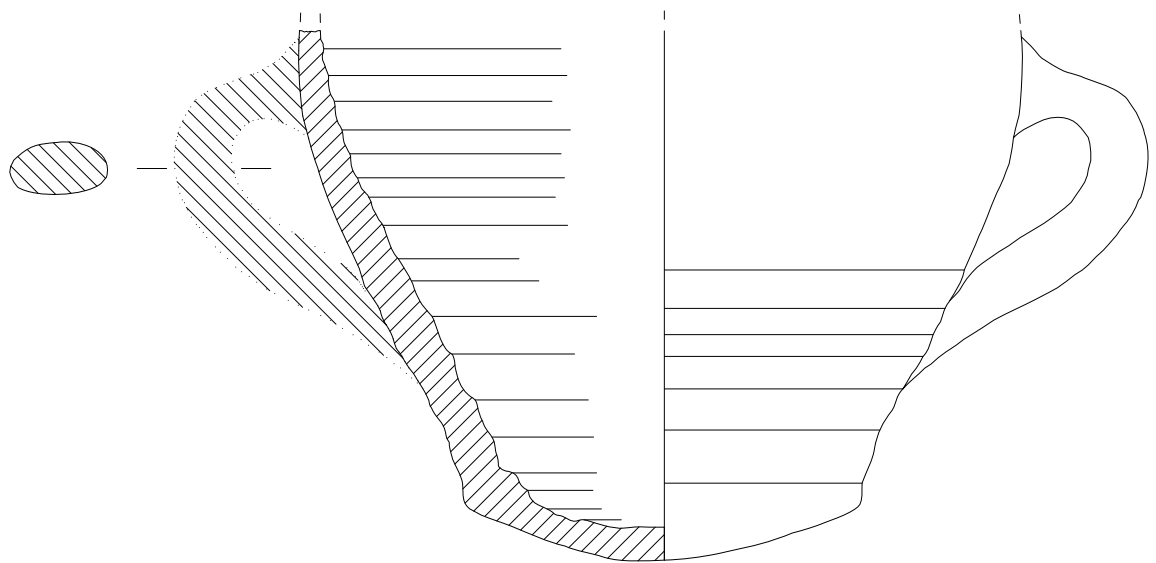


Núm. 19 - Tipo 02.A



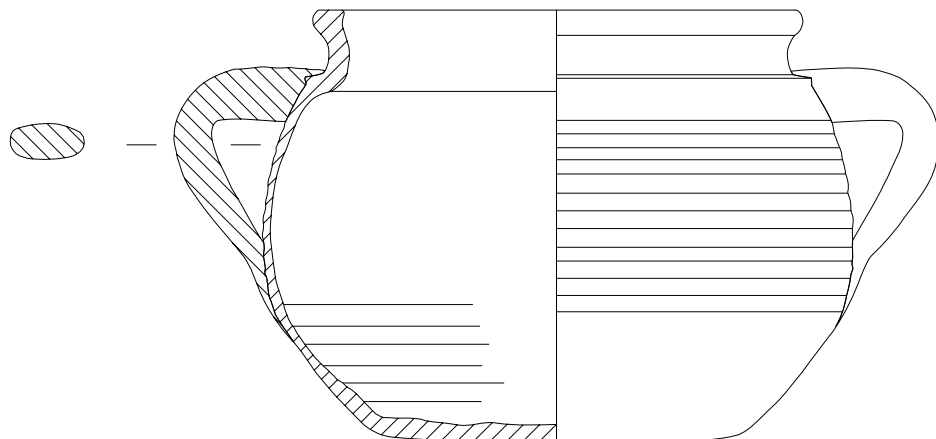
Núm. 20 - Tipo 04

## Forma E

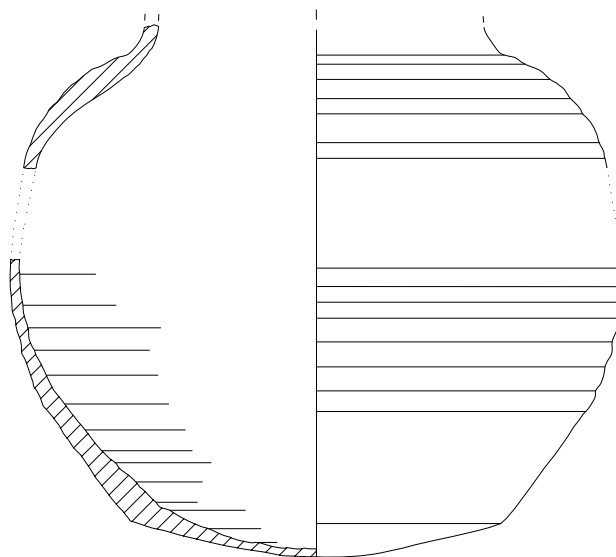


Núm. 21 - Tipo 10

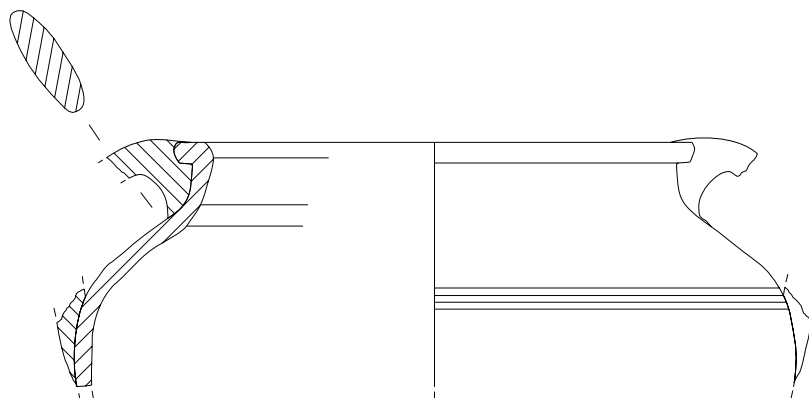
## Forma F



Núm. 22 - Tipo 02.F



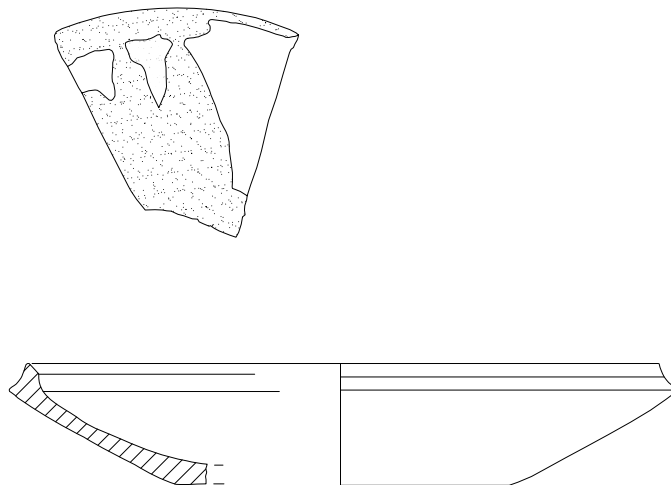
Núm. 23 - Tipo 02.F



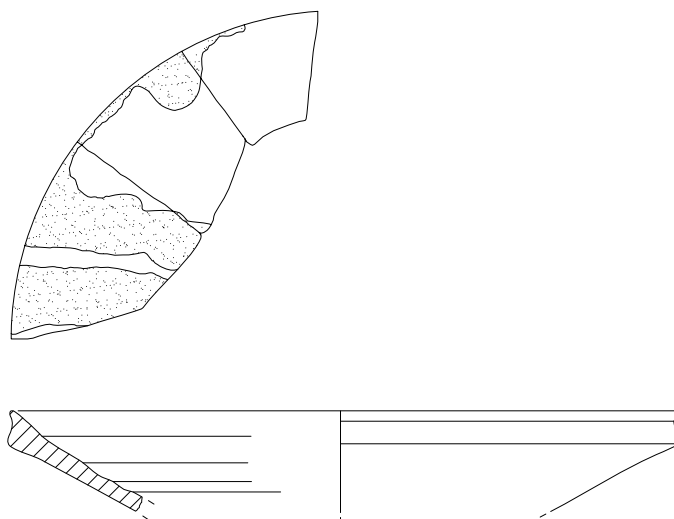
Núm. 24 - Tipo 04.B



## Forma H

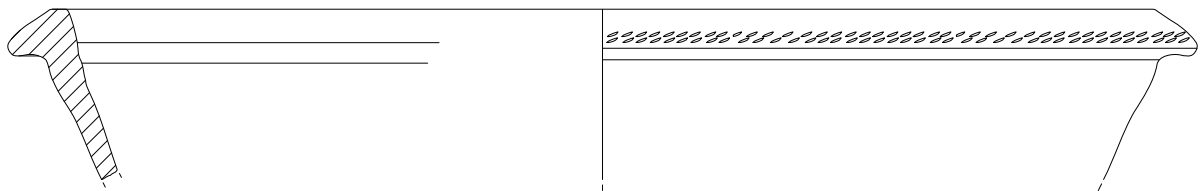


Núm. 25 - Tipo 05.A



Núm. 26 - Tipo 05.A

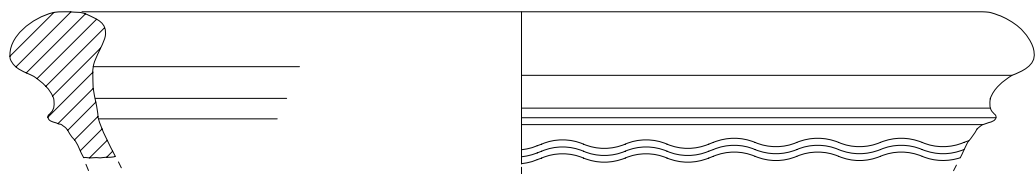
## Forma I



Núm. 27 - Tipo 02

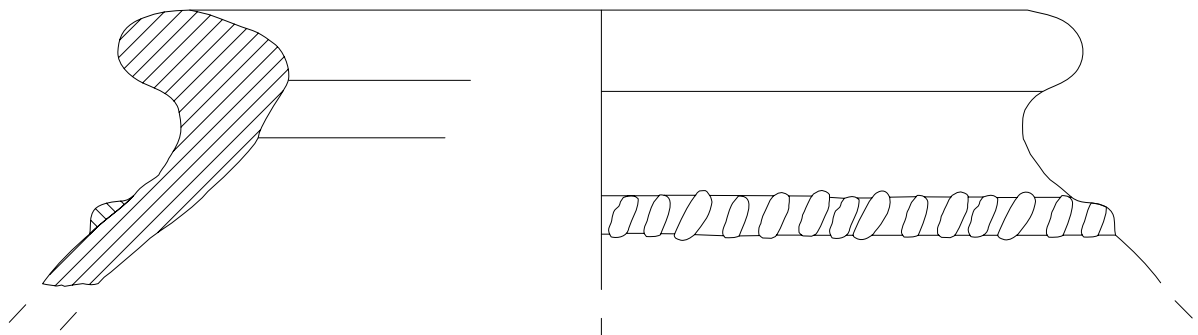


Núm. 28 - Tipo 02



Núm. 29 - Tipo 03

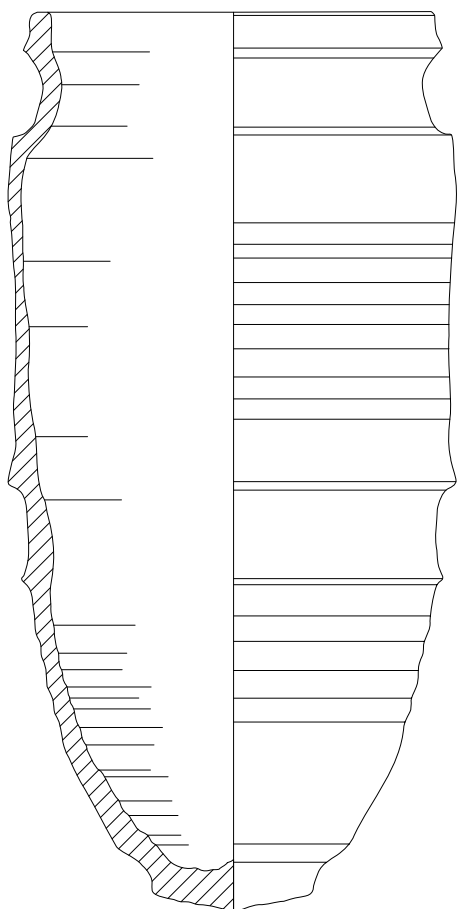
## Forma J



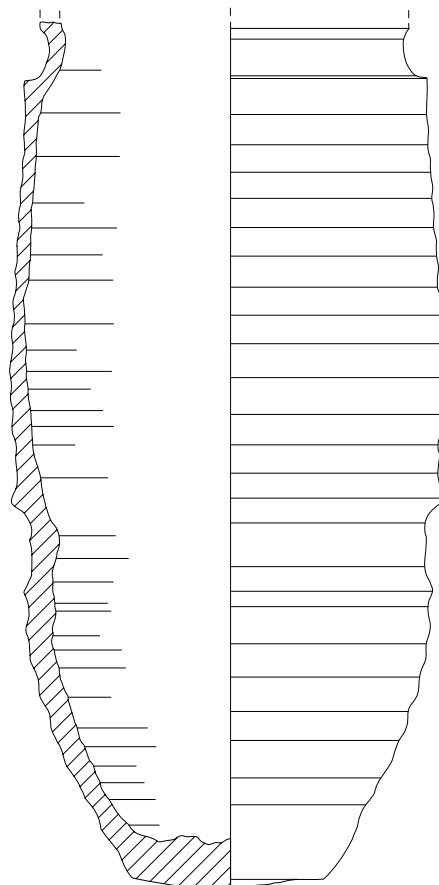
Núm. 30 - Tipo 01.A



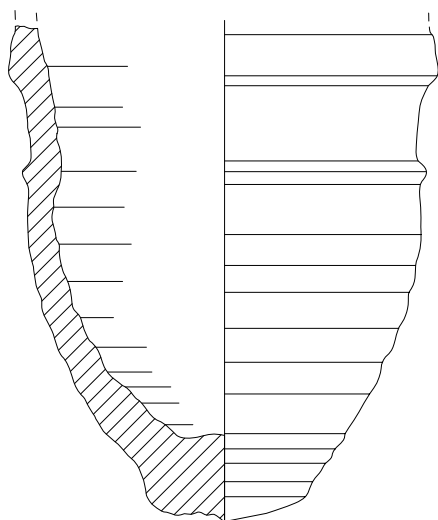
## Forma N



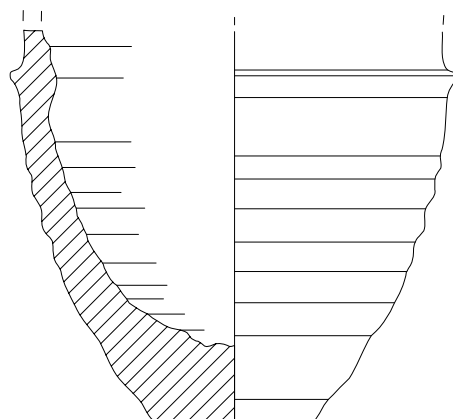
Núm. 31 - Tipo 02



Núm. 32 - Tipo 02

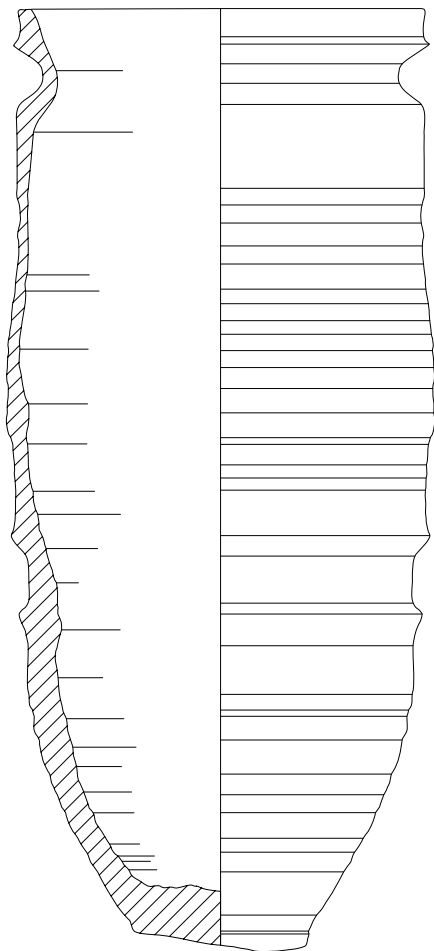


Núm. 33 - Tipo 02

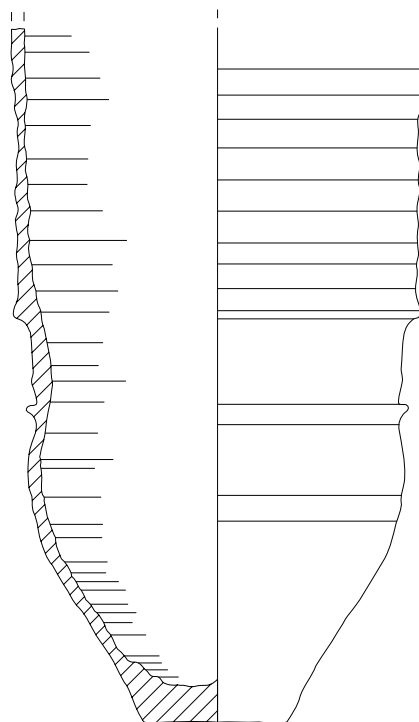


Núm. 34 - Tipo 02

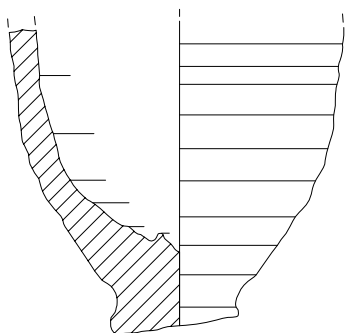
## Forma N



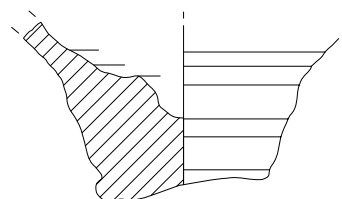
Núm. 35 - Tipo 02



Núm. 36 - Tipo 02

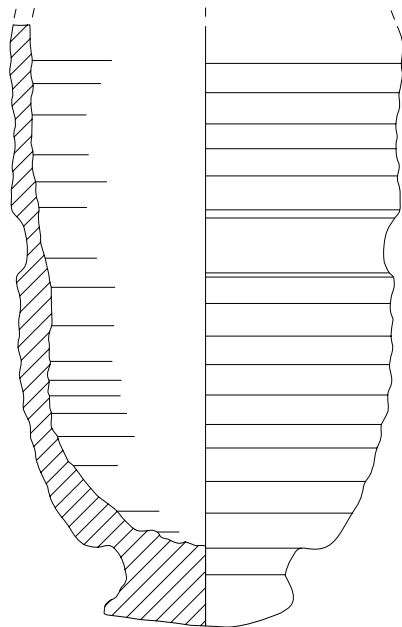


Núm. 37 - Tipo 02

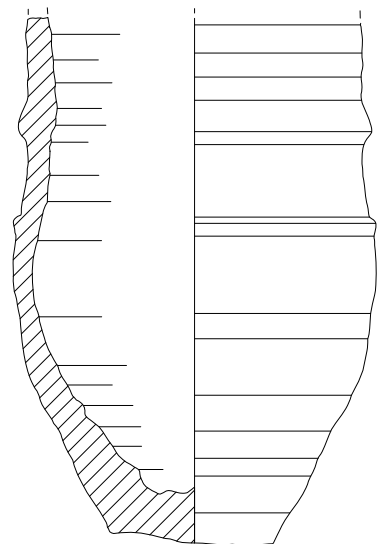


Núm. 38 - Tipo 02

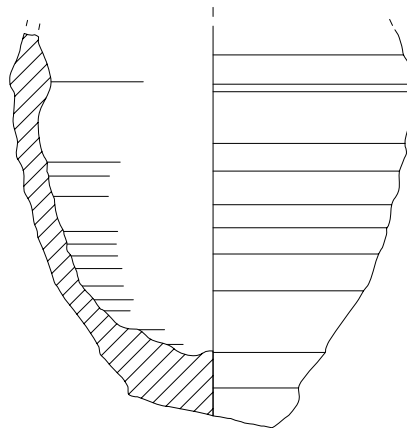
## Forma N



Núm. 39 - Tipo 02



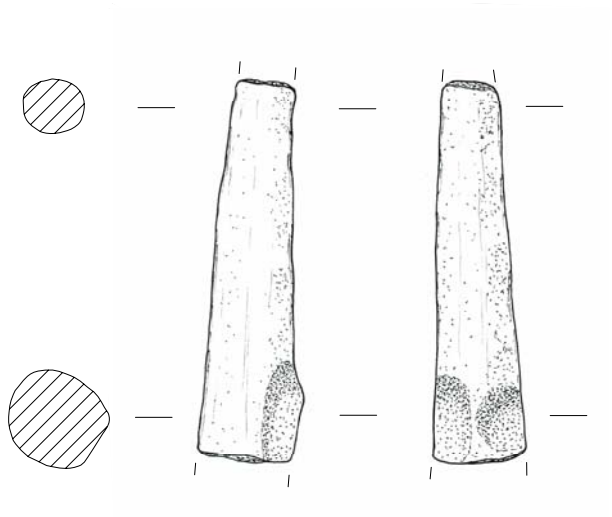
Núm. 40 - Tipo 02



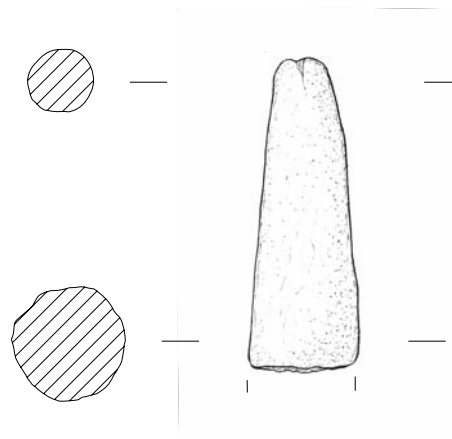
Núm. 41 - Tipo 02



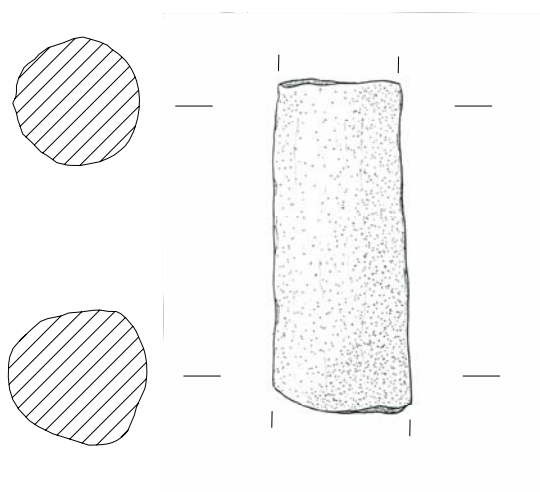
## Barras y Atifle



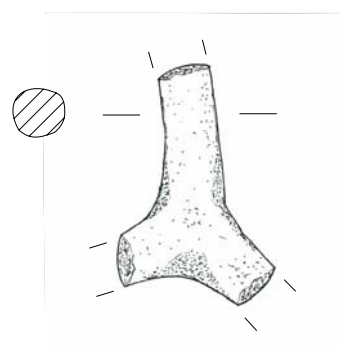
Núm. 42



Núm. 43

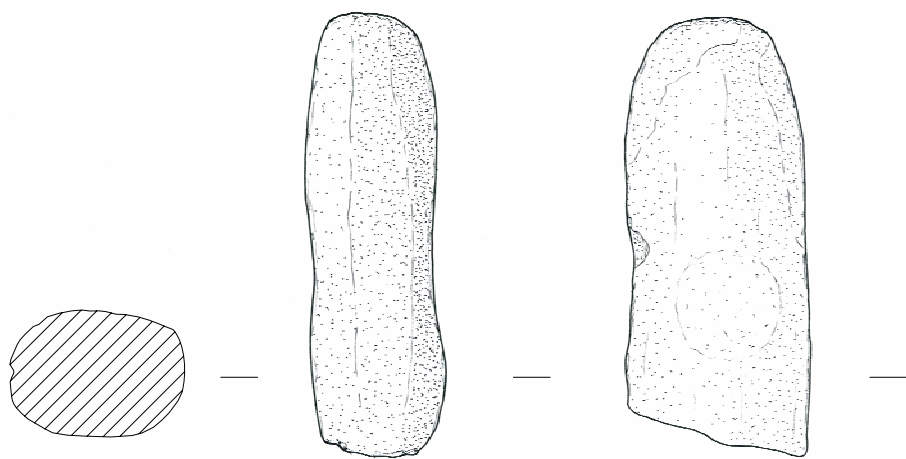


Núm. 44



Núm. 45

## Afilador



Núm. 46

### 6.3- Formas y tipos: Cubeta 30

#### FORMA A

Según Retuerce (1998: Tomo I, 81) la Forma A se caracteriza por un recipiente abierto donde el diámetro del borde es siempre superior al de la base, generalmente poco profundo. Siempre domina el eje horizontal sobre el vertical. Puede tener o no anillo de solero, con o sin vedrío, y con o sin decoración. Existe una gran variedad de tamaños y dimensiones en las piezas y una gran variedad de tipos y subtipos. Todos los ejemplares están realizados a torno.

#### Tipo 08

**001:** un fragmento cerámico perteneciente a un atafor al que le falta 1/3 de la totalidad de la pieza. Está realizado a torno, en cocción oxidante (pasta de color anaranjado) y con desgrasante pequeño (tiene algún que otro caliche). Presenta el fondo con anillo de solero bastante marcado, paredes exvasadas, borde exvasado y labio levemente engrosado. Ø Base: 10 cm. Ø Borde: 22 cm. Altura: 7,5 cm. Grosor: 0,6 cm. Acabado: en el exterior vedrío melado, mientras que el interior vedrío estannífero. Decoración: motivos geométricos en su interior realizadas con vedrío negro y verde. Cronología: Omeya (siglos X-XI). MG08/153-A/30/7.

**003:** nueve fragmentos cerámicos pertenecientes a un atafor. Está realizado a torno, en cocción oxidante (pasta de color anaranjado) y con desgrasante pequeño (tiene algunos caliches). Presenta las paredes acampanadas, el borde exvasado y labio ligeramente engrosado. Ø Base: 11 cm. Ø Borde: 25 cm. Altura: 8,5 cm. Grosor: 0,7 cm. Acabado: en el exterior vedrío melado, mientras que el interior vedrío estannífero. El vedrío melado presenta piel de naranja, producto de la monococción. Decoración: motivos geométricos en su interior realizadas con vedrío negro y verde. Cronología: Omeya (siglos X-XI). MG08/153-A/30/9.

#### Tipo 12.A

**004:** dos fragmentos cerámicos de borde perteneciente a un atafor. Está realizado a torno, en cocción oxidante (pasta de color anaranjado) y con desgrasante pequeño. Presenta las paredes acampanadas, el borde exvasado y labio engrosado. Ø Base: 12 cm. Ø Borde: 30 cm. Altura: 10 cm. Grosor: 0,7 cm. Acabado: en el exterior vedrío melado, mientras que el interior vedrío estannífero. Decoración: motivos geométricos en su interior realizadas con vedrío negro y verde. Cronología: Omeya (siglos X-XI). MG08/153-A/30/8 y MG08/153-A/30/10.

**002:** dos fragmentos cerámicos pertenecientes al fondo de un atafor. Está realizado a torno, en cocción oxidante (pasta de color anaranjado) y con desgrasante pequeño. El fondo presenta anillo de solero. Ø Base: 14 cm. Altura: 3,5 cm. Grosor: 0,7 cm. Acabado: en el exterior vedrío melado, mientras que el interior vedrío estannífero. Decoración: motivos geométricos en su interior realizadas con vedrío negro y verde. Cronología: Omeya (siglos X-XI). MG08/153-A/30/11.

#### FORMA B

Según Retuerce (1998: Tomo I, 147) la Forma B engloba recipientes de forma cerrada, con tamaños variados, que se caracterizan por tener un cuello muy estrecho y, como consecuencia de esto, una boca más o menos amplia. No obstante, dependiendo del tipo de que se trate, puede tener un diámetro algo mayor que el del cuello. Puede presentar asas, una o dos, de sección oval o circular y forma vertical cerrada. Pueden presentar vedrío o no. Igualmente con o sin decoración.

Las piezas que se encuadran dentro de la Forma B tienen en común el hecho de ser contenedores de líquidos, requiriendo un cuello y boca estrechos para así ser mejor tapadas.

#### Tipo 04

**005:** 31 fragmentos cerámicos que forman una redoma. La pieza se ha conseguido restaurar prácticamente en su totalidad, aunque faltan

algunos fragmentos de la base, cuerpo, cuello y asas. Presenta el fondo con forma ligeramente convexa, cuerpo de forma globular, cuello largo y estrecho, borde de sección triangular con labio redondeado y un asa de tipo vertical y sección trapezoidal. Está realizado a torno, en cocción oxidante (pasta de color anaranjado) y con desgrasante pequeño. Ø Base: 11,2 cm. Ø Boca: 4 cm. Altura: 32 cm. Grosor: 0,7 cm. Acabado: tanto en el exterior como en el interior vedrío melado de color amarillento producto de un porcentaje alto en óxido de plomo. Decoración: en negro manganeso tiene dos peces y dos motivos geométricos con forma de lágrima, que parten de la zona alta del cuerpo y terminan casi en el fondo; el asa tiene un mamelón en la parte superior, concretamente donde el asa hace la doblez; destacan las líneas bien marcadas del torneado en la parte baja del cuerpo y en la zona superior del cuello. Cronología: Omeya (siglos X-XI). MG08/153-A/30/1.

### Tipo 07

**006:** un fragmento cerámico perteneciente a una redoma a la que le falta el cuello, boca y asa. Presenta el fondo ligeramente convexo, con el cuerpo de forma troncopiramidal, cuello corto y asa de sección ovoide. Está realizada a torno, en cocción oxidante (pasta de color anaranjado) y con desgrasante pequeño. Ø Base: 5,7 cm. Altura: 11,5 cm. Grosor: 0,4 cm. Acabado: tanto en el exterior como en el interior vedrío melado de color amarillento producto de un porcentaje alto en óxido de plomo. Decoración: tiene muy marcadas las líneas del torno en la parte baja del cuerpo. Cronología: Omeya (siglos X-XI). MG08/153-A/30/6.

## FORMA C

Según Retuerce (1998: Tomo I, 174) la Forma C engloba recipientes de forma cerrada, con una boca ancha, generalmente de ascenso vertical y con un predominio del eje vertical sobre el horizontal. Suelen presentar un asa, aunque también se han documentado piezas con dos, tres y cuatro. Con o sin anillo de solero. Con o sin vedrío. Puede llevar o no decoración, y si la lleva siempre va al

exterior. Existe una gran variedad de tamaños y dimensiones en las piezas, así como un gran número de tipos. Todos los recipientes están hechos a torno.

### Tipo 05

**007:** 4 fragmentos cerámicos que forman el fondo y parte del cuerpo de un jarro. El fondo tiene una forma ligeramente convexa, con las paredes del cuerpo globulares. Está realizado a torno, en cocción oxidante (pasta de color grisáceo) y con desgrasante pequeño. Ø Base: 8,5 cm. Altura: 12,5 cm. Grosor: 0,4 cm. Decoración: grupos de pinceladas dispuestos de tres en tres alrededor del cuello y parte superior del cuerpo, realizadas con ocre de color negro; líneas del torno muy marcadas en la zona media del cuerpo. Cronología: Omeya y Mudéjar (siglos X-XIII). MG08/153-A/30/70.

**009:** un fragmento cerámico que forma el fondo y parte del cuerpo de un jarro. El fondo tiene una forma ligeramente convexa, con las paredes del cuerpo globulares. Está realizado a torno, en cocción oxidante (pasta de color anaranjado) y con desgrasante pequeño. Ø Base: 6,5 cm. Altura: 8,5 cm. Grosor: 0,5 cm. Decoración: líneas muy marcadas del torno en la parte media del cuerpo. Cronología: Omeya y Mudéjar (siglos X-XIII). MG08/153-A/30/71.

### Tipo 11

**008:** 3 fragmentos cerámicos que forman un jarrito al que le faltan algunas piezas en el fondo, cuerpo y cuello. Las paredes del cuerpo tienen una forma globular achatada, con el cuello recto, borde invasado y el labio casi apuntado. Tiene dos asas de forma vertical y sección circular (están realizadas a mano). Está realizado a torno, en cocción oxidante (pasta de color anaranjado) y con desgrasante pequeño. Ø Base: 5 cm. Altura: 10 cm. Grosor: 0,4 cm. Acabado: engalba de ocre rojo. Decoración: líneas del torno muy marcadas en la parte baja del cuerpo. Cronología: Omeya y Mudéjar (siglos X-XIII). MG08/153-A/30/27.



**Tipo 13**

**010:** 13 fragmentos cerámicos que forman un jarro/jarra al que le faltan algunas piezas en el fondo, cuerpo, cuello y borde. El fondo tiene una forma ligeramente convexa, con las paredes del cuerpo globulares, el cuello corto e invasado, con el borde recto y el labio apuntado. Tiene dos asas simétricas a ambos lados, de forma vertical y sección ovoide. Está realizado a torno, en cocción oxidante (pasta de color crema) y con desgrasante fino (tiene algunos caliches). Ø Base: 10 cm. Ø Borde: 13 cm. Altura: 13 cm. Grosor: 0,5 cm. Decoración: grupos de pinceladas dispuestos de tres en tres que parten del labio y terminan en la parte baja del cuerpo, realizados con ocre de color negro; además, tiene muy marcadas las líneas del torno en la parte baja y media del cuerpo. Cronología: Omeya (siglos X-XI). MG08/153-A/30/22.

**011:** 5 fragmentos cerámicos que forman un jarro/jarra al que le faltan algunas piezas en el fondo, cuerpo, cuello y borde. El fondo tiene una forma ligeramente convexa, con las paredes del cuerpo globulares, el cuello corto y recto, con el borde recto y el labio apuntado. Tiene un asa de forma vertical y sección ovoide. Está realizado a torno, en cocción oxidante (pasta de color anaranjado) y con desgrasante fino (tiene algún os caliches). Ø Base: 9 cm. Ø Borde: 13 cm. Altura: 13 cm. Grosor: 0,5 cm. Decoración: grupos de pinceladas dispuestos de tres en tres que parten del labio y terminan en la parte baja del cuerpo, realizados con ocre de color rojo; además, tiene muy marcadas las líneas del torno en la parte baja del cuerpo. Cronología: Omeya (siglos X-XI). MG08/153-A/30/23.

**012:** 7 fragmentos cerámicos que forman un jarro/jarra al que le faltan algunas piezas en el fondo, cuerpo, cuello y borde. El fondo tiene una forma ligeramente convexa, con las paredes del cuerpo globulares, el cuello corto y recto, con el borde recto y el labio apuntado. Tiene un asa de forma vertical y sección ovoide. Está realizado a torno, en cocción oxidante (pasta de color grisáceo) y con desgrasante fino (tiene algún caliche). Ø Base: 9 cm. Ø Borde: 13 cm. Altura: 13

cm. Grosor: 0,5 cm. Decoración: grupos de pinceladas dispuestos de tres en tres que parten del labio y terminan en la parte baja del cuerpo, realizados con ocre de color negro; además, tiene muy marcadas las líneas del torno en la parte baja del cuerpo. Cronología: Omeya (siglos X-XI). MG08/153-A/30/24.

**013:** 4 fragmentos cerámicos que forman un jarro/jarra al que le faltan algunas piezas en el fondo, cuerpo, cuello y borde. El fondo tiene una forma ligeramente convexa, con las paredes del cuerpo globulares, el cuello corto y recto, con el borde recto y el labio apuntado. Tiene un asa de forma vertical y sección ovoide. Está realizado a torno, en cocción oxidante (pasta de color marrón) y con desgrasante fino. Ø Base: 9 cm. Ø Borde: 13 cm. Altura: 11 cm. Grosor: 0,5 cm. Cronología: Omeya (siglos X-XI). MG08/153-A/30/25.

**Tipo 18**

**014:** un fragmento cerámico perteneciente al borde de un Aguamanil. Conserva parte del cuello y tiene un pico vertedor estrangulado. Está realizado a torno, en cocción oxidante (pasta de color anaranjado) y con desgrasante pequeño. Ø Cuerpo: 2,2 cm. Longitud: 5,8 cm. Grosor: 0,6 cm. Acabado: presenta vedrío estannífero en la totalidad de la pieza. Cronología: Omeya (siglos X-XI). MG08/153-A/30/14.

**Tipo 21**

**015:** un pistero o biberón que tiene una pequeña rotura en el pitorro. El fondo tiene una forma ligeramente convexa, con las paredes del cuerpo globulares y achatadas, con el cuello corto y recto, borde exvasado y el labio casi apuntado. Tiene un asa de forma vertical y sección ovoide (está realizada a mano). Está realizada a torno, en cocción oxidante (pasta de color anaranjado) y con desgrasante pequeño. Ø Base: 5,5 cm. Ø Borde: 8,8 cm. Altura: 6,2 cm. Grosor: 0,4 cm. Acabado: engalba en la totalidad de la pieza con ocre de color rojo. Cronología: Omeya (siglos X-XI). MG08/153-A/30/28.

**Tipo 38.A**

**016:** un fragmento cerámico de fondo perteneciente a un cántaro. El fondo tiene una forma ligeramente convexa, con las paredes del cuerpo exvasadas. Está realizado a torno, en cocción oxidante (pasta de color anaranjado) y con desgrasante pequeño. Ø Base: 16 cm. Altura: 13 cm. Grosor: 0,8 cm. Decoración: tiene muy marcadas las líneas del torneado en la parte baja del cuerpo. Cronología: Mudéjar (siglos XII-XIII). MG08/153-A/30/74.

**Tipo 39**

**017:** un galbo cerámico perteneciente a un cántaro. Presenta parte del cuerpo, de forma globular, y el arranque del cuello, recto. Está realizado a torno, en cocción oxidante (pasta de color anaranjado) y con desgrasante pequeño. Ø Cuerpo: 23 cm. Altura: 9 cm. Grosor: 0,5 cm. Decoración: el exterior de la pieza presenta pinceladas en grupos de tres en tres realizadas con ocre de color rojo; además, tiene muy marcadas las líneas del torneado en el cuerpo. Cronología: Mudéjar (siglos XII-XIII). MG08/153-A/30/93.

**Tipo 43**

**018:** 8 fragmentos cerámicos que forman un jarro al que le faltan algunas piezas en el fondo, cuerpo, cuello y borde. El fondo tiene una forma convexa, con las paredes del cuerpo globulares, con el cuello recto, borde invasado y el labio casi apuntado. Está realizado a torno, en cocción oxidante (pasta de color anaranjado) y con desgrasante pequeño. Ø Base: 9 cm. Ø Borde: 8,2 cm. Altura: 17 cm. Grosor: 0,4 cm. Acabado: engalba con ocre rojo en el exterior y en el interior del cuello. Cronología: Omeya (siglos X-XI). MG08/153-A/30/30.

**FORMA D**

Según Retuerce (1998: Tomo I, 241) la Forma D engloba recipientes de forma cerrada donde las dimensiones del diámetro del borde son muy cercanas a las de la base. Prácticamente en la totalidad de las piezas domina el eje horizontal

sobre el vertical. Todos los tipos presentan una, dos o cuatro asas. Pueden tener o no anillo de solero, vedrío o decoración. Existe una gran variedad de tamaños y dimensiones en las piezas, así como de tipos. Todos los recipientes están realizados a torno.

**Tipo 02.A**

**019:** un fragmento cerámico perteneciente al borde de un tazón. Tiene el cuerpo globular con el labio apuntado. Está realizado a torno, en cocción oxidante (pasta de color gris) y con desgrasante pequeño. Ø Borde: 8 cm. Altura: 8,2 cm. Grosor: 0,4 cm. Decoración: en el exterior de la pieza presenta varias pinceladas realizadas con ocre de color negro. Cronología: Omeya (siglos X-XI). MG08/153-A/30/52.

**FORMA F**

Según Retuerce (1998: Tomo I, 271) la Forma F engloba recipientes de forma cerrada, con un cuello corto que remata en un borde. Generalmente presenta cuerpos de desarrollo ovoide o globular bastante parecidos entre si. Como consecuencia de esto, los elementos que permiten caracterizar a cada uno de los tipos y subtipos son, por su variedad y desarrollo, los cuellos, los bordes y la disposición de las asas. Suele dominar el eje vertical sobre el horizontal. Casi todas las piezas presentan un fondo convexo y dos pequeñas asas de cinta. Todos los recipientes están realizados a torno, de factura tosca, ya que suelen ser recipientes utilizados para la cocción de alimentos.

**Tipo 02.C**

**020:** 11 fragmentos cerámicos que forman una olla al que le faltan algunas piezas en el fondo, cuerpo, cuello y borde. El fondo tiene una forma convexa, con las paredes del cuerpo globulares, el borde exvasado y el labio plano. Esta pieza se caracteriza por la escotadura en la parte alta del cuerpo. El asa (solamente se ha conservado una) arranca por debajo de la escotadura y termina en la parte media del cuerpo. Tendría dos asas con forma vertical y sección rectangular. Está realizada a torno, en cocción oxidante (pasta de color

marrón) y con desgrasante mediano (tiene algunos caliches). Ø Base: 17 cm. Ø Borde: 15 cm. Altura: 13 cm. Grosor: 0,5 cm. Cronología: Omeya (siglos X-XI). MG08/153-A/30/26.

### Tipo 02.J

**021:** un fragmento cerámico perteneciente al borde de una taza de pequeño tamaño. Tiene el cuerpo de paredes exvasadas con el borde exvasado y el labio vuelto. Presenta una escotadura entre la parte superior del cuerpo y el borde. En la parte superior del cuerpo tiene parte de un asa, aparentemente de forma vertical y sección ovoide. Está realizado a torno, en cocción oxidante (pasta de color anaranjado) y con desgrasante pequeño. Ø Borde: 11 cm. Altura: 4,3 cm. Grosor: 0,3 cm. Acabado: engalba exterior con ocre rojo y en el interior solamente en cuello y borde. Cronología: Omeya (siglos X-XI). MG08/153-A/30/53.

**022:** un fragmento cerámico perteneciente al borde de una taza de pequeño tamaño. El cuerpo presenta una fuerte carena con el borde exvasado y el labio vuelto. Tiene un fuerte baquetón o escotadura entre la parte superior del cuerpo y el borde. Está realizado a torno, en cocción oxidante (pasta de color anaranjado) y con desgrasante pequeño. Ø Borde: 11 cm. Altura: 5,5 cm. Grosor: 0,3 cm. Decoración: el exterior de la pieza tiene una pequeña franja de ocre rojo. Cronología: Omeya (siglos X-XI). MG08/153-A/30/55.

### FORMA H

Según Retuerce (1998: Tomo I, 318) la Forma H engloba piezas de variados diseños que se caracterizan por su función auxiliar de tapar piezas pertenecientes a otras Formas, generalmente cerradas. Suelen tener un asa central de pedúnculo, aunque también se han documentado asas con asas de puente o sin ella. Todas las piezas están realizadas a torno.

### Tipo 05.A

**023:** una tapadera a la que le falta 1/3 parte de la pieza. Tiene una moldura para ser encajada en la olla, además de una pequeña asa central a modo de

mamelón. Está realizada a torno, en cocción oxidante (pasta de color anaranjado) y con desgrasante pequeño. Ø Borde: 14 cm. Altura: 4 cm. Grosor: 0,5 cm. Decoración: pinceladas en grupos de tres realizadas con ocre de color rojo. Cronología: Omeya (siglos X-XI). MG08/153-A/30/32.

### Tipo 05.C

**024:** un fragmento cerámico perteneciente a una tapadera. Tiene el labio redondeado con una pequeña moldura para ser encajado en la olla. Está realizado a torno, en cocción oxidante (pasta de color anaranjado) y con desgrasante pequeño. Ø Borde: 18 cm. Altura: 3,5 cm. Grosor: 0,5 cm. Decoración: pinceladas en grupos de tres realizadas con ocre de color rojo. Cronología: Omeya (siglos X-XI). MG08/153-A/30/50.

### FORMA I

Según Retuerce (1998: Tomo I, 341) la Forma I engloba piezas con poca variedad taxonómica. Generalmente son de gran tamaño, con un diámetro mayor en el borde que en el fondo y con un claro dominio del eje horizontal sobre el vertical. Suelen tener alisada la superficie interior. Sin vedrío. Con o sin engalba y decoración. Algunos tipos están realizados a torno, pero otros, debido a su tamaño y grosor, pueden haberse realizado mediante urdido a rollos o a molde.

### Tipo 01

**025:** un fragmento cerámico que pertenece a 1/3 de un alcadafe. El fondo es plano, las paredes exvasadas (espatuladas), con el labio vuelto hacia el exterior. Está realizado a torno, en cocción oxidante (pasta de color anaranjado) y con desgrasante grueso. Ø Base: 40 cm. Ø Borde: 60 cm. Altura: 11 cm. Grosor: 1,5 cm. Cronología: Omeya y Mudéjar (siglos X-XIII). MG08/153-A/30/40.

**026:** un fragmento cerámico de un borde que pertenece a un alcadafe. Tiene el labio vuelto hacia el exterior. Está realizado a torno, en cocción oxidante (pasta de color marrón) y con desgrasante grueso. Ø Borde: 52 cm. Altura: 11 cm. Grosor:

1,3 cm. Decoración: en la parte superior del labio presenta una impresión realizada con una cuerda (pita). Cronología: Omeya y Mudéjar (siglos X-XIII). MG08/153-A/30/43.

**027:** un fragmento cerámico de un borde que pertenece a un alcadafe. Tiene el labio engrosado hacia el exterior. Está realizado a torno, en cocción oxidante (pasta de color marrón) y con desgrasante grueso. Ø Borde: 48 cm. Altura: 8 cm. Grosor: 1,8 cm. Decoración: en el labio dos líneas paralelas incisas realizadas con una cuerda de pita. Cronología: Omeya y Mudéjar (siglos X-XIII). MG08/153-A/30/46.

**028:** un fragmento cerámico de un borde que pertenece a un alcadafe. Tiene el labio engrosado hacia el exterior. Está realizado a torno, en cocción oxidante (pasta de color anaranjado) y con desgrasante grueso. Ø Borde: 44 cm. Altura: 11,5 cm. Grosor: 1,1 cm. Decoración: en la parte alta del cuerpo una línea paralela incisa realizada con una cuerda de pita. Cronología: Omeya y Mudéjar (siglos X-XIII). MG08/153-A/30/47.

#### Tipo 02

**029:** un fragmento cerámico perteneciente al borde de un Alcadafe. Tiene el labio bastante engrosado hacia el exterior y plano en la parte superior. Está realizado mediante la técnica de urdido a barras, en cocción oxidante (pasta de color anaranjado) y con desgrasante grueso. Ø Borde: 30 cm. Altura: 11,2 cm. Grosor: 1,5 cm. Decoración: en la parte alta del cuerpo presenta ondulaciones realizadas mediante peine. Cronología: Omeya (siglos X-XI). MG08/153-A/30/41.

#### Tipo 04

**030:** un fragmento cerámico de un borde que pertenece a un trípode. Tiene el labio engrosado hacia el exterior y ligeramente hacia el interior. Está realizado a torno, en cocción oxidante (pasta de color marrón) y con desgrasante grueso. Ø Borde: 30 cm. Altura: 6,7 cm. Grosor: 1,3 cm. Decoración: en la parte superior del cuerpo presenta incisiones simétricas dispuestas

verticalmente alrededor de la pieza, realizadas con un peine. Cronología: Omeya y Mudéjar (siglos X-XIII). MG08/153-A/30/45.

#### Nuevo Tipo (05)

**031:** un fragmento cerámico de un borde que pertenece a un alcadafe. Tiene el labio vuelto hacia el exterior. Está realizado a torno, en cocción oxidante (pasta de color marrón) y con desgrasante grueso. Ø Borde: 36 cm. Altura: 7,5 cm. Grosor: 1,5 cm. Decoración: en la parte alta del cuerpo presenta ondulaciones realizadas mediante peine. Cronología: período andalusí. MG08/153-A/30/48.

#### FORMA J

Según Retuerce (1998: Tomo I, 347) la Forma J engloba piezas de gran tamaño, que en la mayoría de las ocasiones alcanza entre medio y un metro de altura. Domina el eje vertical sobre el horizontal. Sin vedrío. Con o sin decoración. Debido a su gran tamaño, estas piezas estaban realizadas mediante urdido a rollos.

#### Tipo 04

**032:** seis fragmentos cerámicos pertenecientes al borde de una tinaja. Tiene el cuerpo globular, con el cuello recto y bastante corto, el labio redondeado y ligeramente engrosado hacia el exterior. Está realizado a torno, en cocción oxidante (pasta de color anaranjado) y con desgrasante pequeño. Ø Borde: 18 cm. Altura: 10,5 cm. Grosor: 0,6 cm. Acabado: engalba con ocre rojo en el exterior y goterones en el interior en la zona del cuello. Cronología: Omeya (siglos X-XI). MG08/153-A/30/51.

#### FORMA M

Según Retuerce (1998: Tomo I, 369) la Forma M engloba piezas de dimensiones y diseño muy variado, que se define prácticamente por su función. Son piezas auxiliares que sirven para que a través de ellas se viertan líquidos desde un primer recipiente a un tercero que se coloca por debajo. Con o sin decoración. Estas piezas están realizadas a torno.



**Tipo 02**

**033:** un fragmento cerámico perteneciente a un colador. Tiene forma cilíndrica y la base está perforada con varios agujeros que tienen forma de estrella de cuatro puntas. Está realizado a torno, en cocción oxidante (pasta de color crema) y con desgrasante pequeño. Ø Base: 5 cm. Altura: 4 cm. Grosor: 0,3 cm. Decoración: el exterior de la pieza presenta una línea de vedrío de color verde. Cronología: Omeya (siglos X-XI). MG08/153-A/30/15.

**FORMA N**

Según Retuerce (1998: Tomo I, 375) la Forma N engloba a aquellas piezas utilizadas en las norias de tiro para sacar el agua del pozo. Su rasgo más característico reside en la forma tubular y acabado en la parte inferior a modo de ojiva cerrada. Están provistos de dos escotaduras para poder atarlos a la rueda de la noria. Estos recipientes están realizados a torno.

**Tipo 02**

**034:** un fragmento cerámico perteneciente al borde de un arcaduz o cangilón. Tiene el cuerpo recto con una escotadura en la parte alta para que la pieza sea sujeta con cuerdas a la noria de madera (originalmente tendría una escotadura en la parte media del cuerpo y otra entre la parte superior de cuerpo y el borde), con el labio plano y sección triangular. Está realizado a torno, en cocción oxidante (pasta de color anaranjado) y con desgrasante pequeño. Ø Borde: 11 cm. Altura: 13,1 cm. Grosor: 0,6 cm. Decoración: tiene muy marcadas las líneas del torno. Cronología: Omeya y Mudéjar (siglos X-XII). MG08/153-A/30/61.

**FORMA P**

Según Retuerce (1998: Tomo I, 383) la Forma P engloba a recipientes muy especializados, de pequeño tamaño, que se caracterizan por su función como objeto para alumbrar. Constan de un pequeño recipiente para albergar el aceite, una piquera donde poner la mecha a quemar y un asa fina y estilizada. El depósito está realizado a torno,

sin embargo la piquera y el asa están realizados a mano.

**Tipo 01.D**

**035:** 2 fragmentos cerámicos que pertenecen a un candil de piquera al que le falta únicamente el asa. El depósito de aceite y el cuello están realizados a torno, mientras que es asa y el pico vertedor están realizados a mano. Esta pieza está realizada mediante cocción oxidante (pasta de color anaranjado) y con desgrasante fino. Ø Base: 4 cm. Ø Boca: 4 cm. Altura: 7,5 cm. Longitud: 14,5 cm. Acabado: vedrío melado en la totalidad de la pieza. Cronología: Omeya (siglos X-XI). MG08/153-A/30/2.

**036:** un fragmento cerámico que pertenece a un candil de piquera al que le falta únicamente el asa. El depósito de aceite y el cuello están realizados a torno, mientras que es asa y el pico vertedor están realizados a mano. Esta pieza está realizada mediante cocción oxidante (pasta de color anaranjado) y con desgrasante fino. Ø Base: 4,5 cm. Ø Boca: 4 cm. Altura: 8,5 cm. Longitud: 14,5 cm. Acabado: vedrío melado en la totalidad de la pieza. Cronología: Omeya (siglos X-XI). MG08/153-A/30/3.

**037:** un fragmento cerámico que pertenece a un candil de piquera al que le falta el cuello y el asa. El depósito de aceite y el cuello están realizados a torno, mientras que es asa y el pico vertedor están realizados a mano. Esta pieza está realizada mediante cocción oxidante (pasta de color anaranjado) y con desgrasante fino. Ø Base: 4,5 cm. Altura: 4 cm. Longitud: 14,5 cm. Acabado: vedrío melado en la totalidad de la pieza. Cronología: Omeya (siglos X-XI). MG08/153-A/30/4.

**038:** un fragmento cerámico que pertenece a un candil de piquera al que le falta el cuello y el asa. El depósito de aceite y el cuello están realizados a torno, mientras que es asa y el pico vertedor están realizados a mano. Esta pieza está realizada mediante cocción oxidante (pasta de color anaranjado) y con desgrasante fino. Ø Base: 4,5 cm. Altura: 4,5 cm. Longitud: 15 cm. Acabado:

vedrío melado en la totalidad de la pieza. Cronología: Omeya (siglos X-XI). MG08/153-A/30/5.

**039:** un fragmento cerámico perteneciente un candil de piquera al que le falta el cuello y el asa. El depósito de aceite y el cuello está realizado a torno, mientras que el asa y el pico vertedor están realizados a mano. Esta pieza está realizada mediante cocción oxidante (pasta de color anaranjado) y con desgrasante pequeño (tiene algún caliche). Aún conserva restos de hollín en el pico vertedor procedente de la quemadura de la mecha. Ø Base: 5 cm. Altura: 5 cm. Longitud: 15,5 cm. Cronología: Omeya (siglos X-XI). MG08/153-A/30/31.

## FORMA R

Según Retuerce (1998: Tomo I, 395) la Forma R engloba a objetos caracterizados por su función de ficha, posiblemente de juego, y porque siempre reutiliza fragmentos de otras piezas cerámicas, que son recortados y adquieren variados diseños.

### Tipo 01

**040:** ficha de juego realizada mediante el pulimentado de un galbo de cerámica. Tiene forma circular. Ø de 3,2 cm. Grosor: 1 cm. Cronología: Omeya (siglos X-XI). MG08/153-A/30/39.

## BARRA

La barra, el rollo o amudis tiene forma tubular, de longitud y diámetro variable. Es un elemento utilizado durante la cocción de las piezas en el horno, a partir de los cuales se colocan las piezas a cocer para que, en el caso de las que tienen vedrío, no se peguen unas con otras. Se colocaba una barra de forma vertical y la pieza deseada boca abajo apoyada por su interior en la barra; de tal manera que la barra debía tener una longitud mayor que la pieza.

**041:** barra o amudis realizado a mano, de forma cilíndrica y sección oval. Presenta cocción oxidante (pasta de color anaranjado) y con desgrasante mediano (tiene algún caliche). Ø

Cuerpo: 4 cm. Longitud: 14,5 cm. Acabado: tiene una moldura en la parte menos gruesa de la pieza realizada mediante un pellizco en el barro mientras el barro estaba aún húmedo. Esta moldura servía para evitar que el barra rodara en el horno alfarero. Cronología: Mudéjar (siglos XII-XIII). MG08/153-A/30/33.

**042:** barra o amudis realizado a mano, de forma cilíndrica y sección circular. Presenta cocción oxidante (pasta de color anaranjado) y con desgrasante mediano (tiene algún caliche). Ø Cuerpo: 2,5 cm. Longitud: 6,5 cm. Cronología: Mudéjar (siglos XII-XIII). MG08/153-A/30/35.

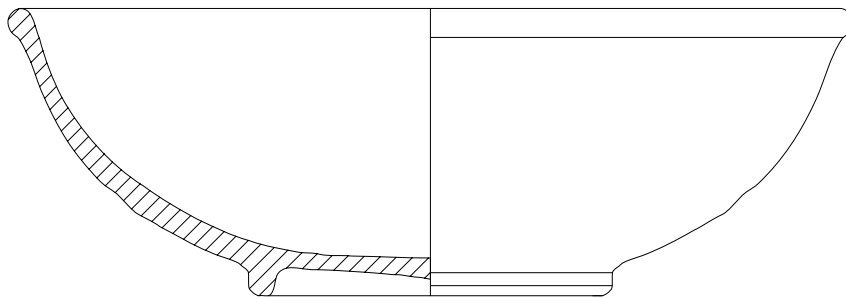
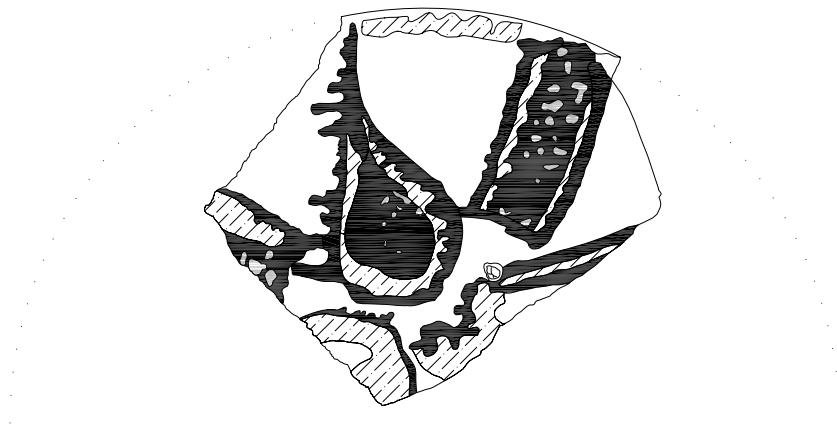
**043:** barra o amudis realizado a mano, de forma cilíndrica y sección ovoide. Presenta cocción oxidante (pasta de color anaranjado) y con desgrasante mediano. Ø Cuerpo: 2,3 cm. Longitud: 9,7 cm. Acabado: tiene tres molduras en la parte menos gruesa de la pieza realizada mediante un pellizco en el barro mientras el barra estaba aún húmedo. Estas molduras servían para evitar que el barra rodara en el horno alfarero. Cronología: Mudéjar (siglos XII-XIII). MG08/153-A/30/37.

## ATIFLE

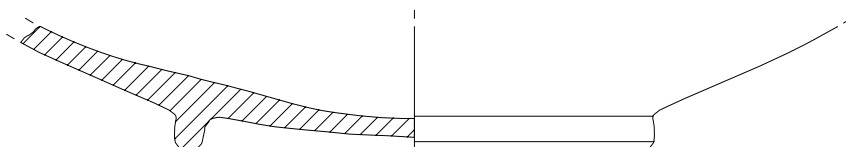
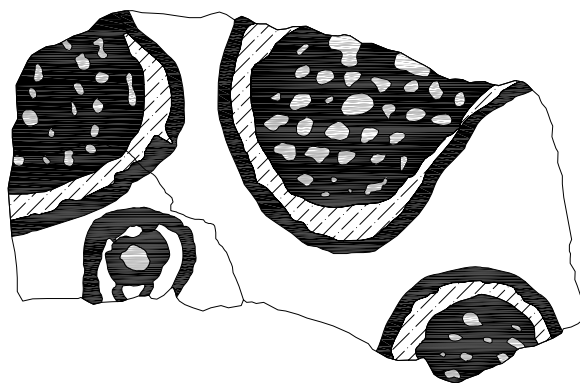
El atifle tiene forma de estrella de tres puntas, terminadas en pico. Estos elementos se utilizan en el proceso de cocción de las piezas de barro, para que aquellas que presentan vedrío, no se adhieran unas con otras. Generalmente se utilizan para separar recipientes de Forma A.

**044:** atifle realizado a mano, con forma de estrella con tres brazos de sección circular, aunque falta uno de ellos. Tiene restos de vidriado de color verdoso en las puntas de la pieza. Presenta cocción oxidante (pasta de color anaranjado) y con desgrasante mediano. Ø Brazos: 2 cm. Longitud: 6,5 cm. Cronología: Mudéjar (siglos XII-XIII). MG08/153-A/30/38.

## Forma A

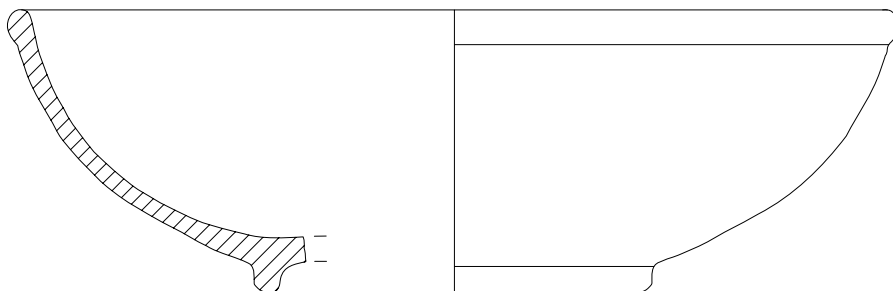
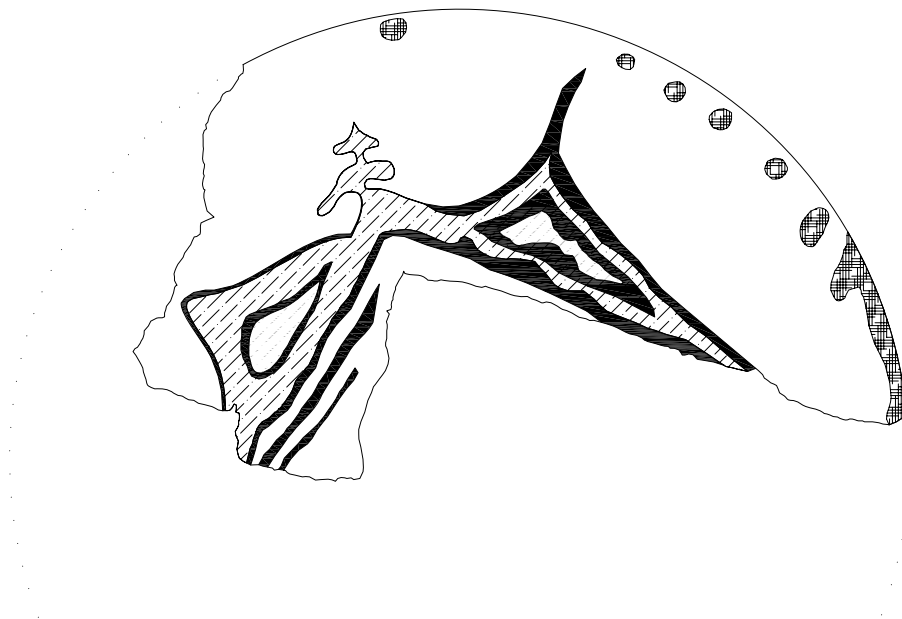


Núm. 01 - Tipo 08



Núm. 02 - Tipo 12.A

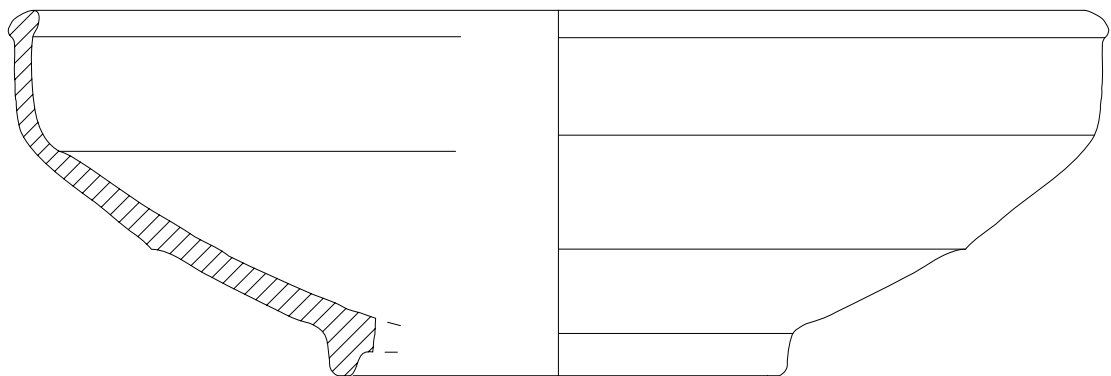
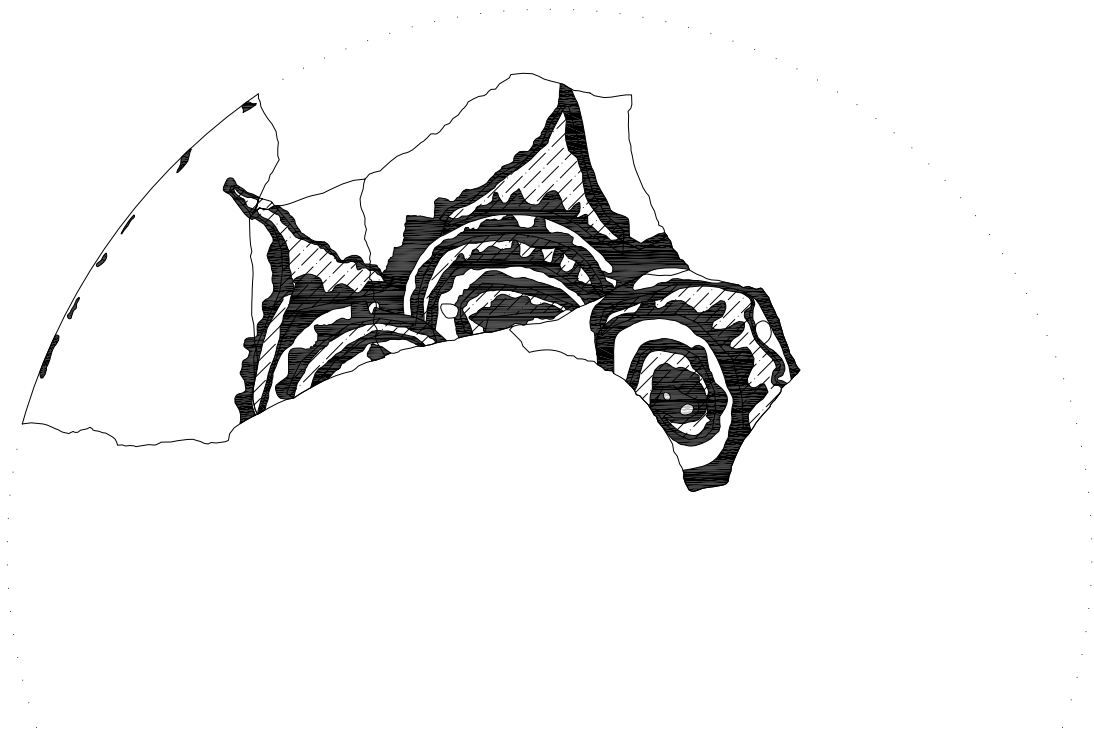
## Forma A



Núm. 03 - Tipo 08



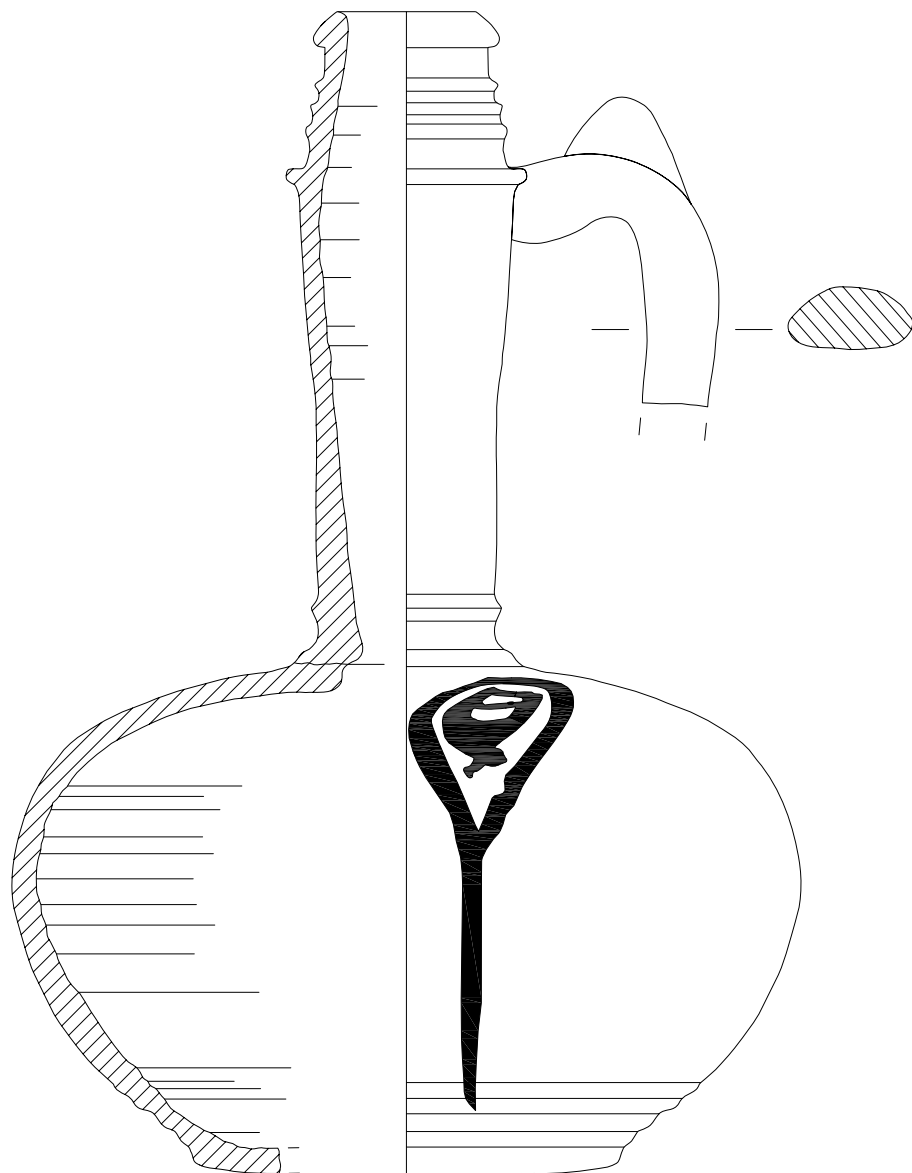
## Forma A



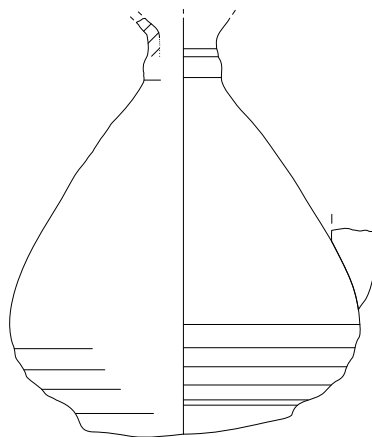
Núm. 04 - Tipo 12.A



## Forma B

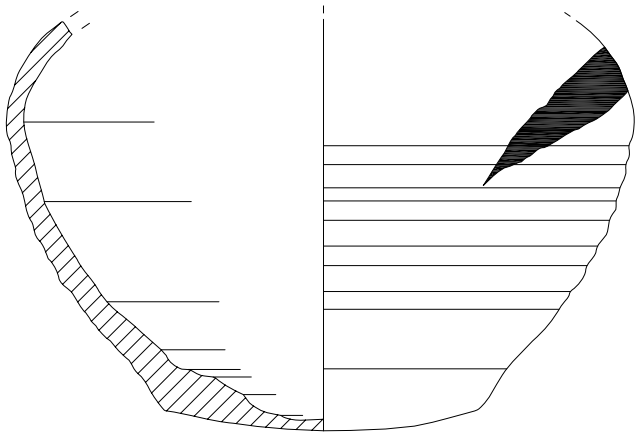


Núm. 05 - Tipo 04

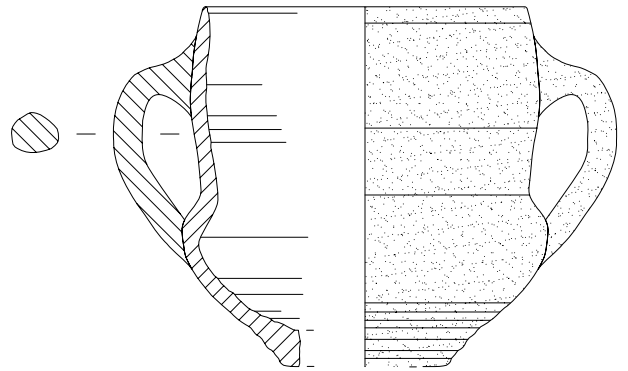


Núm. 06 - Tipo 07

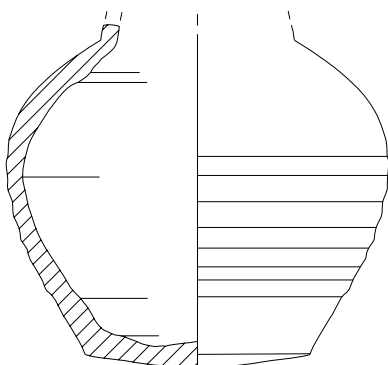
## Forma C



Núm. 07 - Tipo 05



Núm. 08 - Tipo 11

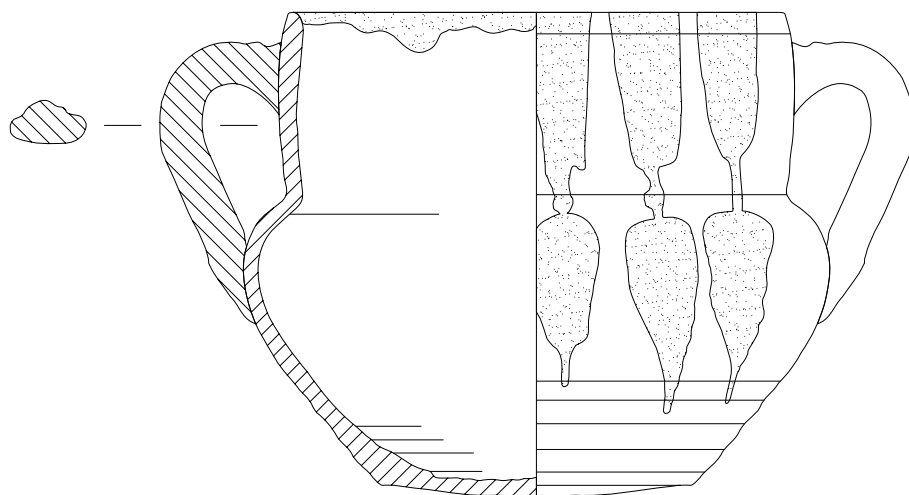


Núm. 09 - Tipo 05

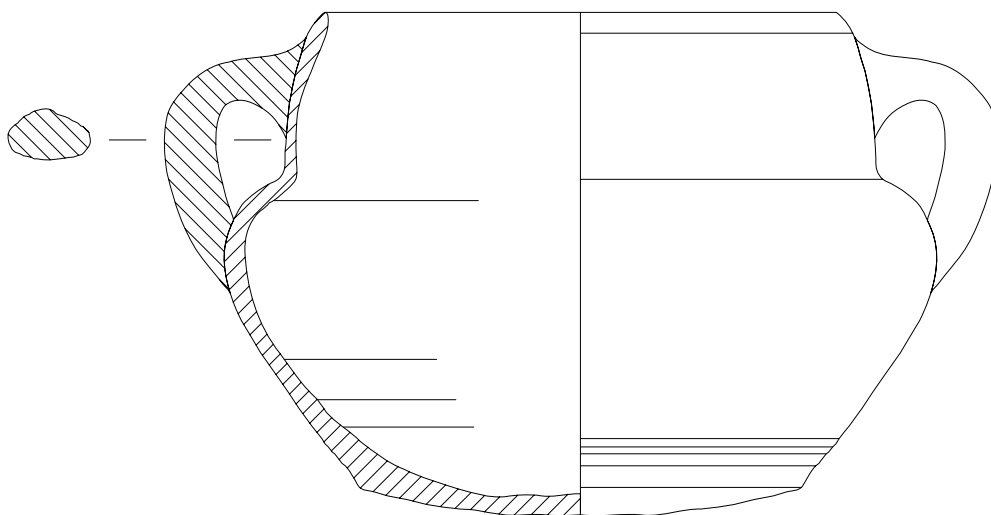


Núm. 10 - Tipo 13

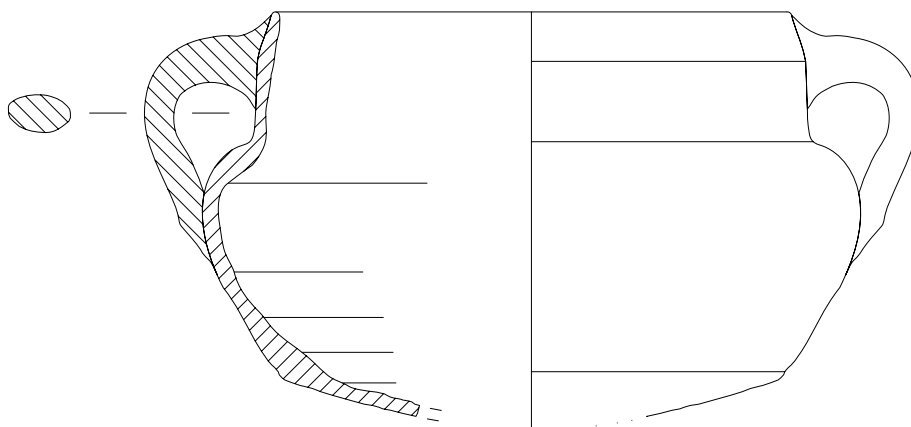
## Forma C



Núm. 11 - Tipo 13



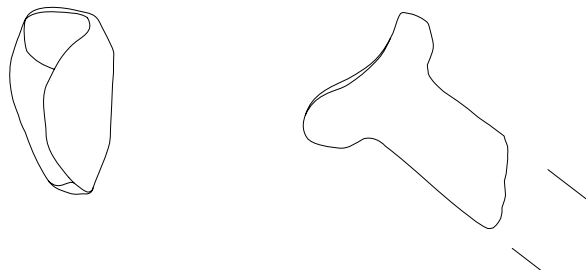
Núm. 12 - Tipo 13



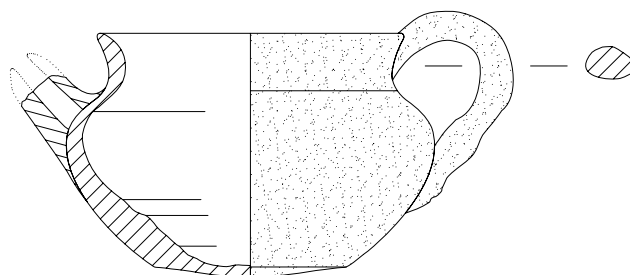
Núm. 13 - Tipo 13



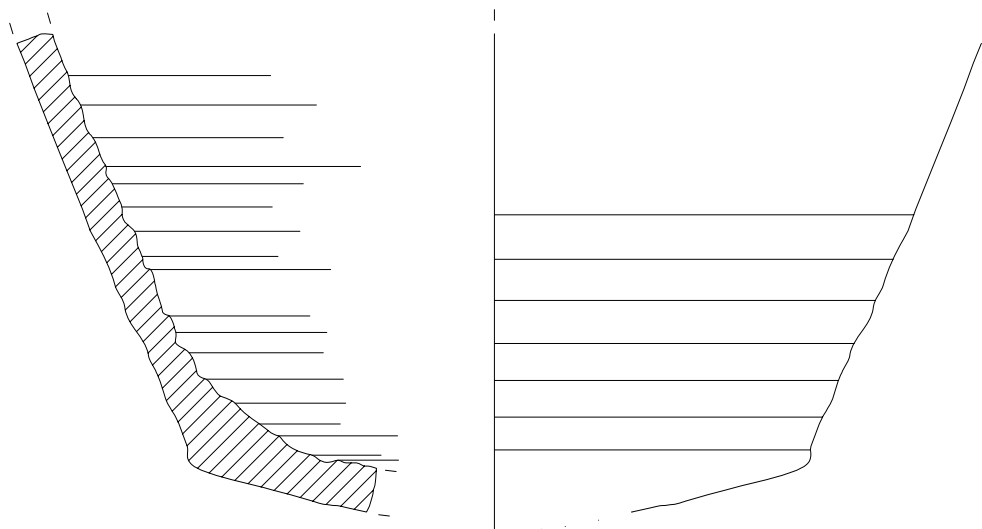
## Forma C



Núm. 14 - Tipo 18

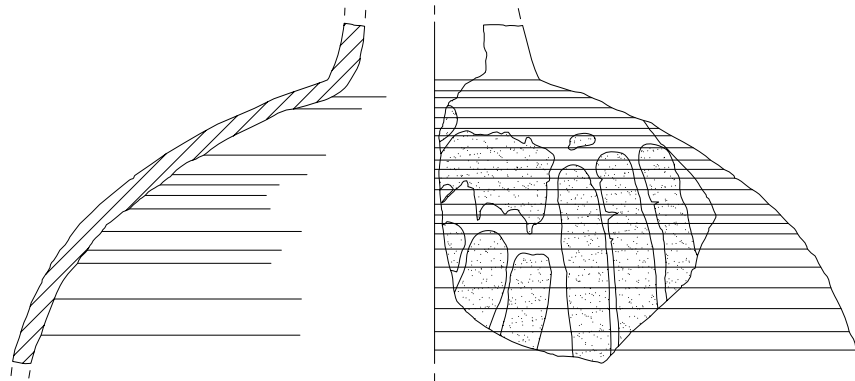


Núm. 15 - Tipo 21

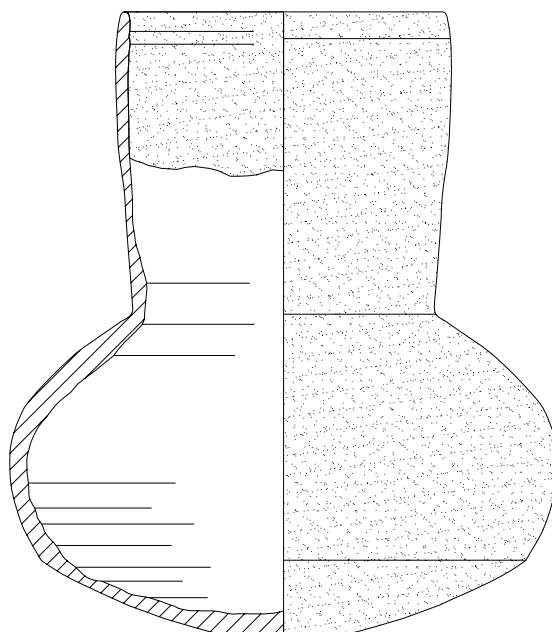


Núm. 16 - Tipo 38.A

## Forma C

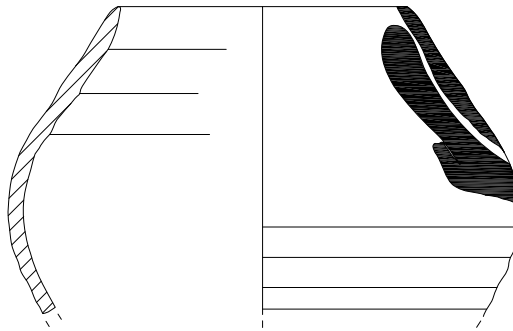


Núm. 17 - Tipo 39



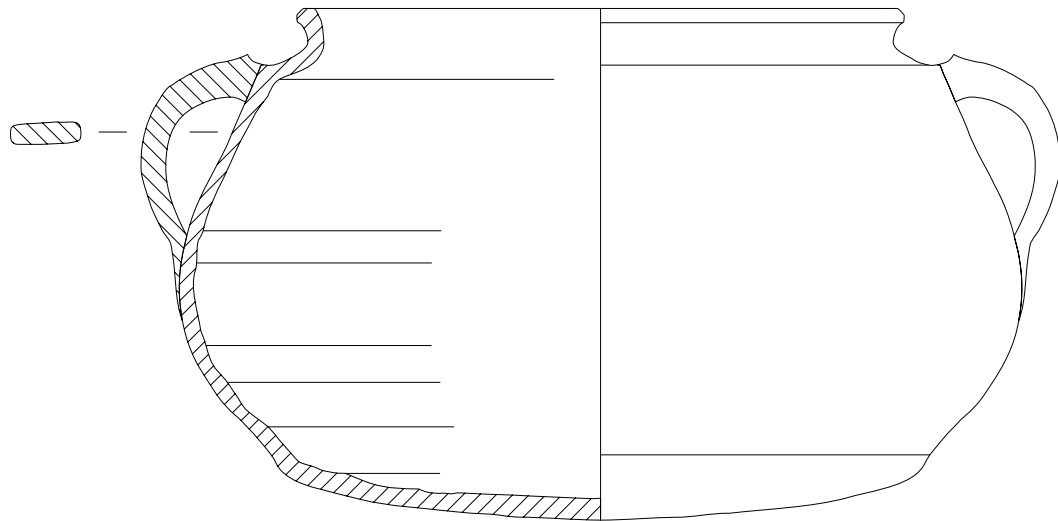
Núm. 18 - Tipo 43

## Forma D

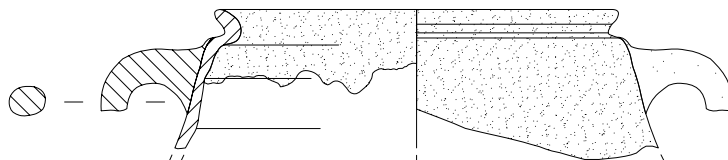


Núm. 19 - Tipo 02.A

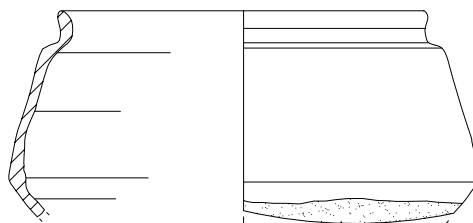
## Forma F



Núm. 20 - Tipo 02.C



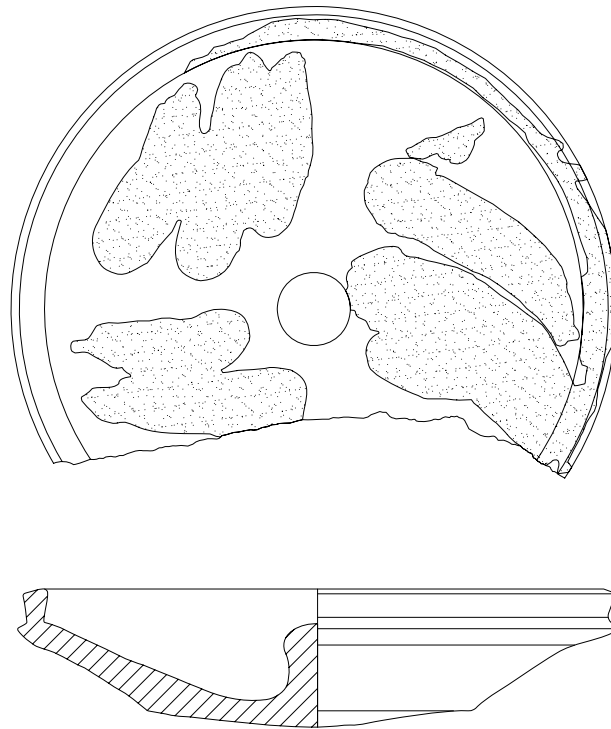
Núm. 21 - Tipo 02.J



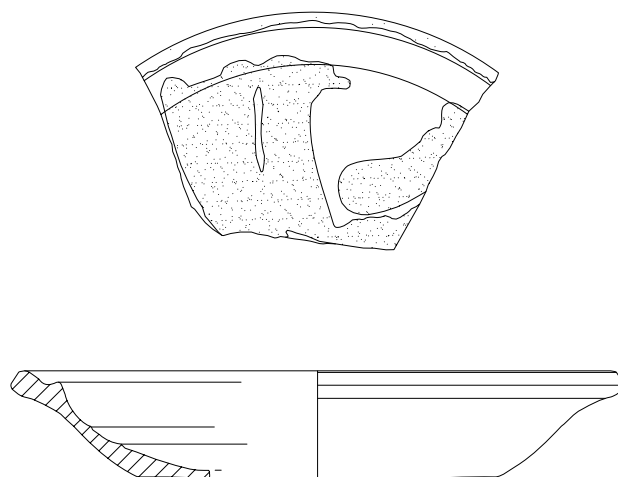
Núm. 22 - Tipo 02.J



## Forma H

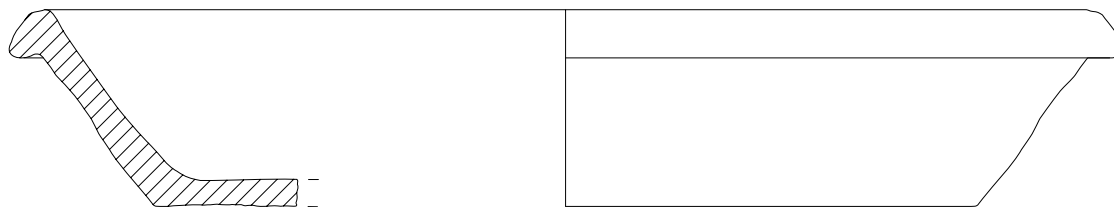


Núm. 23 - Tipo 05.A

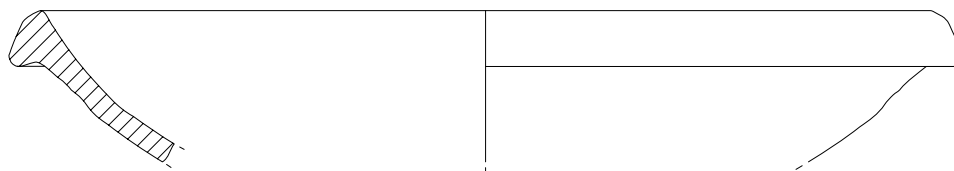


Núm. 24 - Tipo 05.C

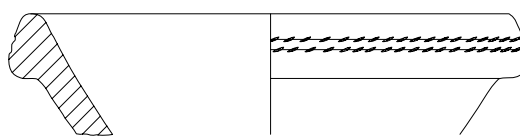
## Forma I



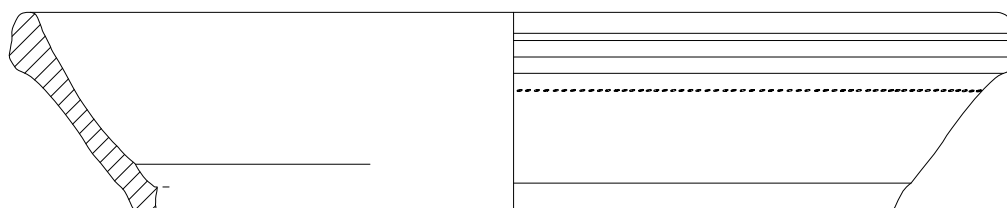
Núm. 25 - Tipo 01



Núm. 26 - Tipo 01

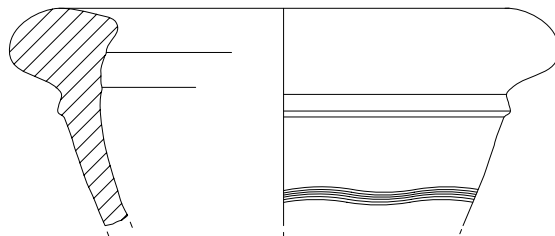


Núm. 27 - Tipo 01

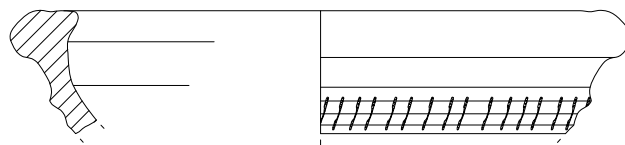


Núm. 28 - Tipo 01

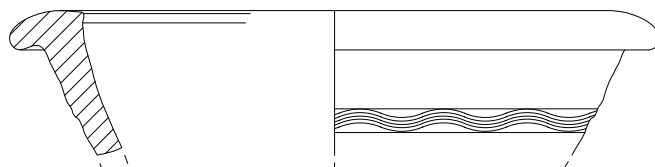
## Forma I



Núm. 29 - Tipo 02

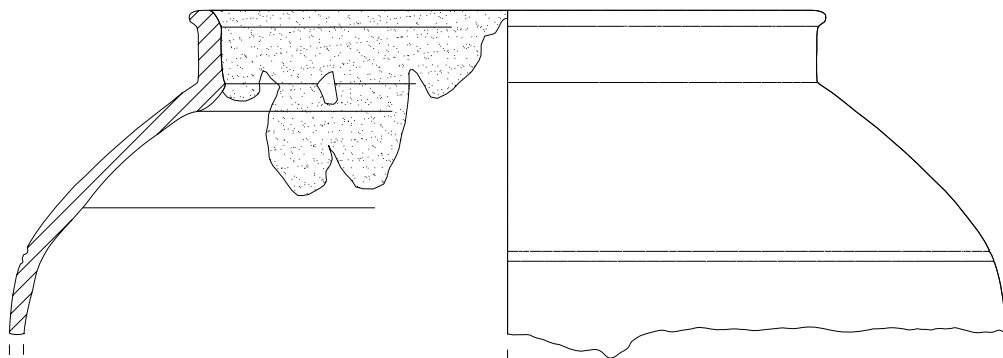


Núm. 30 - Tipo 04



Núm. 31 - Tipo Nuevo (05)

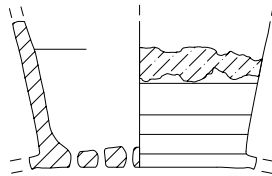
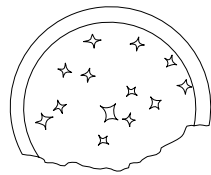
## Forma J



Núm. 32 - Tipo 04

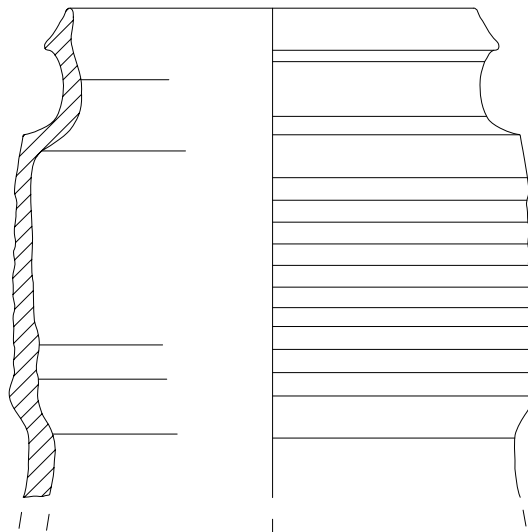


## Forma M



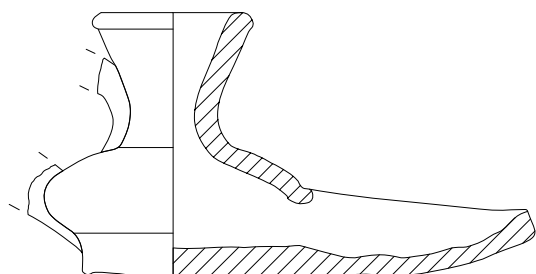
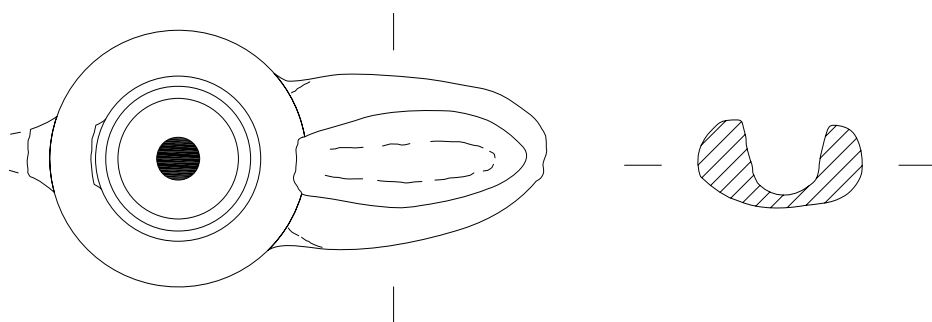
Núm. 33 - Tipo 02

## Forma N

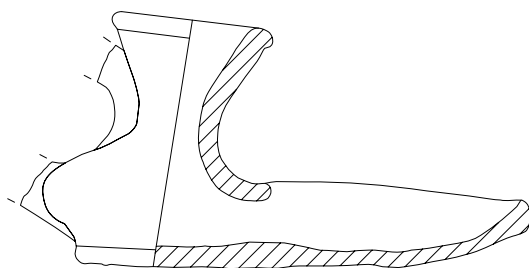
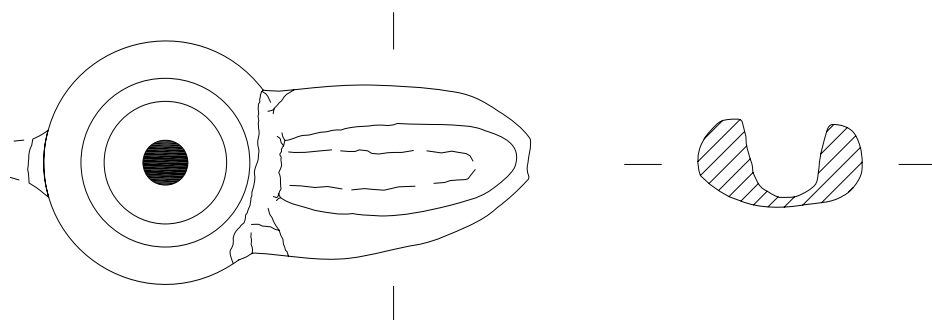


Núm. 34 - Tipo 02

## Forma P

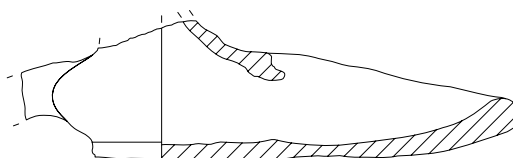
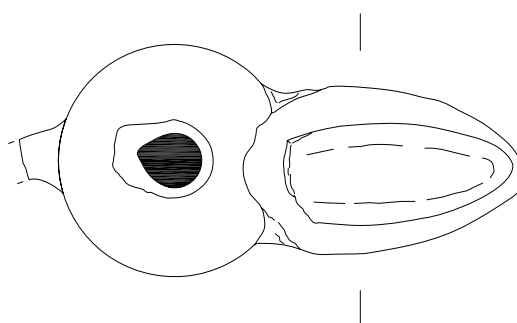


Núm. 35 - Tipo 01.D

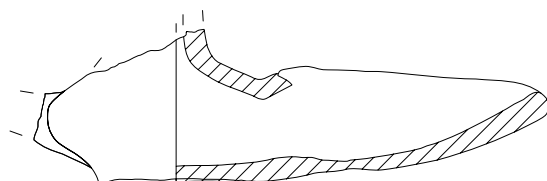
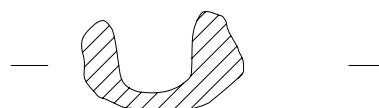
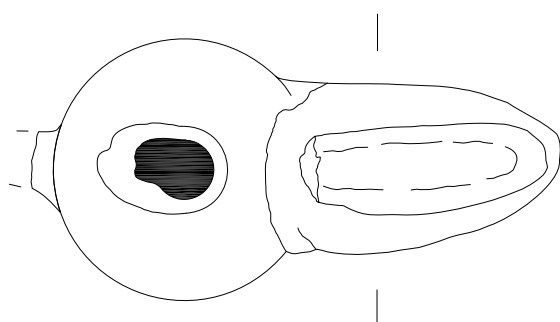


Núm. 36 - Tipo 01.D

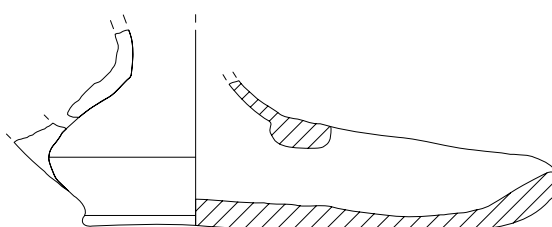
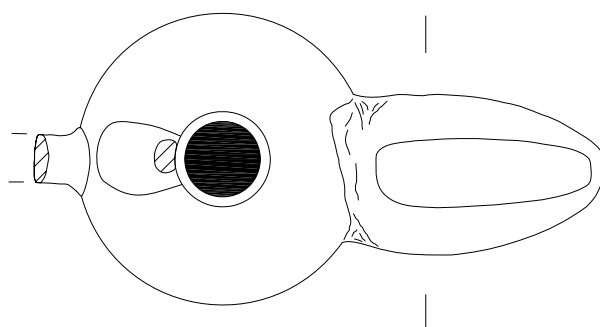
# Forma P



Núm. 37 - Tipo 01.D

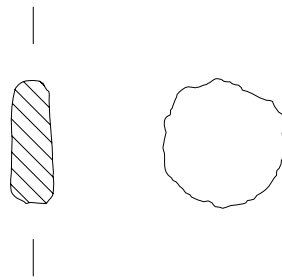


Núm. 38 - Tipo 01.D



Núm. 39 - Tipo 01.D

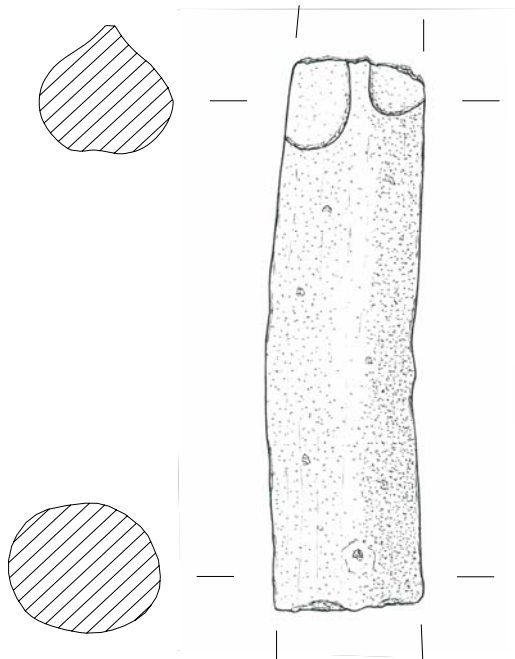
## Forma R



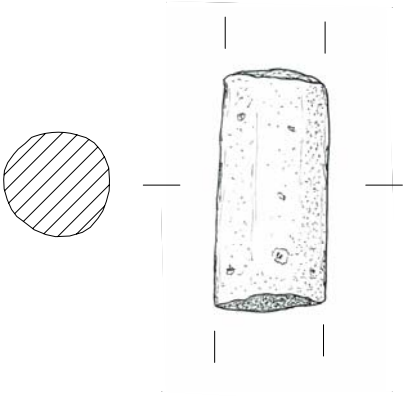
Núm. 40 - Tipo 01



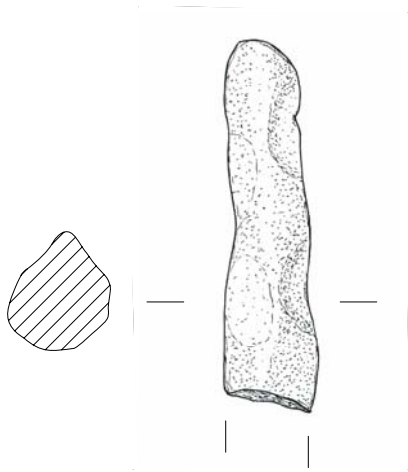
Barras y Atifle



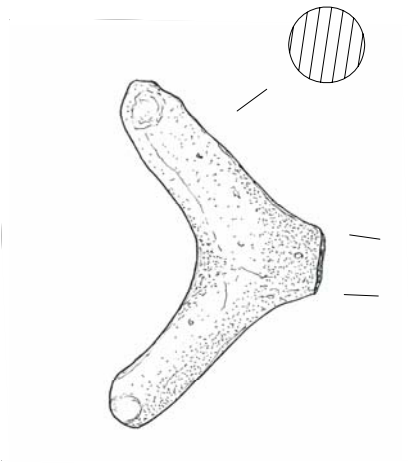
Núm. 41



Núm. 42



Núm. 43



Núm. 44

## 6.4- Acabados y decoraciones

Para el estudio de los acabados y las decoraciones de la cerámica documentada en las excavaciones de la Plaza Mayor de Guadalajara se ha seguido a Retuerce (1998 y 1990). Se ha llevado a cabo un criterio sincrónico, estudiando en primer lugar los sistemas presentes durante el período Omeya y, en segundo lugar, los sistemas presentes durante el período posterior a la Reconquista (mudéjar).

Para realizar este estudio, se han manejado la totalidad de los materiales cerámicos documentados en las cubetas. Por lo tanto, cuando se hace referencia a algún tipo de individuo en concreto, se está utilizando el número de inventario del Museo de Guadalajara y no la numeración del catálogo del presente Trabajo Fin de Máster.

En la Cubeta 2/14 se han documentado acabados y decoraciones en 112 piezas frente al total de 169, mientras que en la Cubeta 30 se han documentado en 78 piezas frente al total de 107.

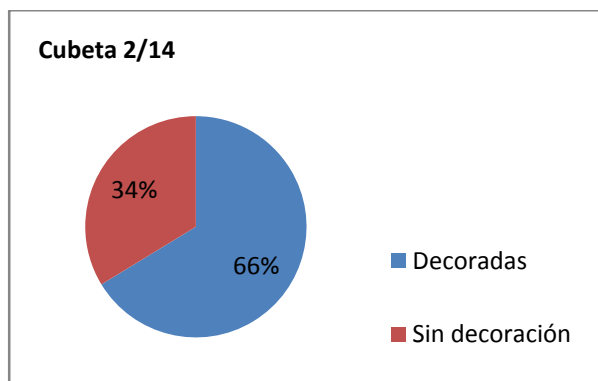


Imagen 82. Gráfico que representa el número de piezas con acabados y decoraciones en la Cubeta 2/14.

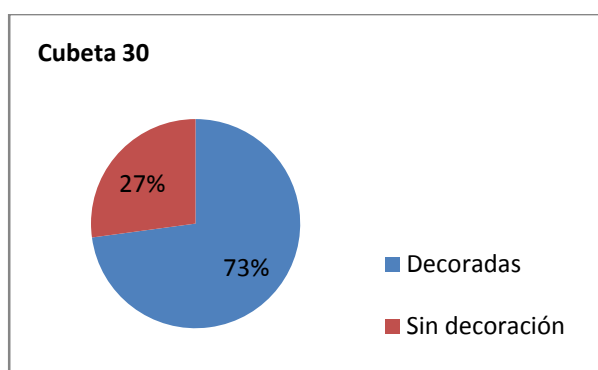


Imagen 83. Gráfico que representa el número de piezas con acabados y decoraciones en la Cubeta 30.

### 6.4.1- Período Omeya

Se debe diferenciar entre la cerámica vidriada y la no vidriada, entre las distintas posibilidades cromáticas, los diferentes sistemas y combinaciones decorativos y, por último, los diseños decorativos.

#### A) Cerámica sin vedrío

Solamente existen dos tipos de cromías: cerámicas monocromas y cerámicas bícromas.

*A-I. Monocromas:* como su propia denominación indica, sólo existe un color.

*A-I-a. Lisas:* son aquellas cerámicas que no presentan engalbe o de cualquier otro sistema de alisado.

*A-I-b. Incisas:* son las cerámicas que tienen incisiones realizadas con un objeto punzante individual o, por el contrario, con un peine, presentando varias incisiones paralelas y similares entre sí. Los motivos decorativos suelen ser líneas rectas, onduladas o una combinación de ambas. En la Cubeta 2/14 presentan una decoración incisa simple las número 6, 47, 50 y 162; mientras que a peine las número 63 y 69. En la Cubeta 30 presentan una decoración incisa simple las número 45, 77 y 94; mientras que a peine las número 41, 48 y 104. Este tipo de decoración suele documentarse en la parte alta del cuerpo, en el hombro, y fundamentalmente en los siguientes tipos: B.09, D.02, F.04, I.02.

*A-I-c. Impresiones:* éstas pueden estar realizadas con algún objeto o estampilla, aunque también se han documentado impresiones realizadas con una cuerda o cordel. En la Cubeta 2/14 se ha documentado en la pieza número 67 y 68, mientras que en la Cubeta 30 se presenta en las número 43, 44, 46 y 47. Este tipo de decoración suele darse en la mayoría de los casos en el borde de la pieza y, en menor medida, en el hombro. En aquellas piezas que se ha documentado una decoración impresa con cordel, se puede afirmar que se trata de una decoración no intencional, es decir, es el resultado de atar la pieza de barro con una cuerda de pita para que, durante el proceso de

secado, se mantengan las paredes estables y no se abran hacia el exterior. Este tipo de decoración se documenta en los siguientes tipos: I.01, I.02, J.01.

*A-1-d. Estriadas:* esta peculiaridad corresponde con un tipo de acabado o decoración que forma estrías con una anchura determinada, de sección angulosa o curva, y dispuestas horizontalmente en la zona media o inferior del cuerpo. En la Cubeta 2/14 se ha documentado en las piezas número 2-4, 7, 11, 13-17, 88-89, 91 y 95; mientras que en la Cubeta 30 se presenta en las piezas número 1, 6, 22-25, 27-29, 61-63, 71, 76 y 78. Se encuentra presente con una mayor frecuencia en los siguientes tipos: B.04, B.07, C.01, C.02, C.03, C.05, C.11, C.13, C.21, F.02, N.02.

*A-1-e. Con engalba:* este acabado recubre totalmente el exterior y/o el interior de la pieza en diversas tonalidades, que van desde el rojo claro al rojo oscuro, dependiendo del ocre utilizado. Cuando la engalba recubre sólo el exterior de la pieza, el interior presenta chorretones en el cuello y borde. En la Cubeta 2/14 se ha documentado en las piezas número 10, 36, 47-52, 117-118; mientras que en la Cubeta 30 se presenta en las piezas número 27-29, 51, 53-57, 72 y 92. Se encuentra presente con una mayor frecuencia en los siguientes tipos: A.09, A.12, C.11, C.14, C.21, D.02, D.06, F.02, H.08.

*A-2. Bícromas:* son aquellas cuyos componentes cromáticos consisten en un fondo de pasta o engalba con adornos realizados en otro color sobre ella. En todo caso, existe un contraste cromático entre el fondo y la decoración propiamente dicha.

*A-2-a. Con trazos rojos gruesos sobre fondo claro:* esta decoración está realizada con trazos gruesos, normalmente verticales y agrupados en conjuntos de a tres. De forma excepcional, en las cantimploras o en las bases de los cántaros, se presenta esta decoración formando un círculo. En la Cubeta 2/14 se ha documentado en las piezas número 2-3, 6, 35, 37-38, 41, 45-46, 48-49, 52, 81, 108-109, 136-148; mientras que en la Cubeta 30 se presenta en las piezas número 23, 25, 50, 57-58, 76-77, 96 y 101. Se localizan con una mayor frecuencia en los siguientes tipos: C.01, C.13, B.09 y H.05.

*A-2-b. Con trazos rojos gruesos sobre fondo rojizo:* este tipo de decoración tiene las mismas características que las ya vistas en la combinación anterior (A-2-a). En la Cubeta 30 se presenta en las piezas número 32, 56 y 94. Se localizan con una mayor frecuencia en los siguientes tipos: B.09, C.13 y H.05.

*A-2-c. Con trazos negros gruesos sobre fondo claro:* este tipo de decoración tiene las mismas características que las ya vistas en la combinación A-2-a. En la Cubeta 2/14 se ha documentado en las piezas número 82, 110-111, 149, 151-152, 154-156, 158-160; mientras que en la Cubeta 30 se presenta en las piezas número 24, 59-60, 69, 84, 90-91, 95, 97-100, 102-106. Se localizan con una mayor frecuencia en los siguientes tipos: B.09, C.01, C.13, C.38, H.05,

*A-2-d. Con trazos negros gruesos sobre fondo pardo:* este tipo de decoración tiene las mismas características que las ya vistas en la combinación A-2-a. En la Cubeta 2/14 se presenta en las piezas número 4, 42, 44, 113, 116, 150, 153 y 157; mientras que en la Cubeta 30 se ha documentado en las piezas número 22, 52 y 107. Se localizan con una mayor frecuencia en los siguientes tipos: C.01, C.04, C.13, D.02.



Imagen 84. Pieza con número de sigla MG08/153-A/S.30/022 en la que se ha documentado estriado en la parte baja del cuerpo y trazos gruesos negros sobre fondo pardo.

## B) Cerámica con vedrío

En las cerámicas de la Plaza Mayor de Guadalajara se dan las siguientes combinaciones cromáticas:

*B-1. Monocromas:* solamente se presenta una técnica de acabado y decoración.

*B-1-a. Lisas:* se documentan piezas con vedrío monocromo tanto en la superficie exterior como en la interior. El color más frecuente, si no el mayoritario, es el amarillento; resultado de un porcentaje muy elevado de óxido de plomo en la mezcla con el SiO<sub>2</sub> (óxido de silicio). En la Cubeta 2/14 se presenta en las piezas número 20, 27, 29-34, 74, 101-106, 133 y 134; mientras que en la Cubeta 30 se ha documentado en las piezas número 2-6, 13-14, 17 y 18. Se presenta con mayor frecuencia en los siguientes tipos: A.12, B.04, B.05, C.08, C.18 y P.01.

Se ha documentado el vedrío de color verde en la pieza número 135 de la Cubeta 2/14 y en la pieza número 16 de la Cubeta 30. En la primera el vedrío solamente cubre la parte interior de la pieza, mientras que en la segunda presenta un vedrío total.

*B-2. Bícromas:* son aquellas piezas que presentan dos colores bien diferenciados en la superficie decorada; la que no lo está, puede o no tener el mismo color que el del campo o fondo donde se desarrolla la decoración. Los motivos decorativos son muy variados y presentes en todas las variedades cromáticas. La combinación más frecuente es:

*B-2-a. Melado/negro:* se trata de la decoración más común y abundante de todos los sistemas vidriados bícromos. En cuanto a los temas decorativos, destaca la representación de dos peces en la pieza número 1 de la Cubeta 30; en el resto de las piezas, debido a su pequeño tamaño, no se distinguen motivos decorativos característicos. En la Cubeta 2/14 se ha documentado en las piezas número 18-19, 23-26, 28, 30, 100, 129-132; mientras que en la Cubeta 30 se presenta en las piezas número 1, 12, 19 y 20. Se presenta con mayor frecuencia en los siguientes tipos: A.09, A.12 y B.04.



Imagen 85. Pieza con número de sigla MG08/153/S.2-14/18 que presenta vedrío bícromo en melado y negro.

*B-3. Polícromas:* son aquellas piezas cerámicas que presentan más de dos colores. Se subdividen en simples y compuestas:

*B-3-a. Polícromas simples:* solamente se presenta una técnica de acabado y decoración.

*B-3-a-1. Blanco/verde/negro:* se trata de un sistema decorativo muy común y frecuente de entre todos los sistemas con vedrío polícromo simple. En las cerámicas de la Cubeta 2/14 y 30 se ha distinguido fundamentalmente un solo motivo decorativo: las flores de loto, con varias composiciones y con distinto grado de desarrollo. En la Cubeta 2/14 se presenta en la pieza número 21 y en la Cubeta 30 en las piezas número 7 al 11. Los tipos en los que se desarrolla, pertenecen en todos los casos a formas abiertas; en concreto, de la Forma A: A.08 y A.12.

*B-3-b. Polícromas compuestas:*

*B-3-b-1. "Cuerda seca" total:* Se ha documentado esta técnica decorativa en la pieza número 77 de la Cubeta 2/14, presentando un color melado, blanco y verde claro que forman motivos geométricos. El tipo en el que se desarrolla, pertenece a la forma abierta A.15.

*B-3-b-2. "Cuerda seca" parcial:*

*B-3-b-2-a. Con enmarque de pintura negra y un sólo relleno vítreo:* en la gran mayoría de los casos, la "cuerda seca" parcial o de verdugones se presenta con la pintura que enmarca el vedrío con

color negro, con el color del vedrío monocromo en una tonalidad de verde claro, y los motivos decorativos son lazos o "cordones de la eternidad", flores de loto, etc. En la Cubeta 2/14 se ha documentado esta técnica decorativa en las piezas número 123 a la 128; destacando un "cordón de la eternidad" en la número 125 (ver imagen 86) y flores de loto en la número 128. Por el contrario, en la Cubeta 30 se ha documentado sólo en la pieza número 21. El tipo en el que se desarrolla es el C.08.

*B-3-b-2-b. Sin enmarque de pintura negra y un sólo relleno vítreo:* en la pieza número 15 de la Cubeta 30 se ha documentado un motivo decorativo con "cuerda seca" parcial sin enmarque de pintura negra y presentando un color en el vedrío de tonalidad verde claro. Se trata de un tipo M.02.



Imagen 86. Pieza con número de sigla MG08/153/S.2-14/125 que presenta "Cuerda seca" parcial con enmarque de pintura negra y un sólo relleno vítreo.

#### 6.4.2- Período Mudéjar

##### A) Cerámica sin vedrío

Solamente existen dos tipos de cromías: cerámicas monocromas y cerámicas bícromas.

*A-1. Monocromas:* como su propia denominación indica, sólo existe un color.

*A-1-a. Lisas:* son aquellas cerámicas que no presentan engalba o de cualquier otro sistema de alisado.

*A-1-b. Incisas:* son las cerámicas que tienen incisiones realizadas con un objeto punzante individual o, por el contrario, con un peine, presentando varias incisiones paralelas y similares entre sí. Los motivos decorativos suelen ser líneas rectas, onduladas o una combinación de ambas. En la Cubeta 2/14 presenta una decoración a peine la número 161, mientras que en la Cubeta 30 presenta una decoración incisa simple la número 45. Este tipo de decoración suele documentarse en la parte alta del cuerpo, en el hombro, y fundamentalmente en los siguientes tipos: E.08, I.04.



Imagen 87. Pieza con número de sigla MG08/153/S.2-14/161 que presente decoración incisa a peine.

*A-1-c. Impresiones:* éstas pueden estar realizadas con algún objeto o estampilla, aunque también se han documentado impresiones realizadas con una cuerda o cordel. En la Cubeta 30 se presenta en las número 43, 44, 46 y 47. Este tipo de decoración suele darse en la mayoría de los casos en el borde de la pieza y, en menor medida, en el hombro. En aquellas piezas que se ha documentado una decoración impresa con cordel, se puede afirmar que se trata de una decoración no intencional, es decir, es el resultado de atar la pieza de barro con una cuerda de pita para que, durante el proceso de secado, se mantengan las paredes estables y no se abran hacia el exterior. Este tipo de decoración se documenta en el siguiente tipo: I.01.

*A-1-d. Estriadas:* esta peculiaridad corresponde con un tipo de acabado o decoración que forma estrías con una anchura determinada, de sección angular o curva, y dispuestas horizontalmente en la zona media o inferior del cuerpo. En la Cubeta 2/14 se ha documentado en las piezas número 5,



13-17, 88, 91 y 95; mientras que en la Cubeta 30 se presenta en las piezas número 27, 61-63, 71, 73-74. Se encuentra presente con una mayor frecuencia en los siguientes tipos: C.02, C.05, C.11, C.38, E.10, N.02.

*A-1-e. Con engalba:* este acabado recubre totalmente el exterior y/o el interior de la pieza en diversas tonalidades, que van desde el rojo claro al rojo oscuro, dependiendo del ocre utilizado. Cuando la engalba recubre sólo el exterior de la pieza, el interior presenta chorretones en el cuello y borde. En la Cubeta 2/14 se ha documentado en la pieza número 117; mientras que en la Cubeta 30 se presenta en las piezas número 27, 73 y 92. Se encuentra presente con una mayor frecuencia en los siguientes tipos: C.11 y C38.

*A-2. Bícromas:* son aquellas cuyos componentes cromáticos consisten en un fondo de pasta o engalba con adornos realizados en otro color sobre ella. En todo caso, existe un contraste cromático entre el fondo y la decoración propiamente dicha.

*A-2-a. Con trazos rojos gruesos sobre fondo rojizo:* esta decoración está realizada con trazos gruesos, normalmente verticales y agrupados en conjuntos de a tres. En la Cubeta 30 se presenta en la pieza número 93 (tipo C.39).

*A-2-b. Con trazos negros gruesos sobre fondo claro:* este tipo de decoración tiene las mismas características que las ya vistas en la combinación A-2-a. En la Cubeta 30 se presenta en la pieza número 95 (tipo C.05).

*A-2-c. Con trazos negros gruesos sobre fondo pardo:* este tipo de decoración tiene las mismas características que las ya vistas en la combinación A-2-a. En la Cubeta 2/14 se presenta en la pieza número 5 (tipo E.10).

## B) Cerámica con vedrío

En las cerámicas de la Plaza Mayor de Guadalajara se dan las siguientes combinaciones cromáticas:

*B-1. Bícromas:* son aquellas piezas que presentan dos colores bien diferenciados en la superficie decorada; la que no lo está, puede o no tener el mismo color que el del campo o fondo

donde se desarrolla la decoración. Los motivos decorativos son muy variados y presentes en todas las variedades cromáticas. La combinación más frecuente es:

*B-1-a. Melado/negro:* se trata de la decoración más común y abundante de todos los sistemas vidriados bícromos. En la Cubeta 2/14 se ha documentado en la pieza número 22 (tipo A.20).

*B-2. Polícromas:* son aquellas piezas cerámicas que presentan más de dos colores. Se subdividen en simples y compuestas:

*B-2-a. Polícromas simples:* solamente se presenta una técnica de acabado y decoración.

*B-2-a-1. Blanco/verde/negro:* se trata de un sistema decorativo muy común y frecuente de entre todos los sistemas con vedrío polícromo simple. En las cerámicas de la Cubeta 2/14 se ha distinguido fundamentalmente un solo motivo decorativo: las flores de loto, con varias composiciones y con distinto grado de desarrollo. Se presenta en las piezas número 78 y 79, siendo el tipo A.17.



Imagen 88. Pieza con número de sigla MG08/153/S.2-14/78 que presente decoración polícroma en blanco/verde/negro.

## 7. ESTUDIO ESTADÍSTICO

Para hacer el estudio estadístico de las cerámicas documentadas en las Cubetas número 2/14 y 30 de la Plaza Mayor de Guadalajara se ha seguido la metodología de Retuerce (1998), utilizándose en la mayoría de los casos los fragmentos de borde para este estudio, ya que *se convierten en la parte más representativa de la pieza cerámica*.

Del número total de 276 individuos cerámicos, se han utilizado 133 para el estudio estadístico, siendo 78 fragmentos en la Cubeta 2/14 y 55 en la Cubeta 30. Hay que advertir que de estos fragmentos seleccionados no todos se corresponden con bordes, pese a ser las piezas mayoritarias, ya que también se han utilizado algunas bases o fragmentos de galbos que han sido seleccionados por presentar alguna característica importante o peculiar. En este sentido cabe destacar las cantimploras, los candiles de piquera o los arcaduces, ya que son elementos muy representativos del período andalusí.

Se ha realizado un estudio estadístico individualizado, cubeta por cubeta, analizando en primer lugar el número de Formas que se encuentran en cada cubeta y, en segundo lugar, las diferentes tipologías cerámicas que se encuentran en cada Forma. Se ha tenido en cuenta, además, el factor cronológico de cada fragmento. Por último, se ha hecho un estudio estadístico sobre los diferentes tipos de acabados y decoraciones, englobando los materiales la Cubeta 2/14 y de la número 30.

Para realizar este estudio, se han manejado la totalidad de los materiales cerámicos documentados en las cubetas. Por lo tanto, cuando se hace referencia a algún tipo de individuo en concreto, se está utilizando el número de inventario del Museo de Guadalajara y no la numeración del catálogo del presente Trabajo Fin de Máster.

### 7.1- Estudio Formal

#### 7.1.1- Cubeta 2/14

El estudio formal de la Cubeta 2/14 refleja una gran diversidad en cuanto a las formas y, por consiguiente, a la funcionalidad de los elementos cerámicos.

En un primer bloque, destaca el alto porcentaje de la Forma N (18 individuos), de las formas abiertas A (16 individuos), y de la Forma C (15 individuos); en un segundo grupo porcentual se incluyen las Formas B, D, F e I, donde los porcentajes oscilan muy similares entre sí, con 6, 5, 7 y 6 individuos respectivamente; finalmente, en un tercer grupo se incluye la Forma H y J, ya que solamente están representados por 3 y 2 individuos respectivamente, siendo los porcentajes más bajos.

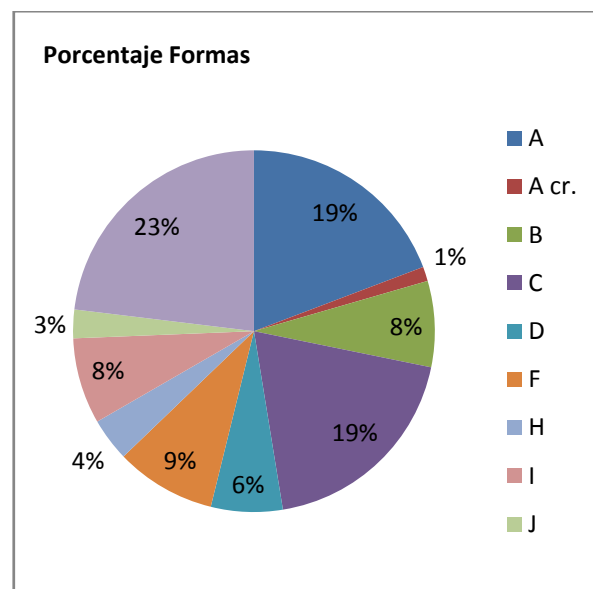


Imagen 89. Formas en la Cubeta 2/14.

Se observa un claro predominio de las formas abiertas y de los recipientes relacionados con la contención de líquidos. Respecto a la primera cuestión, los ataifores (de mediano y gran tamaño) o jofainas (de pequeño tamaño) son recipientes destinados al servicio de los alimentos; mientras que los recipientes de la Forma B, C, D y J están destinados a la conservación y servicio de líquidos, siendo las redomas, los jarros/jarras, las tazas y las tinajas los elementos más comunes. Dentro de este grupo relacionado con los líquidos destaca la Forma N, los arcaduces, elementos destinados a la

extracción de agua de un pozo a partir de una noria de tiro de sangre.

Las ollas (Forma F) son piezas destinadas a la preparación de alimentos en el fuego, lo que explica su acabado tosco y poco cuidado, con desgrasante muy grueso y coloración oscura como consecuencia de una exposición continua al fuego. En este sentido destacan los alcadafes (Forma I), utilizados igualmente para la preparación de alimentos, pero sin el uso de fuego.

Las tapaderas (Forma H) están íntimamente relacionadas con las ollas o con aquellos elementos que están destinados a la conservación de líquidos, como los jarros/jarras, ya que se utilizan para tapar recipientes de pequeño tamaño que contienen alimentos o líquidos.

En definitiva, se puede concluir que los elementos estudiados en este apartado ofrecen una estadística con un claro predominio de los elementos cerámicos utilizados en la cocina, ya sea en la preparación o conservación de alimentos, como en la conservación y servicio de líquidos. Por otro lado existe un número de 18 arcaduces que, aún siendo un grupo aislado respecto al resto de elementos, supone un porcentaje de suma importancia que ofrece una valiosa información sobre la existencia de una noria de tiro de sangre.

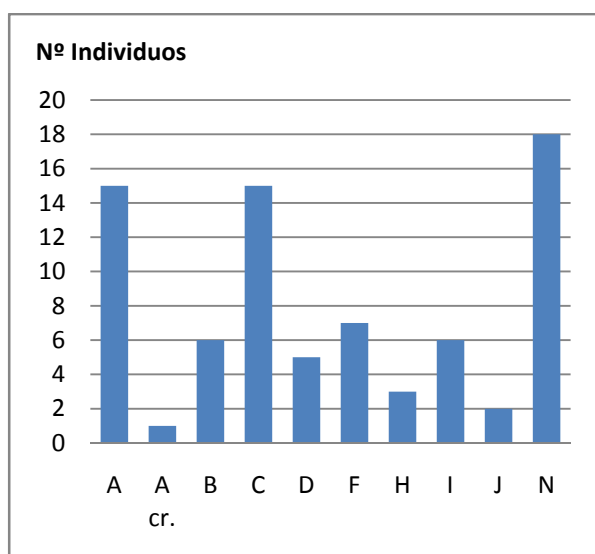


Imagen 90. Número de individuos estudiados en la Cubeta 2/14.

### 7.1.1- Cubeta 30

Al igual que en la Cubeta 2/14, el estudio formal de la número 30 refleja una gran diversidad en cuanto a las formas y, por consiguiente, a la funcionalidad de los elementos cerámicos.

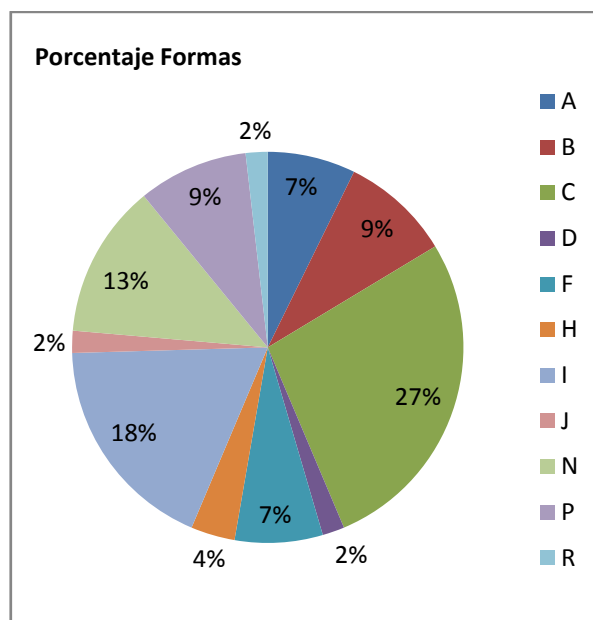


Imagen 91. Formas en la Cubeta 30.

En un primer bloque, destaca el alto porcentaje de la Forma C, con un 15 individuos; en un segundo bloque porcentual se incluye la Forma I y N, con 10 y 7 individuos respectivamente; en un tercer grupo se incluye la Forma A, B, F y P, con 4, 5, 4 y 5 individuos respectivamente; y, por último, el cuarto grupo incluye la Forma D con un individuo, la Forma H con 2, y la Forma J y R con 1 individuo en cada una.

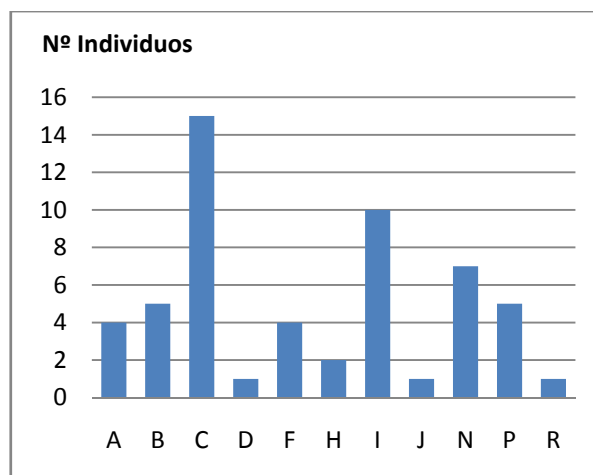


Imagen 92. Número de individuos estudiados en la Cubeta 30.

Al igual que en la Cubeta 2/14, se observa un predominio de los recipientes cerámicos utilizados en la preparación o conservación de alimentos, y en la conservación y servicio de líquidos. Ataifores, redomas, cantimploras, jarros/jarras, biberones, tazones, ollas, tapaderas, alcadafes y tinajas forman un extenso y variado repertorio de elementos destinados única y exclusivamente al ámbito de la cocina.

Por otro lado hay un número de 7 arcaduces que, de nuevo, hablan sobre la existencia de una noria de tiro de sangre en el yacimiento arqueológico.

Como elementos nuevos y, por tanto, destacables, son los candiles de piquera (Forma P) y la ficha de juego (Forma R). El primer elemento indica un objeto utilizado en el ámbito de la casa como medio de iluminación artificial y, el segundo de los elementos, la ficha de juego, indica un medio de distracción lúdico.

## 7.2- Estudio Tipológico

### 7.2.1- Cubeta 2/14

#### Forma A

Junto con la Forma C, ésta es la más abundante en la Cubeta con 16 elementos. Se observa cómo el 44 % de los elementos está sin determinar (7 de 16 individuos), debido al tamaño tan pequeño de los fragmentos. El 31 % corresponde al tipo A.12.a (5 individuos), de mediano y gran tamaño y con el borde vertical. El 13 % corresponde al tipo A.09 (2 individuos), caracterizado por un recipiente de pequeño tamaño con anillo de solero, con las paredes exvasadas y rectas, y una carena curva en la parte media. Por último, el tipo A.08.b y A.20.a solamente están representados por un individuo. Este último se caracteriza por pertenecer al período Mudéjar (siglos XII-XIII).

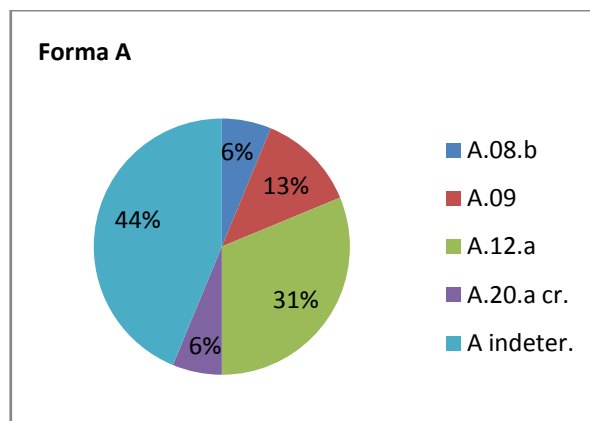


Imagen 93. Estudio tipológico de la Forma A.

#### Forma B

De los seis individuos que componen la Forma B, solamente en uno de los casos se desconoce su tipología (morado - 17 %). Se ha documentado una redoma en las tipologías B.04 y B.05.b y tres cantimploras en la B.09.a.

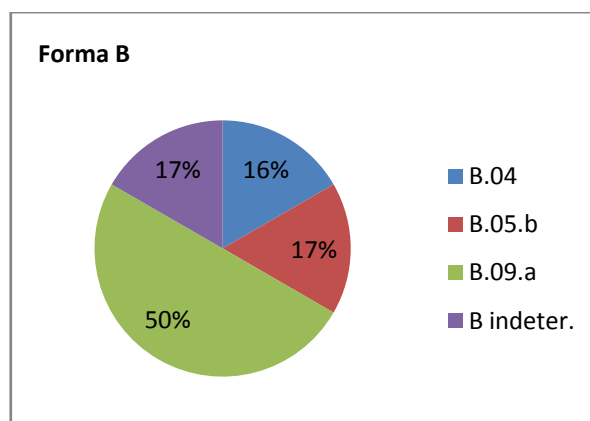


Imagen 94. Estudio tipológico de la Forma B.

#### Forma C

Junto con la Forma A, la Forma C tiene el mayor número de individuos documentados, compuesta por un total de 15 elementos. En uno de los casos se desconoce su tipología, debido al tamaño tan pequeño de la pieza, sin embargo, del resto se conoce perfectamente su tipo: se ha documentado un cántaro (C.01) y un total de 13 jarros/jarras repartidos entre los tipos C.04, C.13 y C.14.a.

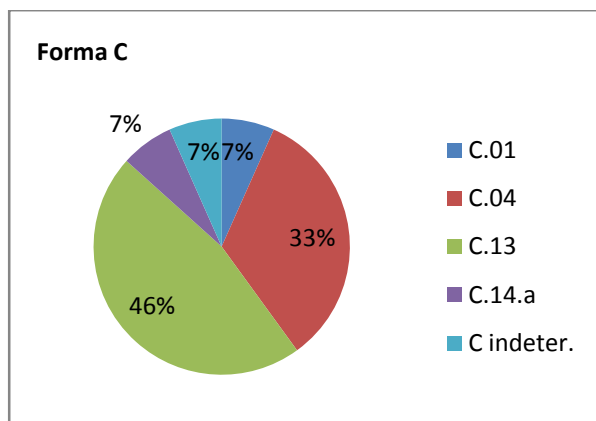


Imagen 95. Estudio tipológico de la Forma C.

Estos materiales indican un predominio de recipientes destinados a la contención y conservación de líquidos, como bien pudiera ser aceite, vino, agua, ungüentos, etc.

### Forma D

La Forma D solamente está representada por 5 individuos cerámicos, de los cuales tres de ellos no se han podido determinar debido al tamaño tan pequeño que presentan (color verde de la gráfica). Se ha documentado un tazón de gran tamaño (D.02.a) y una taza de pequeño tamaño (D.04).

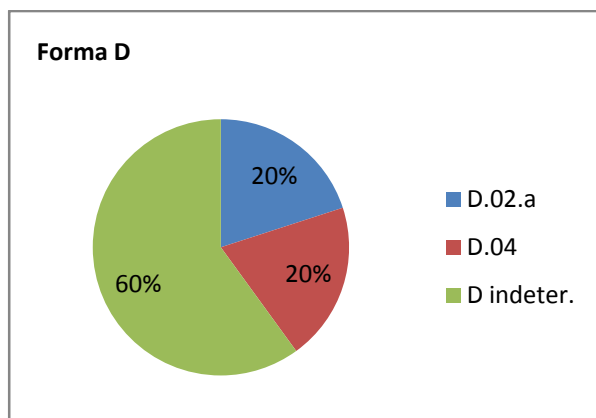


Imagen 96. Estudio tipológico de la Forma D.

### Forma F

Esta forma está representada por un total de 7 individuos, de los cuales uno de ellos no se ha podido determinar con exactitud. El resto de los individuos, aunque tipológicamente distintos, se caracterizan por pertenecer a la clasificación de "olla". En el caso de los elementos F.02.d, e, f son ollas con escotadura; mientras que los elementos

F.04.a, b son ollas sin escotadura, con cuello curvo y un borde exvasado.

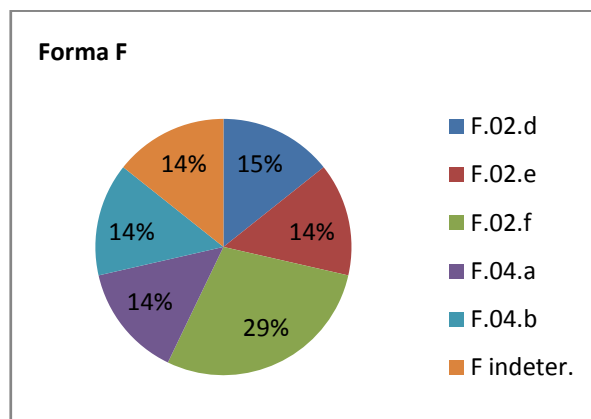


Imagen 97. Estudio tipológico de la Forma F.

### Forma H

La Forma H está representada solamente por tres individuos, de los cuales se han documentado dos tapaderas tipo H.05 a y una tapadera tipo H.08.a. Como consecuencia de su diseño, tienen una función auxiliar de tapar piezas pertenecientes a otras Formas, generalmente cerradas, como las C o F.

### Forma I

La Forma I está representada por 6 individuos que se pueden dividir en dos tipología bien diferenciadas: el Tipo I.02 con cinco elementos y el Tipo I.03 con un sólo elemento. Son recipientes de gran y mediano tamaño de forma troncocónica invertida, con el labio engrosado hacia el exterior y, generalmente, con el interior alisado. Suelen estar destinados para la preparación de alimentos.

### Forma J

Es el grupo con menos representación de individuos, de modo que solamente se han incluido un total de dos. Presentan una tipología J.01.a, caracterizados por ser recipientes de gran tamaño y con el cuello muy estrecho, destinado al almacenaje de alimentos o algún tipo de líquido.



## Forma N

La Forma N está compuesta por 18 individuos, todos ellos de una misma tipología, la N.02, caracterizada por una base plana, posiblemente producto de un torneado mediante "a pella" y con un corte "a cuerda". Se trata de un recipiente especializado de mediano tamaño que se caracteriza por su función de ser el medio mediante el cual se extrae agua de un pozo a través de una noria de tiro de sangre. En cuanto a sus rasgos tecnológicos, cabe destacar la escotadura que presenta en la parte alta del cuerpo, junto al borde, y en la parte media del cuerpo, que servían para sujetar este elemento a la rueda de la noria con dos cuerdas paralelas. Debido a su funcionalidad abarca una cronología desde el siglo X hasta el XIII.

### 7.2.1- Cubeta 30

#### Forma A

En contraposición con los individuos de la Cubeta 2/14, la número 30 está representada por 4 elementos, de los cuales destaca un Tipo A.08 y tres A.12.a. Esta última tipología es la más común dentro de las Formas A, mientras que el resto de los Tipos son claramente minoritarios.

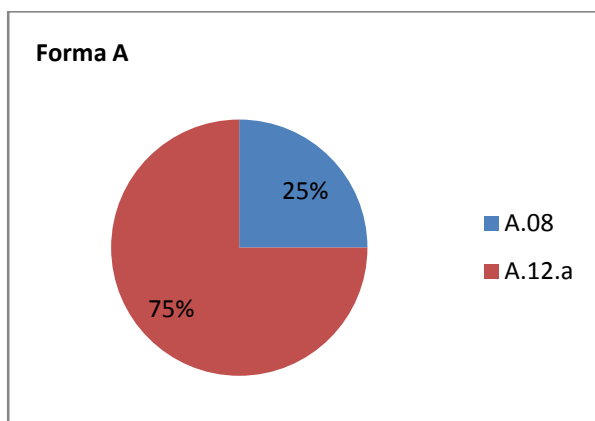


Imagen 98. Estudio tipológico de la Forma A.

#### Forma B

La Forma B de la Cubeta 30 está compuesta por cinco individuos, de los cuales se documentan dos redomas (Tipo B.04 y B.07) y tres cantimploras (Tipo B.09.a). Estas tipologías hablan, una vez

más, de la funcionalidad de estas piezas como contenedores de líquidos, caracterizándose por un cuello y boca estrechos para así ser mejor tapadas.

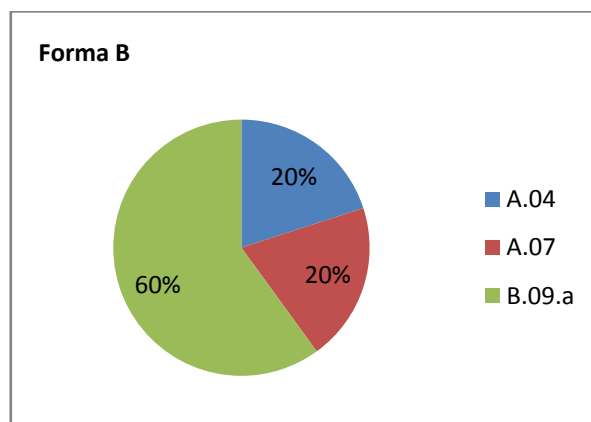


Imagen 99. Estudio tipológico de la Forma B.

#### Forma C

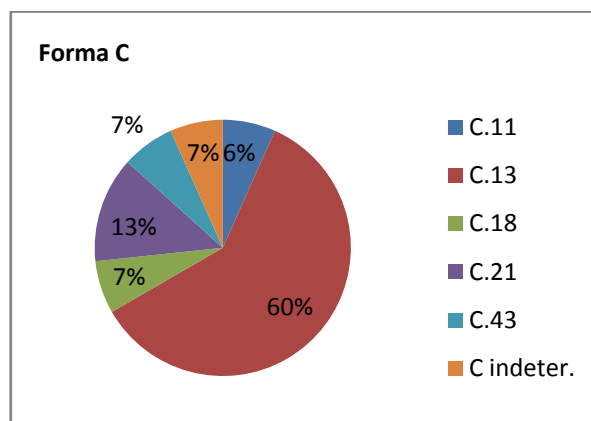


Imagen 100. Estudio tipológico de la Forma C.

Este es el grupo mayoritario en la Cubeta número 30, con un total de 15 individuos y, junto con la Forma A, es el más frecuente en los yacimientos (Retuerce, 1998). Uno de ellos no se ha podido determinar debido al tamaño tan pequeño del mismo, no obstante, el resto de los fragmentos se ha clasificado correctamente. En cuanto a los Tipos, el C.13 es el más abundante y característico, con un total de 9 individuos y representando el 60 % de la muestra. Destaca un jarrito (C.11) que abarca una amplia cronología desde el siglo X al XIII, un aguamanil (C.18) y dos biberones (C.21) exhumados prácticamente completos y sin ningún daño en su forma. Por último, destaca un jarro (C.43) que se caracteriza por el fondo convexo, el cuerpo globular achatado y un característico largo cuello de aspecto tubular y

algo estrecho, que asciende recto y vertical; con ausencia de asas y acabado mediante engalba de ocre rojo.

### Forma D

Esta forma solamente está representada por un individuo (tazón) con una tipología D.02.a. Se caracteriza por ser un recipiente de mediano tamaño con la pared que asciende recta e invasada, terminando en un borde apuntado.

### Forma F

La Forma F está representada por dos tipologías diferentes: la F.02.c (olla) y la F.02.j (taza), teniendo un individuo la primera y tres individuos la segunda. La olla se caracteriza por su gran tamaño, con una escotadura en la parte alta del cuerpo, bajo el borde, y por su aspecto tosco; mientras que las tazas destacan por su pequeño tamaño, con una estrecha escotadura en la parte alta del cuerpo, bajo el borde, pero con un acabado refinado y cuidadoso.

### Forma H

Se han incluido dos tipologías de tapaderas en la Forma H: el Tipo H.05.a y el Tipo H.05.c. Ambos tipos presentan una cazoleta tendente a la concavidad, con perfiles finos y un asa que, en teoría, no sobresale por encima del borde. La diferencia del segundo Tipo respecto al primero se centra en la posesión de una remarcada carena al interior con perfil de arista.

### Forma I

La Forma I está compuesta por 10 individuos, de los cuales el 50 % pertenece al Tipo I.01 (5 individuos), el 20 % al Tipo I.02 y, el resto, al Tipo I.03, I.04 e I.05 con sólo un individuo respectivamente. Son recipientes de gran tamaño, con un diámetro mayor en el bode que en el fondo y un claro dominio del eje horizontal frente al vertical. Puesto que son utilizados para la preparación de alimentos, suelen tener alisada la superficie interior. Tanto el Tipo 01 como el 04

presentan una amplia cronología que abarca los siglos X al XIII.

En esta Forma se ha añadido un Tipo nuevo, el I.05, ya que no se había documentado hasta el momento un recipiente de estas características. Destaca por tener el labio vuelto hacia el exterior.

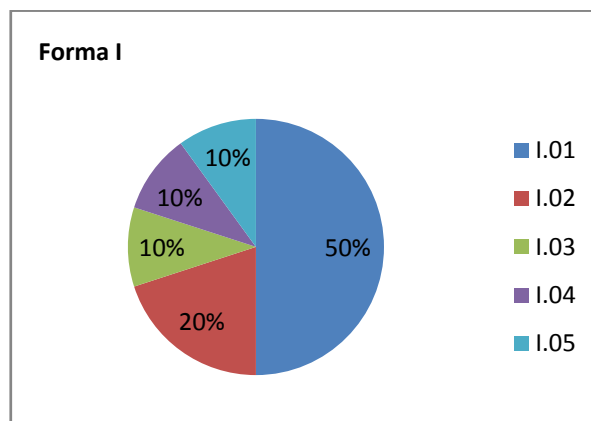


Imagen 101. Estudio tipológico de la Forma I.

### Forma J

La Forma J solamente está representada por la pieza número 51 de la Cubeta 30, presentando una tipología J.04. Se caracteriza por ser un recipiente de gran tamaño con un cuerpo globular, de cuello recto y vertical, y el borde con un labio con una pequeña moldura hacia el exterior.

### Forma N

La Forma N está compuesta por 7 individuos, todos ellos de una misma tipología, la N.02, caracterizada por una base plana, posiblemente producto de un torneado mediante "a pella" y con un corte "a cuerda". Se trata de un recipiente especializado de mediano tamaño que se caracteriza por su función de ser el medio mediante el cual se extrae agua de un pozo a través de una noria de tiro de sangre. En cuanto a sus rasgos tecnológicos, ya fueron descritos en el estudio estadístico formal de la Cubeta 2/14. Debido a su funcionalidad abarca una cronología desde el siglo X hasta el XIII.

## Forma P

En la Forma P se han incluido 5 individuos con una tipología P.01.d. El candil de piquera se trata de un recipiente muy especializado, de pequeño tamaño, que se caracteriza por su función como objeto para alumbrar en el ámbito doméstico. Se trata de un elemento cerámico que se identifica con gran facilidad con la cultura islámica desarrollada en al-Andalus.

Esta tipología en concreto se caracteriza por ser una piquera de planta en forma de "oreja de liebre", con entronques suaves y una pequeña elevación entre ella y el cuerpo. Las piezas con número de inventario MG08/153A/S.30/2-5 presentan vedrío melado, mientras que la número MG08/153A/S.30/31 está sin vidriar.

## Forma R

Solamente se ha documentado un individuo en la Forma R (R.01). Se trata de un objeto cerámico de pequeño tamaño de planta circular, caracterizado por su función de ficha de juego que reutiliza un fragmento de otra pieza cerámica, de paredes delgadas, y que ha sido recortada previamente.

### 7.3- Acabado y Decoraciones

Para el estudio estadístico de los acabados y las decoraciones de la cerámica documentada en las excavaciones de la Plaza Mayor de Guadalajara se han interpretado los datos de 190 individuos frente al total de los 276; de modo que en la Cubeta 2/14 se han estudiado los acabados y las decoraciones en 112 piezas frente al total de 169, y en la Cubeta 30 se han estudiado 78 piezas frente al total de 107.

#### 7.3.1- Cubeta número 2/14

##### Período Omeya

En lo que respecta a las cerámicas sin vedrío monocromas, en la Cubeta 2/14 se han documentado un total de 6 individuos con una

decoración incisa (4%), cuatro de las cuales están realizadas con un objeto punzante, mientras que las dos restantes con un peine (nº de inventario 63 y 69). Decoración mediante impresión se ha documentado en las piezas número 67 y 68, realizada con un cordel fino y entrelazado (2%). Las cerámicas que presentan un estriado, fundamentalmente en la parte media y baja del cuerpo, representan el 9%, siendo un total de 14 individuos. Por último, para finalizar con el grupo de cerámicas sin vedrío monocromos, los elementos que presentan engalba son 10, representando el 7% del total.

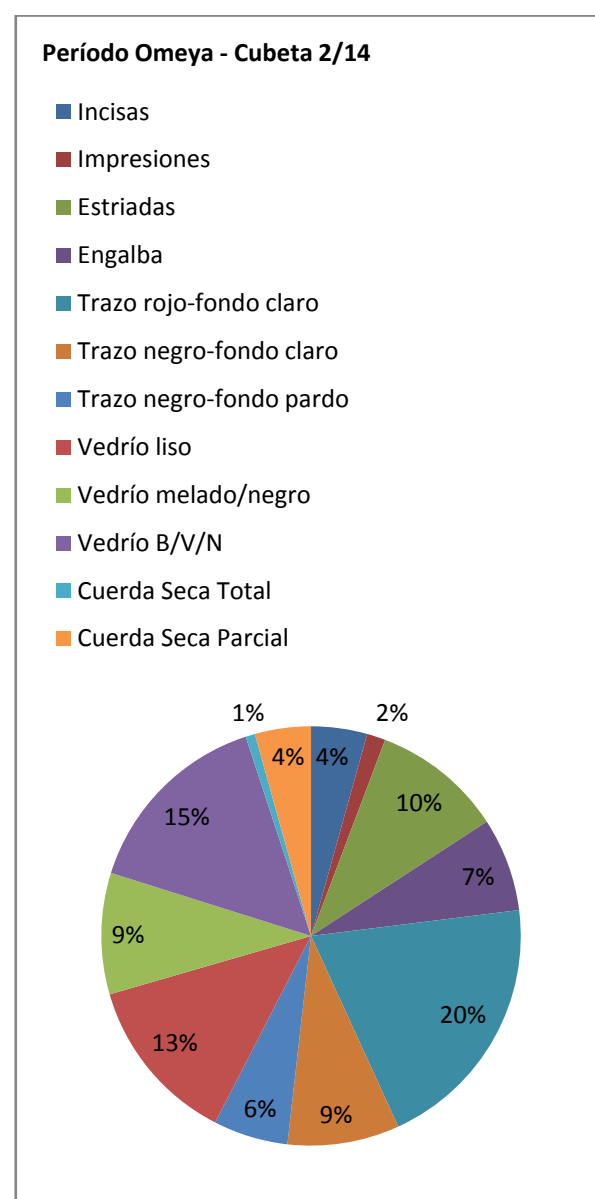


Imagen 102. Estudio de los acabados y de las decoraciones del Período Omeya en la Cubeta número 2/14.

En lo que se refiere al grupo de cerámicas sin vedrío y bícromas, se han documentado 28 individuos que presentan trazos de color rojo realizados en un fondo claro, siendo el 20% del total de la muestra; 12 individuos que presentan trazos de color negro realizados en un fondo claro, siendo el 9% del total de la muestra; y 8 individuos que presentan trazos de color negro realizados en un fondo pardo, siendo el 4% del total de la muestra.

En lo que se refiere a las cerámicas con vedrío, se han documentado un total de 18 individuos con vedrío liso (13%), 13 individuos con vedrío bícromo que consta de color melado y negro (9%), 21 individuos con vedrío polícromo simple que consta de color blanco, verde y negro (15%), 1 individuo decorado mediante cuerda seca total (1%) y, por último 6 individuos decorados mediante cuerda seca parcial (4%).

### Período Mudéjar

En lo que respecta a las cerámicas sin vedrío monocromas, en la Cubeta 2/14 se ha documentado 1 individuo con una decoración incisa (6%), 9 individuos con decoración estriada (60%) y, por último, los elementos que presentan engalba son 1, representando el 7% del total.

En lo que se refiere al grupo de cerámicas sin vedrío y bícromas, solamente se ha documentado 1 individuo que presenta trazos de color negro realizados en un fondo pardo, siendo el 7% del total de la muestra.

En cuanto a las cerámicas con vedrío, se ha documentado sólo 1 individuo con vedrío bícromo que consta de color melado y negro (7%) y, por último 2 individuos decorados mediante policromía simple que consta de color blanco, verde y negro (13%).

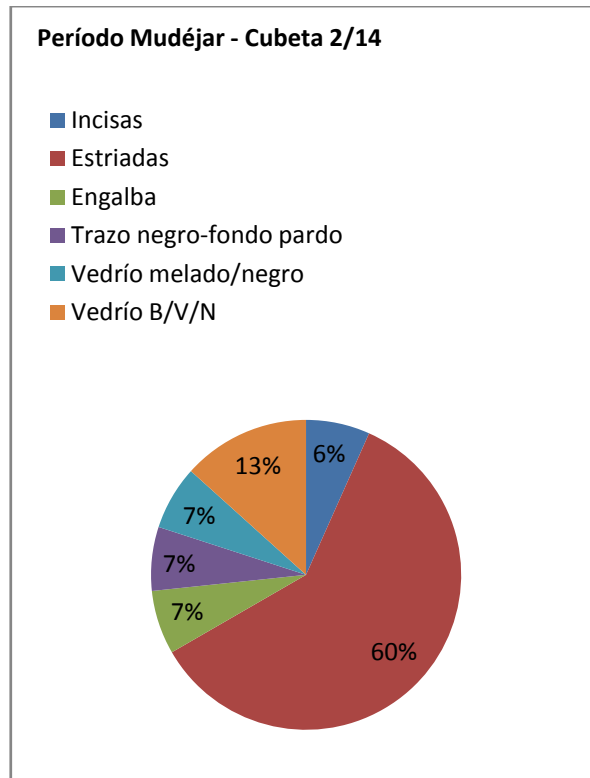


Imagen 103. Estudio de los acabados y de las decoraciones del Período Mudéjar en la Cubeta número 2/14.

### 7.3.2- Cubeta número 30

#### Período Omeya

En lo que respecta a las cerámicas sin vedrío monocromas, en la Cubeta 30 se han documentado un total de 6 individuos con una decoración incisa (7%), tres de las cuales están realizadas con un objeto punzante, mientras que las tres restantes con un peine. Decoración mediante impresión se ha documentado en 4 individuos, realizada con un cordel fino y entrelazado (5%). Las cerámicas que presentan un estriado, fundamentalmente en la parte media y baja del cuerpo, representan el 17%, siendo un total de 15 individuos. Por último, para finalizar con el grupo de cerámicas sin vedrío monocromos, los elementos que presentan engalba son 11, representando el 12% del total.

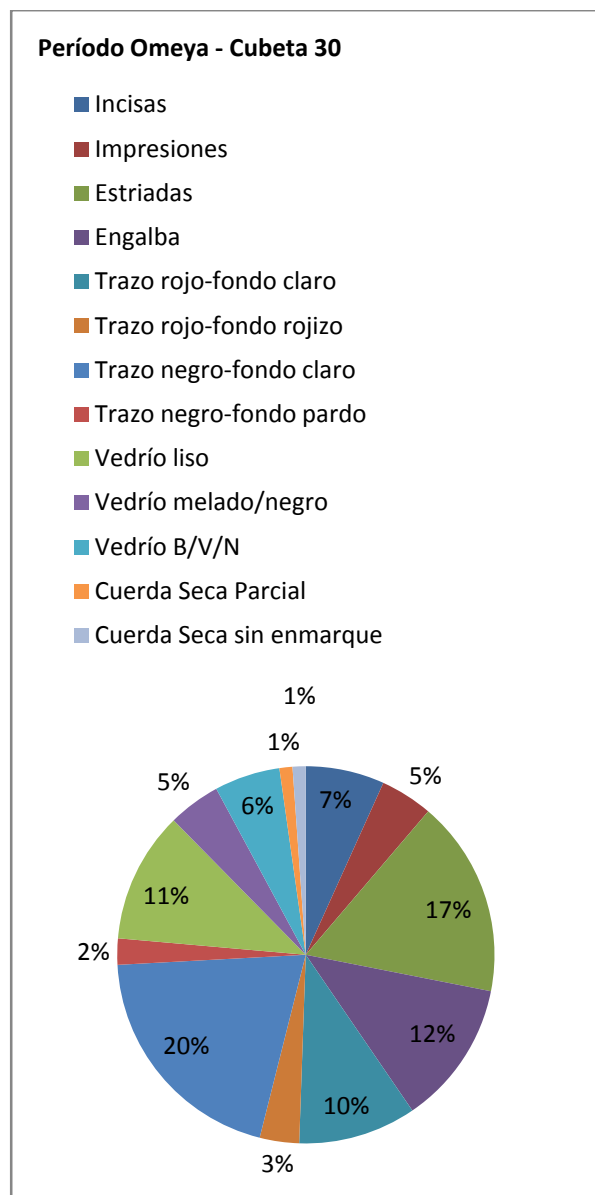


Imagen 104. Estudio de los acabados y de las decoraciones del Período Omeya en la Cubeta número 30.

En lo que se refiere al grupo de cerámicas sin vedrío y bícromas, se han documentado 9 individuos que presentan trazos de color rojo realizados en un fondo claro, siendo el 10% del total de la muestra; 3 individuos que presentan trazos de color rojo en un fondo rojizo, siendo el 3% del total de la muestra; 18 individuos que presentan trazos de color negro realizados en un fondo claro, siendo el 20% del total de la muestra; y 2 individuos que presentan trazos de color negro realizados en un fondo pardo, siendo el 2% del total de la muestra.

En cuanto a las cerámicas con vedrío, se han documentado un total de 10 individuos con vedrío liso (11%), 4 individuos con vedrío bícromo que consta de color melado y negro (5%), 5 individuos con vedrío polícromo simple que consta de color blanco, verde y negro (6%), 1 individuo decorado mediante cuerda seca parcial (1%) y, por último, 1 individuo decorado mediante cuerda seca sin enmarque con vedrío verde (1%).

### Período Mudéjar

En lo que respecta a las cerámicas sin vedrío monocromas, en la Cubeta 30 se ha documentado 1 individuo con una decoración incisa (6%), 4 individuos con una decoración impresa (23%), 7 individuos con decoración estriada (41%) y, por último, los elementos que presentan engalba son 3, representando el 18% del total.

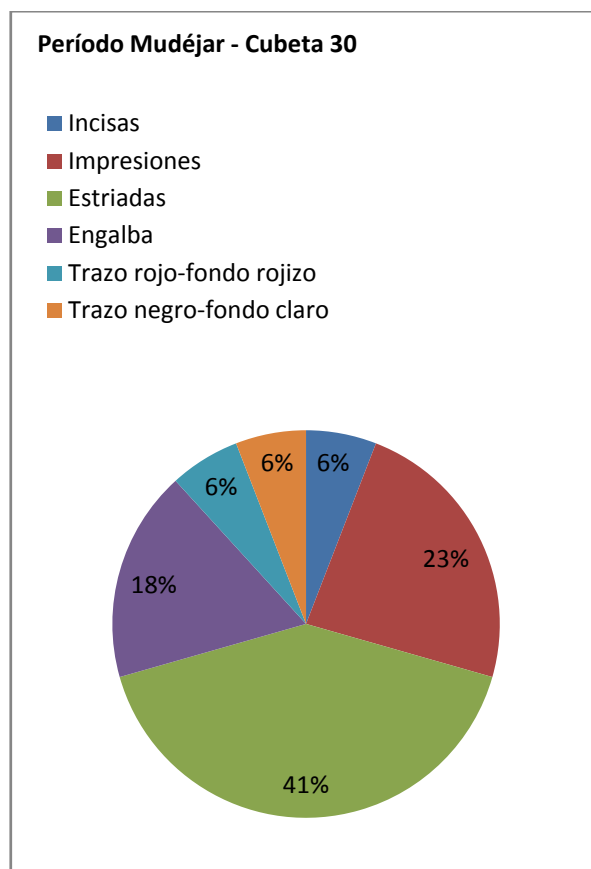


Imagen 105. Estudio de los acabados y de las decoraciones del Período Mudéjar en la Cubeta número 30.



En lo que se refiere al grupo de cerámicas sin vedrío y bícromas, solamente se ha documentado 1 individuo que presenta trazos de color rojo realizados en un fondo rojizo, siendo el 6% del total de la muestra; y, por último, 1 individuo que presenta trazos de color negro realizados en un fondo claro (6%).

## 8. VISIÓN DE CONJUNTO Y ASPECTOS CRONOLÓGICOS

A continuación se expone una visión global, a modo de conclusión, tanto arqueológica como cronológica, de aquellas estructuras documentadas en la Plaza Mayor de Guadalajara.

### 8.1- Introducción

Desde octubre de 2008 hasta finales de 2010 se sucedieron las intervenciones arqueológicas en la Plaza Mayor de Guadalajara consistentes tanto en la realización de sondeos estratigráficos, como la excavación en área del solar o en el seguimiento arqueológico de las diferentes remociones de tierra. Los resultados obtenidos después de realizar los trabajos de investigación arqueológica consiguieron mejorar los conocimientos sobre tan singular y señalado espacio urbano de la capital alcarreña. No obstante, gracias al pormenorizado estudio histórico y arqueológico del presente Trabajo Fin de Máster, se ha logrado profundizar en gran medida sobre los restos arqueológicos exhumados tanto muebles como inmuebles, sobre todo en aquellos pertenecientes al horizonte andalusí.

En una sintética valoración hay que resaltar que las estructuras y restos exhumados en este singular espacio urbano de la ciudad de Guadalajara ofrecen un lapso cronológico muy extenso que abarcaría desde el período andalusí (siglos IX-X) hasta prácticamente el siglo pasado (siglo XX).

Hay que hacer notar que los restos de estructuras atribuibles a estos períodos, sobre todo los de época andalusí y período pleno y bajomedieval se hallaron muy alterados por las continuas remociones de tierra y el conjunto de acciones de derribo y edificación que se desarrollaron en la Plaza Mayor a lo largo de su dilatada historia. En este sentido, es durante el siglo XVI cuando se decidió habilitar un nuevo centro urbano que sirviera de marco para la construcción del nuevo edificio que debía albergar la Casa Consistorial. Para ello se derribaron los

edificios existentes y se procedió al nivelado de los terrenos de toda la zona.

En lo que respecta a las transformaciones del conjunto en época contemporánea, sólo cabe destacar que han sido numerosas. Además de cuantas actuaciones para la construcción de estructuras de carácter subterráneo sufrieron las inmediaciones de este espacio público, como aquellas que del tiempo de la Guerra Civil se pudieron documentar en los solares contiguos a la propia Plaza Mayor<sup>23</sup>, durante la segunda mitad del siglo XX se fue dotando a la Plaza y a sus alrededores del conjunto de infraestructuras necesarias en toda ciudad moderna. La ejecución de distintas obras de saneamiento, alumbrado público, cableado, instalación de tuberías de agua, etc., supusieron grandes alteraciones de las estructuras que el subsuelo conservaba y de los distintos niveles arqueológicos potencialmente más interesantes.

### 8.2- Consideraciones sobre las estructuras y elementos de filiación islámica

#### 8.2.1- Las cubetas

En los yacimientos de cronología andalusí este tipo de estructura negativa ha sido documentada tanto en entornos rurales como en contextos urbanos. Las intervenciones llevadas a cabo en numerosos yacimientos de la meseta sur para las etapas emiral, califal y taifa han puesto en evidencia un buen número de estos denominados genéricamente "silos" o "basureros". La excavación de estas estructuras está aportando un volumen de información muy útil de cara a un mejor conocimiento del pasado, ya que gracias a la recuperación de materiales cerámicos se ha podido confeccionar un completo catálogo de piezas que ha permitido reconstruir modas, tipos cerámicos o usos, al tiempo que también ha sido de gran ayuda para intentar concretar la cronología de las distintas fases de ocupación de los yacimientos.

<sup>23</sup> ALCÓN GARCÍA, I. J. (2009): "Intervención Arqueológica de las obras de construcción de los inmuebles sitos en Plaza Mayor cv Calle Miguel Fluiters cv Calle Doctor Román Atienza". Informe de Intervención Arqueológica. Guadalajara.

Gracias a los diferentes estudios arqueométricos (arqueozoología, paleoetnografía y palinología), se han podido reconstruir modelos de alimentación y dietas alimenticias, así como también identificar cabañas ganaderas, tipo de agricultura empleado, especies cultivadas, etc. (Malalana, Morín y Barroso, 2013: 339-340).

La interpretación habitual y admitida por la historiografía define al silo como un granero, esto es, como un sistema de almacenaje para los excedentes procedentes de la cosecha cerealista. La cuestión esencial del problema reside en que se desconoce cuántos de estos denominados "silos-basureros" fueron utilizados realmente como depósitos de almacenamiento de productos agrarios. Existen motivos más que sobrados para defender que, al menos para época andalusí, no en todos los casos ello fue así. Resulta imposible explicar todas las unidades estratigráficas negativas en forma de hoyo como "silos" o "basureros" sin más, es decir, como unidades de almacenamiento de cosechas o como basureros, ya que existe una variedad de alternativas que permitirían explicarlas de forma convincente en determinados casos. Malalana, Morín y Barroso (2013: 348-349) creen necesario abandonar la visión única que se tiene sobre estas unidades estratigráficas, ya que, además de las interpretadas comúnmente como graneros en subsuelo, es muy probable que gran parte de estas estructuras fueran destinadas a otro tipo de funciones, bien sea como simples alcorques para árboles (frutales o de frutos de cáscara), bien como recipientes destinados a usos industriales (curtidos de pieles), bien como recipientes para almacenar barro una vez procesado y tamizado en un taller alfarero, o bien como depósitos para la producción de abonos, elemento muy necesario para regenerar el suelo y garantizar una producción intensiva y extensiva, obteniendo así mejores cosechas y de mayor calidad.

Según Malalana, Morín y Barroso (2013: 347) las cubetas que presentan forma acampanada, es decir, en forma de pozo con el interior redondeado de mayor anchura que la boca, permiten "embotellar" el contenido del hoyo de manera casi hermética. Este es el caso de las Cubetas número 5

y 17 de la Plaza Mayor de Guadalajara. Es más que probable que las bocas estuvieran selladas para así facilitar y acelerar el proceso de fermentación o descomposición de la materia orgánica. El resultado de este sellado hermético sería un excelente abono, equiparable en todo al mantillo, con el que ganarían en calidad los espacios cultivados para los que era necesario estercolar, bien porque el terreno era pobre, o bien por la existencia de una producción especializada, como la horticultura.

Malalana, Morín y Barroso (2013: 347) van más allá de una simple interpretación centrada en las cubetas como lugares de almacenamiento de excedente agrícola e intentan dar una explicación al frecuente hallazgo de fragmentos cerámicos de *Terra Sigillata Hispanica* en el interior de estas estructuras, como es el caso de las Cubetas número 10 y 26 de la Plaza Mayor de Guadalajara. Creen que su aparición no está relacionada con pretendidas inclinaciones culturales de los habitantes de al-Andalus, sino que tendría un fundamento más bien funcional o utilitario de tipo ritual. Hasta el día de hoy, resulta frecuente en el mundo islámico recurrir a remedios sobrenaturales para evitar males. En este sentido, el campesino musulmán emplea frecuentemente todo tipo de objetos a los que se les atribuye poderes sobrenaturales y de protección contra el mal. Dicho esto es muy probable que el campesino, en el momento de excavar la tierra para construir una cubeta, realizara algún tipo de ritual mágico con vistas a protegerlo de la acción maligna. Una vez abierto el hoyo, el siguiente paso sería depositar en el fondo uno o varios amuletos, esto es, los fragmentos de *Terra Sigillata*, que actuarían con fines profilácticos. Es decir, introducían como primer elemento de relleno una entidad que debía proteger y favorecer todo proceso de fabricación de abono de calidad destinado a la regeneración de la tierra y, por consiguiente, para obtener mejores y más abundantes cosechas.

Tal y como apunta López, Serrano y Vallespín (1989: 422 y 424), es lógico pensar que las cubetas no fueron construidas a la vez, pero es muy difícil de precisar el período que abarca su dispersión y desarrollo. Los hallazgos arqueológicos en el

interior de estas estructuras ayudan a fechar cronológicamente su construcción, pero tampoco es esclarecedor. Desde el punto de vista ceramológico existe una muestra muy homogénea típicamente andalusí que permite fechar los restos arqueológicos en torno al período Omeya (siglos X-XI), a excepción de diversos fragmentos cerámicos pertenecientes al período Mudéjar (siglo XII-XIII). El muestrario es bastante complejo y completo, con un amplio repertorio de cerámica no vidriada y vidriada. Las formas más comunes halladas son jarras, jarros, vasos, arcaduces, ataífores, ollas, tazas, candiles de piquera, cántaros, tapaderas, anafres, lebrillos, redomas, etc. No obstante, este material cerámico no tiene por qué corresponderse cronológicamente con el período en que fueron construidas y utilizadas las cubetas. Igualmente, al ser conjuntos cerrados sin un apoyo estratigráfico ni ocupacional, se dificulta su relación entre ellos mismos, salvo en dos casos de entrecruzamiento donde se pudo poner de manifiesto dicha relación.

La Cubeta número 2 y 14 presentaban un contenido de materiales muy similares, a la vez que el paquete estratigráfico tenía unas características muy parecidas en cuanto a coloración y textura. Cabe suponer por tanto, que la construcción de una y otra cubeta estaban separadas por un corto espacio de tiempo. De la misma forma ocurre con la Cubeta número 13 y 21 en relación al Horno número 02: se observa claramente como se construyó en primer lugar la Cubeta número 21, que queda cortada por la propia estructura del Horno y, a su vez, donde estaba situada la cámara de cocción se construyó otra Cubeta (número 13). Por tanto, se observa cómo en un período de tiempo indeterminado se construyeron tres estructuras que fueron repetidamente dañadas para hacer la siguiente.

Malalana, Morín y Barroso (2013: 349) creen que gran parte de estas estructuras negativas, al menos en lo referente a los territorios del centro peninsular, parecen situarse cronológicamente a lo largo del siglo XI. De esta forma, los datos arqueológicos confirmarían lo que parte de la historiografía ha considerado como una revolución agrícola. Esta revolución vendría caracterizada por

el aumento de las tierras puestas en cultivo y de la cantidad y calidad de las cosechas, punto éste que habría sido facilitado por la manufactura de abonos naturales. La obtención de mayores y mejores cosechas conllevaría a su vez nuevas consecuencias en otros aspectos de la vida andalusí, como el crecimiento demográfico, la consecución de mejoras en las condiciones de vida de la población gracias a dietas variadas, el aumento de los intercambios comerciales, etc. El estiércol se convirtió, por tanto, en un elemento imprescindible de la nueva agricultura y los "campos de silos" la mejor forma de obtenerlo.

### 8.2.2- Las tinajas

De forma genérica, las tinajas tienen como objetivo el almacenamiento de líquidos o de algún tipo de excedente agrícola. A diferencia de las cubetas anteriormente descritas, las tinajas cumplirían una serie de condiciones necesarias para una mejor conservación de las cosechas, bien fuera de cereal, de frutos secos o de frutas. El almacenamiento de estos alimentos o de aceite en las tinajas mejoraría su conservación al estar aislada de los diferentes elementos meteorológicos, como bien pudiera ser el sol, el viento y la humedad (Malalana, Morín y Barroso, 2013: 343). Un ejemplo similar a este, podría ser el documentado en la intervención de la Cava Baja 22 con Calle del Almendro, de Madrid, donde se encontró un conjunto de cinco fondos para apoyo de tinajas, quizá seis, alineados en dos filas de tres (Turina y Soler, 1990: 283-286).

No obstante, de la misma forma que las cubetas realizadas en el estrato geológico podían desempeñar varias funciones y no solamente la de silo o basurero, en mi opinión las tinajas podrían haberse utilizado con un fin muy diferente al que tradicionalmente se ha pensado. Así pues, tal y como se presenta en el apartado número 5 del presente trabajo (Estudio Tecnológico), la alfarería popular de la localidad madrileña de Campo Real utilizó hasta mediados del siglo XX medias tinajas o fragmentos de éstas recubriendo hoyas excavadas en el suelo con la función de pila de recalar en la elaboración de barro para la producción alfarera. Dado que en el interior de las tinajas se documentó

un paquete de arcilla muy compacto, podría deberse a que este elemento cerámico de grandes dimensiones se utilizase en época andalusí como pila de recalar, y ese paquete arcilloso se deba a los restos del mencionado proceso alfarero.

### 8.2.3- Los hornos

Antes de hablar de la tipología y características de los hornos de la Plaza Mayor de Guadalajara, es necesario establecer una sistematización a la hora de hablar de los principales elementos constituyentes de estos hornos cerámicos (Amigues y Mesquida, 1987: 28-29). En el sentido que recorren los gases, son los siguientes:

- a) Boca de carga: orificio por el que se introduce la leña en el hogar.
- b) Hogar: lugar donde se deposita la leña y se quema.

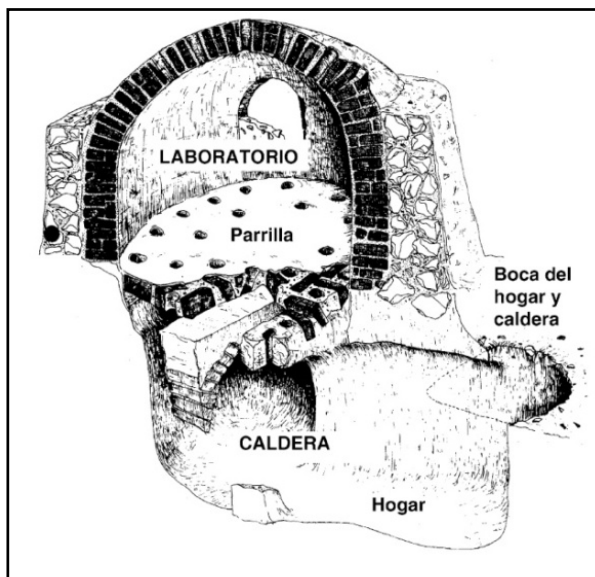


Imagen 106. Partes de un horno sobre la reconstrucción del horno hallado en la Avenida Montgó/Teulada de Denia (Alicante) (Coll y García, 2010: 7).

- c) Caldera: es el espacio que está situado debajo de la cámara de cocción y, por tanto, de la parrilla. Por esta zona los gases de la combustión de la leña cambian de dirección de horizontal a vertical para ascender hasta la cámara de cocción. En algunas ocasiones, esta zona se emplea para cocer las cerámicas comunes. Para resguardar éstas de las

chispas y de los carbones incandescentes que pudieran saltar, así como del contacto demasiado violento con las llamas, podía construirse un pequeño muro entre el hogar y la caldera.

d) Parrilla: elemento sólido realizado en obra, con múltiples orificios en su base para permitir el paso de los gases desde la caldera hasta la cámara de cocción.

e) Laboratorio o cámara de cocción: esta parte del horno se encuentra fuera de la excavación, al aire libre, y está formado por una bóveda de gran tamaño. Consta de unas paredes gruesas para soportar el peso de la bóveda y, sobre todo, para guardar el calor de la cámara de cocción. Además, tiene varias aperturas o chimeneas de diámetros diferentes, que son cubiertas por el alfarero al realizar la cocción para dar más o menos tiro al horno. Para ello, el alfarero utiliza unos discos o tapones de cerámica procedentes de los desechos de cocción. Este es un ejemplo de reutilización de las piezas defectuosas que realiza el alfarero.

Los hornos de la Plaza Mayor de Guadalajara, según la clasificación tipológica que establece Coll y García (2010: 8-24) pertenecen al tipo número 4, es decir, al denominado *Horno de Parrilla*. En cuanto a sus características morfológicas, se pueden establecer las siguientes características: son hornos de planta oval, donde la parrilla presenta una sustentación de tipo alveolar, es decir, el apoyo se produce por el sistema de bóveda plana, sostenida directamente sobre la estructura del horno; el tipo de alimentación está realizado mediante un canal horizontal, con laboratorio cilíndrico y el fondo de la caldera simple.

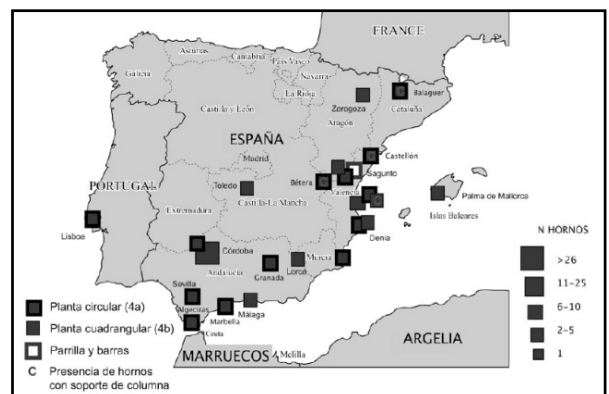


Imagen 107. Localización de los hornos de parrilla en al-Andalus (Coll y García, 2010: 17).



Según Coll y García (2010, 3: 24-25) cualquier actividad productiva requiere una tecnología que involucra una serie de variables como son: materia prima, energía, equipamientos, técnicas, conocimientos y sistemas de reproducción y control social de la actividad. Como productos se obtienen bienes, pero también servidumbres en forma de exigencias de espacio e incluso subproductos como desechos, contaminación o molestias directas (humos, malos olores, etc.). La ciudad organiza su espacio de manera que el impacto de la actividad productiva sea el menor posible o, al menos, soportable, y establece para ello unas normas públicas de control de la actividad.

La ciudad andalusí se organiza de manera que el impacto de la actividad productiva sea el menor posible o, al menos soportable, y establece para ello unas normas públicas de control de la actividad (Hernández, 2014: 67). La supervisión de la instalación de talleres dependía del *Muhtasib*, y en general buscaban situarse cercanos a las puertas, por la mayor proximidad a los recursos básicos masivos que se encuentran fuera de la ciudad: arcilla y agua como materias primas, y leña como combustible. La actividad alfarera requería un espacio considerable para su desarrollo: acumulación de arcilla, pozos o canalizaciones con agua y balsas o depósitos, cierto trasiego con polvo, vertidos de desechos, y en especial el humo, denso y persistente en determinados momentos ocasionando evidentes molestias. Esta actividad alfarera, por tanto, obligaba a los talleres a desplazarse hacia el extrarradio. Los hallazgos arqueológicos se concentran en la periferia de la ciudad, en ocasiones a 2 o 3 kilómetros de distancia respecto del núcleo urbano; no obstante, en las ciudades andalusíes es frecuente hallar los alfares intramuros, en zonas de huertos o que poseen poca densidad de ocupación, próximos a puertas o caminos importantes (Coll y García, 2010: 24).

En este sentido, cabe pensar que los hornos de la Plaza Mayor de Guadalajara pertenecerían a un taller alfarero, del que solamente se han conservado las estructuras subterráneas de los hornos. Este hipotético taller contaría con un grupo

de alfareros especializados y con una infraestructura propia de la época: cantera o zona de captación de arcilla, captación de agua mediante pozos o norias (documentados en la excavación arqueológica de la Plaza Mayor), balsas para la decantación de los barros (posiblemente las Tinajas 01 y 02 fueron utilizadas para este fin), estancias donde depositar en un lugar fresco y húmedo el barro decantado, una zona de torneado de las piezas, otra zona de secado, los hornos - documentados- donde serían cocidas las piezas y, por último, el almacén donde las cerámicas resultantes se depositarían a la espera de su venta en el mercado.

Cabría la posibilidad, tal y como se ha descrito en el párrafo anterior, que este taller estuviera situado en una zona extramuros o en un área de poca densidad de población. Según esta hipótesis, durante su funcionamiento la ciudad de Madinat al-Faray no contaría con un área poblacional o urbana extendida hasta este punto, contando con un casco urbano principal más reducido. La desaparición del alfar en un momento determinado reflejaría la expansión de la ciudad hacia el sur, absorbiendo esta zona de talleres alfareros, y produciendo la consecuente reorganización del espacio urbano. Este mismo proceso se constató durante la excavación arqueológica de la Plaza de la Antigua en la ciudad de Guadalajara (Cuadrado y Crespo, 1992: 9-38). Documentaron un posible alfar por los útiles que aparecieron, como barras y atifles que presentaban manchas de manganeso o quemazones e, incluso, por la dispersión de las piezas en torno a la plaza. En torno al siglo XIII el espacio que ocupaba este alfar se vio sensiblemente modificado con la construcción de la iglesia de Nuestra Señora de la Antigua, ya que la actividad que desarrollaba el alfar era totalmente incompatible con la iglesia. Según Cuadrado y Crespo (1992: 27) este alfar sería contemporáneo al alfar del Barrio de Cacharrerías o Arrabal de la Alcallería, cercano al que fuera antiguo alcázar, tal y como indican las piezas que de aquél se tuvo constancia<sup>24</sup>.

<sup>24</sup> Se halló un vertedero con cientos de piezas y útiles de alfar procedentes de alguno de los edificios ya casi totalmente contruidos en la Calle Madrid, eje principal del Barrio de

Aunque no se han documentado alfares de época andalusí en el Barrio de Cacharrerías, el hallazgo de cientos de piezas de este período histórico procedentes de remociones de tierra sin control arqueológico, demuestra la importancia de la actividad alfarera desarrollada en este antiguo arrabal. Tal fue esta importancia, que hasta nuestros días se ha mantenido el topónimo de "Cacharrerías", haciendo referencia a los "cacharos" u objetos de cerámica. Recientes intervenciones arqueológicas<sup>25</sup> han demostrado la pervivencia de los antiguos alfares andalusíes a lo largo de la Edad Media hasta bien entrada la Edad Moderna (siglo XVII). En esta época la ciudad de Guadalajara entra en recesión, tanto demográfica como económicamente, debido a que los duques del Infantado y la pequeña nobleza urbana abandonan la ciudad para incorporarse al mundo cortesano madrileño (Cuadrado, 2008: 77). Es, por tanto, en este momento, cuando todo parece indicar que se abandonan los últimos hornos en activo. No obstante, no se descarta que hubiera otros hornos donde se continuara cociendo y que no se hayan localizado, incluso que las poblaciones aledañas a Guadalajara hubieran adquirido esa tradición alfarera que se ha mantenido hasta los años '60 - '70 del siglo XX (Rodríguez, Perucha y Rodríguez).

El hallazgo de estos hornos y de los numerosos objetos pertenecientes al ajuar instrumental típico de un alfar, como los atifles y las barras, vendría a confirmar las recientes investigaciones arqueológicas basadas que *en al-Andalus cada población, de mayor o menor entidad e importancia económica, producía su propia*

---

*Cacharrerías, a pesar de que el dato de la existencia del alfar era conocido con mucha anterioridad (Pavón: 1984, 52).*

<sup>25</sup> - BARROSO BERMEJO, R. M. y JIMÉNEZ SANZ, P. J. (1992): "Arqueología de la Iglesia de los Remedios". III Encuentro de Historiadores del Valle del Henares, pp. 93-101.

- CUADRADO, M. Á. (2008): "Excavaciones en la Calle Madrid: Los hornos del alfar de Cacharrerías y la producción cerámica en la ciudad de Guadalajara". Actas del XI Encuentro de Historiadores del Valle del Henares, Guadalajara, pp. 63-81.

- CUADRADO, M. Á. (2006): "Los hornos cerámicos de la Calle Madrid: el alfar de Cacharrerías o Barrio de la Alcillería (Guadalajara)". En GARCÍA-SOTO MATEOS, E.; BARCÍA VALERO, M. A.; MARTÍNEZ NARANJO, J. P. (eds.): Segundo Simposio de Arqueología de Guadalajara, Molina de Aragón (Guadalajara), pp. 401-413.

*cerámica*. La calidad, variedad y cantidad de la producción de estos alfares estaría acorde con cada una de las poblaciones. En los lugares más poblados e importantes se produciría para satisfacer el consumo local, además de exportar unos excedentes a otras localidades más o menos alejadas, según fuera la riqueza o gusto de la producción, y de acuerdo con la demanda interior de estos otros lugares. En el otro extremo, en las poblaciones menos desarrolladas económicamente, se produciría para dar respuesta a las propias necesidades internas, recibiendo en una mayor o menor cantidad productos exteriores (Retuerce: 1990, 146).

Los hornos más antiguos siguen una estructura constructiva de tradición romana, con parrilla y diversos sistemas de sustentación de ésta. Según Coll y García (2010: 24) los hornos bicamerales con parrilla, similares a los documentados en la Plaza Mayor de Guadalajara, se encuentran desde los siglos IX - X y llegan incluso hasta época Almohade y Nazarí. En relación con esta tipología de horno, en su mayoría encuentra referentes en el oriente Mediterráneo en cronologías sensiblemente semejantes, aunque en muchos casos y por la calidad de la documentación arqueológica, son claramente posteriores.

Este intervalo cronológico para los hornos bicamerales de parrilla coincide con los materiales cerámicos hallados en el interior de los hornos de la Plaza Mayor. En cada uno de los hornos se documentó apenas una decena de fragmentos cerámicos que, por sus características formales, tipológicas y decorativas, se pueden fechar en torno al siglo XII-XIII. Estos fragmentos cerámicos presentan características propias de su época con influencias del mundo andalusí, tal y como lo atestiguan los motivos decorativos geométricos realizados con pinturas de color rojo y negro.

#### 8.2.4- Las estructuras hidráulicas

Se ha planteado la posibilidad de la existencia de una noria de tiro de sangre en la Plaza Mayor por las características morfológicas que presenta la estructura negativa y, además, por la gran cantidad

de fragmentos cerámicos pertenecientes a arcaduces o cangilones que fueron exhumados durante las labores de excavación arqueológica de las cubetas.

Según Poveda (2004: 43) el término noria proviene del árabe *nā'ûra*, con el significado genérico de "rueda hidráulica". Se pueden distinguir básicamente dos tipos de ruedas: las norias de corriente y las de tiro o sangre. Las primeras son verticales, sin engranajes, y están situadas en los ríos o canales, generalmente de gran tamaño y accionadas por la propia fuerza del agua; siendo utilizadas para elevar el agua desde el río o canal, mediante cangilones o arcaduces en todo su perímetro exterior. Por el contrario, las norias de tiro o de sangre, denominadas así porque se accionaban mediante tracción animal o más raramente por el hombre, eran un ingenio hidráulico muy extendido en al-Andalus. Sobre una plataforma elevada, en la que el animal se mueve describiendo un círculo, éste arrastra un brazo de madera. Este brazo hace girar un eje cuyo piñón encaja en un engranaje vertical, el objetivo del cual es transmitir el movimiento sobre la rueda, a la que va sujeta una cadena o "guirnalda" de arcaduces o cangilones. Éstos están sujetos por un par de cuerdas, que los mantienen en suspensión, se llenan de agua al entrar la rueda en el interior del pozo, y se vacían en el exterior, sobre una canaleta o una pequeña balsa que recoge el agua. Estas norias son apropiadas para sacar cantidades moderadas de agua, en pozos de forma ovalada, rectangular o simplemente alargada que no superen los 9,00 o 10,00 metros de profundidad.



Imagen 108. Detalle de un cangilón o arcaduz documentado en la Cubeta número 2/14.

Según Poveda (2004: 44) el origen de este tipo de noria se ha establecido en Siria y Egipto, detalle por el cual se denomina a su engranaje como "rueda de estilo sirio". Lo que parece estar claro es que la noria de sangre no se comprende sin que previamente haya existido la mecánica helenística. Así pues, la mecánica griega en el siglo III a. C. tenía ya las bases teóricas y técnicas para construir este tipo de aparatos con ruedas hidráulicas dentadas, además de tener experiencia en el uso de la tracción animal para mover artilugios. Todo parece indicar que la noria de tiro fue introducida en la Península Ibérica antes del siglo X, seguramente durante el siglo IX, no estando relacionada con la noria beréber del norte de África. Aunque no se disponen en la actualidad de estudios sistemáticos de carácter arqueológico que confirmen su difusión desde al-Andalus, es posible que la Península Ibérica fuera un foco secundario de difusión, introduciéndose en las zonas costeras de Marruecos y en otros puntos del Mediterráneo occidental.



Imagen 109. Detalle de una noria de tiro o de sangre en la localidad de Betancuria (Fuerteventura).

Durante los años de dominio islámico fueron muchas las innovaciones que esta cultura introdujo y perfeccionó en la Península Ibérica, entre las cuales destacan las técnicas y conocimientos hidráulicos heredados tanto de los romanos como de las culturas orientales más tradicionales. Realizaron una expansión de las técnicas agrícolas orientales hacia el occidente Mediterráneo para, en un segundo momento, convirtiendo a al-Andalus en un nuevo foco de difusión con vuelta al Magreb. La tecnología como el uso o la gestión de los recursos hídricos, siempre estuvieron marcadas por

las pautas propias de la cultura islámica y del respeto hacia las costumbres locales. Estas normas seguían varias pautas, de las cuales las más importantes parecen haber sido dos: el caudal y el trabajo realizado para la captación o conducción del agua. (Trillo, 2006: 2-3). Algunos de estos principios eran el reparto de agua proporcional a la cantidad de tierra que se trabajaba, la responsabilidad individual hacia la comunidad de regantes, el mantenimiento de las acequias, el sometimiento a los turnos y resarcimiento por los daños causados a los vecinos, etc. (Roldán y Moreno, 2006: 3).

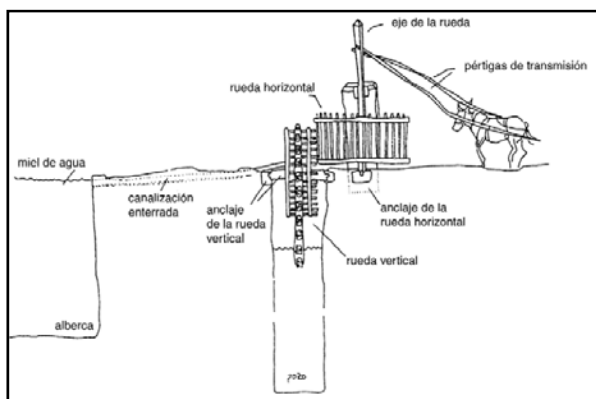


Imagen 110. Dibujo de una noria de tiro o de sangre, según Poveda (2004, 43).

Con la crisis del mundo romano se produjo un proceso de ruralización y abandono de la ciudad de gran alcance en el occidente altomedieval. Sin embargo, la llegada de los árabes y poblaciones beréberes a la Península Ibérica, supuso una reactivación tanto de la vida urbana como del mundo rural. Por un lado, llegaron a fundar, incluso, nuevas ciudades; y por otro, iniciaron una etapa de florecimiento de la agricultura que condujo a una mejora y ampliación de la práctica del riego: se adoptaron de forma generalizada mecanismos hidráulicos que, a su vez, desarrollaron una agricultura de regadío con extensas huertas y la introducción de nuevos cultivos como el altramuz, la naranja, la alfalfa, el algodón, etc. (Roldán y Moreno, 2006: 2-3).

Donde no había agua corriente en superficie, se buscó agua subterránea, fundamentalmente a partir de pozos simples o pozos para noria de tiro, como los documentados en las excavaciones

arqueológicas de la Plaza Mayor de Guadalajara. Para ello los tratados agrícolas de autores hispanomusulmanes como *Ibn al-Awwam* o *Ibn Luyun*, estaban llenos de instrucciones precisas, que indicaban a los pequeños propietarios cómo encontrar agua en sus fincas. Fue ésta una de las bases de la expansión agrícola de al-Andalus, que propició la pequeña explotación agraria, integrada principalmente por grupos familiares (Abderrahman y López, 2010). Para esto, se realizaban pozos de captación de agua hasta llegar al nivel freático del terreno. En el caso concreto de la ciudad de Guadalajara, el terreno geológico suele estar compuesto de varios estratos alternando niveles de arcilla o légamo con niveles de arena compacta. Generalmente el nivel superficial del terreno de Guadalajara se compone de un estrato de légamo, es decir, una arcilla muy compacta e impermeable de color marrón oscuro. Este nivel era horadado hasta llegar al nivel de arena, más permeable y menos compacto que el anterior, donde se captaba el nivel freático.

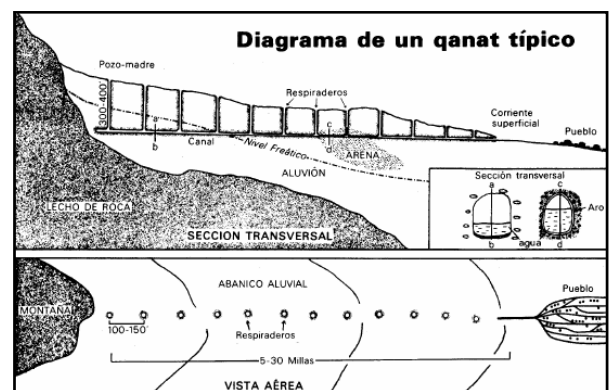


Imagen 111. Diagrama de un *qanat* típico, según Roldán y Moreno (2006: 6) en Glick (1988).

Entre las técnicas de captación de aguas subterráneas destaca el denominado *qanat*: una galería con una leve pendiente, que oscila entre el 1 y 2 %, que capta el agua de un acuífero hacia el exterior sin que sean necesarios mecanismos de elevación. La galería madre o galería principal estaría conectada con la atmósfera a través de unos pozos, separados entre sí por unos 5 y 20 metros de distancia, que servían para airear la captación, extraer los materiales derivados de la construcción de la galería y realizar algún tipo de reparación o limpieza. Las zonas más favorables para la instalación de *qanats* son los piedemontes situados

delante de las líneas montañosas y formados por materiales permeables (Roldán y Moreno, 2006: 6).

Su origen se remonta al siglo VIII a. C. en el reino de Urartu (actual Irán), aunque el ejemplo más cercano lo encontramos desde Próximo Oriente hasta Túnez con el Imperio Romano. No obstante, fueron los árabes quienes transmitieron esta técnica de captación de agua freática a la Península Ibérica y, desde al-Andalus, hacia el Magreb (Trillo, 2006: 9). En al-Andalus está documentada la construcción de galerías subterráneas para la abducción de aguas en pleno siglo IX a través de testimonios cronísticos (Manzano, 1986: 622). Algunos ejemplos notables de *qanat* en al-Andalus se encuentran en Mallorca, Madrid o Granada, aunque existen prácticamente por toda la geografía española: Villaluenga del Rosario (Cádiz)<sup>26</sup>, Fuentelapeña (Zamora), Guadalajara, etc.

El caso más significativo es el de Madrid, donde estos *qanat* suministraban agua a la población desde los puntos de captación en época andalusí (Retuerce, 2004: 101-104); y se mantuvieron en activo hasta el siglo XIX, cuando el denominado *Canal de Isabel II* sustituyó los *qanat* por una tecnología hidráulica más acorde a la época. Oliver (1991) habla del origen islámico de la ciudad de Madrid y su relación con los *qanat* o "viajes de agua" como *canales subterráneos propios de una técnica hidráulica oriental*. El nombre de Madrid provendría del árabe *Mayrit*, que podría traducirse por *un lugar donde abundan los mayras*.

En el caso que nos ocupa en la ciudad de Guadalajara, según Cuadrado y Crespo (2014: 350) no cabe duda que por su emplazamiento se beneficiaría de los caudales que se captaban en la parte alta de la ciudad y se distribuirían mediante *qanats* al resto de ella. Así pues, en las excavaciones arqueológicas que se han llevado a cabo en las áreas más elevadas, han documentado

varios de los pozos de captación de agua y el arranque de las galerías de distribución. Aunque en muchos casos no se han podido identificar con rotundidad en el período andalusí, sí se ha localizado un tramo en la denominada Plaza de los Caídos, junto al Palacio del Infantado y en dirección al antiguo alcázar.

### 8.2.5- Material cerámico

En la gran mayoría de las cubetas documentadas durante la excavación arqueológica de la Plaza Mayor de Guadalajara el hallazgo de la cerámica andalusí ha sido notable, tanto en el número de elementos exhumados, como por la calidad y estado de conservación de los mismos, o por su originalidad. Los fragmentos documentados han sido numerosos, además de presentar una muy buena factura tanto en las pastas como en los acabados y en los motivos decorativos. Salvo los recipientes cerámicos provistos de vedrío, cuyos óxidos han sufrido un considerable deterioro, el resto del material cerámico presenta un estado de conservación extraordinario, incluso hallándose piezas prácticamente completas. Se ha dado el caso de piezas y fragmentos que, por sus características, hasta el momento son únicas o poco frecuentes en al-Andalus. En este sentido se puede citar, por ejemplo, la pieza con número de sigla MG08/153-A/S.30/001 que representa una redoma prácticamente completa en su forma y de gran tamaño, con vedrío melado en la totalidad de la pieza y decorada en negro manganeso con motivos zoomorfos (peces); o la pieza con número de sigla MG08/153-A/S.30/048 que representa un nuevo Tipo (05) de la Forma I (alcadafe).

Por norma general las pastas cerámicas pertenecientes al período Omeya son de gran calidad. Esto indica, en primer lugar, un minucioso trabajo durante el procesado y tratamiento del barro y, en segundo lugar, una óptima temperatura de cocción en el horno. Las pastas cerámicas presentan barrojos ricos en hierro con un desgrasante muy tamizado, fundamentalmente mica, mineral que se encuentra con facilidad en las terrazas del río Henares; no obstante, en ocasiones se documentan pequeños nódulos de calcita que, durante el proceso de cocción, generan cráteres y

<sup>26</sup> PÉREZ ORDÓÑEZ, A. (2008): "Infraestructuras andalusíes en la sierra de Cádiz: el *qanat* de Villaluenga del Rosario". *Papeles de Historia* nº 6, pp. 145-164.



pequeñas explosiones en la superficie de la pieza. El tamaño del desgrasante varía de medio a grueso en aquellos recipientes que están destinados a la cocción de alimentos, como por ejemplo las ollas, o en aquellos que presentan las paredes con un grosor considerable, como por ejemplo los alcadafes. Predomina mayoritariamente la cocción oxidante frente a la mixta o reductora, dando lugar a pastas de colores anaranjados o rojizos.

En cuanto a las pastas cerámicas pertenecientes al período posterior a la Reconquista, ya bajo el dominio cristiano, suelen presentar ciertas diferencias en relación con las cerámicas andalusíes. En primer lugar, se observa una peor decantación del barro, dando lugar a un mayor tamaño en los desgrasantes; y, en segundo lugar, comienza a generalizarse la cocción mixta frente a la oxidante. Estas características se traducen en pastas peor tratadas, toscas, de textura rugosa, en ocasiones con imperfecciones en el barro y, en cuanto a la cocción, suelen presentar una coloración grisácea en el interior y rojiza en el exterior. Este sustancial cambio respecto al período andalusí tal vez se deba a un proceso economizador en el sistema de producción alfarera: por un lado, es evidente que se invierte menos tiempo en el procesado del barro y, por otro, se trata de alcanzar la temperatura deseada en el menor tiempo posible durante el proceso de cocción mediante una atmósfera reductora, abriendo las chimeneas en el último momento (cocción mixta).

Según Retuerce (1990: 147) la distinta distribución de las técnicas decorativas y de acabados en la producción cerámica en cada una de las regiones y comarcas de al-Andalus, responde a un asentamiento de la población poco homogéneo. Así pues, en una misma región existen diferencias entre unos y otros territorios, incluso en una misma comarca se han documentado bastantes detalles diferenciadores. *Todo esto induce a pensar que, durante el período Omeya, la producción y el mercado de la cerámica se desarrollaría de una forma menos dependiente de los grandes centros políticos y, que, por tanto, en lo referido a este aspecto, las distintas regiones y comarcas*

*andalusíes conocerían más autonomía de la que comúnmente se ha venido creyendo.*

En lo que se refiere a las piezas sin vedrío, son características las cerámicas estriadas, realizadas fundamentalmente en la parte media y baja del cuerpo, de sección angulosa o curva; también destacan los recipientes con engalba, presentando un baño de ocre rojo en la parte exterior y/o el interior de la pieza; incluso los trazos verticales de color rojo o negro de pinceladas gruesas dispuestos en grupos de tres, chorreados desde el borde de la pieza hasta la panza. En cambio, en lo que respecta a las cerámicas con vedrío, abundan aquellas que presentan un baño simple de óxido de plomo en la parte exterior y/o el interior de la pieza; también son abundantes aquellas que tienen un acabado de vedrío con óxido de plomo con motivos decorativos en negro; en menor proporción se dan aquellas cerámicas con motivos decorativos en verde y negro sobre fondo blanco, fundamentalmente en elementos de Forma A; por último, y también en menor medida, se documentan piezas con decoración en cuerda seca total, parcial y sin el enmarque negro.

En base a los datos estadísticos obtenidos en el presente Trabajo Fin de Máster, se ha documentado una gran variedad en cuanto a Formas y Tipos cerámicos. Existe un claro predominio de los recipientes utilizados en el ámbito familiar, ya sea en la preparación o conservación de alimentos, como en la conservación y servicio de líquidos. Los ataifores y las jofainas estarían destinados al servicio de alimentos, representando un elevado porcentaje de individuos. Las ollas y los alcadafes estarían destinados a la preparación de alimentos, las primeras en el fuego y los segundos en frío, representando igualmente porcentajes elevados en cuanto al número de individuos. Por otro lado, las redomas, cantimploras, jarros, jarras, biberones, tazones, tazas y tinajas representarían un variado y extenso grupo de recipientes cerámicos destinados a la contención y servicio de líquidos que, dependiendo de su funcionalidad, contendrían agua, vino, aceite, etc. Dentro de este amplio grupo, la Forma C representa el porcentaje más común de los recipientes destinados a la

contención y servicio de líquidos; y, en concreto, la tipología C.13 es la que se encuentra de forma mayoritaria.

Íntimamente relacionado con estos últimos recipientes, cabe destacar la Forma N, representada mayoritariamente por el arcaduz o cangilón. Después de la Forma C, se trata del elemento con mayor número de individuos documentados en las Cubetas 2/14 y 30. Supone un porcentaje de suma importancia que ofrece una valiosa información sobre la existencia de una o varias norias de tiro de sangre en las inmediaciones de la Plaza Mayor en época andalusí. Esto vendría a corroborar la hipótesis de este tipo de noria para la extracción de agua del pozo documentado en el extremo este del área de excavación arqueológica.

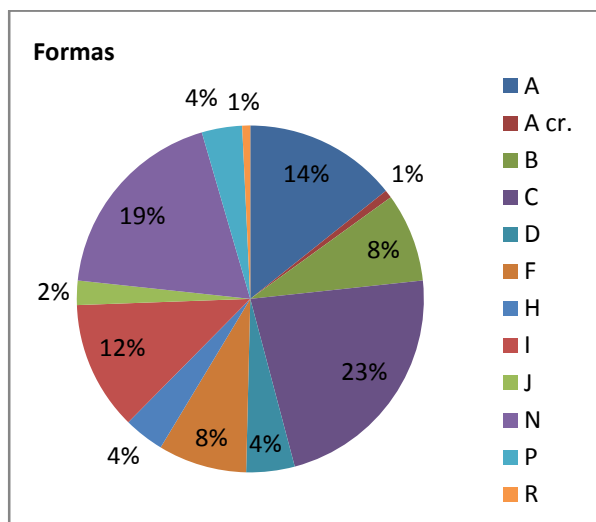


Imagen 112. Gráfico que representa la totalidad de las Formas estudiadas en la estadística (apartado 7 del Trabajo Fin de Máster).

Por último, cabe destacar el candil de piquera (Forma P) con un total de 5 individuos con una tipología P.01.d. Se trata de un recipiente especializado, de pequeño tamaño, que se caracteriza por tener una piquera de planta en forma de "oreja de liebre", con entronques suaves y una pequeña elevación entre ella y el cuerpo. Otra pieza especializada es la Forma H, las tapaderas, que son usadas para cubrir otras piezas principales. En cuanto a la pieza menos representada en la estadística, la Forma R, solamente se ha documentado un individuo con tipología R.01, es decir, una ficha de juego que

reutiliza un fragmento de otra pieza cerámica y que ha sido recortada previamente.

Lamentablemente no existe una estratigrafía arqueológica clara en los hallazgos, ya que en todos los casos han sido encontrados fuera de contexto arqueológico o bien como relleno de las cubetas. Incluso estas estructuras negativas tampoco tienen una estratigrafía que permita identificar los materiales en las diferentes fases deposicionales o de amortización, ya que todo corresponde a un mismo nivel o estrato arqueológico como si se hubiera amortizado en un lapso de tiempo concreto.

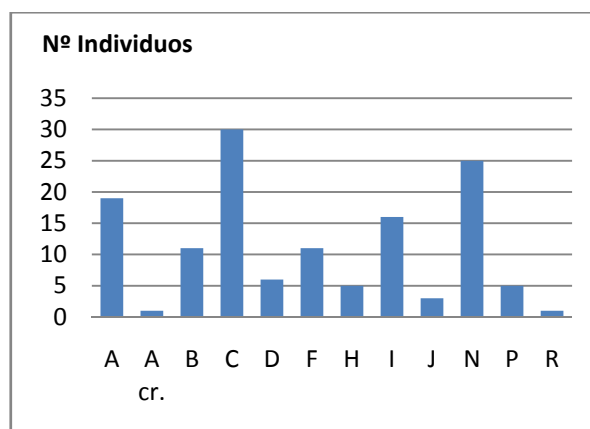


Imagen 113. Gráfico que representa el número de individuos por Formas estudiadas en la estadística (apartado 7 del Trabajo Fin de Máster).

No obstante, gracias a la publicación de Retuerce (1998), donde se analiza la gran variedad formal y tipológica, además de los diferentes sistemas de acabado y motivos decorativos de la cerámica andalusí en la Meseta, se ha podido determinar una cronología general de las piezas cerámicas. El material cerámico documentado en las Cubetas 2/14 y 30 ofrece un lapso cronológico que abarca desde el siglo X hasta el siglo XIII. Existe un alto porcentaje de piezas correspondientes al período Omeya (siglos X-XI), que contrasta con un mínimo número de piezas características de los siglos posteriores a la Reconquista. Este dato indica que las cubetas fueron amortizadas por completo durante los siglos XII-XIII, en una fase de dominio cristiano, probablemente en un período de la ciudad de Madinat al-Faray en fase de expansión hacia el sur y, por tanto, en plena remodelación urbanística.

Esta peculiaridad fue documentada igualmente en otras cubetas o incluso en los hornos, donde se recogieron materiales cerámicos propios de los siglos XII-XIII, con motivos decorativos de clara influencia de la cultura andalusí pero con formas y pastas características de un momento posterior.

### 8.3- Restos de época pleno - bajomedieval y de la Edad Moderna

La Plaza Mayor de Guadalajara fue objeto a partir de la segunda mitad del siglo XV de un complejo proceso de reformas y actuaciones de diferente naturaleza que parecen haber quedado parcialmente descritas en los depósitos estratigráficos de su subsuelo y que se pudo documentar durante las diferentes actuaciones arqueológicas.

Se tiene constancia histórica de las propuestas, del año 1494, que realiza el cardenal Mendoza para reordenar la Plaza Mayor. Dos años después, el Concejo acordó librar una limosna de 3.000 maravedíes a los patronos de la ermita de Santo Domingo por haber ocupado el templo con materiales de construcción mientras se “lavraba la casa del Concejo”. Esta es la primera noticia documental sobre la Casa Consistorial. A finales del siglo XVI, el 24 de julio de 1585, el Concejo aprobó el proyecto de ensanche y reforma de la Plaza Mayor. De este modo, se requería un nuevo espacio público que pudiera responder a las crecientes necesidades de las actividades comerciales y de las ceremonias solemnes que tenían lugar en la plaza. El apunte en el Libro de Actas del Ayuntamiento dice así<sup>27</sup>:

*“El señor doctor Hurtado dio noticya questa çibdad trata de adornar algunas calles; y la plaça del Concejo desta çibdad es muy estecha, ansi por el concurso de las gentes que byenen a la feria y mercados, como para bender los basteçimientos, como para las fiestas que de hordinaryo ay en ella; y no*

*se pueden azer sin peligro de las gentes, ansi de a caballo como de a pie, e suçeden desgraçias en tiempos de toros y juegos de cañas; y pretendiendo Remediar esto, esta çibdad, a deseado mucho tienpo ensanchar la dicha plaça, y a entendido que ay agora buena comodidad para ello, porque los dueños de las casas de Bedoya y las demás que se pueden quitar y es neçesario que se quiten, las benderan y quedara una plaça quadrada y muy prinçipal con soportales y bentanaje, y se ara; y quedara plaça conpetente y se escusara muchos ynconbynientes que Resultan de no aber plaça conpetente; que la çibdad bea en ello lo que conbenga. Y tratado y conferido sobrello, y que las Razones que a propuesto el señor doctor Hurtado son tales, que convyene mucho se aga y derriben las dichas casas para el ensanche de la dicha plaça; se acordó, se conpren luego y por el mejor y más bajo preçio que sea posible, y se aga contriбуion entre todos los interesados y por bezinos a la dicha plaça, y entre los demas bezinos desta çibdad como pareçiere a su merçed el señor Corregidor y señores Pedro Suares de Alarcón y don Pedro Hurtado de Valmaseda y Huan de Çuñiga o los dos dellos”.*

Es durante este periodo cuando se llevará a cabo el derribo de las distintas edificaciones de manera que pudiera despejarse el solar de la futura Plaza Mayor.

Durante las excavaciones arqueológicas en área de la Plaza Mayor se pudo documentar la existencia de numerosos restos de naturaleza edilicia, sobre todo elementos murarios y otras estructuras que se encontraron muy deteriorados, mostrando lo que podía interpretarse como el proceso de derribo y amortización de las edificaciones primitivas hasta el nivel de sus cimentaciones. En este sentido cabe destacar la zona norte y centro de la Plaza Mayor, donde se documentaron una gran variedad de bodegas y estructuras correspondientes a los sótanos de las antiguas edificaciones que fueron derribadas a comienzos del siglo XVI.

<sup>27</sup> ALCÓN GARCÍA, I. J y ABRIL URMENDE, L. F. (2008): “Estudio histórico y excavación arqueológica de la Plaza Mayor de Guadalajara”. Proyecto de Intervención Arqueológica. Guadalajara.

Estas bodegas están íntimamente relacionadas con una profunda actividad vinícola en la zona desde antiguo. Generalmente tienen formas rectangulares y alargadas, están excavadas en el nivel geológico del terreno y se reforzaron las paredes con muros de ladrillos en algunos casos, mientras que en otros alternando verdugadas de ladrillos con piedra caliza, o simplemente sin ningún tipo de paramento.

Durante el proceso de vaciado del solar de la Plaza Mayor se constató la existencia de dos niveles de bodegas situadas en diferentes cotas. Las bodegas situadas en una cota aproximada de -4,00 metros de profundidad son generalmente pequeñas que rondan los 3,00 - 4,00 metros de longitud y tienen una o dos hornacinas para depositar las respectivas tinajas de vino. Por el contrario, se documentó una bodega de gran tamaño situada a aproximadamente 8,00 metros de profundidad en la zona central de la Plaza Mayor y que se accedía a ella a través de una galería con la entrada en el extremo norte de la Plaza.

Por lo que respecta a la presencia en el área excavada de la Plaza Mayor de restos que pudiesen ser relacionados con la primitiva iglesia de Santo Domingo, derribada en el siglo XVI como consecuencia de la ampliación del espacio urbano, no se pudieron recuperar elementos que permitieran confirmarlo. Es bien sabido, atendiendo a la documentación histórica, que para la consecución de los objetivos marcados por el concejo era vital el desmantelamiento de la pequeña iglesia de Santo Domingo. Este proceso de ampliación de la plaza Mayor comenzó en el año de 1607, cuando se iniciaron las negociaciones con el patrono del templo. Estas obras conformaron los límites físicos de plaza que se mantuvieron prácticamente inalterados hasta la construcción del aparcamiento subterráneo y, por tanto, del inicio de los trabajos de excavación arqueológica en el año 2008.

La falta de documentos históricos de archivo impide conocer la disposición de la primitiva plaza y el alcance real de las reformas del siglo XVI y XVII. Si se sabe que la nueva casa consistorial era más grande que la anterior y su fachada se dividía

en tres tramos. El central lo ocupaba una galería alta con arcos de medio punto sobre columnas de estilo clásico. A su derecha se alzaba una pequeña torre para el reloj, mientras que el cuerpo principal del edificio se situaba a la izquierda de esta galería. Las obras debían de estar concluidas en el año de 1595.

Parece ser que la reforma de la Plaza y del edificio del Ayuntamiento fue aprovechado por algunos propietarios de los edificios que la circundaban, como los Bedoya y los Urbina, para dotar de mayor dignidad a las fachadas de sus viviendas, colocando rejías y antepechos de hierro en sus balcones. Hay también noticia documental de la existencia de bodegas subterráneas en el entorno de la plaza desde el año de 1608, cuando el día 25 de enero el Concejo solicitó a todos los propietarios de bodegas en la plaza Mayor que presentasen la documentación que acreditase su propiedad, ya que algunas de estas bodegas se tendrían que clausurar o quedarían sin acceso directo a causa de las reformas, que obligaría a demoler algunas viviendas privadas. De esta clase de elementos parecen dejar constancia las últimas excavaciones arqueológicas desarrolladas tanto en la zona norte de la Plaza Mayor como en los solares contiguos<sup>28</sup>.

#### **8.4- Estructuras y elementos de época Contemporánea**

Las remociones de tierra efectuadas durante el periodo contemporáneo fueron numerosas, fundamentalmente centradas a lo largo del siglo XX, dotando a la Plaza y a sus alrededores del conjunto de infraestructuras necesarias en toda ciudad moderna, como bien puede ser el alcantarillado, el alumbrado eléctrico, el cableado, la instalación de tuberías de agua, etc. Durante el proceso de excavación arqueológica de la Plaza Mayor, se documentaron varios elementos que dañaron o alteraron considerablemente las estructuras que el subsuelo conservaba y los

---

<sup>28</sup> ALCÓN GARCÍA, I. J. (2009): "Intervención Arqueológica de las obras de construcción de los inmuebles sitos en Plaza Mayor cv Calle Miguel Fluiters cv Calle Doctor Román Atienza". Informe de Intervención Arqueológica. Guadalajara.

distintos niveles arqueológicos potencialmente más interesantes. En este sentido, cabe citar el depósito de gasoil, el centro de transformación eléctrica, el basamento de hormigón, la cimentación del poste de luz, los restos del kiosco de prensa y los conductos de agua y luz que albergaba el subsuelo de la Calle Doctor Mayoral.

Las infraestructuras de mayor tamaño y que, por tanto, alteraron los niveles potencialmente arqueológicos, fueron el depósito de gasoil, el centro de transformación eléctrica y el basamento de hormigón. El primero, estaba situado en la denominada Zona K en dirección este-oeste a lo largo de 7,00 metros por 3,00 metros de anchura, con una capacidad de 7.500 litros de combustible. Es evidente que dañó varias estructuras arqueológicas, fundamentalmente del período medieval, al encontrarse rodeado de cubetas de época andalusí y de una bodega y varias tumbas del período pleno-bajomedieval.

El centro de transformación estaba situado en la denominada Zona J, en el extremo norte de la Plaza Mayor, junto al perfil norte del área de excavación. Este elemento tenía unas medidas de 7,50 metros de longitud en sentido este-oeste por 5,70 metros de anchura, rondando los 4,50 metros de profundidad. Por último, la plataforma de hormigón estaba situada en la Zona B en dirección norte-sur a lo largo de 7,00 metros por 5,00 de anchura, rondando los 0,80 metros de profundidad. Sobre ella se situó una antigua estatua del dictador Francisco Franco hasta que en el año 1985 fue retirada para ser colocada en la Plaza de la Diputación. Como consecuencia de la construcción de la plataforma se destruyó un área potencialmente arqueológica, debido a que en esta zona el nivel geológico de la Plaza estaba a una cota muy superficial. Evidencias de ello lo tenemos en la Cubeta 03, que se documentó completamente seccionada por la mitad debido a la construcción de la plataforma.



## 9. BIBLIOGRAFÍA

- ABDERRAHMAN JAH, C. y LÓPEZ GÓMEZ, M. (2010): *El enigma del agua en Al-Andalus*. Barcelona: Lunverg.
- AGUADO DÍAZ, F. y CUADRADO PRIETO, M. Á. (2011): *Guía de Patrimonio Cultural de Castilla-La Mancha*. Tomo I - Albacete / Guadalajara, Coordinadores: PALOMERO PLAZA, S. y VÁZQUEZ GONZÁLEZ, A. Toledo: Junta de Comunidades de Castilla-La Mancha, pp.438-468.
- AGUADO VILLALBA, J. (1983): "La cerámica hispanomusulmana de Toledo". *Colección Artes y Artistas n° 52*, Madrid: Editorial CSIC.
- ALCÓN GARCÍA, I. J y ABRIL URMENDE, L. F. (2008): "Estudio histórico y excavación arqueológica de la Plaza Mayor de Guadalajara". *Informe de Intervención Arqueológica*. Guadalajara.
- ALCÓN GARCÍA, I. J. (2009): "Intervención Arqueológica de las obras de construcción de los inmuebles sitos en Plaza Mayor cv Calle Miguel Fluiters cv Calle Doctor Román Atienza". *Informe de Intervención Arqueológica*. Guadalajara.
- ALMAGRO BASCH, M. y CABALLERO ZOREDA, L. (1977): "Informe sobre las excavaciones arqueológicas en la muralla califal de Madrid, 1973". *Noticiario Arqueológico Hispánico, Arqueología 5*, Madrid: Servicio de Publicaciones del Ministerio de Educación y Ciencia, pp. 347-352.
- ÁLVARO ZAMORA, M. I. (2007): "La cerámica andalusí". *Artigrama, n° 22*, pp. 337-370.
- AMIGUES, F. y MESQUIDA GARCÍA, M. (1987): *Un horno medieval de cerámica: El testar del Moli Paterna (Valencia)*. Madrid: Casa Velázquez.
- BALDELLOU, M. Á. (1989): *Tradición y cambio en la arquitectura de Guadalajara (1850-1936)*. Guadalajara: Colegio Oficial de Arquitectos de Guadalajara.
- BARCELÓ M. (1983): "Qanat(s) a al-Andalus". *Documents d'Anàlisi Geogràfica 2*, pp. 3-22.
- BARCELO, M. y CARBONERO GAMUNDI M. A. (1985): "Topografía i topografía dels qanat(s) de l'illa de Mallorca". *Actas del I Congreso de Arqueología Medieval Española*, Huesca: Editorial D.G.A., pp.599-615.
- BARROSO BERMEJO, R. M. y JIMÉNEZ SANZ, P. J. (1992): "Arqueología de la Iglesia de los Remedios". *III Encuentro de Historiadores del Valle del Henares*, Guadalajara, pp. 93-101.
- BELLIDO BLANCO, A. (2001): "Almacenamiento subterráneo del cereal: los silos de Urueña". *Estudios de Etnología en Castilla y León (1992-1999)*, Valladolid: Junta de Castilla y León, pp. 185-188.
- BENITO LÓPEZ, J. E. (2000): "Excavación en la ermita de Nuestra Señora de la Antigua (Guadalajara)", en GARCÍA-SOTO MATEOS, E. y BARCÍA VALERO, M. A. (eds.): *Actas del Primer Simposio de Arqueología de Guadalajara: Homenaje a Encarnación Cabré Herreros*, Sigüenza 2000, Tomo II, Madrid, pp. 725-738.
- BERMEJO, J. L. y MUÑOZ LÓPEZ, K. (1996): "La producción cerámica en el entorno del henares durante los siglos IX y X". *V Encuentro de historiadores del Valle del Henares*, Guadalajara, pp. 79-85.
- BRIS GALLEGU, J. M. (1995): "Guadalajara: escenario urbano en la vida del Cardenal Mendoza". *Wad-al-Hayara n° 22*, pp. 35-64.
- CALVO CAPILLA, S. (2004): "Las Mezquitas de pequeñas ciudades y núcleos rurales de al-Andalus". *Ilu. Revista de Ciencias de las Religiones, Anejos X*, pp. 39-63.

- CANTALAPIEDRA JIMÉNEZ, V. y ÍSMODES EZCURRA, A. (1994): *El yacimiento arqueológico de Aguas Vivas. Prehistoria Reciente en el valle del río Henares (Guadalajara)*. Guadalajara: La Ergástula.
- CARMONA ÁVILA, R. (): "Los silos hispanomusulmanes de Villa Julia (Carcabuey, Córdoba). Informe preliminar de resultados de una intervención arqueológica de urgencia". *ANTIQUITAS* n° 6, pp. 133-140.
- CARO BAROJA, J. (1954): "Norias, azudas, aceñas". *Revista de Dialectología y Tradiciones populares* X, pp. 29-160.
- CARO BAROJA, J. (1983): *Tecnología popular española*. Madrid: Editora Española.
- CARO BELLIDO, A. (2008): *Diccionario de términos de cerámica y alfarería*. Cádiz: Agrija Ediciones.
- CASALS, R. (1982): "Consideraciones sobre algunos mecanismos árabes". *Al-Qantara: Revista de Estudios Árabes* 3, pp. 333-345.
- CASTELLOTE, E. y GARCÉS, A. (1978): *Cerámica popular: Camporreal*. Madrid: Diputación Provincial de Madrid.
- CATALINA GARCÍA, J. C. (1973): *La Alcarria en los dos primeros siglos de su reconquista*. Guadalajara: Institución Provincial de Cultura "Marqués de Santillana".
- CASTELLANOS, J. M. (2012): *Silos y pozos islámicos*. Obtenido el 17 de mayo de 2016, en <http://www.fotomadrid.com/verArticulo/182#3>.
- CHAVARRÍA, J. A. (2007): "Onomástica árabo-beréber en la toponimia de Castilla-La Mancha: Guadalajara". *Anaquel de Estudios Árabes* 93, (vol. 18), pp.93-116.
- COLL CONESA, J. (2014): "Técnica, áulica y distinción social en la cerámica medieval". *Anales de Historia del Arte* vol. 24, pp. 69-97.
- COLL CONESA, J. y GARCÍA PORRAS, A. (2010): "Tipología, cronología y producción de los hornos cerámicos en al-Andalus". Obtenida el 14 de abril de 2016, <http://www.arqueologiamedieval.com/articulos/125/tipologia,-cronologia-y-Produccion-de-los-hornos-ceramicos-en-al-andalus>.
- COOPER, E. (1982): *Manual de barnices cerámicos*. Barcelona: Editorial Omega.
- CRESPO, M. L. y CUADRADO, M. Á. (1992): "Arqueología urbana de Guadalajara. Un avance del plano arqueológico de la ciudad". *Actas del III Encuentro de Historiadores del Valle del Henares*, Guadalajara, pp.17-32.
- CUADRADO, M. Á. (1992): "Un hogar hispanomusulmán en el solar del palacio de los Guzmán (Guadalajara)". *III Encuentro de Historiadores del Valle del Henares*, Guadalajara, pp. 79-92.
- CUADRADO, M. Á. (1996): "Trabajos arqueológicos realizados en la Puerta de Bejanque en 1995". *Actas del V Encuentro de Historiadores del Valle del Henares*, Guadalajara, pp. 87-100.
- CUADRADO, M. Á. (2006): "Los hornos cerámicos de la Calle Madrid: el alfar de Cacharrerías o Barrio de la Alcillería (Guadalajara)". En GARCÍA-SOTO MATEOS, E.; BARCÍA VALERO, M. A.; MARTÍNEZ NARANJO, J. P. (eds.): *Segundo Simposio de Arqueología de Guadalajara*, Molina de Aragón (Guadalajara), pp. 401-413.
- CUADRADO, M. Á. (2008): "Excavaciones en la Calle Madrid: Los hornos del alfar de Cacharrerías y la producción cerámica en la ciudad de Guadalajara". *Actas del XI Encuentro de Historiadores del Valle del Henares*, Guadalajara, pp. 63-81.
- CUADRADO, M. Á. y CRESPO, M. L. (1992): "Un alfar hispanomusulmán en la Plaza de La Antigua (Guadalajara)", *Wad-al-Hayara* 19, pp.9-38.

- CUADRADO, M. Á. y CRESPO, M. L. (2012): "El tercer foso de la muralla medieval de Guadalajara. Excavaciones en el aparcamiento de Santo Domingo, La Mina y otros informes arqueológicos". *Actas del XIII Encuentro de Historiadores del Valle del Henares*, Guadalajara, pp. 67-77.
- CUADRADO, M. Á. y CRESPO, M. L. (2014): "Las mezquitas de Madinat al-Faray o Wadi-l-Hiyara. Una propuesta teórica a partir de nuevos datos". *Actas del XIV Encuentro de Historiadores del Valle del Henares*, Guadalajara, pp. 347-366.
- CUADRADO, M. Á.; CRESPO, M. L.; ARENAS, J. A. (1998): "Primer avance de la excavación arqueológica en el Alcázar de Guadalajara". *Actas del VI Encuentro de Historiadores del Valle del Henares*, Guadalajara, pp. 93-106.
- CUADRADO, M. Á.; CRESPO, M. L.; ARENAS, J. A. (2001): "Madinat al-Faray: el Alcázar y la formación de una ciudad islámica". *Actas del VII Encuentro de Historiadores del Valle del Henares*, Guadalajara, pp. 87-96.
- CUENCA, E. y OLMO, M. (1985): *Wad-al-Hayara: una ciudad del al-Andalus*. Guadalajara: Nueva Alcarria.
- DE CÓRDOBA, IBN HAYYAN (1981): *Crónica del califa Abderrahman III An-Nasir entre los años 912 y 942 (Al-Muqtabis V)*. Traducción del árabe, notas e índices por M. J. Viguera, F. Corriente y J. M. Lacarra, Zaragoza, pp. 126-129, 294-295, 315, 325-326, 331-333.
- DE EPALZA FERRER, M. (1993): "Mutaciones urbanísticas debidas a la transformación de mezquitas en iglesias". *VI Simposio Internacional de Mudejarismo*, Teruel, pp. 507-508.
- ESCUADERO DE LA PEÑA, J. M. (1994): *Crónica de la provincia de Guadalajara* (ed. facsímil de la de 1869). Guadalajara: AACHE Ediciones.
- FERNÁNDEZ MADRID, M. T. (1991): *El mecenazgo de los Mendoza en Guadalajara*. Guadalajara: Institución Provincial de Cultura "Marqués de Santillana".
- GALÁN, E. y APARICIO, P.: "Materias primas para la industria cerámica". Obtenida el día 24 de mayo de 2016, en [http://www.ehu.es/sem/seminario\\_pdf/SEMINARIO\\_SEM\\_2\\_031.pdf](http://www.ehu.es/sem/seminario_pdf/SEMINARIO_SEM_2_031.pdf)
- GARCÍA SÁNCHEZ, E. (1994): "La conservación de los productos vegetales en las fuentes agronómicas andalusíes", en *La alimentación en las culturas islámicas* (ed. Manuela Marín y David Waines), Madrid: Agencia Española de Cooperación Internacional, pp. 251-293.
- GARCÍA LÓPEZ, J. C. (1973): *La alcarria en los dos primeros siglos de su Reconquista*. Guadalajara: AACHE Ediciones.
- GIL FARRÉS, O. (1980): Tesoro de denarios hispano-romanos descubierto en la "Muela de Taracena" (Guadalajara). *Wad-al-Hayara* 7 pp. 205-216.
- GLICK, T. F. (1990): "El sentido arqueológico de las instituciones hidráulicas. Regadío beréber y regadío español". *Actas de las II Jornadas Internacionales de Cultura Islámica, "Aragón vive su Historia"*, Teruel 22-25 septiembre 1988, Madrid: Editorial Al-Fadila, pp. 165-171.
- GOBLOT, H. (1979): *Les qanats. Une technique d'acquisition de l'eau*. París: Mouton Editeur.
- HERAS Y MARTÍNEZ, C. M. (1992): "Glosario terminológico para el estudio de las cerámicas arqueológicas". *Revista Española de Antropología Americana* n° 22, Madrid: Editorial Universidad Complutense.
- HERNÁNDEZ SOUSA, J. M. (2014): "El urbanismo islámico en la Sevilla medieval: transformaciones e impacto en los talleres alfareros. Una aproximación al estudio de los hornos cerámicos andalusíes". *Revista Historia Autónoma* 4, pp. 63-82.

- HERRERA CASADO, A. (1985): "Crónicas de la Reconquista". *Revista Guadalajara*, Guadalajara: Excelentísima Diputación de Guadalajara.
- HERRERA CASADO, A. (1985): "La Marca Media de al-Andalus en tierras de Guadalajara". *Wad-Al-Hayara* 12, pp.9-26.
- HERRERA CASADO, A. (1986): "La muralla de Guadalajara". *Wad-Al-Hayara* 13, pp.419-432.
- HERRERA CASADO, A. (1988): *Crónica y guía de la provincia de Guadalajara*. Guadalajara: Diputación Provincial de Guadalajara.
- HERRERA CASADO, A. (1992): *Historia de Guadalajara*. Guadalajara: AACHE Ediciones.
- LARUMBE MARTÍN, M. y ROMÁN PASTOR, C. (2005): *Arquitectura y Urbanismo en la provincia de Guadalajara*. Toledo: Junta de Comunidades de Castilla-La Mancha.
- LAYNA SERRANO, F. (1934): *Compendio descriptivo e histórico de Guadalajara*. Madrid: Casa de Guadalajara.
- LAYNA SERRANO, F. (1995): *Historia de Guadalajara y sus Mendozas en los siglos XV y XVI*. Tomos I-III. Guadalajara: AACHE Ediciones.
- LÓPEZ DE LOS MOZOS, J. R. y RANZ YUBERO, J. A. (2000): "Sobre el topónimo Madinat al-Faray". *Wad-al-Hayara* 27, pp.267-268.
- LÓPEZ MARCOS, M. Á.; SERRANO HERRERO, E.; VALLESPÍN, O. (1989): "Silos musulmanes en la llamada "Casa de San Isidro" (Madrid)". *Espacio, Tiempo y Forma, Serie I. Prehistoria y Arqueología* n° 2, UNED, pp. 419-431.
- LLORENS ARTIGAS, J. (1972): *Formulario y prácticas de cerámica*. Barcelona: Editorial Gustavo Gili, S. A.
- MALALANA UREÑA, A.; MORÍN DE PABLOS, J.; BARROSO CABRERA, R. (2013): "Acerca de la funcionalidad de los denominados "silos-basureros": una propuesta metodológica para el estudio de la agricultura andalusí en época califal y taifa". *Archeologia Medievale* XI, pp. 337-352.
- MANZANO MORENO, E. (1986): "El regadío en al-Andalus. Problemas en torno a su estudio" Obtenida el día 23 de mayo de 2016, de <http://digital.csic.es/bitstream/10261/8637/1/El%20regad%C3%ADo%20en%20al-Andalus.pdf>
- MERINO, L.; MOLERA, J.; PRADELL, T. (1999): "La tecnología de la cerámica islámica y mudéjar". *Caesaraugusta* n° 73, pp. 15-42.
- MEOUAK, M. (2001): "Graneros y silos en las fuentes árabes de Occidente islámico medieval". *Anaquel de Estudios Árabes* 12, Universidad de Cádiz, pp. 443-447.
- MIRANDA CALVO, J. (1980): *La Reconquista de Toledo por Alfonso VI*. Toledo.
- MIRET I MESTRE (2015): *Hoyos, silos y otras cosas. Catálogo de estructuras prehistóricas de Europa*.
- MIRET I MESTRE, J. (1999): *Sistemes tradicionals de conservació dels aliments en fosses i sitges. Una aproximació multidisciplinar*. Obtenida el 17 de mayo de 2016, de <https://es.scribd.com/doc/36411314/SISTEMES-TRADICIONALS-DE-CONSERVACIO-DELS-ALIMENTS-EN-FOSES-I-SITGES>
- MITRE FERNÁNDEZ, E.; BALLESTEROS SAN JOSÉ, P.; PAVÓN MALDONADO, B. (1988): "En el IX Centenario de la conquista de Guadalajara". *Colección Cuadernos Historia de Guadalajara*. Guadalajara: Patronato Municipal de Cultura y Ayuntamiento de Guadalajara.
- MOLERA, J. (2001): "Análisis arqueométrico de los vidriados cerámicos". *Sociedad Española de Arcillas, Curso de Materias Primas y Métodos*

- de *Producción de Materiales Cerámicos*, Baeza (Jaén), pp. 188-203.
- MORA FIGUEROA, L. (1995): *Glosario de Arquitectura Defensiva Medieval*. Cádiz: Universidad de Cádiz.
- MUÑOZ JIMÉNEZ, J. M. (1986): "De la ciudad medieval a la ciudad del Siglo de Oro: análisis de la transformación urbanística y arquitectónica de Guadalajara (1550-1650). *Wad-Al-Hayara* 13, pp.357-375.
- MUÑOZ JIMÉNEZ, J. M. (1987): *La arquitectura del Manierismo en Guadalajara*. Guadalajara: Institución Provincial de Cultura "Marqués de Santillana".
- OLIVER ASÍN, J. (1991): *Historia del nombre Madrid*. Madrid: Editorial Cultura Hispánica.
- OLMO ENCISO, L. (2002): "Arqueología medieval en Guadalajara. Un estado de la cuestión". En GARCÍA-SOTO MATEOS, E. y BARCÍA VALERO, M. A. (eds.): *Actas del Primer Simposio de Arqueología de Guadalajara: Homenaje a Encarnación Cabré Herreros*, Sigüenza 2000, Tomo II, Madrid, pp. 467-499.
- OMAR, Y. (2010): *El Corán*. Ediciones Abraxas
- ORTIZ GARCÍA, A. (1990): "Noticias en torno a la Wad-al-Hayara musulmana: la muerte en sus muros de Muza Beni-Quasi (h. 865)". *Wad-al-Hayara* 17, pp. 307-310.
- ORTIZ GARCÍA, A. (2006): *Historia de Guadalajara*. Guadalajara: Editorial AACHE.
- PACHÓN ROMERO, J. A. (2007): "Osuna y sus silos rupestres. Arqueología subterránea". *Cuadernos de los Amigos de los Museos de Osuna* n° 9, pp. 22-28.
- PAVÓN MALDONADO, B. (1984): *Guadalajara medieval. Arte y arqueología árabe y mudéjar*. Madrid: Consejo Superior de Investigaciones Científicas.
- PÉREZ ORDÓÑEZ, A. (2008): "Infraestructuras andalusíes en la sierra de Cádiz: el qanat de Villaluenga del Rosario". *Papeles de Historia* n° 6, pp. 145-164.
- POLO GÓMEZ, J. C. (2006): "'Qanat de Fuentelapeña". Obtenida el día 23 de mayo de 2016, en <http://www.fuentelap.com/historia/qanat/qanat.htm>
- POVEDA SÁNCHEZ, Á. (2004): "Un estudio sobre las norias de sangre de origen andalusí: el caso de la alquería de Benassal (Castellón)". *Historia Agraria* n° 32, pp.37-58.
- PRADILLO, P. J. (1989): "La iglesia de San Miguel de Guadalajara: aproximación histórica y análisis artístico". *Wad-Al-Hayara* 16, pp. 207.
- PRADILLO, P. J. (1991): "El desarrollo histórico del casco antiguo de Guadalajara". *Wad-al-Hayara* 18, pp. 299-344.
- PRADILLO, P. J. (1994): "La desaparecida parroquia de San Gil de Guadalajara. Estado de la cuestión y nuevas aportaciones". *Wad-Al-Hayara* 21, pp. 213.
- PRADILLO, P. J. (1999): "Organización del espacio urbano en la Guadalajara medieval". *Wad-Al-Hayara* 26, pp. 17-55.
- PRADILLO, P. J. (2002): "Las murallas de Guadalajara en el siglo XIX. De su destrucción a los primeros estudios". *Actas del Primer Simposio de Arqueología de Guadalajara*, Tomo I, Madrid, pp. 137-144.
- PRADILLO, P. J. (2004): *Guadalajara Festejante. Ceremonias y fiestas de lealtad a la Monarquía*. Guadalajara: AEGIDIUS.
- PRADILLO, P. J. (2014): "La Puerta de Álvar Fáñez o del Cristo de la Feria y el recinto amurallado de Guadalajara". Obtenida el día 9 de mayo de 2016, de [http://www.guadalajara.es/recursos/doc/...Alvar/33680\\_143143201413234.pdf](http://www.guadalajara.es/recursos/doc/...Alvar/33680_143143201413234.pdf)



- PRADILLO, P. J. y MARTÍNEZ, J. (2010): "La Puerta del Mercado en el recinto amurallado de Guadalajara". *Actas del XII Encuentro de Historiadores del Valle del Henares*, Guadalajara, pp. 429-454.
- PRESAS VÍAS, M. . M. (2002): "Trabajos arqueológicos de apoyo a la restauración en la iglesia de Santa María de la Fuente, concatedral de Guadalajara", en GARCÍA-SOTO MATEOS, E. y BARCÍA VALERO, M. A. (eds.): *Actas del Primer Simposio de Arqueología de Guadalajara: Homenaje a Encarnación Cabré Herreros*, Sigüenza 2000, Tomo II, Madrid, pp. 739-745.
- QUADRADO, J. M. y DE LA FUENTE, V. (1886): *España. Sus monumentos y artes. Su naturaleza e Historia. Castilla La Nueva*. Tomo II. Barcelona: Editorial de Daniel Cortezo.
- RANZ YUBERO, J. A. (1991): "Los nombres Arriaca, Alcarria y Guadalajara: su etimología, significado y otras particularidades". *Wad-al-Hayara* 18, pp. 475-480.
- RETUERCE VELASCO, M. (1984): "La cerámica islámica de Calatalifa. Apuntes sobre los grupos cerámicos de la Marca Media". *Boletín del Museo Arqueológico Nacional, Tomo II*, pp. 117-136.
- RETUERCE VELASCO, M. (1995): "Arqueología y poblamiento en la meseta andalusí. El referente cerámico". *V Semana de Estudios Medievales*, pp. 87-124.
- RETUERCE VELASCO, M. (1998): *La cerámica andalusí de la Meseta*. Madrid: Editorial Cran.
- RETUERCE VELASCO, M. (1990): "Cerámica islámica en la Comunidad de Madrid". *Madrid del siglo IX al XI*, Madrid: Dirección General de Patrimonio Cultural, pp. 145-164.
- RETUERCE VELASCO, M. y DE JUAN GARCÍA, A. (1999): "La cerámica almohade en verde y manganeso de la meseta". *Arqueología y Territorio Medieval*, n° 6, pp. 241-260.
- RIVERA RECIO, J. F. (1966): *La iglesia de Toledo en el siglo XII (1086-1208)*, Tomo I. Roma: Iglesia Nacional Española.
- RODRÍGUEZ PASCUA, M. A.; PERUCHA ATIENZA, M. A.; RODRÍGUEZ PASCUA, J.: "La actividad alfarera y reconstrucción virtual del horno de Málaga del Fresno (Guadalajara). Nacimiento, evolución y cese de un arte popular". Obtenida el día 19 de mayo de 2016, de [http://www.malagadelfresno.es/c/document\\_library/get\\_file?uuid=cb095ece-966d-4136-9609-955cb66e8b5d&groupId=334722](http://www.malagadelfresno.es/c/document_library/get_file?uuid=cb095ece-966d-4136-9609-955cb66e8b5d&groupId=334722)
- ROHLFS, G. (1951): "Aspectos de toponimia española". *Boletín de Filología XII*, pp.228-264.
- ROLDÁN CAÑAS, J. y MORENO PÉREZ, F. (2006): "El regadío islámico en al-Andalus". Obtenida el día 23 de mayo de 2016, de [http://ceer.isa.utl.pt/cyted/mexico2006/tema%201/3\\_JRoldan\\_Espana.pdf](http://ceer.isa.utl.pt/cyted/mexico2006/tema%201/3_JRoldan_Espana.pdf)
- RUBIO FUENTES, M. (2014): "Francisco de Torres". Obtenida el día 9 de mayo de 2016, de [http://www.http://enwada.es/wiki/Torres,\\_Francisco\\_de](http://www.http://enwada.es/wiki/Torres,_Francisco_de)
- RUBIO FUENTES, M. (1992): "Los pozos de la nieve de la ciudad de Guadalajara", *Wad-Al-Hayara* 19, pp. 241-153.
- SALGADO OLMEDA, F. (1997): "La ciudad de Guadalajara a mediados del siglo XVIII (1746-1766)". *Wad-Al-Hayara* n° 24, pp. 67-111.
- SÁNCHEZ, C. J. (2001): "El procesado cerámico". Sociedad Española de Arcillas, *Curso de Materias Primas y Métodos de Producción de Materiales Cerámicos*, Baeza (Jaén), pp. 96-115.
- SÁNCHEZ ALBORNOZ. C. (1986): *La España Musulmana*. Madrid: S.L.U. Espasa Libros.

- SÁNCHEZ CASTRO, J. (1985): "Mudejarismo en Guadalajara durante los siglos XIII-XV". *Wad-al-Hayara* 12, pp. 148-149.
- SÁNCHEZ DONCEL, G. (1984): "El puente de Guadalajara sobre el Henares". *Wad-al-Hayara* 11, pp. 227-238.
- SÁNCHEZ GONZÁLEZ, A.; SERRANO BERTOS, E.; CASTRO PRIEGO, M.; TORRA PÉREZ, M. M. (2004): "Excavaciones en Guadalajara: secuencia andalusí desde época Emiral a Taifa y presentación de un singular conjunto numismático". *Arqueología y territorio medieval* n° 11.1, pp. 79-114.
- SERRANO HERRERO, H. y TORRA PÉREZ, M. M. (2002): "La secuencia islámica en el solar de Calle Ingeniero Mariño, 27 (Guadalajara)", en GARCÍA-SOTO MATEOS, E. y BARCÍA VALERO, M. A. (eds.): *Actas del Primer Simposio de Arqueología de Guadalajara: Homenaje a Encarnación Cabré Herreros*, Sigüenza 2000, Tomo II, Madrid, pp. 557-567.
- SERRANO HERRERO, H.; SERRANO SANTOS, N.; TORRA PÉREZ, M. M. (2002): "Actuaciones arqueológicas: el túnel de "Aguas Vivas" (Guadalajara)", en GARCÍA-SOTO MATEOS, E. y BARCÍA VALERO, M. A. (eds.): *Actas del Primer Simposio de Arqueología de Guadalajara: Homenaje a Encarnación Cabré Herreros*, Sigüenza 2000, Tomo II, Madrid, pp. 713-719.
- TERÉS SADABA, E. (1986): *Materiales para el estudio de la toponimia hispanoárabe: nómima fluvial*. Tomo I, Madrid: CSIC.
- TORRES, F. (1647): *Historia de la muy nobilísima ciudad de Guadalajara*. Archivo Municipal de Guadalajara.
- TORRES BALBÁS, L. (1940): "Las norias fluviales en España". *Al-Andalus* 5, pp.195-208.
- TORRES BALBÁS, L. (1940): "El puente de Guadalajara". *Al-Andalus* 5, pp.449-458.
- TORRES BALBÁS, L. (1981): "La iglesia mudéjar de Santa Clara en Guadalajara". *Obra dispersa I. Al-Ándalus. Crónica de la España Musulmana* 2, pp.336.
- TORRES BALBÁS, L. (1985): *Las ciudades hispanomusulmanas*, Madrid: Instituto Hispano Árabe de Cultura, 2 edición, pp. 125-126.
- TORRES BALBÁS, L. (1987): "La Edad Media". *Resumen histórico del Urbanismo en España*. Madrid: Instituto de Estudios de Administración Local.
- TRILLO SAN JOSÉ, C. (2006): "El agua en al-Andalus: teoría y aplicación según la cultura islámica". Obtenida el 23 de mayo de 2016, <http://www.ugr.es/~ctrillo/Revista%20Tecnologia%20Agua.pdf>.
- TRILLO SAN JOSE, C. (2007): "Aljibes y mezquitas en Madina Garnata (siglos XI-XV): significado social y espacial". *Espacios de poder y formas sociales en la Edad Media. Estudios dedicados a Ángel Barrios*, Universidad de Salamanca, pp. 321 y 324.
- TURINA GÓMEZ, A. y SOLER DEL CAMPO, Á. (1990): "Excavaciones arqueológicas en el solar de la Cava Baja, 22". *Madrid del siglo IX al XI*, Madrid: Academia de Bellas Artes de San Fernando, pp. 283-286.
- TURINA GÓMEZ, A.; QUERO CASTRO, S.; PÉREZ NAVARRO, A. (2004): *Testimonios del Madrid Medieval. El Madrid musulmán*. Madrid: Museo de San Isidro.
- RETUERCE VELASCO, M. (2004): "Testimonios materiales del Madrid andalusí", pp. 81-116.
- VALLVÉ, J. (1995): "La literatura biográfica árabe y la toponimia de al-Andalus". *Actas del XVI Congreso de la Unión Europea de Arabistas e Islamistas*, Salamanca, pp. 531-538.
- VILLAR GARRIDO, J y VILLAR GARRIDO, A. (2006): *Viajeros por la historia: Extranjeros en Castilla-La Mancha: Guadalajara*. Toledo:

Junta de Comunidades de Castilla-La Mancha,  
pp. 45.

VILLAR LIÉBANA, F. (2000): *Indoeuropeos y no indoeuropeos en la Hispania prerromana*. Salamanca: Universidad de Salamanca.

VIGUERA MOLÍNS, M<sup>a</sup>. J. (1993): "Madrid en al-Andalus". *III Jarique de Numismática Hispano-Árabe*, Madrid, pp. 20.

VV. AA. (1999): *II Congreso Nacional de Arqueometría*, Caesaraugusta 73, Zaragoza.

- MOLERA, J.; PRADELL, T.; MERINO, L.; GARCÍA-VALLÉS, M.; GARCÍA-ORELLANA, J.; SALVADÓ, N.; VENDRELL-SAZ, M. (1997): "La tecnología de la cerámica islámica y mudéjar", *Caesaraugusta* 73, pp. 15-41.
- PÉREZ-ARANTEGUI, J.; RUIZ, E.; CASTILLO, R. (1997): "La cerámica "verde y negro" de los talleres islámicos de Zaragoza: características tecnológicas de sus recubrimientos", *Caesaraugusta* 73, pp. 43-47.
- COLL, J.; BOTELLA, P.; LARENA, M. T.; DOMÉNECH, M. T.; AURA, E. (1997): "Caracterización química de cubiertas blancas opacas musulmanas de la Valencia medieval (ss. X-XI)", *Caesaraugusta* 73, pp. 49-58.

ZOZAYA, J. (1987): "Notas sobre las comunicaciones en el al-Andalus omeya". *Arqueología Medieval Española, II Congreso*, Madrid 19-24 enero 1987, Tomo I, pp. 220-228.